

00465
3
14

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LA CRISIS DE LA INDUSTRIA TEXTIL DE TLAXCALA, 1960 - 1975 ANTECEDENTES Y PERSPECTIVAS

HILARIE JOY HEATH CONSTABLE
T E S I S

para obtener el grado de:
MAESTRIA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

México, D. F.,

1978

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

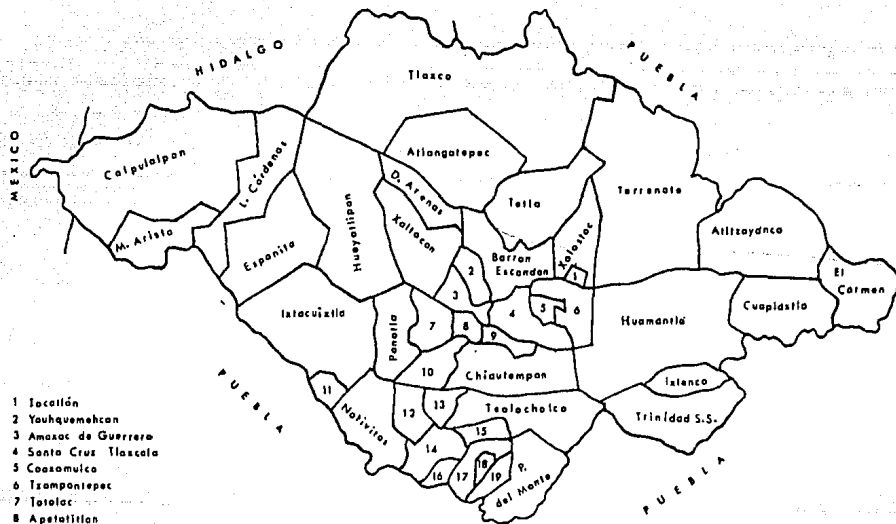
Indice

Introducción

- I. La estructura actual en el campo: su evolución y las consecuencias de la crisis agrícola 14
 - A. Antecedentes históricos 14
 - El desarrollo de la gran propiedad
 - La descomposición del campesinado
 - La situación después de la Revolución y la distribución de la tierra
 - B. La estructura actual en el campo y la crisis agrícola 29
 - La estructura: características de la población y distribución de los recursos en el campo
 - La crisis: alternativas que se presentan
 - El 'Plan Tlaxcala': la industrialización de Tlaxcala
- II. La evolución de la industria textil en Tlaxcala, desde la Colonia hasta la Segunda Guerra Mundial 70
 - A. La manufactura textil durante la Colonia 79
 - La rama de lana
 - La rama de algodón
 - B. La Guerra de Independencia a 1830: la decadencia del artesanado y los primeros esfuerzos de industrialización 104
 - La industrialización en Tlaxcala
 - C. De la Revolución de 1910 hasta la Segunda Guerra Mundial 124
- III. La industria textil de Tlaxcala y la crisis, 1960-1975. 131
 - A. La estructura actual de la industria textil 137
 - Distribución y tipo de fábricas
 - El sector empresarial
 - El sector artesanal
 - Organización del trabajo artesanal
 - Relación artesano - capitalista
 - B. Tendencias de la industria textil en Tlaxcala: la posición que ocupa dentro del contexto nacional y el crecimiento de las ramas de fibras blandas . . . 163

C.	La crisis en la industria textil de Tlaxcala: causas y manifestaciones	176
	Disminución del peso relativo y absoluto de la industria textil	
	Crisis de las materias primas	
	Las luchas internas de la industria textil	
IV.	Conclusiones: los efectos de la crisis sobre los sectores campesino, artesanal y obrero	200
A.	La violencia en el campo	202
B.	Los efectos de la crisis sobre el sector artesanal: la diferenciación del artesanado	209
C.	El sector obrero	221
Apéndice 1.	Haciendas y ranchos de Tlaxcala, por distrito y por municipio. 1892 y 1910	237
Apéndice 2.	Relación de empresas creadas entre 1965 y 1976	249
Apéndice 3.	Lista de 'latifundios simulados' denunciados entre 1963 y 1971	252
Apéndice 4.	Relación de fábricas textiles de Tlaxcala, 1876-1977	255
Bibliografía	257

ESTADO DE TLAXCALA: DIVISION MUNICIPAL



- 1 Tlacolón
- 2 Yahquemehcan
- 3 Amaxac de Guerrero
- 4 Santa Cruz Tlaxcala
- 5 Coasomico
- 6 Tzampontepac
- 7 Totolac
- 8 Apetatitlan
- 9 Juan Cuamatzi
- 10 Tlaxcala
- 11 Lordizabal
- 12 Tetotlahuaca
- 13 Tepayanco
- 14 Zacateco
- 15 M. Hidalgo y Castilla
- 16 Xicochiztlan
- 17 Xicochintlan
- 18 J. M. Morelos
- 19 Tenancingo

INTRODUCCION

A partir de un Seminario sobre los orígenes y desarrollo del artesanado y del proletariado industrial en México, fue que nos propusimos realizar esta investigación ligándola con la industria textil del Estado de Tlaxcala y, en particular, con el sector artesanal. Pensamos que nuestro trabajo se justifica en tanto que el artesanado representa un sector en transición, una parte del cual pasa a aumentar las filas del proletariado, clase que, en Tlaxcala, se encuentra en vías de formación. El desarrollo de este tema nos presentó varios problemas que fue preciso resolver y alrededor de los cuales conformamos nuestra investigación.

El primer problema al que nos enfrentamos fue el de definir qué es la industria textil en general y cuáles son sus actuales tendencias. Esta problemática constituyó la base de un estudio monográfico, "La crisis en la industria textil del algodón: 1960 - 1970", en el que se detectaron dos procesos simultáneos y mutuamente condicionantes: una crisis que se genera a partir de los años sesenta, que afectó a las ramas tradicionales de la industria del algodón y, en menor grado, de la lana, además de un proceso de monopolización, como tendencia normal dentro del desarrollo de la industria capitalista. A partir de los resultados de este primer estudio, quisimos determinar el alcance e impacto

de esta crisis sobre la industria textil de Tlaxcala, y sobre la población de la entidad, ya que esta actividad representaba una fuente tradicional de ingresos para un porcentaje importante de la misma. Este propósito, aunado al objetivo original nos trajo, a su vez, los siguientes problemas.

Para entender cuáles han sido los efectos de la crisis en Tlaxcala, era necesario comprender la estructura y organización de la industria textil, lo que nos remitió, por un lado, a varios problemas conceptuales que únicamente se resolverían observando la evolución de la producción textil y de las relaciones sociales de trabajo. Esto significaba definir, entre otros, los conceptos de artesano, industria fabril, forma y modo de producción y la articulación de éstos, así como las relaciones existentes entre los componentes de la estructura de la industria textil. Lo anterior llevó, finalmente, al análisis de la organización actual de la industria, de la forma en que ha condicionado y propiciado el camino para una crisis, y la forma particular en que la industria de Tlaxcala ha respondido a esta crisis.

Por último, era imprescindible ver, aunque en forma colateral, la estructura y tendencias en el campo, por varias razones. La estructura económica de Tlaxcala se basa tradicionalmente en dos actividades: la agrícola y la producción de textiles. La primera abarca la mayor parte de la población, pero no crea más que la mitad del valor de la producción total. La industria textil, hasta los años setenta, genera la otra mitad. En cambio, no se sabe qué porcentaje abarca de la población trabajadora; si bien la que es empleada directamente por las fábricas representa

un porcentaje pequeño. Pero, aparte de los obreros, existe todo un sector de artesanos - individuales y talleres - que se sobrepone a la población agrícola, ya que la mayoría de estos trabajadores son campesinos que poseen y trabajan la tierra; pero puesto que ésta apenas les proporciona la subsistencia, se dedican al tejido para obtener ingresos adicionales. De esta manera, se da una estrecha relación entre los dos sectores. La industria fabril aprovecha a la población artesano-campesina para extraer de ella grandes ganancias en una forma que representa menos riesgos ya que la da un mayor margen de ajuste al mercado. Por otro lado, la existencia de este sector artesanal tendrá efectos paralizadores sobre el desarrollo capitalista de la producción de textiles en Tlaxcala, influyendo para que en la entidad predomine la pequeña y mediana industria operada con maquinaria antigua y con un mínimo de inversión de capital.

Las fábricas textiles así como la actividad artesanal, han sido de las pocas alternativas ofrecidas a la población rural en un Estado donde las condiciones en el campo son paupérrimas. La actividad artesanal ha permitido que el campesino aumente sus ingresos sin abandonar la tierra y las fábricas han actuado como un atractivo para la emigración del campesino (permanente o diaria), contribuyendo a una fuerte concentración de la población en el centro y el sur del Estado.

Finalmente, la relación industria textil-campo, cobra nueva importancia al coincidir los dos sectores en una crisis que empieza a sentirse a principios de los años sesenta. La crisis en la industria textil se manifiesta en la disminución de su impor-

tancia relativa al lado de otros sectores de la industria de la transformación; en la disminución de la producción en la rama del algodón en términos absolutos; en el cierre definitivo o temporal de un número de fábricas y en la reducción de turnos en otras. Una parte de los trabajadores despedidos es revertida al campo, en tanto que la industria nueva no genera los empleos suficientes como para absorber la creciente masa de desempleados. La crisis en el campo se deja sentir igualmente por la disminución de la producción agrícola, en la falta de empleo y en un nuevo nivel de agitación y violencia cuya manifestación principal son las denuncias e invasiones de latifundios disimulados.

Partiendo de estos problemas establecimos las siguientes hipótesis de trabajo para tratar de conformar un modelo de desarrollo de la estructura socioeconómica en el Estado de Tlaxcala, que gira alrededor de la industria textil.

A partir del siglo XVI se establece entre Puebla y Tlaxcala una relación asimétrica que condicionará el futuro desarrollo económico, político y social de Tlaxcala. Los mecanismos de subordinación irán cambiando históricamente, pero este vínculo no dejará de ser determinante aun en este siglo. Causa y efecto de esta relación sería la población indígena que habitaba esta región en la Conquista y los primeros años de la Colonia, y que sería importante como fuente de mano de obra para la construcción de obras religiosas y para las haciendas.

Por la ayuda que los tlaxcaltecas proporcionaron a Cortés en la tarea de la conquista, su región fue proclamada territorio de la Corona y vedada a la colonización española. La prohibición

fue tan poco efectiva que no pudo evitar que los españoles entraran y se apoderaran de grandes extensiones de tierra para establecer haciendas de ganado, trigo y maíz. Pero determinó que en 1531 se fundara Puebla, una ciudad española junto a Tlaxcala, que se convirtió rápidamente en un importante centro político, religioso y económico. La principal ruta comercial se cambió para que Puebla quedara directamente sobre el camino México-Veracruz, dejando a Tlaxcala al margen de la actividad política y económica, en una posición donde su desarrollo agrícola, comercial e industrial estuviese supeditado a los intereses y capital poblanos.

La cercanía de Puebla impedía la formación de un mercado local de importancia, obstaculizando el desarrollo de la infraestructura y el de un sector comercial local, elementos que eran necesarios para la futura industrialización de Tlaxcala, con capital nativo.

Tlaxcala, bajo estas circunstancias, se iría conformando como una reserva de mano de obra: "...la densidad relativamente alta de la población indígena en esta área formaba una condición básica para el desarrollo de su economía."¹ A pesar de estar exentos por privilegios concedidos por la Corona, de pagar tributos o proporcionar fuerza de trabajo, eran obligados a pagar los tributos eclesiásticos. De ahí que, bajo el sistema de repartimiento, cuadrillas de indígenas eran llevadas a Puebla para la construcción de la Catedral y de otras obras religiosas. Estos grupos fueron interceptados por los hacendados con objeto de

1. Magnus Morner, Estado, razas y cambio social en la Hispanoamérica colonial, México, Secretaría de Educación Pública, colec. SepSetentas, 1974, p. 129.

obtener trabajadores para sus fincas. Abolido el sistema de repartimiento, "la región de Tlaxcala fue muy solicitada para conseguir mano de obra que se alquilara voluntariamente, en haciendas foráneas (pues por su) numerosa población indígena, Tlaxcala pudo satisfacer no sólo la demanda interna de trabajadores, sino que también surtió a haciendas foráneas."² Esta categoría de trabajadores, conocidos como tlaquehuales, surgió de la necesidad, por parte de los hacendados, de una fuerza de trabajo adicional durante la siembra y la cosecha del ciclo agrícola. Los tlaquehuales se dirigían sobre todo a las haciendas de Puebla, Hidalgo y México. A la vez, se fue creando una dependencia de los trabajadores agrícolas hacia las haciendas foráneas en tanto que las haciendas de Tlaxcala en el siglo XVIII se encontraban en decadencia, lo que traía como consecuencia la falta de trabajo.

No fue únicamente en el campo donde la población tlaxcalteca proporcionaba mano de obra. La población campesina que se dedicaba a la producción de textiles (producción doméstica), formó la base sobre la cual se desarrollarían las relaciones económicas de la industria textil entre Puebla y Tlaxcala. De Puebla surgió un sector de comerciantes españoles y mestizos que se aprovechaban de la existencia de artesanos dispersos aferrados a la tierra, para subordinar y organizarlos en la industria capitalista a domicilio mediante el control de la distribución de las materias primas y del mercado para los productos. Aun los talleres gremiales y los obrajes cayeron bajo la influencia de los comerciantes

2. Isabel González Sánchez, "Los trabajadores alquilados de Tlaxcala para las haciendas foráneas en el siglo XVIII", México, INAH, DIH, Cuadernos de Trabajo, 1976, p. 5.

poblanos, que acaparaban la materia prima y aumentaban su precio y de los cuales dependían con frecuencia para la distribución de sus mercancías, ya que la venta en pequeña escala resultaba incompatible con la ampliación del mercado. La extracción de un excedente a través de la actividad comercial, permitiría el crecimiento y el fortalecimiento del sector comercial poblano que en el siglo XIX invertiría en la industrialización de Puebla y Tlaxcala.

El desarrollo de la industria textil se presenta como el eje del desarrollo del capitalismo en Tlaxcala. Sin embargo, la industrialización en esta entidad fue implantada desde afuera, cuando la hegemonía del modo de producción capitalista ya se había establecido. Cuando las condiciones fueron propicias - el sistema de transporte había mejorado y el mercado se había ampliado -, el sector industrial de Puebla estableció fábricas en Tlaxcala para seguir aprovechando la situación que anteriormente había favorecido a la actividad comercial.

La época de transición hacia la dominación del modo de producción capitalista de 1830 e incluyendo parte del porfiriato, sirvió para anular al artesano como competidor, y puso las condiciones para que al entrar el capital industrial se reconstruyera el artesanado en unidades complementarias de la producción fabril. De esta manera, se conforma la estructura de la producción de textiles, que todavía persiste, en la que la industria mecanizada coexiste con formas primitivas del capitalismo en una relación de complementareidad mutua. Al mismo tiempo estas formas, a la vez que proporcionaban grandes ganancias a la industria fabril,

obstaculizan el pleno desarrollo de la producción capitalista, así como su modernización y expansión.

La persistencia de una estructura que combina varias formas de producción tiene un efecto aparentemente contradictorio. Por un lado, coloca a la industria de algodón y de la lana en una posición desventajosa para enfrentar la competencia en el mercado de las ramas dinámicas (las fibras sintéticas y las mezclas de fibras), e incluso con las fábricas de la misma rama que se han modernizado. Por otro lado, a pesar del proceso de monopolización que se presenta en el conjunto de la industria y como respuesta a los efectos de la crisis, parece fortalecerse esta estructura. En los últimos años se establecieron nuevas fábricas que mantienen una relación con el sector artesanal y en el seno del mismo artesanado, parece surgir una nueva burguesía pequeña. Esto se debe, en parte, a la política oficial que, ante el grave problema del desempleo, promueve la actividad artesanal mediante el otorgamiento de créditos, etc. Pero también se debe a que la persistencia de un sector de artesanos y obreros que no pierde el vínculo con la tierra sigue ofreciendo ventajas al empresario, ya que significa una forma de controlar el volumen de la producción y evitar la formación de una clase obrera plenamente concientizada. Por esta misma razón, el empresario, con la complicidad de los sindicatos, puede evadir el cumplimiento de los derechos y de las exigencias de los obreros (el salario mínimo, las prestaciones sociales, etc.). Por otro lado, prolifera la producción artesanal a pesar de la crisis, ya que el artesano no depende únicamente de esta actividad, pues tiene el

producto de la tierra. Sin embargo, como ya se dijo, el tejido significa una oportunidad para incrementar sus ingresos.

Lo anterior nos remite a la relación industria textil-campo y a la crisis que afecta a estos dos sectores. Después de un corto período de recomposición del campesinado entre los años de 1910 a 1940, se reinicia el proceso de su descomposición. La extrema parcelación de la tierra evita que rinda al campesino y a su familia la subsistencia cotidiana, lo cual lo obliga a buscar ingresos complementarios. Se da, pues, un proceso de proletarización del campesinado, con la particularidad de que no pierde el vínculo con la tierra, lo cual incrementa la presión demográfica sobre la misma.

En el norte del Estado, donde la hacienda no había sido eliminada, existía todavía la posibilidad de trabajar como jornaleros estacionales. En el sur, donde la gran propiedad no se desarrolló en la misma escala, la opción que se presentaba era la actividad artesanal o las fábricas textiles. En esta región se forma y se mantiene una reserva de mano de obra que puede ser incorporada directamente a la producción textil, como obreros eventuales, o indirectamente, facilitando la compra de materias primas y la venta de los productos.

Entre las consecuencias de la crisis que afectan a la industria textil y a la agricultura, se incluye el cierre de numerosas fuentes de trabajo con el resultado de que aumenta la masa de desempleados e incrementa la miseria de la población trabajadora. De los cientos de obreros que quedaron despedidos al cerrar fábricas textiles, muchos tienen el carácter de eventuales, que en

su mayoría son de origen campesino. Al perder su empleo regresan al campo y se unen a los que luchan por la tierra, pues no hay alternativas. Y el campesino responde a esta situación de desempleo y pobreza, con la única vía que le queda: la agitación y la invasión de latifundios disimulados. Así, parecería que hay una coincidencia entre el cierre de fábricas textiles y la invasión de grandes propiedades, puesto que la tierra, aunque no proporciona una solución a la situación del campo, representa una medida de seguridad.

En la primera parte de este trabajo presentamos la estructura y las condiciones existentes en el campo, con algunos antecedentes desde el porfiriato - de la conformación de la gran propiedad - y del significado de la Reforma Agraria. Con esto tratamos de hacer comprender la situación del campesino y el porqué se ha aferrado a la defensa de su pequeña propiedad (más bien, de su minifundio), así como el porqué esta lucha por la tierra se presenta como una respuesta a la crisis. En seguida señalamos las causas y manifestaciones de la crisis agrícola, la que ha generado un nuevo nivel de desempleo y obliga a la población rural a emigrar en números crecientes a las ciudades o a otras regiones. Pero a la crisis del campo se junta, además de la de los textiles, la incapacidad de la industria capitalista para crear nuevos empleos, lo que provoca que se vayan cerrando las alternativas al campesino, que no encuentra otra salida que su vinculación a la tierra. Analizamos las alternativas inmediatas que supuestamente quedan abiertas, y que también se presentan al recién desempleado

obrero textil, es decir: la repartición de tierras, la actividad artesanal y la industrialización en el Estado. Pero estas opciones son muy reducidas. La distribución de la tierra no hace más que perpetuar la situación del campesino que sigue teniendo la necesidad de buscar algún ingreso complementario; pero la posesión de la tierra impide su total proletarización. La actividad artesanal, aunque actualmente prolifera, tiene un límite y además, es una fuente insegura de ingresos. Por último, el esfuerzo de industrialización, promovido oficialmente con énfasis en una mano de obra abundante y barata, es insuficiente para absorber el número de desempleados que crece continuamente.

La segunda parte de nuestro trabajo comprende un trasfondo histórico de la evolución de la industria textil, desde la Colonia hasta la segunda guerra mundial. El propósito de este capítulo es el de analizar el desarrollo de las formas capitalistas de producción en este sector, la acumulación originaria y el proceso de descomposición del artesanado, así como el proceso de diferenciación o de desarrollo desigual entre un sector comercial de Puebla y la población artesanal de Tlaxcala. Estos elementos serían la base para el paso hacia la industria fabril en Tlaxcala a fines del siglo XIX. Estos antecedentes son necesarios para entender el futuro desarrollo de la organización de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de trabajo, la persistencia de formas primitivas de producción y la manera en que complementan a la industria mecanizada, así como la incapacidad del sector industrial de superar estas condiciones, aun cuando la coyuntura, como la que se les presentó durante la segunda guerra

mundial, les fue favorable.

En la tercera parte de esta investigación estudiamos la estructura de la industria textil de Tlaxcala: sus partes integrantes, sus características y las relaciones entre ellas. La organización que presenta la industria en esta entidad ha sido propicia a una crisis, pues ante la falta de capital (de reinversión) y en tanto que no se ha modernizado, ha sido incapaz de enfrentar la competencia nacional e internacional con sectores dinámicos de la industria, tanto de la rama de textiles como de otros sectores de la industria de transformación. Finalmente, presentamos las causas y manifestaciones, tanto generales como particulares de la crisis y las tendencias o efectos que ha producido, principalmente en el sector artesanal.

Nuestro ensayo es el resultado de un estudio regional de la industria textil de Tlaxcala, que presenta una estructura muy compleja, por lo cual las conclusiones que resultan no pueden ser generalizadas ni a la industria textil de otras regiones, ni a la industria textil en su conjunto. Incluso, se observan tendencias opuestas entre ésta y la industria de Tlaxcala. En general, el proceso es de concentración y centralización de la industria en fábricas cada vez más grandes y tecnológicamente más avanzadas. Tlaxcala no es ajena a la influencia de este proceso, pero la monopolización de la industria se realiza desde fuera del Estado. Como hemos expresado, persiste - y prolifera - la pequeña y mediana industria, como una respuesta a la crisis económica que la afecta. Sin embargo, esta nueva industria presenta un matiz diferente. Los establecimientos textiles actuales son el resultado

de un proceso de diferenciación del cual surge una nueva burguesía pequeña en Tlaxcala. En cambio, la gran industria, promovida en la última década por el Gobierno, sigue siendo financiada por grandes capitalistas que no son del Estado.

I. LA ESTRUCTURA ACTUAL EN EL CAMPO: SU EVOLUCION Y LAS CONSECUENCIAS DE LA CRISIS AGRICOLA.

A. Antecedentes históricos desde el porfiriato hasta 1940.

Esta primera parte tiene como objetivo trazar el desarrollo de la gran propiedad rural en el Estado de Tlaxcala durante el porfiriato y el proceso de proletarización del campesinado. Ambos procesos están interrelacionados y encuentran sus límites en los mismos factores. La expansión de la hacienda se restringe por razones geográficas y la tremenda presión demográfica sobre la tierra. El proceso de proletarización del campesinado no es completo en tanto que el campesino, quien debe complementar sus ingresos vendiendo su fuerza de trabajo, no pierda totalmente su vínculo con la tierra.

Nuestro punto de partida es la época del porfiriato y la construcción del ferrocarril, que habría de ser una clave importante que impulsara los cambios que afectarían la estructura económica del país. A lo largo de la Colonia se dieron elementos de originaria acumulación para el desarrollo capitalista: la extracción de un excedente, aunque no a través de las relaciones de producción capitalistas, y la separación de los trabajadores de sus medios de producción. Pero fue necesario un impulso exterior para que México se embarcara definitivamente en el proceso de desarrollo capitalista, en un período de transición que podríamos situar a mediados del siglo XIX. Los factores que influyeron en

que se diese este empuje fueron numerosos; mencionamos únicamente la inserción de México en el sistema capitalista internacional de la segunda Revolución Industrial y la conformación de un Estado nacional.

Entre los factores más inmediatos que influyeron directamente en los cambios que se realizaron en el campo, están las leyes de desamortización de la Reforma Liberal y la construcción del ferrocarril. Con la ley de desamortización, desaparecen muchas de las trabas que constreñían la expansión de la hacienda y con el ferrocarril se comunican mercados nacionales e internacionales, lo que influyó en la especialización de algunas haciendas. A su vez, el crecimiento del mercado, impulsado por un capitalismo en desarrollo, profundiza la división social del trabajo y la descomposición de los productores en capitalistas y obreros asalariados. Estos factores, pues, confluyen en un proceso de expansión y transición de la hacienda y en una paulatina transformación de las relaciones sociales de producción.

Durante este período se incrementan las expropiaciones y los despojos de tierras campesinas, tanto de las comunidades integradas a las haciendas como de los pueblos libres, y aumenta el número de campesinos que deben vender su fuerza de trabajo. El proceso correlativo a la pérdida de la tierra es la descomposición del campesinado y la gestación de un proletariado rural.

Sin embargo, los cambios logrados en el campo mediante el desarrollo capitalista no fueron uniformes. Un número de haciendas extendieron sus límites y se especializaron en cultivos

comerciales, utilizando con más y más frecuencia mano de obra asalariada, que provenía de los pueblos recientemente despojados de sus tierras. Pero la mayoría de las haciendas se encontraban en diversos grados de transformación, en que se combinaban diversas formas y relaciones de producción, y donde las fuerzas productivas estaban poco desarrolladas. Por otro lado, el desarrollo de la gran propiedad en Tlaxcala durante el porfiriato, confirma una tendencia a su distribución establecida ya desde la época colonial y que sería característica del campo en esta entidad. Las haciendas de mayor extensión (con un promedio de 1,308 hectáreas) se localizaban, desde el siglo XVI, principalmente en el norte del Estado, aunque no exclusivamente, y su actividad principal era la ganadería. En el valle de Nativitas, en el sur donde la tierra es mucho más fértil, las haciendas tendían a ser menos extensas, de mayor valor y se dedicaban más bien al cultivo del trigo y del maíz. Las haciendas del centro (Apizaco) y este (Huamantla) eran igualmente de extensión regular, pero su valor era menor. Las haciendas de Santa Ana Chiautempan tenían un promedio de 466 hectáreas, y con una sola excepción, ninguna rebasaba una extensión de 900 hectáreas.³ Pero esta región, de la Malintzin, era boscosa, con una geografía muy accidentada. Aquí se localizó el núcleo del desarrollo industrial y comercial de la entidad.

3. Ver Isabel González Sánchez, Haciendas y ranchos de Tlaxcala en 1712, México, INAH, Serie Historia, núm. 21, 1969.

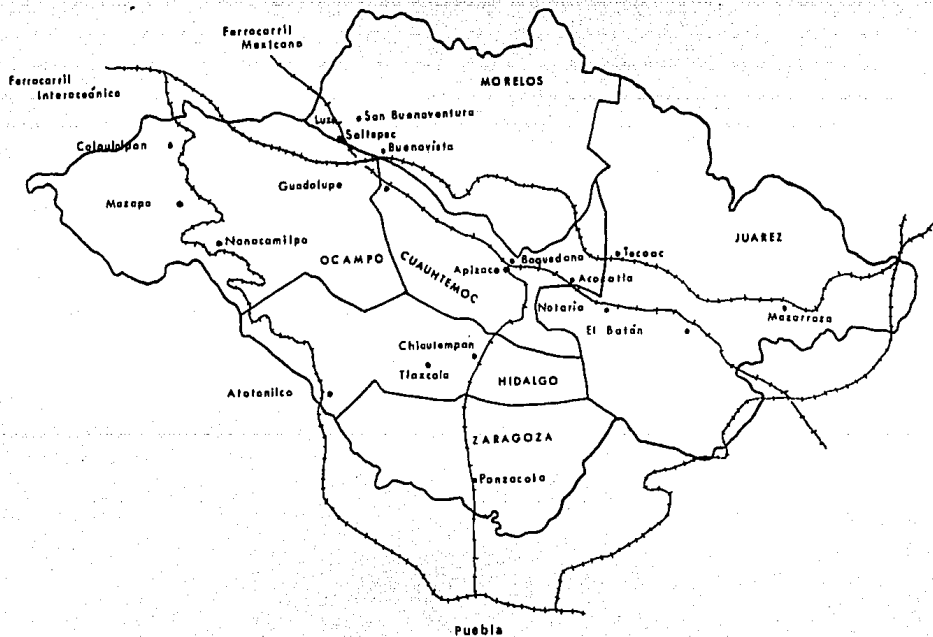
El desarrollo de la gran propiedad.

Hacia el final del porfiriato, varias haciendas de Tlaxcala se habían especializado en el cultivo del maíz, trigo y arveji6n, en la producci6n de pulque y en la crianza de toros de lidia. Disponemos de dos listas de haciendas, una de 1892 y otra de 1910.⁴ A pesar de los cambios de propietario o de otro tipo sucedidos a lo largo de un periodo de veinte a6os, estas dos listas se complementan, y si las juntamos (vease Ap6ndice 1) con una descripci6n de la trayectoria de las vfas f6rreas (vease el mapa), se puede observar que, en general, las haciendas de mayor valor eran las que se encontraban cerca de las vfas de transporte, con solo dos excepciones. Las haciendas de toros de lidia, en el norte del Estado, se encontraban alejadas de las principales l6neas y no obstante, tenian un alto valor. Las haciendas del sur del Estado tenian en promedio menos valor, a pesar de estar muy bien comunicadas, ya que por el municipio de Tlaxcala pasaban tres l6neas de ferrocarril. En cambio, era en esta regi6n donde se habia empezado a desarrollar la industria fabril de textiles.

Las haciendas de m6s alto valor, durante la 6poca porfiriana, se encontraban en el noroeste del Estado en el distrito de Ocampo. Habia tres haciendas con un valor de m6s de 200,000 pesos y otra de 100 mil. El Ferrocarril Interoce6nico, en su l6nea

4. Alfonso Luis Velasco, Geografafa y estadística del Estado de Tlaxcala, Vol. 11, México, 1892; John Southworth, El directorio oficial de minas y haciendas de México, México, 1910.

ESTADO DE TLAXCALA: VIAS FERREAS, 1892



de México a Veracruz, atravesaba el distrito de norte a sur, pasando por los terrenos de San Miguel, Calpulalpan, Mazapa y Nanacamilpa (Nanacamilpa) y tenía estaciones en Calpulalpan, Mazapa (una hacienda con un valor de 260 mil pesos), Nanacamilpa (una colonia agrícola con un valor de 100 mil) y Lagunilla. De la estación de San Lorenzo en el Estado de Hidalgo partía un ramal que pasaba por la hacienda de San Nicolas el Grande (con un valor de 220 mil pesos) y de La Luz (30 mil), terminando en la estación de Soltepec y que "estaba destinado al transporte de pulque de estas haciendas."⁵ Existían otras haciendas que también producían pulque - San Lorenzo Techalote, La Calera y Santa Cruz - además de maíz y cebada, pero se encontraban lejos de las vías férreas y eran de menos valor.

A esta región le seguía el Distrito de Morelos con respecto al valor de sus haciendas, aunque ninguna superaba los 100 mil pesos. En esta región la agricultura estaba muy adelantada; tenía "exquisito pulque y cereales y más tarde sería conocida como región ganadera."⁶ El Ferrocarril Mexicano (línea México-Veracruz) atravesaba el distrito cruzando la fértil llanura de Pie Grande. Pasaba cerca de las haciendas Buenavista (con un valor de 92 mil pesos), San Buenaventura (32 mil) y la Ranchería de Texoyo, y una estación en Soltepec, sirviendo a la hacienda del mismo nombre (93 mil pesos). En las cuatro fincas se cultivaba maíz, trigo y cebada. En febrero de 1901 se inauguró un ramal de esta línea, propiedad de Manuel de Drusina, que salía de su finca,

5. Velasco, op. cit., p. 50.

6. Ibid.

Xalostoc, y entroncaba con el Ferrocarril Apizaco-Tlaxco en Agua Azul.

Es en esta región donde se introdujo el toro de lidia en 1870. José María González Muñoz fundó la primera crianza en Piedras Negras, anteriormente la hacienda de San Mateo Huixcoltepec, en el municipio de Tetla. En 1888, José María González Pavón estableció la crianza de Tepeyahualco, que sería comprado en 1908 por los nietos del fundador de Piedras Negras.⁷ Para 1892 se habían establecido otras dos ganaderías de toros de lidia en Xalostoc y San José Atlanga.

Saliendo del distrito de Morelos el Ferrocarril Mexicano atravesaba el de Cuauhtémoc, de noroeste a noreste, pasando por los municipios de Xaltocan, Barrón-Escandón y Xalostoc. Tenía dos estaciones en Guadalupe (la hacienda de Guadalupe, con un valor de 35 mil pesos) y en la ciudad de Apizaco. De aquí partía un ramal a Puebla que cruzaba el municipio de Barrón-Escandón y Santa Cruz Tlaxcala y pasaba cerca del molino de San Diego, la fábrica de textiles de San Manuel, San Miguel Contla y Amaxac.

Este mismo ramal atravesaba el distrito de Zaragoza de norte a sur, cruzando los municipios de Tepeyanco, Teolocholco, Zacatelco y Xicohténcatl. Pasaba cerca de las haciendas de Palula y Panzacola, donde había una estación. En el municipio de Nativitas se localizaban también haciendas de alto valor, seis de las cuales producían pulque, y todas (hasta donde sabemos)

7. Boletín de la Sociedad de Geografía, Historia, Estadística y Literatura del Estado de Tlaxcala, núms. 23 y 24, septiembre y octubre de 1974.

cultivaban maíz y trigo. El valor de las haciendas no alcanzaba la magnitud de las de Morelos y Ocampo, pero hay que recordar que en este valle de Nativitas, la tierra era muy fértil y la tendencia se manifestaba hacia propiedades menos extensas.

En el distrito de Juárez, el Ferrocarril Mexicano pasaba por los municipios de Tzompantepec, Huamantla e Ixtenco, cerca de las haciendas de Acocotla (con un valor de 30 mil pesos), San Diego Notario (46 mil), Santa Ana Ríos (25 mil) y el rancho del Batán (19 mil), donde se cultivaba maíz y trigo. Había una estación en la ciudad de Huamantla. Según Velasco, esta región era la de mayor producción agrícola además de tener el mayor número de ganado (7,710 cabezas de ganado vacuno y 7,260 de ganado lanar).

El distrito de Hidalgo tenía tres líneas de ferrocarriles: el ramal Apizaco - Puebla del Ferrocarril Mexicano (norte-sur) con estación en Santa Ana Chiautempan; el ferrocarril de esta misma ciudad a Tlaxcala, que pasaba por San Pablo Apetatitlán y tenía 8,500 metros de longitud; y el Ferrocarril Interoceánico, que atravesaba el municipio de Ixtacuitla, pasaba por Atotonilco, donde había una estación, y penetraba el valle de San Martín Texmelucan en Puebla. A pesar de estar muy bien comunicadas, las haciendas de esta región serían pocas en número y de escaso valor, con la excepción de tres haciendas pulqueras pertenecientes a Ricardo Carvajal.

En los últimos años del siglo XIX ya existía una clara diferenciación entre la zona totalmente agrícola (los distritos de Ocampo, Morelos y Juárez*) y la zona de incipiente desarrollo

* Huamantla, en el distrito de Juárez, fue una excepción. En este municipio se fundaron 44 pequeñas fábricas de loza.

industrial (los distritos de Zaragoza, Hidalgo y Cuauhtémoc*). En esta última región se establecieron fábricas de diferentes tipos: loza, vidrio, papel, una fundición de fierro y bronce, pero las más importantes fueron las de textiles. A pesar del establecimiento de factorías en esta región, el crecimiento urbano sería escaso y la mayor parte de la población permanecería siendo rural.

La descomposición del campesinado.

El crecimiento y la transformación de las haciendas afectó al campesinado. Las haciendas que emprendieron cambios estructurales, incorporaron tierras a su explotación directa en dos formas: una, reduciendo el área trabajada por el sector de minifundios en el interior de la hacienda, y la otra facilitada por la ley de desamortización, la expansión de las haciendas fuera de los límites de su propiedad. Así que no únicamente los minifundistas fueron expulsados de sus tierras, sino que también las perdieron los indígenas de los pueblos libres o no asociados.

Paralelamente, se transformaban las relaciones sociales de producción. Se utilizaba menos al trabajador residente o endeudado, y se generalizaba cada vez más el uso de los trabajadores libres asalariados. Algunos campesinos, por consiguiente, conse-

* Estos distritos incluían los municipios de Xicohténcatl, Apatitlán, Chiautempan y Tlaxcala.

guían trabajo en las haciendas como jornaleros, que generalmente era trabajo estacional, pero, una vez sin trabajo, emprendían migraciones en busca de empleo: "...desprovisto de tierras, o con minifundios raquíticos, sólo de esta manera pueden hacer la vida."⁸

En general, la expansión y el auge de las haciendas significó para la mayoría de la población rural un estado de inseguridad y de miseria. Para 1910, el 65% de la población de Tlaxcala vivía en pueblos libres,⁹ que habían perdido todas o la mayor parte de sus tierras, y a fin de asegurar su subsistencia, tenía que recurrir a la venta de su fuerza de trabajo. Una parte de esta población encontraba ocupación en las haciendas del Estado en tanto que otra parte buscaba empleo en las de otras entidades. Algunos campesinos emigraban hacia el sur del Estado donde, junto con el artesanado (también en pleno proceso de descomposición), esperaban conseguir trabajo en las fábricas textiles. En esta forma se creaba un nuevo ejército de reserva de mano de obra, que la incipiente industria no estaba en condiciones de emplear.

Para otra parte, en lo que se refiere al 30.2%, las relaciones de explotación cambiaron poco, pues seguía acasillada, y las más de las veces retenida por las deudas. Después de haberse iniciado la Revolución, un grupo de campesinos acasillados de

-
8. Juan Felipe Leal y Mario Huacuja, "Los campesinos y el Estado de México, 1856 - 1976", México, UNAM, FCPyS, Serie Avances de Investigación, núm. 18, CELA, mimeografiado, p. 6.
 9. Frank Tannenbaum, Mexican Agrarian Revolution, Maryland, Baltimore Press, 1930, p. 31.

Tlaxcala dirigió un "Yo acuso" al presidente Madero en que se daban a conocer las condiciones en que vivían y las cuales fueron causa de una huelga:

"...se exigía a los peones trabajo desde las cuatro de la mañana hasta las siete de la noche por lo que tenían que ser ayudados por sus mujeres y sus hijos menores, pagándoseles sus jornales con fichas para obligarlos a cambiarlos por las mercancías de las tiendas de raya, lo que aminoraba sus míseros salarios de 0.25 centavos diarios a los adultos y 0.06 a los jóvenes y niños que trabajan en cuadrillas, sufriendo las humillaciones y azotes de los capataces, la multa de 0.10 por cada miembro de la familia que no concurría a la misa del templo del casco de la hacienda, el encierro en la cárcel particular o 'tlaxpiguera' cuando así lo querían los guardias personales de los patrones por no dejar que aquellos y éstos allanaran sus hogares o por ser consignados al servicio de las armas porque las autoridades impartían únicamente justicia a los amos." 10

En el mismo memorial, protestaban además contra la herencia de las deudas de los padres a los hijos.

Pero sería sobre todo el nuevo proletariado en formación el sector que "constituiría la fuerza principal de la vertiente agraria de la revolución iniciada en 1910."¹¹ Los campesinos de Tlaxcala, encabezados inicialmente por Juan Cuamatzi y más tarde por Domingo Arenas, se unieron a los de Morelos, Puebla y México para formar el Ejército Libertador del Sur. La meta principal de este movimiento fue la modificación del sistema de tenencia imperante en el campo. Pero, en general, fue necesaria la intervención del poder público para impulsar el proceso de

10. Ezequiel M. Gracia, Los tlaxcaltecas en la etapa revolucionaria, 1910 - 1917, Tlaxcala, editorial Zavala, 1961, p. 30.

11. Leal y Huacuja, op. cit., p. 11.

cambio desde arriba y el mayor impulso a la Reforma Agraria no vendría hasta ser promovido por el régimen cardenista. En el caso de Tlaxcala, los "líderes eran de extracción campesina e ideología zapatista tan difundida, que los cambios operados, tanto en la tenencia de la tierra como en la estructura del poder a nivel regional, fueron netamente revolucionarios..."¹²

Antes de terminarse la lucha armada, Domingo Arenas y sus seguidores realizaron repartos provisionales de tierras a los campesinos. Sin embargo, estas dotaciones fueron aprobadas "como una condición necesaria para la pacificación del Estado,"¹³ una vez que Arenas había pactado con los constitucionalistas.

La situación después de la Revolución y la distribución de tierras.

La Revolución liberó a otro porcentaje de la población campesina que vivía acasillada en las haciendas; del 32.2% antes de la lucha, disminuyó al 20.2% en 1921. Esta se distribuía entre tres haciendas con una población de 400 a 500 personas; nueve haciendas de 300 a 400; treinta y siete, de 200 a 300; y cuarenta y seis, de 100 a 200. A la vez, el número de haciendas y ranchos aumentó de 227 en 1910 a 261 en 1923. El número de pueblos agrícolas libres creció de 131 a 149 y el de "otros" tipos de comuni-

12. Iván Restrepo y José Sánchez Cortés, La Reforma Agraria en cuatro regiones, México, Secretaría de Educación Pública, colección SepSetenta, 1972, p. 11.

13. Ibidem., p. 15.

dades rurales, de 15 a 36.¹⁴

Por otro lado, en 1923 existían cuatro propiedades con una extensión de cinco a diez mil hectáreas cada una, y una de más de diez mil hectáreas (pero menos de 20 mil). O sea, el .03% de las propiedades privadas ocupaban el 9.8% de la superficie total y representaban el 8.5% del valor total de éstas (ver cuadro 1). Seguían ochenta y cuatro haciendas con una extensión de mil a cinco mil hectáreas. Al otro extremo, el 55.1% de los predios privados (892 parcelas) tenían menos de diez hectáreas. Al terminar la Revolución, sólo el 5% de las cabezas de familias rurales eran propietarios,¹⁵ por lo cual la población agraria vivía una situación de angustia.

Cuadro 1. NUMERO DE PROPIEDADES RURALES EN TLAXCALA, 1923.

	Número de propiedades	%
Menos de 1 hectárea	122	7.5
1 - 5 hectáreas	536	33.1
6 - 10 "	234	14.5
11 - 50 "	322	19.9
51 - 100 "	68	4.2
101 - 200 "	77	4.7
201 - 500 "	97	6.0
501 - 1,000 "	74	4.6
1,001 - 5,000 "	84	5.2
5,001 - 10,000 "	4	0.2
10,000 o más	1	0.1
Total	1,619	

Fuente: Tannebaum, *The Mexican Agrarian Revolution*, Baltimore Press, 1930, pp. 484-485.

14. Tannebaum, *op. cit.*, pp. 101, 403, 472.

15. *Ibidem.*, p. 338.

Esta situación cambiaría hasta cierto punto entre 1918 y 1940, pues los pueblos campesinos pudieron recuperar una buena parte de sus tierras. Durante este período se distribuyeron un total de 161,149 hectáreas (veáse cuadro 2). De 1918 a 1933 se repartieron 64,602 hectáreas, pero entre 1935 y 1940 fueron repartidas 96,547 hectáreas, el 59.9% del total (únicamente en 1937 se distribuyeron 38,815 hectáreas, o sea, el 24%). Del total, 27,668 hectáreas (el 17.2%) fueron repartidas en el municipio de Calpulalpan y tomando en cuenta lo que era todo el distrito de Ocampo (que incluye, además de Calpulalpan, los municipios de Españita y Hueyotlipan), el 28% del total dotado fue en este distrito, donde se localizaban las haciendas de mayor valor. Después de Calpulalpan, los municipios más beneficiados con la distribución de tierras fueron Tlaxco, con 17,436 hectáreas (el 10.8%); Huamantla, con 11,176 hectáreas (el 6.9%) y Terrenate, con 10,620 hectáreas (el 6.6%). Sin embargo, las propiedades más grandes seguirían localizándose en estos tres municipios, que se caractericaban por el mayor desarrollo de la agricultura.

Una parte de las dotaciones se realizó en forma de parcelas individuales, aunque el mayor reparto de tierras ejidales se verificó durante este período. Entre 1915 y 1926 se repartieron provisionalmente 12,479 hectáreas a 7,938 ejidatarios, el 5.2% del total de la población. Para 1930 se habían creado 105 ejidos que abarcaban 62,697 hectáreas; y para 1940 existían 179 ejidos con un total de 168,037 hectáreas, o sea, el 57.7% del total de la superficie (de los cuales sólo 94,774 hectáreas eran consideradas 'superficie de labor'). Estos se distribuían entre 32,495

CUADRO 2. NUMERO DE HECTARIAS REPARTIDAS EN EL ESTADO DE TLAXCALA, 1918 - 1940.

	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	Suma	
Todo el Estado	3,510	2,005	3,725	11,278	2,279	839	8,198	2,238	1,456	5,112	2,344	5,283	9,029	4,907	725	1,675	-	2,245	13,417	38,815	17,385	16,581	8,104	161,149	
Actilayanca													1,783	2,023					352	2,049	1,264			7,471	
Amaxac de Gro.																									
Apetatlán				600																		1,600		2,200	
Atlangatepec																									
Barrón-Escandon											2,344	120	350						5,882						
Calpulalpan			1,000	1,105			1,700	1,160	494	2,093			1,698						940	13,296			236	27,068	
Campan, El																									2,093
Cuapixtla		500											1,698												4,822
Coaxomulco										231	33		779	95									1,684		104
Chilautempan			120							204	558												104		2,101
Españita			1,274				928																		8,454
Huamantla																									11,176
Hueyotlipan				3,693																					8,988
Ixtacuixtla																									5,752
Ixtenco	280	445	750		1,715		1,865	900	58	208			396	1,180	104	270	149		965	1,692	1,994	676	2,737	675	11,176
Juan Cuamatzi																									4,228
Lardizabal					225		170								282										764
Lázaro Cárdenas																							89		7,665
M. Hidalgo y C.																									2,990
Nativitas				161	164			751		140															1,706
Panotla	1,015	100	572	105		50				365	681														2,990
San P. del Monte	505																								1,706
Sta. Cruz Tlaxcala							328																		328
Tenancingo													551												551
Teolochoico																									109
Tepeyanco																									109
Terrenato												1,399		2,091											551
Teztlalahuaca		458		1,587															698	962	109				109
Tlaxcala	474		154			40	124	74		104			207							2,979	1,493	2,495	694	10,620	6,177
Tlaxco			1,000										909							1,579		562			879
Totolac																									298
Trepanatepec					70																				70
Xalostoc	782	322		500			445						2,166		455										3,351
Xaltocan																				1,600		1,661			6,015
Xicohtencatl						156																			6,015
Yauquemecan					212																592	888	760		6,677
Zacatelco	353							161	104				339	273											212
Zitlaltepec														315											699
Poblados cuya ubi- cación no se aclara.		180	144	1,840	107	53														1,661	613	279			2,130
																				968		682			3,707
																									4,289

Fuente: Manuel Urquiza Eguirrola, Estado de Tlaxcala. Breve examen de su situación económica y social, Tlaxcala, Imprenta del Gobierno, 194 2.

ejidatarios, aunque de éstos solo 27,374 poseían tierra. De 1950 a 1970 sólo se llegaron a crear doce ejidos más; para 1950 existían otros cinco y para 1970, siete más (entre 1950 y 1960 no se creó ningún ejido nuevo).

Al terminar la época cardenista, la distribución de la tierra permitió, hasta cierto grado, la reconstitución del campesinado, al mismo tiempo que asentó las bases para un nuevo proceso de descomposición y proletarización rural. Miles de campesinos fueron beneficiados por la recuperación de las tierras, pero la parcelización de éstas fue extrema y al paso de los años, la situación empeoró, fundamentalmente por la tremenda presión demográfica sobre la tierra. Para la gran mayoría de las familias campesinas era insuficiente para satisfacer las necesidades más elementales y de la misma manera que los que se quedaban sin tierra, eran obligados a buscar un ingreso de otra forma que no proviniera directamente de la misma. El campesino necesitaba emplearse como asalariado, fuera en el campo o en la ciudad, o buscar otras actividades, como las artesanales, que le proporcionarían un ingreso adicional, si no un único ingreso.

Un factor que se añade a la alta tasa de crecimiento de la población que a su vez aumenta la presión sobre el campo, es el gran arraigo que el campesino de Tlaxcala tiene a su tierra, por más pequeña e inservible que sea su parcela; por lo que aun los que emigraban a las ciudades para trabajar como obreros fabriles, conservaban con frecuencia su vínculo con su entorno. Este vínculo, la posesión de la tierra o la esperanza de poseerla, sería un factor muy importante que mantendría a este sector de

trabajadores de origen rural separado de la clase proletaria, y actuaría como una barrera para la formación de una clase obrera combativa. Por otro lado, esta situación favorecía tanto a los hacendados de corte capitalista y a los pequeños propietarios, como a los industriales y sus intermediarios. La tierra era la base que les proporcionaba y aseguraba una mano de obra barata, ya que ésta contaba con el producto de su minifundio y no dependía totalmente de un salario, que representaba nada más un ingreso complementario.

B. La estructura actual en el campo y la crisis agrícola.

De 1940 a 1960 la política agraria permite que las relaciones sociales del campo se establezcan, al mismo tiempo que contribuye a generar las condiciones que desembocarán en una crisis, a partir de los años sesenta. La 'armonía' existente en el campo durante este período es el resultado del desarrollo de una relación de 'complementariedad mutua'¹⁶ entre el ejido y minifundio por un lado, y la pequeña propiedad o empresa agrícola, por el otro.

A partir de 1940 se fomenta la explotación individual dentro del ejido, reduciendo al ejidatario a la condición de un minifundista y facilitando de esta manera, la subordinación del ejido a la empresa agrícola. Así, el ejidatario, junto al minifundista, llega a representar para aquella una fuerza de trabajo barata y fácilmente explotable, con la movilidad necesaria como para emplearla en la gran propiedad o en las fábricas: en "la medida que se desarrollan las relaciones capitalistas de producción en el campo - máxime cuando el ejido y sus estructuras han sido, no ya subordinados, sino penetrados y descompuestos por ellas -, el capital y los demás recursos productivos tienden a concentrarse en manos de la burguesía rural, en tanto que los trabajadores directos - otrora considerados como campesinos más o menos independientes - tienden a depender cada vez más del

16. Leal y Huacuja, op. cit., p. 3.

salario y a cambiar su condición por la de proletarios del campo."¹⁷

Ante la extrema parcelación de su tierra y la falta de recursos (créditos, tecnología) para trabajarla, tanto el minifundista como el ejidatario deben buscar un complemento a su ingreso para poder subsistir. Entre las opciones que se le presentan, ninguna de las cuales lo sacarán de su condición de miseria, el campesino puede buscar una actividad adicional, como lo es la artesanía, o bien, pasar a depender parcial o totalmente de la venta de su fuerza de trabajo. Por las mismas razones o como un proceso correlativo, el campesino se ve empujado a arrendar o a vender su tierra, si no es que a abandonarla. De esta situación se aprovecha no sólo la gran burguesía rural, sino una pequeña burguesía en formación, pequeños propietarios y algunos ejidatarios, que se van apoderando de las tierras de los minifundistas. Esto conduce a un nuevo proceso de concentración de la tierra en manos de una minoría que, además, posee la mayor parte de los recursos productivos tecnológicos y crediticios. Ante este proceso se genera un nuevo proletariado agrícola que constituye un excedente de mano de obra, que ni el campo ni la ciudad son capaces de absorber, y con frecuencia la ciudad lo revierte al campo.

El desarrollo del capitalismo en el campo descansa en las altas tasas de explotación y de ganancia, ya que el jornalero minifundista vende su fuerza de trabajo a un precio muy barato pues por un lado, no depende totalmente de un salario para sobrevivir, sino que cuenta también con la producción aunque mínima, de su parcela. Por otro lado, el aislamiento en que se encuentra,

17. Ibidem., p. 41.

alentado por el patrón, propicia si no el desconocimiento total de sus derechos como asalariado, si el temor para defenderlos.

A partir de la segunda mitad de la década de los años sesenta, "La agricultura mexicana atraviesa por una profunda crisis cuya causa principal no difiere de aquella que determina la crisis del capitalismo en su conjunto."¹⁸ A las condiciones ya descritas se añade una baja en la tasa de crecimiento agrícola, la inflación crónica y la subsecuente baja del salario real que eleva la tasa de explotación del trabajo asalariado y merma el poder de compra de los campesinos y obreros; además, incrementa el desempleo y el subempleo. Esta crisis se manifiesta en Tlaxcala, como en el resto del país, en "una violencia rural, sin precedente, por sus proporciones masivas como por su significación política."¹⁹

A continuación, trataremos de explicar la estructura actual del campo en Tlaxcala, las características de la población y la distribución de los recursos, de las que se desprenden las condiciones a largo plazo que, junto con los hechos o causas más inmediatos, han provocado una situación insostenible para el campesinado y el proletariado rural.

18. "El capitalismo en la agricultura mexicana", *Estrategia*, Año I, Vol. 1, No. 6, México, noviembre-diciembre 1975, p. 12.

19. Leal y Huacuja, *op. cit.*, p. 16.

Características de la población de Tlaxcala.

Tlaxcala es el Estado con la extensión territorial más reducida de la República mexicana y con una de las concentraciones demográficas más altas. Asimismo, las condiciones sociales y económicas del campo muestran el mayor grado de pobreza; la alta tasa de crecimiento de la población, la falta de empleo y el apego del campesino a la tierra confluyen para aumentar la presión sobre este último recurso, que es de poco rendimiento.

De 1930 a 1960 la población de la entidad se duplica, de 205,458 habitantes a 420,638 y, por consiguiente, la concentración demográfica se ve incrementado en 51 habitantes por km² en 1930, a 107.47 en 1970. Sin embargo, y a pesar de un ritmo de crecimiento del 3:2 entre 1960 y 1970, el crecimiento general de la población "es frenado por la persistente emigración de gente hacia otras regiones en busca de mejores oportunidades de vida y de trabajo que, por su raquítico desenvolvimiento económico, el Estado no puede brindarles."²⁰ Así, encontramos que, entre 1960 y 1970, la población total ha disminuido en algunos municipios: Tlaxco, El Carmen Tequixquitla, Domingo Arenas, Ixtenco, Apetatitlán, Cuapixtla (véase cuadro 3), y en Terrenate, Xaltocan, Yauquemehcan "y otros",²¹ municipios que, con la excepción de Apetatitlán, se localizan principalmente en el norte y el este

-
20. Máximo Gárza Sánchez, La economía del Estado de Tlaxcala, México, Banco de Comercio, S.A.; Colección de Estudios Regionales, 1969, p. 15.
21. Sol de Tlaxcala, 7/II/70.

CUADRO 3. LA POBLACION RURAL Y URBANA Y LA DENSIDAD DE POBLACION EN EL ESTADO DE TLAXCALA, 1950 - 1970.

	1 9 5 0				1 9 6 0				1 9 7 0			
	Total	Urbana	Rural	Habitantes x km. 2	Total	Urbana	Rural	Habitantes x km. 2	Total	Urbana	Rural	Habitantes x km. 2
Amaxac de Guerrero	2,753	2,529	224	203.92	3,143	2,872	271	232.81	4,857			358.30
Apetatlán	3,307		3,307	214.74	3,875		3,875	251.62	3,707			240.71
Atlangatepec	1,946		1,946	14.40	2,516		2,516	18.62	2,660			19.69
Atlaxayanca	5,740		5,740	37.98	6,726		6,726	44.51	7,846			51.93
Barrón-Escandón	17,163	12,710	4,453	216.70	20,998	15,705	5,293	265.13	26,972			340.96
Calpulalpan	10,644	5,730	4,914	38.54	11,707	6,551	5,156	42.39	15,221			55.11
El Carmen	4,278	4,075	203	68.78	5,113	4,857	256	82.20	5,098			81.96
Coaxiactla	4,742		4,742	38.55	5,405	2,543	2,862	43.94	4,946			40.21
Cuaxomulco	1,683		1,683	85.43	1,940		1,940	98.48	1,980			100.51
Chilautempan	18,840	13,288	5,552	185.79	25,335	14,819	10,516	249.85	32,572			321.22
Domingo Arenas					1,826		1,826	38.20	1,780			37.26
Españita	4,312		4,312	31.40	4,820		4,820	35.11	4,944			36.01
Huamantla	14,562	8,526	6,236	561.18	19,538	10,154	9,384	75.38	26,202			101.09
Hueyotlipán	4,602		4,602	23.92	6,134		6,134	31.88	6,952			36.13
Ixtacuixtla	12,199		12,199	65.13	14,780		14,780	78.91	18,114			96.71
Ixtenco	5,149	5,149		141.07	5,655	5,655		154.92	5,035			173.95
José M. Morelos	2,517	2,517		426.61	3,129	3,129		530.34	4,235			717.80
Juan Cuamatzi	7,297	4,549	2,748	434.35	9,443	6,122	3,321	562.08	11,909			708.87
Lardizabal	4,246		4,246	120.63	5,097	2,859	2,238	144.80	6,052			171.93
Lázaro Cárdenas	4,623		4,623	35.78	5,311	2,501	2,810	41.11	6,059			46.90
Mariano Arista	6,379	4,436	1,943	68.44	7,442	5,427	2,015	79.85	8,597			92.24
M. Hidalgo y Costilla	2,203		2,203	166.89	2,893		2,893	219.17	3,850			290.15
Nativitas	10,511		10,511	156.88	12,231		12,231	182.55	14,096			210.39
Panotla	7,874		7,874	136.23	9,496		9,496	164.29	11,396			197.16
S. Pablo del Monte	10,437	6,970	3,467	179.64	14,578	14,578		250.91	20,198			347.64
Sta. Cruz Tlaxcala	5,127		5,127	144.83	5,553		5,553	156.86	6,093			172.12
Sta. Ma. Tocatlán					1,686		1,686	285.76	1,999			338.81
Tenancingo	3,661	2,698	963	214.09	4,635	4,635		271.05	5,734			335.32
Teoicocholco	4,633	3,533	1,100	79.33	5,794	4,386	1,408	99.21	7,353			125.91
Tepeyanco	6,163		6,163	277.61	7,295		7,295	328.60	9,096			409.73
Terrenate	5,640		5,640	18.97	5,983		5,983	20.12	7,204			24.23
Tetla	5,678	2,773	2,905	36.92	6,690	3,102	3,588	43.50	7,000			45.51
Tetlatlahuaca	7,121		7,121	159.66	8,413		8,413	188.63	10,208			228.88
Tlaxcala	12,514	5,069	7,245	276.09	16,194	7,545	8,649	365.09	21,808			488.97
Tlaxco	14,798	4,119	10,679	29.76	16,954	4,885	12,069	34.09	16,405			32.99
Totolac	3,812		3,812	134.23	4,970		4,970	175.00	7,498			264.01
Trinidad S. S.					4,686	4,060	626	46.21	5,576			54.99
Tempanatepec	4,859		4,859	100.81	5,558		5,558	115.31	6,107			126.70
Xalostoc	5,481	2,656	2,825	94.34	5,283	3,510	1,773	9.09	6,590			113.43
Xaltocan	7,445		7,445	87.69	6,132		6,132	72.23	6,943			81.78
Xicohtzinco	3,275	3,275		202.16	4,060	4,060		250.62	5,202			321.11
Xicohtzincatl	5,349	3,462	1,887	198.11	6,920	4,375	2,545	256.30	8,806			326.15
Yauhquemehcan	5,126		5,126	175.55	5,447		5,447	186.54	6,285			215.24
Zacatelco	12,203	9,126	3,007	402.74	15,315	13,824	1,491	505.45	19,492			643.30
Zitlaltepec	3,659	3,125	534									
Total	284,551	110,315	174,236	72.70	346,699	152,154	194,545	88.58	420,638	209,091	211,547	107.47

Fuente: Censos de Población 1950, 1960 y 1970.

del Estado.

En cambio, las más fuertes concentraciones de población se encuentran generalmente en el centro y en el sur: Juan Cuamatzi (antes San Bernardino Contla), José Ma. Morelos, Tlaxcala, Santa Ana Chiautempan y Zitlaltepec, la excepción es Terrenate. Esto se produce por varias razones; en primer lugar, existen mejores condiciones para la explotación agrícola (aunque únicamente en el valle de Nativitas), según Garza Sánchez,²² y en segundo lugar, pero de mayor importancia, es precisamente en esta región donde se ha desarrollado toda la actividad industrial, empezando con la textil, y donde a partir de 1965, se ha impulsado la inversión capitalista en un programa de desarrollo industrial. Además, la concentración demográfica, así como del desarrollo de la industria textil en esta región, se ha visto estimulada siempre por la cercanía a la ciudad de Puebla, pues un buen número de habitantes tlaxcaltecas acuden diariamente a las factorías o empresas comerciales poblanas, donde laboran.

A pesar de la promoción para la industrialización del Estado, la mitad de la población sigue siendo rural, aunque el porcentaje ha disminuido en gran medida desde 1930 cuando el 72.4% de la población era considerada rural; en 1950, el 61.2% es rural; en 1960, es el 56% y en 1970, el 50.3%. Es de esta población rural donde sale la mayor parte de los trabajadores que emigran diaria o semanalmente a Puebla; o que se traslada, también todos los días, a las fábricas tlaxcaltecas de los centros urbanos, aunque siguen conservando su parcela de tierra.

22. Garza Sánchez, op. cit., p. 15.

La crisis agrícola, que comienza en los años sesenta, así como la crisis que ha afectado la industria textil, se refleja en los siguientes datos: de 1960 a 1970 aumenta el porcentaje de la población desocupada, del 1.2% al 5.1% (véase cuadro 4), concentrándose en aquellos municipios con mayor grado de industrialización (en 1970, el mayor número de desocupados se encuentra en Santa Ana Chiautempan, donde se localiza el núcleo de la industria textil). Por otro lado, la cifra de 5,289 desocupados no refleja muy bien la verdadera situación de desempleo y subempleo, considerando que son al menos unos cuarenta mil minifundistas (sin contar ejidatarios) de los que pocos viven del producto de su tierra. De esto tenemos un indicio con los datos que encontramos en el cuadro 5: en 1970, el 25.3% de la población económicamente activa trabaja en el campo como jornaleros o peones, que por lo general significa trabajo estacional y mal pagado. La población agrícola que trabaja por su cuenta, disminuye en un 55.4%, mientras la que labora en 'negocio familiar sin retribución', aumenta en un 379% (de 1,217 a 5,833 campesinos).

La distribución de los recursos en el campo.

La distribución de la tierra, 1940 - 1960.

En 1940 el número de minifundios privados (véase cuadro 6)* constituye el 97% del total de predios, mientras que las propiedades

* Denominaremos a los predios con menos de cinco hectáreas como minifundios y a los predios con más de cinco hectáreas, como pequeña propiedad, por ser la forma en que los censos manejan los datos, pero con el inconveniente de que ésta abarca una categoría demasiado extensa.

CUADRO 4. POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA Y POBLACION DESOCUPADA EN EL ESTADO DE TLAXCALA, 1950 - 1970.

	Población Económicamente Activa			Población Desocupada		
	1950	1960	1970	1950	1960	1970
Amaxac de Guerrero	822	989	1,144	1	19	96
Apetatitlán	955	1,090	925	7	14	75
Atlangatepec	668	760	679	2	5	14
Atltzayanca	1,904	2,299	1,937	1	31	23
Barrón-Escandón	5,318	6,532	6,938	8	170	511
Calpulalpan	3,293	3,697	4,264	3	54	348
El Carmen	1,430	1,523	1,225	-	12	54
Cuapiaxtla	1,568	1,744	1,263	4	29	84
Cuaxomulco	494	661	468	-	13	13
Chiautempan	5,750	7,198	7,821	60	89	556
Domingo Arenas	-	538	429	-	2	3
Españita	1,399	1,585	1,345	-	19	18
Huamantla	4,868	6,645	6,772	14	74	285
Hueyotlipan	1,576	2,237	1,764	1	6	95
Ixtacuixtla	3,990	4,478	4,413	-	38	167
Ixtenco	1,670	1,814	1,459	-	50	46
José. M. Morelos	791	978	1,169	-	11	29
Juan Cuamatzi	2,539	2,900	3,078	5	11	136
Lardizabal	1,452	1,723	1,582	2	1	59
Lázaro Cárdenas	1,561	1,702	1,518	-	16	38
Mariano Arista	2,117	2,411	2,109	8	23	38
M. Hidalgo y C.	669	892	885	-	10	12
Nativitas	3,623	4,178	3,440	-	23	181
Panotla	2,479	3,006	2,866	2	23	234
S. Pablo del Monte	3,303	4,560	4,942	16	71	170
Sta. Cruz Tlaxcala	1,409	1,469	1,512	2	67	97
Sta. Ma. Tocotlán	-	514	453	-	-	14
Tenancingo	1,085	1,380	1,273	-	17	112
Toolochoico	1,402	1,622	1,802	-	5	108
Tepeyanco	1,871	2,315	2,407	1	14	134
Terrenate	1,806	2,043	1,913	2	5	37
Tetla	1,831	1,954	1,559	-	43	73
Tetlatlahuaca	2,148	2,394	2,617	-	4	109
Tlaxcala	3,822	5,262	5,328	4	46	174
Tlaxco	4,910	5,617	4,308	11	67	239
Totolac	1,236	1,966	1,785	1	14	114
Trinidad S. S.	-	1,591	1,419	-	14	26
Tzompantepec	1,537	1,786	1,386	-	13	76
Xalostoc	1,749	1,652	1,754	3	14	103
Xaltocan	1,537	2,084	1,510	4	30	64
Xicohtzinco	946	1,274	1,136	17	6	95
Xicohténcatl	2,425	2,034	2,140	12	22	115
Yauquemehcan	1,568	1,748	1,364	1	33	80
Zacatlaco	3,754	4,485	4,317	8	36	234
Zitlaltepec	1,257	-	-	7	-	-
Total	90,327	109,330	104,455	210	1,266	5,289

Fuente: Censo General de Población 1950, 1960 y 1970.

CUADRO 5. POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR POSICION EN EL TRABAJO Y RAMA DE ACTIVIDAD, TLAXCALA, 1960 - 1970.

	Patrón, empresa- rio o empleador		Obrero o ¹ empleado		Jornalero ² o peón		Trabaja por su cuenta		Trabaja en nego- cio familiar sin retribución	
	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970
Agricultura, ganade- ría, pezca y caza	124	739	39,984	1,376	359	25,138	32,694	14,580	1,217	5,833
Industria extractiva	28	18	509	73	32	31	41	27	-	4
Industria de trans- formación	39	989	11,205	12,511	608	1,168	2,238	2,696	14	782
Construcción	3	194	3,405	1,319	79	1,391	243	821	7	127
Energía eléctrica	11	23	72	152	28	13	13	18	-	6
Comercio	69	723	315	1,455	911	233	4,261	2,611	23	866
Transportes	7	331	1,508	1,636	443	131	125	409	-	129
Servicios	25	1,044	2,849	4,859	4,565	438	509	2,141	2	638
Gobierno	-	-	-	2,037	-	138	-	-	-	-
Insuficientemente especificado	5	446	170	3,277	54	173	49	1,844	1	413
TOTAL	311	4,507	60,017	28,741	7,079	28,859	40,173	25,147	1,264	8,798

Fuente: Censo General de Población 1960 y 1970.

1. El Censo de 1960 incluye únicamente a la categoría de 'obrero' en este apartado.
2. El Censo de 1960 no trae el apartado 'jornalero'. Los datos que incluimos aquí son para 'empleados cualquier categoría'.

CUADRO 6. PREDIOS CENSADOS Y CLASIFICACION DE TIERRAS EN TLAXCALA, 1930 - 1970.

	Número de predios censados								Total de superficie en hectáreas								Superficie de labranza							
	1930	%	1940	%	1950	%	1960	%	1970	%	1930	%	1940	%	1950	%	1960	%	1930	%	1960	%		
Mayores de 5 has.	1,810	4.8	1,192	2.7	1,505	4.3	2,110	5.0	3,376	7.4	241,916	72.0	95,352	32.7	105,989	30.8	129,151	36.1	136,081	37.1	122,540	44.9	49,792	29.6
5 has. o menos	31,798	94.9	43,670	97.0	34,511	95.2	40,143	94.6	42,047	92.2	31,567	9.4	28,063	9.6	36,504	10.6	41,728	11.7	45,053	11.7	31,567	10.5	27,337	15.4
Ejidales	105	.3	179	.4	184	.5	184	.4	191	.4	62,697	18.7	168,037	57.7	201,610	58.6	186,508	51.2	187,569	51.2	37,522	19.6	94,774	55.2
Total	33,513		45,041		36,260		42,337		45,614		336,180		291,422		344,103		357,387		366,703		191,629		171,663	

	Con tierras incultas productivas								Con tierras improductivas agricolamente											
	1930	%	1940	%	1950	%	1960	%	1970	%	1930	%	1940	%	1950	%	1960	%	1970	%
Mayores de 5 has.	6,484	36.4	284	2.5	202	15.0	1,197	9.8	5,328	96.2	35,045	83.2	17,653	48.6	25,434	76.2	23,049	69.8	31,052	51.3
5 has. o menos	24	3.6	11,099	97.5	1,144	84.9	11,043	90.2	10	1.1	198	3.6	-	-	127	5	1,635	2.7	-	-
Ejidales	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6,687	16.8	18,701	51.4	7,304	25.6	2,499	9.7	27,797	46.0
Total	6,728		11,383		1,346		12,250		5,556		39,732		36,354		30,738		25,675		60,484	

Fuente: Censos Agrícola - ganadero y ejidal 1950, 1960 y 1970.

de cinco hectáreas o más forman el 4.3%. El porcentaje de ejidos siempre será mínimo, o sea el .4% del total de los predios en 1940, 1960 y 1970; en 1950 aumenta al .5%. Según los censos agrícolas, parecería que el número de parcelas de menos de cinco hectáreas disminuye entre 1940 y 1960, obedeciendo esto a la necesidad del minifundista de vender o abandonar su tierra para convertirse en proletario. Por otro lado, esta disminución puede deberse, en parte, al menor número de predios censados, pues para 1950 el total de propiedades censadas bajó de 45,041 en 1940 a 36,260, para volver a subir en 1960. Esta disminución se da únicamente para los predios de cinco hectáreas y aumenta para la pequeña propiedad, pero es difícil creer que de un decenio a otro hubiera disminuido el número de minifundios: en nueve mil, para volver a subir en seis mil al siguiente censo. No obstante, la proporción de minifundios con relación a la pequeña propiedad va en descenso: en 1940, el 97% de los predios son menores de cinco hectáreas; en 1950, el 95.2% y en 1960, el 94.6%. En cambio, la pequeña propiedad aumenta del 2.7% en 1940 al 4.3% en 1950 y al 5% en 1960. Si se subdivide la pequeña propiedad según su extensión, por 'grupos de superficie' (véase cuadro 7), observamos que el número de propiedades aumentó para todos los grupos, hasta el de 200 a 500 hectáreas, pero sobre todo para el grupo de 10 a 25 hectáreas. Esto indica un proceso correlativo de acaparamiento de tierra y la formación de una nueva burguesía rural.

La situación de los minifundistas tlaxcaltecas tiene las mismas características que el resto del país; a pesar de representar la abrumadora mayoría de los propietarios, la cantidad, así

CUADRO 7. PRECISO CENSUARIO: NÚMERO Y SUPERFICIE DE LOS PREDIOS, POR GRUPO DE SUPERFICIE, 1950 - 1970.

	De 0.1 a 1.0		De 1.1 a 2.0		De 2.1 a 3.0		De 3.1 a 10.0		De 10.1 a 20.0		De 20.1 a 50.0		De 50.1 a 100.0	
	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie
Muestras de 5 has. y más, en número Estadístico	250	4,345	250	4,345	250	4,345	250	4,345	250	4,345	250	4,345	250	4,345
Total	14,125	247,247	14,125	247,247	14,125	247,247	14,125	247,247	14,125	247,247	14,125	247,247	14,125	247,247

	De 10.1 a 100.0		De 100.1 a 200.0		De 200.1 a 500.0		De 500.1 a 1,000.0		De 1,000.1 a 5,000.0	
	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie
Muestras de 5 has. y más, en número Estadístico	100	84.5	100	84.5	100	84.5	100	84.5	100	84.5
Total	123	8,543	123	8,543	123	8,543	123	8,543	123	8,543

	De 100.1 a 500.0		De 500.1 a 1,000.0		De 1,000.1 a 5,000.0		De 5,000.1 a 10,000.0	
	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie
Muestras de 5 has. y más, en número Estadístico	100	84.5	100	84.5	100	84.5	100	84.5
Total	154	45,287	154	45,287	154	45,287	154	45,287

Fuente: Censos Agrícolas - Estadística Agrícola, 1950 y 1970.
 * Los datos para 1970 son para "Superficie de Labores". Los datos de 1950 y 1970 son para "Superficie total".

como la calidad de la tierra que poseen es mínima. De 1940 a 1960 aumenta la extensión de la superficie perteneciente al total de campesinos de este sector, pero el porcentaje apenas varía: en 1940 poseen el 9.6% del total de la superficie censada; en 1950 tienen en propiedad el 10.6% y en 1960, el 11.7%. Esto nos da un promedio de menos de una hectárea por dueño (.64 hectáreas) en 1940 y un poco más de una hectárea para 1950 y 1960. Pero aun entre este sector la distribución no es igualitaria, lo cual quiere decir que hay campesinos con todavía menos de una hectárea y otros que sí alcanzan tener cinco hectáreas.

El porcentaje de tierra perteneciente a los pequeños propietarios es del 32.7% en 1940 y el 36.1% en 1960 (aumenta la superficie de 95,332 hectáreas a 129,151). Por 'grupo de superficie' los que mayor porcentaje poseen son el de 100 a 200 hectáreas y de 200 a 500 hectáreas. En 1950 el .29% de las pequeñas propiedades - los de 100 a 200 hectáreas -, tienen el 7.7% de la tierra; para 1960 este mismo grupo representa el .48% de los predios, con el 8.2% de la tierra. Este mismo año, el grupo de 200 a 500 hectáreas representa el .24% de las fincas y posee el 7.7% de la superficie. De las haciendas de mayor extensión, en 1960 todavía existen 16 (el .04%) propiedades de 500 a mil hectáreas, con el 3.3% del total de la superficie; y once propiedades, el .03%, de mil a cinco mil hectáreas, o sea, el 6.2%. Supuestamente, en 1970 ya no existen predios de esta extensión.

Los ejidos, a primera vista, parecen tener una posición privilegiada, pues a pesar de ser tan pocos - 179 en 1940, 181 en 1950 y 1960 -, en 1940 tienen el 57.7% de la superficie, el 58.6% en 1950

y el 52.2% en 1960 (según los censos, de 1950 a 1960 hay una disminución de quince mil hectáreas), pero el número de hectáreas por ejidatario les pone en una situación un poco más privilegiada que la de los minifundistas. En 1940 el promedio por ejidatario es de cinco hectáreas y en 1960 es de 6.1, si se toma en cuenta el total de la superficie. Si se considera únicamente la 'superficie de labor', este promedio se ve disminuido a 3.8 hectáreas. El cuadro es otro todavía si consideramos que dentro del ejido hay un proceso de descomposición en lo económico, político y social, impulsado por la política agraria y el desarrollo capitalista cuya finalidad es la subordinación del ejido. Y dentro de esta descomposición se presenta un proceso de diferenciación entre los mismos ejidatarios. Así, hay ejidatarios que acaparan la tierra mientras que otros se ven reducidos a una parcela de una hectárea o menos, y son obligados, igual que los minifundistas, a dar sus tierras en mediería o abandonarlas para ir en busca de otro medio de subsistencia. Por otro lado, existe una brecha muy grande: en cuanto a sus posibilidades de desarrollo entre los diferentes ejidos, los que tienen una extensión total de menos de cien hectáreas y los de más de cinco mil hectáreas (que son cuatro, en 1960).

La distribución de la tierra, 1970.

A partir de 1960 el reparto agrario cobra "un nuevo y vigoroso impulso, en virtud de la decreciente eficacia" de la política

agraria aplicada hasta el momento.²³ Entre 1961 y 1969 la agitación en el campo de Tlaxcala se manifiesta en unas cuarenta y nueve invasiones de tierras, unas que duran varias horas y otras, varios meses. Durante este mismo período, miles de hectáreas son dotadas y otras tantas repartidas en forma de compraventa por medio del crédito.

Para 1970 disminuye el porcentaje de minifundios, aunque aumenta el número total de éstos en 2,004; y la superficie se amplía en 1,325 hectáreas. De estas parcelas, 28,695 - el 62.9% del total de predios - tienen 13,341 hectáreas (el 3.6% de la superficie), dando un promedio de media hectárea por minifundista. Para los otros 12,896 predios de menos de cinco hectáreas, el 28.3%, hay una extensión de 29,711 hectáreas (el 8.1%), para un promedio de 2.3 hectáreas por predio. Por otro lado, se presenta un aumento considerable en la pequeña propiedad, hasta para los grupos de superficie' de 200 a 500 hectáreas, tanto en el número de predios como en la extensión de terrenos. De 1960 a 1970 las propiedades de cinco a diez hectáreas aumenta de 632 a 1,613 y la superficie, de 4,480 hectáreas a 11,568. Los demás grupos tienen un crecimiento de dos a cuatro mil hectáreas, excepto las propiedades con extensiones mayores a las quinientas hectáreas. Las fincas en el grupo de 500 a 1,000 hectáreas disminuyen de 16 en 1960 a 11 en 1970 (lo cual significa 4,536 hectáreas menos para este grupo). Igualmente, las 'pequeñas propiedades' de mil hectáreas o más disminuyen de 11 a 5, o sea, en 1970 las grandes propiedades de 500 hasta 5,000 hectáreas representan el .03%

23. Leal y Huacuja, op. cit., p. 22.

del total de predios, y el 6.8% de la superficie (en 1960 formaban el .07% de los predios con el 9.5% de las tierras).

Con respecto a los ejidos, es necesario realizar más estudios para comprender o verificar los censos. Según éstos, de 1960 a 1970 se crean siete ejidos nuevos y se amplían otros, pero la extensión de tierra aumenta solo en 1,061 hectáreas. Pero en marzo de 1965 se crea un nuevo ejido con una extensión de 1,512 hectáreas²⁴. Tampoco tiene demasiado sentido la nueva distribución de ejidos, por 'grupos de superficie': aumenta el número de ejidos de 25 a 50 hectáreas, de 50 a 100 hectáreas y de 200 a 500 hectáreas, pero disminuye el número para los grupos de 500 a 1,000 hectáreas, de 1,000 a 5,000 hectáreas y, para el grupo de ejidos con más de 5,000 hectáreas, se rebaja no sólo el número - de 4 a 3 -, sino el promedio de hectáreas por ejido - de 10,943 a 8,068 hectáreas.

En total, para 1970 existen 191 ejidos con una superficie total de 187,569 hectáreas y 31,217 ejidatarios. Esto da un promedio de seis hectáreas por ejidatario. Sin embargo, los ejidatarios así como los minifundistas, tienen un porcentaje muy grande de tierra de poca calidad, y aun dentro de los ejidos, la distribución de tierras es desigual. En general, cálculos de otras fuentes dan un promedio de cuatro hectáreas por ejidatario, pero se conocen casos en que el ejidatario no tiene más que un cuarto de hectárea para trabajar.

La sola distribución de la tierra nos da una idea de la desigualdad que existe en el campo - la pobreza de una gran mayo-

24. Sol de Tlaxcala, 5/111/65.

ría explotada por unos pocos agricultores capitalistas, quienes concentran la mayor parte de los recursos - pero se necesitan otros datos para completar un poco más el cuadro de la economía de cada grupo. La desigualdad en la distribución de la tierra es todavía más grande si se considera el grado de productividad de ésta; los agricultores con mayores recursos son los que acaparan la mejor tierra, y son los que pueden invertir para hacerla producir con mayor fruto. A su vez, la productividad de la tierra y los medios de producción (extensión del terreno, capital, tecnología) influyen en el tipo de actividad o siembra, en la cantidad obtenida y en el porcentaje del producto destinado al mercado o al autoconsumo.

En lo que se refiere a la productividad de la tierra, el grado de su erosión es un factor que afecta a toda la entidad tlaxcalteca, pero en mayor grado a los minifundistas, sobre todo en la región de la Malintzin. Los ejidatarios se quejan de que una mínima parte de la tierra que les es dotada es cultivable. La tierra que ceden los latifundistas para ser distribuida a los campesinos es generalmente la más afida - tepetate, dura y seca -, y se han dado casos en que los 'beneficiados' se niegan a recibir las tierras. Los latifundistas, junto con las autoridades, argumentan que las tierras sí son utilizables para la ganadería.

La superficie de labor en Tlaxcala representa el 58.9%, el 58.3%, el 64% y el 64.3% del total de la superficie, en 1940, 1950, 1960 y 1970, respectivamente. Los minifundistas poseen el mayor porcentaje de tierra laborable, según los censos, y son los que más uso hacen de ella, sembrando hasta la tierra más arenosa o dura con las esperanzas de que llegue a producir algo. De 1930 a

1950 cultivan el total de la superficie, pero para 1960 y especialmente en 1970, hay un aumento en las tierras consideradas improductivas agrícolamente. Los ejidos y la pequeña propiedad poseen un mayor porcentaje de tierra improductiva, siendo la mayor parte de ésta pastos y bosques. Pero para 1970, la tierra improductiva aumenta considerablemente para los tres sectores, de 25,675 hectáreas en 1960 a 60,484 hectáreas en 1970. De estas tierras, el 51.3% se encuentra dentro del grupo de cinco hectáreas o más y el 46% son tierras ejidales; o sea, que el 22.8% de las tierras de los pequeños productores son improductivas, mientras que lo son el 14.8% de las tierras ejidales. Por otro lado, según el censo de 1970, únicamente el 2.1% del total de la superficie agrícola tiene riego (desde 1950, ha disminuido la cantidad de tierra regada) y los ejidos disfrutan del 55.5% (cuatro mil hectáreas), los minifundistas del 23.8% (1,800 hectáreas) y la pequeña propiedad, el 20.7% (1,500 hectáreas).

En 1966, en el diario Sol de Tlaxcala se declara que de una superficie de 427 mil hectáreas (el total de la entidad), 190 mil se aprovechan íntegramente (180 mil en siembras de temporal y 10 mil de riego), pero otras 277 mil comprenden zonas deforestadas, cerriles, barrancas y tierras erosionadas.²⁵ Casi una década después, el 23 de octubre de 1975, se publica en el mismo diario una declaración del director del Centro de Estudios del Territorio Nacional, el ingeniero Juan B. Puig, en el sentido de que se "consideran irrecuperables las tierras erosionadas de Tlaxcala...

25. Sol de Tlaxcala, 22/VII/66.

(Estas) están definitivamente perdidas para el país. Ya no es posible recuperarlas."²⁶ En un estudio sobre el grado de erosión de la tierra en todo el país, A. Andrade da como definición lo siguiente:

"problema ecológico que por una serie de circunstancias geográficas, sociales, culturales y aun políticas, trae consigo aparejados otros problemas que acentúan las desigualdades y convierten al pobre en paria. Y lo irrefutable de esto se aprecia en Tlaxcala, donde la mayoría de los campesinos son medieros, peones acasillados o semaneros, o bien trabajadores del campo que con el concurso de toda la familia en labores artesanales o de servidumbre, apenas alcanzan a cubrir el nivel de la infrasubsistencia, porque su parcela y su pequeña propiedad son tan pequeñas que apenas llegan a dos-tres surcos en una tierra erosionada." ²⁷

Las tierras fértiles e inexploradas de la región tlaxcalteca alguna vez atrajeron a los colonizadores españoles, pero su uso inmoderado e intensivo, así como el sobrepastoreo del ganado bovino en ciertas regiones y la tala irracional de los bosques (numerosos campesinos aún viven del corte y la venta de la leña), han dado como resultado el avance inevitable de la erosión. Todavía hace un siglo, cuando se construyó el Ferrocarril Mexicano, "una buena parte de la entidad estaba arbolada y con una gruesa capa vegetal, pero la tala inmoderada y arbitraria para la apertura de la ruta y la construcción de durmientes, aceleró notablemente el proceso de degradación."²⁸

En el mismo estudio de Andrade, se nos presenta las siguientes estadísticas sobre el grado de erosión en Tlaxcala:

26. Sol de Tlaxcala, 25/X/75.

27. Antonio Andrade, La erosión, México, Fondo de Cultura Económica, Testimonio del Fondo núm. 25, 1975, p. 17.

28. Ibid. p. 1.

Cuadro 8. GRADO DE EROSION DE LA TIERRA EN EL ESTADO DE TLAXCALA.

	Hectáreas	Porcentaje
Area sin erosión	17,869	4.9
Area con erosión incipiente	25,017	6.9
Area con erosión moderada	57,182	16.0
Area con erosión acelerada	225,154	63.0
Area totalmente erosionada	32,164	8.9
Area total censada	357,387	

Fuente: Antonio Andrade, La erosión, México, Fondo de Cultura Económica, Testimonio del Fondo, núm. 25, 1975, p. 20.

La región más afectada ha sido la de la Malintzi, con una extensión aproximada de 180 mil hectáreas. Es en esta zona donde la parcelación de la tierra ha sido mayor y donde se ha desarrollado en mayor grado la ocupación artesanal, y además, se encuentra dentro de la región industrializada en más alto grado. El suelo de estas partes ha perdido su capa superficial y es ahora una mezcla de arcilla y arena o bien, de arcilla endurecida - pedregosa. La vegetación típica es el maguey pulquero, cuya explotación reviste o revestía, una gran importancia económica. Todo esto no impide que, año tras año, el campesino siga obteniendo una cosecha raquítica de maíz y algunas verduras de su parcela. En toda la entidad queda "un solo reducto de tierra fértil, en el valle de Natívitás (pero) cuya extensión es sumamente reducida para satisfacer medianamente las necesidades de la población."²⁹

29. Ibid.

CUALRO 9. VALOR TOTAL (ESTIMADO) DE LA PRODUCCION AGRICOLA Y ANIMAL (millares de pesos). 1950 - 1970.

	Valor total de la producción						Valor de la producción agrícola (suma)						Cultivos anuales					
	1950	%	1960	%	1970	%	1950	%	1960	%	1970	%	1950	%	1960	%	1970	%
Mayores de 5 has.	25,866	39.0	61,981	35.4	62,172	37.3	23,604	43.5	49,238	34.8	52,039	37.5	13,658	31.5	26,751	25.9	44,433	35.1
5 has. o menos	12,600	19.0	30,918	17.7	38,704	23.2	11,939	22.0	22,817	16.1	32,940	23.7	11,923	27.9	22,499	21.8	30,568	24.2
Ejidales	23,125	34.9	78,941	45.1	60,252	36.1	18,717	34.5	69,313	49.0	53,955	38.8	17,328	40.6	53,910	52.3	51,520	40.7
Poblaciones	4,787	7.2	3,250	1.8	5,733	3.4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	66,378		175,090		166,861		54,260		141,368		138,934		42,709		103,160		126,521	

	Frutales y plantaciones						Agaves productores de bebidas alcohólicas						Valor de los productos animales					
	1950	%	1960	%	1970	%	1950	%	1960	%	1970	%	1950	%	1960	%	1970	%
Mayores de 5 has.	37	39.8	220	32.7	364	15.6	10,103	88.3	22,266	59.4	7,242	71.9	2,231	18.5	5,615	21.3	9,968	36.2
5 has. o menos	15	16.1	44	6.5	1,221	52.3	-	-	274	.7	1,151	11.4	661	5.5	8,101	30.8	5,558	20.2
Ejidales	41	44.1	408	60.7	750	32.1	1,336	11.7	14,974	39.9	1,685	16.7	4,374	36.3	9,337	35.5	6,297	22.9
Poblaciones	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4,787	39.7	3,250	12.4	5,733	20.8
Total	93		672		2,335		11,439		37,514		10,078		12,053		26,303		27,556	

Fuente: Censos Agrícola - ganadero y ejidal 1950, 1960 y 1970.

Valor de la producción y valor de la venta de la producción.

El valor total de la producción agropecuaria y forestal aumenta de 1950 a 1960 en más del cien por ciento, pero de 1960 a 1970, retrocede en un 4.6%, lo que evidencia una crisis en el campo. El grupo afectado es el ejidal, mientras que para los pequeños propietarios y los minifundistas aumenta el valor de su producción (véase cuadro 9). Sin embargo, para este mismo período crece el importe total por concepto de la venta de la producción agrícola (véase cuadro 10) en 10.1%, aumento que se da entre los minifundistas (más del 100%), mientras que para los pequeños productores apenas varía. El importe de la venta de los productos de los ejidatarios disminuye en un 10.9%.

En 1960 los minifundistas participan con el 17.7% del valor total de la producción, pero con el 9.2% del importe por la venta de su producción agrícola. Sin embargo, de 38,028 parcelas de menos de cinco hectáreas, sólo 17,270 reciben un ingreso por la venta de sus productos. Según el censo de 1970, el total de unidades recibe algún ingreso y participa con el 23.7% del valor total y con el 22.2% por concepto de ventas. En 1960, 32,261 predios tienen un valor de menos de mil pesos y para 1970, el número es de 36,123 parcelas. Por lo que perciben por la venta del excedente, 16,405 parcelas reciben menos de 3,000 pesos en 1960. En 1970, 38,131 predios tienen ingresos de menos de mil pesos y otros 3,106, de mil a tres mil pesos. En cambio, para 1970, hay parcelas de menos de cinco hectáreas que, por concepto de la venta de su producción agrícola perciben un importe de 75 a 100 mil pesos (una parcela); de 100 a 125 mil (tres) y de 250 a 500 mil pesos (una). Por último,

CUADRO 10. UNIDADES DE PRODUCCION, POR GRUPOS DE VENTA DE PRODUCTOS AGRICOLAS (millares de pesos).
1960 y 1970.

	Valor total de las ventas						Número de predios que venden hasta 3,000		Hasta 1,000		De 1,000 a 3,000	
	1960			1970								
	Número	%	Valor	Número	%	Valor	1960	%	1970	%	1970	%
Mayores de 5 has.	1,743	9.1	44,249	43.7	3,376	7.4	44,361	39.8	748	4.4	1,293	3.3
5 has. o menos	17,270	90.0	9,330	9.2	42,047	92.2	24,713	22.2	16,405	95.6	38,131	96.7
Ejidales	184	.9	47,662	47.1	191	.4	42,436	38.0	4	.02	4	.01
Total	19,197		101,241		45,614		111,510		17,157		39,428	
											3,804	

	De 3,001 a 15,000		De 15,001 a 30,000		De 30,001 a 50,000		De 50,001 a 75,000		De 75,001 a 100,000				
	1960	%	1970	%	1960	%	1970	%	1960	%	1970	%	
Mayores de 5 has.	472	35.8	902	53.9	175	70.0	183	79.2	154	100	93	76.2	
5 has. o menos	845	64.2	758	45.3	20	8.0	35	15.2	-	6	4.9	-	
Ejidales	-	-	13	.7	55	22.0	13	5.6	-	23	18.9	32	34.8
Total	1,317		1,673		250		231		154		122		
									92		105		
											47	100	
											43	74.1	
											-	1	
											-	1.7	
											-	14	
											58	24.1	

	De 100,001 y más		De 100,001 a 250,000		De 250,001 a 500,000		De 500,001 a 1,000,000		De 1,000,001 y más	
	1960	%	1970	%	1970	%	1970	%	1970	%
Mayores de 5 has.	87	49.4	67	50.8	9	27.3	4	23.5	3	27.3
5 has. o menos	-	-	3	2.3	1	3.0	-	-	-	-
Ejidales	93	51.6	62	46.9	23	69.7	13	76.5	8	72.7
Total	180		132		33		17		11	

Fuente: Censos Agrícola-ganadero y ejidal 1960 y 1970.

encontramos que los minifundistas, en general, venden entre el 50 y el 60% de su producción, con la excepción de los productos animales, de los cuales en 1970 venden el 91.6% del valor de la producción.

La pequeña propiedad, en 1950, superaba a los ejidos en cuanto al valor total de la producción (el 39% contra el 34.9%). En 1960 los ejidatarios superan a los primeros con el 45% contra el 35.4%, pero en 1970 vuelven a quedar atrás (37.3% frente al 36%). Lo mismo sucede para el importe de la venta de productos, sufriendo los ejidatarios, como se dijo anteriormente, una disminución del 10.9%, a pesar de que una cantidad bastante más grande de tierra ejidal está dedicada al cultivo del maíz (51,036 hectáreas contra 18,131 hectáreas de la pequeña propiedad) y de la cebada (27,903 hectáreas contra 16,375), los dos cultivos más importantes del Estado, lo cual parece indicar una mayor productividad de la tierra de la pequeña propiedad.

La ganadería cae bajo el dominio de la pequeña propiedad, tanto en lo que se refiere al valor de la producción, como al valor de las ventas de los productos animales y de ganado en pie (aunque en 1950 los ejidatarios superaban a los pequeños productores en la venta de estos productos). En 1970, los pequeños propietarios tienen el 36.2% del valor de la producción pecuaria, pero les corresponde el 46% del ingreso por la venta de productos pecuarios y el 60.4% por la venta de ganado en pie (véase cuadro 11). Por otro lado, en 1960 la explotación ganadera es la principal actividad en 1,803 predios. De éstos, 24 (el 1.33%) son de la pequeña propiedad, con una extensión total de 8,741 hectáreas, o

CUADRO 11 . VALOR DE LAS VENTAS DE PRODUCCION AGROPECUARIO (millares de pesos). 1950 y 1970.

	Valor total de las ventas				Valor de las ventas de productos agrícolas				Ventas de productos animales				Ganado en pie			
	1950	%	1970	%	1950	%	1970	%	1950	%	1970	%	1950	%	1970	%
Mayores de 5 has	24,809	50.3	59,497	42.0	20,430	52.9	44,361	39.8	1,891	23.8	9,371	46.1	1,981	87.8	5,276	60.4
5 has. o menos	6,542	13.2	32,040	22.6	6,158	15.9	24,713	22.2	384	4.3	5,072	24.9	-	-	1,882	21.6
Ejidales	14,615	29.6	50,073	35.4	12,016	31.2	42,436	38.0	2,324	29.2	5,893	29.0	275	12.2	1,571	18.0
Poblaciones	3,351	7.9	-	-	-	-	-	-	3,351	42.2	-	-	-	-	-	-
Total	49,317		141,610		38,604		111,510		7,950		20,336		2,256		8,729	

Fuente: Censos Agrícola - ganadero y ejidal 1950 y 1970.

sea, el 82.3% de la superficie dedicada a esta actividad.

Cuadro 12. PREDIOS CUYA ACTIVIDAD PRINCIPAL ES LA EXPLOTACION GANADERA, 1960.

	Número	Superficie
Mayores de 5 has.	24	8,741
5 has. o menos	1,778	1,413
Ejidos	1	474
Total	1,803	10,628

Fuente: Censo Agrícola, ganadero y ejidal. 1960.

En total, los pequeños propietarios tienen un menor número de cabezas de ganado vacuno, pero poseen mayor número de cabezas de ganado fino, lo cual representa un valor más importante. En cambio, los ejidatarios tienen todavía algunos rebaños de ganado lanar, principalmente corriente, pero que representan un valor de menor importancia que el ganado vacuno (véase cuadro 13).

Después de la segunda guerra mundial, fuertes capitalistas invirtieron en la ganadería. En 1949, el "clan" de los Barroso, ricos textileros, compraron grandes extensiones de tierra, incluyendo una crianza de toros perteneciente a Torreón de Cañas, y fundaron la ganadería San Miguel Mimiahuapan para toros de lidia. Pero una tercera parte de las ganaderías tlaxcaltecas se formó después de 1963 y para fines de los años sesenta, la ganadería tlaxcalteca abarcaba la mayor parte de la zona norte del Estado, que representa una unidad natural: Tlaxco, Atlangatepec, Tetla y Terrenate. En 1960, la superficie dedicada a la ganadería ocupa 13,400 hectáreas (10,628 según el censo), el 23% de los pastizales en Tlaxcala, mientras que otras 3,350 hectáreas estaban sembradas

CUADRO 13. NUMERO Y VALOR DE GANADO VACUNO Y LANAR, POR UNIDADES DE PRODUCCION. 1960

	Ganado vacuno				Ganado lanar			
	Fino		Corriente		Fino		Corriente	
	Cabezas	Valor	Cabezas	Valor	Cabezas	Valor	Cabezas	Valor
Mayores de 5 has.	7,919	16,554	2,827	1,685	8,510	2,383	21,487	3,322
5 has. o menos	3,135	6,285	7,556	3,452	839	214	17,488	2,614
Ejidos	1,600	3,695	16,428	9,191	5,469	2,446	37,319	8,240
Poblaciones	757	1,947	2,223	1,274	2,481	1,006	9,403	2,215
Total	13,409	28,481	29,034	15,602	17,299	6,049	85,697	16,391

Fuente: Censo agrícola-ganadero, ejidal. 1960.

con forrajes.³⁰ Los ganaderos, al defender su título de inafectabilidad, reclaman siete hectáreas por toro. De 1960 a 1970 parece haber un incremento en la actividad ganadera, pero a partir de 1970 - debido a los graves problemas ocasionados por los campesinos que invaden las tierras de las haciendas ganaderas de toros de lidia, Piedras Negras y Nimiahuanpan entre otras -, los dueños se vieron obligados a venderlas al Gobierno Federal y los toros fueron llevados a otros Estados de la República.

Otra región importante dentro de la ganadería es, o fue, la de Huamantla, por la crianza principalmente del ganado lechero. Durante la década de los años cincuenta, Tlaxcala fue uno de los abastecedores del Distrito Federal, pero para 1967 apenas produjo para el consumo local. Esta declinación se debió a que a los productores les resultaba incosteable colocar el producto en el Distrito Federal por la política de los bajos precios, además de que la estrechez del mercado no permitía absorber mayores precios. Al mismo tiempo, iban en aumento los costos de producción, así de 82 mil litros de leche que se producían en 1955, a principios de la década actual solo se producían 75 mil, y el número de establos en Huamantla se redujo de 18 a 5. En cambio, la explotación de ganado de carne, recientemente promovida por el Gobierno, empezó a ganar fuerza.

El producto agrícola de mayor importancia en el Estado de Tlaxcala es, o también fue, el pulque: su industria ha sido tradicionalmente la segunda en importancia después de la textil. Su

30. Boletín de la Sociedad de Geografía, historia, estadística y literatura del Estado de Tlaxcala, op. cit.

producción se encuentra concentrada en manos de los pequeños propietarios: en 1950 controlaban el 88.3% del valor de la producción; el 59.4% en 1960 y el 71.9% en 1970. Pero de 1960 a 1970 se presenta una pérdida considerable para el valor total de la producción de agaves de donde se obtienen 'bebidas alcohólicas' pues decrece en un 73%. Para la pequeña propiedad baja de 22,266 a 7,242 miles de pesos y en cuanto a los ejidatarios, de 4,974 a 1,685 miles de pesos (para los minifundistas, aumenta de 274 a 1,151 mil). La economía magueyera (de pulque) está pasando por una grave crisis, que viene a empeorar la crisis general del campo; es una actividad que se debilita frente a las industrias con tecnología moderna que producen otras bebidas y en general, la demanda de pulque se conserva únicamente en el ámbito rural de las zonas productivas.

La tecnología.

Otro rubro en que se demuestra la desigualdad de la distribución de la riqueza en el campo, es en el de los implementos y la maquinaria agrícola donde, de nuevo, los minifundistas son los más perjudicados. Además de que no tienen la posibilidad de adquirir maquinaria, por la falta de dinero aunado con las dificultades que enfrentan para conseguir crédito, no les resulta económico comprar un tractor para trabajar una hectárea (lo mismo se puede decir para aquellos ejidos donde la tierra es trabajada en forma individual). Aunque para 1970 empiezan a aparecer algunas máquinas

entre los minifundistas, siguen predominando los arados antiguos de madera (aunque su número ha disminuido considerablemente), los arados con vertedera de hierro y las cultivadoras de tiro animal (veáse cuadro 14). Cuando lo hay, el tipo de tracción que generalmente se emplea es animal: en 1970, 29,124 predios utilizan este tipo de tracción (para una superficie total de 26,051 hectáreas); 467 usaban tracción mecánica (851 hectáreas) y 466 empleaban tracción mixta (veáse cuadro 15), dejándonos con 11,990 minifundios sin tracción alguna.

Entre los pequeños propietarios (donde es necesario hacer una mayor diferenciación), encontramos un grado superior de mecanización. En 1970 este sector tiene el 71.5% de sembradoras y el 62.3% de cultivadoras movidas por tractor; el 62.5% de las desgranadoras accionadas con motor; el 60 y el 67%, respectivamente, de empacadoras y picadoras de forrajes; y el 41.5 y el 45.5% de los camiones y camionetas. Hasta 1960 tenían el 67% de los tractores, si bien este porcentaje bajó al 35.5% en 1970, los 500 tractores de la pequeña propiedad representan una 'potencia total' de 26,237 mientras que para los 842 tractores pertenecientes a los ejidos, éste es de 12,492. Como queda señalado en los datos censales, existe una gran diferenciación entre los propietarios con poco más de cinco hectáreas y aquellos con cientos o miles de hectáreas, para el 'tipo de tracción utilizado'. En 1970, 1,678 propiedades emplean tracción animal, en una superficie de 20,137 hectáreas, dando un promedio de 12 hectáreas por predio; 436 usan tracción mecánica en una superficie de 23,893 hectáreas (promedio de 51.6 hectáreas) y 430 emplean tracción mixta en 23,767 hectáreas, con

CUADRO 14. MAQUINARIA, IMPLEMENTOS Y VEHICULOS UTILIZADOS, POR GRUPOS DE PREDIOS. 1950 - 1970.

	Arados con vertedera de fierro				Arados antiguos (de madera)				Segadoras				Desgranadoras mecánicas movidas con motor					
	1950	1960	1970		1950	1960	1970		1950	1960	1970		1950	1960	1970			
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%		
Mayores de 5 has.	3,692	11.6	3,283	10.4	1,969	7.0	491	3.2	801	6.4	1,202	11.6	67	100.0	105	53.3	85	64.4
5 has. o menos	10,828	34.1	10,975	34.6	10,575	37.6	12,081	79.6	8,980	71.5	5,142	49.6	-	-	5	3.8	-	-
Ejidales	17,252	54.3	17,431	55.0	15,557	55.4	2,601	17.1	2,778	22.1	4,015	38.8	-	-	92	46.7	42	31.8
Total	31,772		31,689		28,101		15,173		12,559		10,359		67		197		132	
													59	100.0	93	78.8	116	65.2
															12	6.7		
															25	21.1	50	28.1

	Desgranadoras mecánicas movidas a mano				Sembradoras						Cultivadoras											
	1950	1960	1970		1950	1960	1970		1950	1960	1970		1950	1960	1970							
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Tiro animal	Tractor	Número	%	Número	%	Tiro animal	Tractor						
Mayores de 5 has.	66	100.0	80	51.0	93	37.2	306	38.4	498	30.2	713	23.1	323	71.5	1,131	19.0	1,265	14.5	1,765	14.3	304	62.3
5 has. o menos	-	-	-	-	54	21.6	52	6.5	245	14.9	616	19.9	36	7.9	1,162	19.5	1,318	15.2	2,797	22.7	59	12.1
Ejidales	-	-	77	49.0	103	41.2	440	55.1	906	54.9	1,763	57.0	93	20.6	3,654	61.5	6,111	70.3	7,745	62.9	126	25.8
Total	66		157		250		798		1,649		3,092		452		5,947		8,694		12,307		489	

	Camiones				Tractores				Picadoras y compactadoras de forrajes				Trilladoras mecánicas											
	1950	1960	1970*		1950	1960	1970		1950	1960	1970		1950	1960	1970									
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%								
Mayores de 5 has.	94	79.0	150	37.4	375	43.7	158	90.3	317	69.5	500	35.5	118	100.0	144	76.6	202	65.0	43	100.0	72	74.2	114	57.0
5 has. o menos	-	-	-	-	159	18.5	-	-	68	4.8	-	-	15	4.8	-	-	15	4.8	-	-	-	-	57	28.5
Ejidales	25	21.0	251	62.6	325	37.8	17	9.7	139	30.5	842	59.7	-	-	44	23.4	97	31.1	-	-	25	25.8	29	14.5
Total	119		401		859		175		456		1,410		118		188		314		43		97		200	

Fuente: Censos agrícola - ganadero y cidal de 1950, 1960 y 1970.
* Incluye Camiones y camionetas.

CUADRO 15. TIPO DE TRACCIÓN EMPLEADA POR GRUPOS DE PREDIOS. 1950 - 1970.

	Tracción animal						Tracción mecánica						Tracción mixta					
	1950		1960		1970		1950		1960		1970		1950		1960		1970	
	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie	Número	Superficie
Mayores de 5 has.	1,298	25,999	1,615	36,100	1,678	20,138	52	3,962	117	8,764	463	23,895	97	21,219	211	14,804	430	23,767
5 has. o menos	31,986	35,296	36,444	38,631	29,124	26,051	8	19	59	121	467	851	-	-	64	156	466	862
Ejidales	177	95,790	138	52,080	172	96,811	-	-	-	-	4	11,607	7	13,635	46	73,617	15	9,667
Total	33,461	157,085	38,197	126,811	30,974	143,000	60	3,981	176	8,885	934	36,351	104	34,854	321	88,587	911	34,296

Fuente: Censos agrícola - ganadero y ejidal de 1950, 1960 y 1970.

un promedio de 55.2 hectáreas por propiedad. Hay 805 predios que carecen de tracción.

El análisis de los mismos factores entre los ejidos de muestra una creciente desigualdad. En 1950, 172 ejidos utilizaban únicamente tracción animal; en 1960, el número se reduce a 138 pero en 1970 vuelve a subir a 172. En 1950, 7 ejidos tienen tracción mixta; 46 en 1960 y 15 en 1970. Y en 1970 aparecen por primera vez 4 ejidos con tracción mecánica; estos cuatro ejidos tienen un promedio de 2,902 hectáreas cada uno. En el cuadro 14, aunque no se especifica el número de ejidos que poseen determinado tipo de maquinaria, podemos concluir que son los cuatro ejidos señalados los que poseen la mayor parte de, por ejemplo, las sembradoras y cultivadoras de tractor: el 1.6% de las cultivadoras y el 5% de las sembradoras que pertenecen a los ejidatarios; el otro 98.4 y 95% respectivamente, son de tiro animal.

Para completar el cuadro de la paupérrima situación que vive el campesino, faltaría describir todavía las condiciones de trabajo en el campo y los bajos sueldos, así como las condiciones de vida que son el resultado de una distribución no equitativa de los recursos, y de una explotación desmedida de la población rural, además de una política agraria que ha convenido en mantener y perpetuar esta situación.

La crisis en el campo.

Como hemos visto, a partir de 1940 crece la presión demográfica sobre la tierra, así como la parcelación de ésta, que se debe, en parte, a la división que hacen los mismos campesinos al heredarla a sus hijos y en parte, al intento de la política agraria de mantener un cierto equilibrio en el campo, distribuyendo una pequeña parte de tierra al mayor número posible de campesinos. El resultado es que, o bien por su tamaño o bien por su calidad, la tierra es inservible como medio de sostén para una familia campesina. Por otro lado, la falta de inversión en el campo mexicano, la huida del capital hacia los centros urbanos, produce un estancamiento de la producción agrícola, lo que genera un nuevo nivel de desempleo, agravándose todavía más la situación. En 1966 empieza a reducirse la cantidad de tierra sembrada en todo el país y en 1974, hay una reducción de 207 mil empleos con respecto a 1973, el volumen más bajo de ocupación de los últimos once años.³¹ Los campesinos de Tlaxcala han respondido a esta situación en primer término con la emigración a los centros urbanos o industriales. Pero, ante la falta de empleos en la industria, muchos permanecen en el campo y recurren a las invasiones masivas de las pequeñas propiedades.

A partir de la segunda mitad de los años sesenta, se empieza a ver manifestaciones de una crisis en el campo. Esta "se

31. Manuel Aguila Gómez, "El eterno problema de la tierra en México" en Cuadernos Americanos, México, núm. 5, septiembre-octubre, 1976, p. 44.

proyecta simultáneamente en dos direcciones": a) en la caída de la producción agropecuaria, y b) en la inestabilidad legal, social y política en el agro.³² De 1940 a 1965, la agricultura crece con un promedio anual de 5%, pero en solo .2% de 1966 a 1969 y después de 1970, el promedio anual decrece en un 2.5%.³³

Para Tlaxcala, el valor total de la producción disminuye de 141,368 miles de pesos en 1960 a 138,934 miles en 1970. En 1966 el valor del producto agrícola es de aproximadamente 105.6 millones. Y al receso en general se viene a añadir el bajo rendimiento de cultivo por hectárea: 548 kg de maíz frente a 1,180 kg en el resto del país; para la cebada, es de 548 kg frente a 852; 5,000 kg de papa contra 7,900; 700 kg de trigo frente a 2,500 y 200 kg de frijo contra 447.³⁴ Para 1974, la productividad media de la tierra es de 427.86 pesos por hectárea, en tanto que la media nacional se estima en 5,206 pesos.³⁵

Tres de los productos principales del campo tlaxcalteca enfrentan problemas en el mercado: el trigo tiende a desaparecer por el problema de su comercialización; el pulque pierde demanda frente a otras bebidas; y la cebada, segundo producto en importancia después del maíz, también enfrenta graves problemas, empezando con un bajo precio de garantía.

Por otro lado, los cultivos dependen casi completamente de las inclemencias del tiempo. Anualmente se repiten los mismos temores, primero, por la falta de lluvias, que generalmente retra-

32. Leal y Huacuja, op. cit., p. 35.

33. Ibid.

34. Garza Sánchez, op. cit., pp. 22 y 23.

35. Excelsior, 19/XI/74.

san los cultivos, después por el exceso de lluvia y, si se ha retrasado demasiado la siembra, el temor a las heladas, sobre todo en la región de la Malintzi. En año de 1969 fue, en especial, catastrófico para los campesinos, pues se perdieron el 50% de los cultivos de maíz.³⁶

La inestabilidad en el campo, así como la violencia, es a la vez un reflejo de la crisis y una respuesta a ésta. El desequilibrio se manifiesta de muchas formas, que generalmente representan una búsqueda, ya desesperada, de alternativas por parte del mismo campesino para solucionar el problema de la subsistencia, o el empleo. Otras alternativas son parte de la política oficial para solucionar el mismo problema, pero no hacen más que propocionar 'soluciones' temporales.

En el norte y el este del Estado, donde se encuentran el mayor número de pequeñas propiedades, el minifundista o ejidatario, o el campesino sin tierra, tiene posibilidades de trabajar como jornalero o como peón acasillado. En el sur, donde están las fábricas, sobre todo textiles, una parte del campesinado puede emplearse como obrero, generalmente eventual, o aferrarse a la industria artesanal como trabajador a domicilio o con su propio pequeño taller. Sin embargo, el recurso principal de Tlaxcala ha sido siempre su mano de obra, barata por excedente, y una buena parte de este excedente ha sido obligado, desde la época colonial, a emigrar a otros lados, Puebla, México o Estados Unidos.

36. Sol de Tlaxcala, 6/XI/69.

Ultimamente se han cerrado muchas fuentes de trabajo; el bracerismo legal a los Estados Unidos terminó en 1963, el estancamiento del crecimiento agrícola y la disminución de la pequeña propiedad cerraron muchas fuentes de empleo en el campo y finalmente, la clausura de varias fábricas textiles, y la suspensión de turnos en las mismas, han dejado a un número muy grande de obreros sin empleo y seguramente por su relación con la tierra y por las dificultades para conseguir otro trabajo, muchos de ellos han regresado al campo. Por estas razones, así como por la creciente parcelación de la tierra y consecuente pauperización del campesino, se ha multiplicado indefinitivamente la necesidad de crear nuevas fuentes de trabajo.

A esta necesidad el Gobierno estatal y la SOP respondieron con programas tales como el "Plan Malintzi", creados para combatir el desempleo y de paso, otros problemas como la erosión o la falta de caminos, y con una fuerte promoción a la industrialización del Estado, usando como incentivos la exención de impuestos pero, sobre todo, aprovechando la existencia de una mano de obra abundante y barata (el salario mínimo es de los más bajos en todo el país).

La acción emprendida por parte del campesinado denota su desesperación; muchos venden a "precios de hambre" o hasta llegan a regalar sus tierras a las nuevas industrias*, con la idea de que

* Santo Toribio Xicohtzinco (1966), San Francisco Papalotla (1966), ejidatarios de San Bartolo Matlalohcan (1967), San Sebastián Atlahupa (1972), Santa Ana Nopalucan (1972) son algunos de los pueblos que han vendido o donado sus tierras. Federico Corona, líder de la CROM, ha intervenido en la adquisición de terrenos para las industrias, estableciendo 'convenios' con los campesinos en que se estipula que éstos y sus hijos tendrán prioridad para trabajar en la fábrica que se establezca.

al menos sus hijos tengan un empleo, resultando que estos campesinos se suman a las filas de los desempleados, ahora sin tierra. Pero otra parte del campesinado - minifundistas, peones acasillados, obreros recién desempleados - regresa a la esperanza de la tierra, por lo cual las invasiones masivas de las pequeñas propiedades y las denuncias de latifundios simulados han crecido enormemente. "Los movimientos agrarios de los últimos cinco años carecen de un precedente cercano, tanto por sus proporciones masivas como por su significación política."³⁷ Los pequeños propietarios denuncian estos 'actos de violencia' como culpables de la inseguridad y el estancamiento en el campo y responden, frecuentemente, con un llamado a la intervención militar. La distribución de tierras se reactiva, distribuyéndose miles de hectáreas, generalmente en la forma de ejidos o para crear 'nuevos núcleos de población', donde se trata de promover, de nuevo, el trabajo colectivo.

Sin embargo, examinaremos posteriormente la violencia registrada en el campo, junto con los efectos de la crisis textil en los sectores artesanal y obrero, en tanto que corresponde a una acción directa tomada por el campesino para combatir una situación que le hunde cada vez más. A continuación, examinaremos algunas de las alternativas que tradicionalmente se presentan al campesino: la emigración y en particular, el bracerismo a los Estados Unidos, y los programas oficiales creados para aliviar el desempleo en el campo; éstas representan opciones que se han ido cerrando. Por último, concluimos con el esfuerzo de parte del Gobierno para industrializar al Estado que, hasta el momento, ha

37. Leal y Huacuja, op. cit., p. 35

sido insuficiente para absorber el excedente de fuerza de trabajo.

La emigración.

La emigración ha sido una forma de vida en Tlaxcala desde la Colonia cuando los indígenas eran repartidos en otros Estados, principalmente Puebla, o iban como tlaquehuales para trabajar en haciendas foráneas. Esta emigración se presentaba más bien por la carencia de trabajadores en otros sitios, pues los hacendados tlaxcaltecas se quejaban de la falta de mano de obra en su propia entidad. El problema de la emigración se presenta actualmente con mayor intensidad, puesto que las actividades agropecuarias siguen constituyendo la principal fuente de ocupación de la fuerza de trabajo, pero con niveles de productividad por hombre y por hectárea, clasificadas en la escala más baja entre las entidades.³⁸

El exceso de población beneficia a la empresa capitalista, a la pequeña propiedad y a la fábrica, pero por otro lado, los campesinos tienen necesidad de sobrevivir, y ante la falta de fuentes de ocupación, se ven obligados a emigrar. Esta emigración ocurre a varios niveles: un ir y venir diario, o semanal, del campo a las zonas fabriles tanto de Tlaxcala como de Puebla, la emigración estacional del jornalero a otras partes de la República, y la emigración más bien permanente a otros Estados, siendo los más importantes polos de atracción Puebla, el Distrito Federal,

38. Garza Sánchez, op. cit., p. 15.

la zona de ciudad Sahagún, Hidalgo y los Estados Unidos. Únicamente en Puebla hay 21,215 tlaxcaltecos (1960); este número incluye a las familias, pero comprende a los obreros que viven en Tlaxcala y acuden diariamente a sus centros de trabajo, principalmente en la ciudad de Puebla.

Durante el tiempo que duró el bracerismo legal a los Estados Unidos, miles de campesinos acudían a las oficinas gubernamentales correspondientes con la esperanza de ser contratados. El siguiente cuadro, aunque no muy preciso, da una idea de la importancia de esta fuente de trabajo para los campesinos, y lo que significó para ellos su cierre:

Cuadro 16. NUMERO DE BRACEROS (Y DE SOLICITANTES) QUE SALIAN A TRABAJAR A LOS ESTADOS UNIDOS. 1957 - 1960.

Fecha*	Número de braceros	Número de solicitantes
4/III/57	65	'centenares'
Total 1957	2,000	
16/V /58	300	
4/IV /61	300	más de 1,000
20/VIII/61	500	
14/IX /61	400	
22/ I /62		2,000
4/ V /62	1,000	
18/VI /62	700	
21/VII/62		más de 4,000
15/II /63		más de 3,000
7/III/63	400	
25/IV /63	500	
12/VII/63	300	
6/IX /63	400	
Total 1963	2,200	
20/ V /64	400	más de 4,000
29/VIII/65	600 (enrolados)	
11/IX /65	400	
17/IX /65	500	
5/VIII/66		"se siguen concentrando"
22/VIII/66	500	

Fuente: Sol de Tlaxcala.

* La fecha se refiere al día en que apareció la noticia.

El convenio sobre braceros entre Estados Unidos y México terminó en 1965, pero aun así, durante los dos años siguientes se siguen concentrando campesinos en las oficinas del gobierno con esperanzas de trabajar como braceros.

La emigración de Tlaxcala es diaria, calculándose que cada año unos 50,000 tlaxcaltecas salen de sus pueblos por la falta de tierras y fuentes de trabajo, emigración que ha aumentado porque "en los últimos años la situación económica se ha tornado difícil por lo adverso de la naturaleza y quienes venían viviendo de la agricultura la han dejado por incosteable."³⁹ Varios municipios han visto disminuir su población por carecer de fuentes de ocupación. En el Carmen Tequexquitla, de 7,000 habitantes, 4,000 se encuentran en los campos agrícolas de Veracruz prestando su mano de obra en la zafra y más de 400 mujeres han salido a las ciudades a prestar sus servicios como sirvientas.⁴⁰ En Cuapiaxtla, de 150 campesinos miembros de un ejido, sólo cinco viven en el mismo y el resto trabaja o radica fuera.

Incluso, el Gobierno del Estado ha propiciado la emigración con varios intentos de colonización fuera de la entidad. El primer esfuerzo se realizó en 1961, cuando se hizo una invitación de campesinos 'sin tierra y de escasos medios económicos' para que se fueran a Veracruz, donde tenían a su disposición un nuevo fraccionamiento. Para 1962 habían regresado todas las familias, quejándose del clima, de la lejanía y principalmente, por el lamen-

39. Sol de Tlaxcala, 6/11/70.

40. Sol de Tlaxcala, 24 /11/72.

table estado en que los abandonaron las autoridades de colonización. El siguiente intento fue en 1966, con tierras ofrecidas por las autoridades de Campeche. De nuevo, las tierras son rechazadas por los campesinos. En 1972 se les vuelve a ofrecer tierra en Campeche y Quintana Roo, 10 hectáreas cultivables, casa y sueldo y tierras colectivas. Varias veces las autoridades anuncian que saldrán 150, hasta mil familias, pero para 1974 se declara que, igual al intento de colonización en Veracruz, el DAAC no cumplió a 200 campesinos y que 'todo quedó en promesas.' Por último, en abril de 1976 salen unos cien tlaxcaltecas, originarios principalmente de San Francisco Tetlanohcan e Ixtenco, para colonizar tierras en Quintana Roo.

Otras iniciativas del gobierno han incluido programas como el 'Plan de la Malintzi'. La Comisión de la Malintzi, integrada por varias dependencias gubernamentales, se creó oficialmente en junio de 1961, siendo su objetivo el incrementar la campaña contra la erosión y favorecer la economía de miles de habitantes circunvecinos a la Malintzi. A los campesinos se les paga el sueldo mínimo por efectuar obras de conservación y reforestación, la construcción de zanjas y bordos a desnivel, frecuentemente en sus propios terrenos. Otros programas* tenían el mismo objetivo, emplear al campesino con el sueldo mínimo en obras que beneficiaban tanto al mismo como al Estado. Estos

* 1969: Delegado de Conservación del Pueblo (plan de emergencia para beneficiar a 761 campesinos de cuatro comunidades con obras de conservación); 1970: Delegación de Conservación del Suelo y Agua (beneficia a 557 campesinos de 15 ejidos con salarios de 2.5 millones en 6 meses); 1972: Programa de Obras Rurales de Mano de Obra (el Estado y la CNC) para 15,000 campesinos

programas llegaron a proporcionar trabajo a varios miles de campesinos; en 1972, un 'Programa de Obras Rurales de Mano de Obra' proyectó emplear hasta 15,000 campesinos; en el mismo año el Plan Malintzi dio trabajo a 3,000 y en 1973, la SOP empleó a 10,000.

Pero este tipo de programa tuvo poco éxito, por razones que aquí no examinaremos. El Plan Malintzi no logró sus objetivos desde el punto de vista de los campesinos, pues los pagos de sueldos se retrasaban hasta tres meses, demora que no puede soportar una familia campesina cuyo único sostén es este ingreso. Además, el sueldo se pagaba parte en efectivo y parte con maíz, lo cual facilitaba el engaño y el fraude. Todos los programas tienen en común ser de poca duración, y proporcionan, por lo tanto, un alivio temporal a la economía familiar del campesino. En general son abandonados por razones políticas y económicas, entre ellas: la incosteabilidad del proyecto, la falta de coordinación entre los departamentos que lo integran, las prácticas de fraude y corrupción y la presión por parte de los pequeños propietarios.

En 1973 empezaron a surgir quejas por parte del pequeño propietario de que los campesinos abandonaban sus tierras, dejándolas sin sembrar, pues estaban "distraídos trabajando los caminos, sin más preocupación que la de ganar 20 y hasta 25 pesos diarios...incluyendo aquellos que ocupaban tres o cuatro peones."⁴¹

y 300 millones mensuales en sueldos; 1972: la SOP emplea a 1,200 campesinos; 1972: el Plan Malintzi emplea a 3,000 campesinos con una partida de 36 millones de pesos para sueldos; 1973: la SOP da empleo a 10,000 campesinos.

41. Sol de Tlaxcala, 28/VI/73.

En junio de ese mismo año, la SOP anunció la suspensión gradual de las obras porque estimaba que "el campesino deberá ahora dedicarse a sus cultivos."⁴² Además, el encarecimiento de los materiales también afectaba el programa o sea, que se había vuelto incosteable. En 1976 todavía se quejaba del abandono de tierras en el norte, Terrenate y Tlaxco, "debido a que trabajan los campesinos en las diversas obras que se realizan en la entidad de conservación, construcción de caminos, etc.", y poco después el Gobierno amenazaba con aplicar la Reforma Agraria a quienes abandonen sus parcelas ejidales. Estas quejas podrían deberse a dos razones: la disminución de la cantidad de tierra cultivada y a que la pequeña propiedad no consigue la mano de obra cuando lo necesita, por andar ésta 'distraída'.

El 'Plan Tlaxcala': la industrialización de Tlaxcala.

Por la apremiante necesidad de crear nuevas fuentes de trabajo, el candidato a presidente, Gustavo Díaz Ordaz, en una gira por el Estado en 1964, escribió que la solución se debería enfocar hacia la posibilidad de hacer de Tlaxcala una zona preferentemente industrial, dentro de una política nacional que tiende a expandir el desarrollo industrial fuera de los límites del valle de México.⁴³

42. Sol de Tlaxcala, 28/VI/73.

43. Gustavo Díaz Ordaz, "Tlaxcala, política humanista y conservación técnica de recursos naturales", Correo privado, Documento CP6, abril, 1964, p. 5.

Tlaxcala ofrece al inversionista, numerosas ventajas para su industrialización. Está a 115 km de distancia del Distrito Federal y a 30 km de Puebla, importantes centros de abastecimiento y de consumo. Y se ubica en un enclave de comunicaciones ferroviarias y de carreteras, mediante las cuales se comunica fácilmente con los mercados interiores y los exteriores (a través de Veracruz); el sistema ferrocarrilero consta de cuatro líneas que se construyeron en la segunda mitad del siglo pasado: la línea México - Veracruz, vía Apizaco; el ramal Apizaco - Puebla; México - Veracruz, vía Mena (Tlaxcala) y Jalapa; y el ferrocarril México - Puebla, vía Calpulalpan.

Además, dos carreteras comunican a Tlaxcala con el Distrito Federal y Puebla: la 'Ignacio Zaragoza' que en San Martín Texmelucan cruza el Estado de Tlaxcala hasta Apizaco, donde en tronca con la vía corta que une al Distrito Federal con el Puerto de Veracruz; la otra carretera pasa por Calpulalpan, vía Texcoco, y hay otros dos caminos que comunican a Tlaxcala con Puebla, y dos con Hidalgo. Entre 1960 y 1966, además de la construcción de la carretera 'Ignacio Zaragoza', la longitud de carreteras en la entidad se duplica de 366 a 699 km.

También se le ofrece al inversionista agua abundante, con mantos acuíferos en el valle de Nativitas, Tlaxcala, Zacatelco y Apizaco; un gasoducto que cruza la zona sur y suroeste del Estado, con un ramal que dota a la zona industrial de Panzacola y las ciudades de Zacatelco, Tlaxcala, Apizaco y Huamantla y, finalmente, "terrenos en cantidades ilimitadas"⁴⁴ y, sobre todo, mano de obra

44. Sol de Tlaxcala, 19/VI/71.

abundante y barata.

Pero estas mismas ventajas son de las que Tlaxcala ha gozado desde el siglo pasado y sin embargo, aparte de las fábricas textiles, han sido pocas las industrias que se establecieron en esta entidad. Examinaremos en otro capítulo las razones por las cuales la industria textil se llegó a desarrollar en este Estado, lo que nos interesa ver aquí es porqué Tlaxcala no se había industrializado con anterioridad.

Si analizamos las ventajas que por su situación se habían atribuido a Tlaxcala, veremos que en realidad son verdaderos obstáculos que se oponen a la industrialización de la entidad. Tanto la proximidad del Distrito Federal como la de Puebla, constituyen una barrera pues son polos de atracción para el capital industrial centralizado sobre todo en el valle de México. Además, hay que tener en cuenta que al fundarse Puebla, la entidad de Tlaxcala quedó relegada como zona de reserva tanto de tierras para los hacendados, como de mano de obra destinada a las obras religiosas, a los servicios personales o como peones vinculados a las haciendas. Su situación pues es análoga a la de cualquier país subdesarrollado situado al lado de una gran potencia. Aparte de estas consideraciones, hay que señalar que a Puebla no le convenía la creación de un fuerte centro político y económico, y sobre todo textil, que pudiese estorbar su progreso y desarrollo, sin contar que al capitalismo poblano le era necesario mantener a su vecino como reserva de recursos humanos.

Por otro lado, Tlaxcala tiene un mercado muy reducido, por su cercanía al Distrito Federal y a Puebla, y también por razones

de su medrado desarrollo urbano. Más del 50% de su población ha sido siempre rural y el campesino tiene poco poder de compra. La burguesía frecuentemente es poblana (o incluso del Distrito Federal), vive en Puebla y consume en Puebla. Esto tiene otras consecuencias: primero, Tlaxcala se tiene que abastecer de otros mercados foráneos, dependiendo de los mayoristas de México y de Puebla, lo cual afecta los precios tanto de los bienes de consumo como de los medios de producción; segundo, dado que una buena parte de los capitalistas que han establecido fábricas en Tlaxcala provienen de Puebla, se da una fuga de capital fuera del Estado y por la misma razón, existe un escaso desarrollo de los sectores de servicios y comercial. El hecho de que la burguesía se encuentre alejada tiene una última consecuencia, pues contribuye al poco desarrollo de la lucha de clases en Tlaxcala, donde también por el miedo a perder sus empleos, los obreros carecen aparentemente de combatividad.

En resumen, la ausencia de un mercado local fuerte, el alto costo de las materias primas por la necesidad de importarlas, la carencia de un sector de servicios y la cercanía de otras zonas más atractivas para el inversionista, han actuado como freno para la industrialización de Tlaxcala. En 1965 esta entidad tenía uno de los más bajos montos de capital invertidos en la industria nacional (un total de 283.1 millones) y una capitalización por persona ocupada de 32,697 contra 67,871 en el país, y una inversión por establecimiento de 135,178 contra 703,070.⁴⁵

45. Garza Sánchez, op. cit., p. 30.

Pero llega un momento en que la abundancia de mano de obra que no encuentra empleo en ningún lado, se convierte en problema grave - y prioritario -, para el Gobierno del Estado. Por un lado, la necesidad de solucionar el problema de la desocupación y la miseria del pueblo y por el otro, la necesidad de una política económica nacional de descentralizar la industria del valle de México y orientarla hacia otras entidades federativas, conduce al interés en industrializar a Tlaxcala.

Además de las ventajas mencionadas y haciendo de nuevo énfasis en la mano de obra 'abundante y barata', el gobernador licenciado Anselmo Cervantes Hernández manda circular en 1965 una nueva Ley para el Fomento Industrial en el Estado de Tlaxcala, que revoca la publicada en 1955, y en la cual se le ofrece al capitalista incentivos adicionales. En el Artículo 1º se eximen por un plazo de hasta veinte años del pago de impuestos estatales y municipales a las industrias nuevas que se establezcan en el Estado, así como a las que se amplían y perfeccionan, "en especial, las manuales típicas de lana, algodón, madera tallada, alfarería y cantería sujetas al mercado libre." Igualmente, los inmuebles destinados a la instalación de industrias nuevas, o a la ampliación y perfeccionamiento de las existentes, gozarán de una exención de impuestos prediales por un término hasta de 25 años (Artículo 2º). En el Artículo 3º las escrituras relativas a la constitución de sociedades para establecer industrias (o ampliarlas), las relativas a la ampliación de capital y compra-venta de terrenos y del impuesto sobre el producto de capitales, no causarán derechos de registro. Se ofrecen los mismos benefi-

cios a la industria ganadera y lechera y para la construcción de obras públicas (sanatorios, escuelas) y de casas habitación para obreros y campesinos.

La nueva Ley estipula la creación de una 'Comisión de desarrollo industrial' como "órgano de consulta, promoción y planeación del poder ejecutivo." Su actividad fundamental es procurar el desarrollo industrial del Estado, proponer medidas y condiciones que deben tomarse para hacer posible el proceso de industrialización; colaborar con las autoridades y organismos estatales y dependencias federales para la elaboración de programas, reglamentos y medidas necesarias que lleven a crear un medio que propicie el establecimiento de industrias y crearles las condiciones más favorables para la realización de sus fines.⁴⁶

En el 'Plan Tlaxcala' se enfoca la promoción industrial hacia un Eje Industrial Panzacola - Huamantla, que se subdivide en tres corredores: Panzacola - Tlaxcala; Tlaxcala - Ixtacuixtla; Apizaco - Xalostoc - Huamantla. El eje parte de Panzacola y tiene el siguiente trazo: Panzacola, Papalotla, Xicohtzinco, Zacatelco, Acuitlapilco, Tlaxcala, Chiautempan, Apetatitlán, Apizaco, Xalostoc, Huamantla y 'otras aldeañas a estas ciudades'. Este trazo constituye un corredor natural, pues desde antes la mayor parte de la población tlaxcalteca se había concentrado fundamentalmente a su largo. Asimismo, ya se localizaban la antigua industria textil, la actividad artesanal, los principales centros comerciales y educativos y, paralelo al eje, corría el ferrocarril, la

46. Porfirio Ramos Luna, "Primera mesa redonda sobre el desarrollo industrial y comercial del Estado de Tlaxcala. Comisión de desarrollo industrial." Tlaxcala, 15 de noviembre de 1960, mimeografiado, p. 1.

carretera, el gasoducto y las líneas de energía eléctrica y de teléfonos.

La Comisión considera que es sobre este eje donde deberán situarse las nuevas factorías industriales, creando un conjunto de zonas industriales entre las poblaciones sujetas a una planeación. Este eje, según la Comisión, deberá ser considerado como la columna vertebral de una zona de integración económica, lo que significa contemplar las actividades productivas de las zonas adyacentes, que son de carácter agrícola y pecuario, con el propósito de rehabilitar dichas zonas en todos sus aspectos, ya que sobre la base de un constante crecimiento industrial debe planearse el incremento de la producción agropecuaria, en los valles de Natfivitas y Tlaxcala y las regiones de Apizaco y Huamantla.

Más tarde se llega a considerar la extensión de la industrialización al norte del Estado: a Calpulalpan y Nanacamilpa, zona que por su cercanía a ciudad Sahagún y Texcoco, "será una ventana abierta para la industrialización;"⁴⁷ y a Piedras Negras y Mimiahuapan, dos exhaciendas de toros de lidia, que fueron repartidas a los campesinos en 1973. Aquí se proyecta el establecimiento de dos ciudades industriales; están planeados una refinería de Pemex y otras seis industrias en Piedras Negras y 55 industrias en Mimiahuapan.⁴⁸

Los industriales han respondido indudablemente a este llamamiento (véase Apéndice 2 para una relación de las industrias establecidas entre 1966 y 1976). Entre 1966 y 1968 se estable-

47. Sol de Tlaxcala, 2/XII/68.

48. Sol de Tlaxcala, 12/III/73.

se establecieron 33 empresas, lo que representa una inversión de 260 millones de pesos y ocupación para 1,500 jefes de familia.⁴⁹ Entre 1970 y 1974 se establecieron 84 fábricas, con una inversión de 1,317 millones y 3,817 nuevos empleos.⁵⁰ En 1975 14 empresas iniciaron operaciones, 9 estaban en proceso de construcción y 15 habían decidido su establecimiento.⁵¹ Y en julio de 1976 se anunció que 900 millones de pesos serían invertidos en 44 empresas, dando empleo a 4,000 trabajadores.

Sin embargo, el desempleo sigue siendo un problema. Hasta 1971, se habían creado unos 2,000 o 3,000 empleos, pero el mismo año, se anunció la necesidad de crear 50,000. Un ejemplo de la falta de empleo fue lo sucedido en Huamantla, cuando se anunció el establecimiento de una nueva empresa, de confección de ropa: se presentaron más de 2,000 hombres y mujeres para solicitar su ingreso a la fábrica. Han ocurrido varios casos en que las nuevas fábricas no aliviaron la situación local de desempleo; al contrario, los aparceros que cedieron sus tierras para que se edificara una empresa, a cambio de la promesa que serían los primeros a quienes se les daría ocupación, no fueron empleados porque, en general, representan una mano de obra no calificada.

Aunque algunas de las fábricas recién establecidas son de textiles, la mayoría representa una diversificación bastante importante de una actividad industrial en la que, durante casi un siglo predominaba la textil. Sin embargo, la nueva industria parece retener una característica que ya mostraba la indicada

49. Sol de Tlaxcala, 2/XII/68. (Informe del Gobierno).

50. Sol de Tlaxcala, 30/XII/74.

51. Sol de Tlaxcala, 16/I/76, Informe del Gobernador Sánchez Piedras, el mayor impulsor de esta política.

industria textil pues muchas de las empresas nuevas invierten capital que proviene de fuera del Estado, por ejemplo, el Grupo Industrial Saltillo y el Grupo Monterrey están presentes en varias fábricas. También se encuentra capital mixto, mexicano y extranjero (norteamericano o europeo), y esto significa que Tlaxcala podría seguir alimentando a una clase capitalista generalmente ausente, que se aprovecharía de la explotación de su fuerza de trabajo, y que seguiría provocando una fuga de capitales.

II. LA EVOLUCION DE LA INDUSTRIA TEXTIL EN TLAXCALA, DESDE LA COLONIA HASTA LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

Introducción.

Para entender la estructura actual de la industria textil en el Estado de Tlaxcala, así como su forma particular de responder al momento coyuntural del presente, es conveniente tomar en cuenta su evolución a través del análisis de la transición de un modo de producción a otro. Al mismo tiempo, es indispensable situar este proceso en su marco histórico, aunque nuestra intención no es caracterizar una o varias formaciones sociales, sino establecer a grandes rasgos una periodización que facilite la comprensión de como se articulan las distintas fases de las relaciones de producción en el seno de la industria textil.

Entendemos por modo de producción el proceso por el que los hombres obtienen los medios materiales que sirven para satisfacer sus necesidades. Este proceso supone dos tipos de relaciones: 1) las fuerzas productivas, que son los métodos o medios empleados en el proceso de transformación de los materiales; 2) las relaciones sociales de producción, que son las que los hombres establecen entre sí en el proceso productivo, y la relación fundamental es la que se establece a partir de la posesión de los medios de producción. La combinación de estos dos elementos constituye la base económica de todo modo de producción (la infraestructura) y sobre la cual se levanta la superestructura social,

que produce las condiciones políticas, jurídicas e ideológicas necesarias para reproducir el respectivo modo de producción.⁵²

La evolución de la industria textil significa analizar el paso de un modo de producción precapitalista hacia la dominación del modo de producción capitalista, o sea, el cambio en las relaciones sociales que se entablan en dos planos: 1) las relaciones entre los agentes de producción con los medios de producción y el producto y 2) las relaciones que se establecen entre los productores directos y los no-productores a partir de la propiedad de los medios de trabajo. La forma de esta relación corresponde a una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas. En la transición hacia el modo de producción capitalista - fase denominada acumulación originaria -, se da el doble proceso de disociación entre el productor y los medios de trabajo y correlativamente, el de la extracción o apropiación de un excedente (el cual no necesariamente se da a través de relaciones de explotación capitalistas). El estudio de estos elementos nos dará la base para determinar el grado de desarrollo capitalista de la industria textil.

Hemos dividido en tres períodos el cuadro histórico en el cual insertamos el análisis del desarrollo del sector textil:

1) la época colonia; 2) el período de transición que conduce a la dominación del modo de producción capitalista, aproximadamente entre 1830 y 1890 y 3) de 1890 a nuestros días. Hacemos la aclaración de que el proceso que describiremos no necesariamente

52. Ver Oscar Lange, Economía Política, México, Fondo de Cultura Económica, 1966; Agustín Cueva, "La concepción marxista de las clases sociales", México, UNAM, FCPS, CELA, mimeografiado.

corresponde al desarrollo de la industria textil a nivel nacional sobre todo para los dos últimos períodos, sino a la evolución particular de este sector en el Estado de Tlaxcala.

1. Durante la Colonia se inicia el desarrollo de lo que sería el embrión del modo capitalista de producción, aunque se encuentra en una posición subordinada dentro de una estructura en la que se da una articulación compleja de formas y modos de producción y dentro de la cual se inserta la industria textil. Esta se caracteriza por el desarrollo de distintas unidades de producción que corresponden básicamente a diferentes relaciones y formas, la mercantilista y la manufacturera, consideradas como formas transitorias hacia el capitalismo. Estas unidades representan diversos grados de desarrollo, que caen bajo el dominio del capital comercial a lo largo de esta época, al mismo tiempo que se da un proceso de descomposición del artesanado (no obstante la apropiación de ganancias, el excedente todavía no se emplea para extraer una plusvalía de la fuerza de trabajo). Estos elementos asientan las bases para el futuro desarrollo del modo de producción capitalista. Las unidades de producción que se dan en esta época son esencialmente tres: a) el taller artesanal gremial, b) el obraje y c) la industria doméstica o trabajo capitalista a domicilio.⁵³ El obraje y la manufactura dispersa serán las formas más sobresalientes de la organización del trabajo en las ramas de lana y de algodón, respectivamente. Pero no eran excluyentes. lo que hace

53. Ver Linda Colón, "La manufactura textil mexicana antes de la fundación del Banco del Avío (1830)", Revista Mexicana de ciencias políticas y sociales, núm. 83, México, UNAM, FCPS, enero - marzo, 1976.

posible describir, en general, a las tres unidades sin referirse a la rama.

A. La forma de organización del taller artesanal gremial corresponde a la producción mercantil simple: los medios de trabajo son propiedad del mismo productor, que cambia su mercancía directamente por otra. Esta forma de producción rara vez se da en forma pura pues en el seno del taller se lleva a cabo un proceso de diferenciación entre los maestros-propietarios y los oficiales y aprendices que trabajan para el maestro. Al mismo tiempo, los talleres gremiales sufren los intentos de los comerciantes mayoristas para disponer de la distribución de las materias primas. Los gremios, localizados en centros urbanos donde era más fácil su agrupación, estaban basados en el modelo europeo y actuaban para frenar el desarrollo del capitalismo, fijando una serie de reglas que limitaban la producción, y la competencia. Sin embargo, ante el avance y la competencia de formas más desarrolladas, esta unidad tuvo poca oportunidad de prosperar o sobrevivir.

B. El obraje constituye una forma más avanzada de la producción manufacturera, forma de transición entre la producción mercantilista simple y el modo de producción capitalista. La reunión de trabajadores en un mismo lugar y al mismo tiempo, que están bajo la dirección del dueño de los medios de trabajo y cuya finalidad es la producción de un mismo objeto, es el punto de partida del modo de producción capitalista, y proporciona la base para el desarrollo de la división del trabajo que, a su vez, es una condición previa para el desarrollo de las fuerzas productivas

(aunque en el caso de los textiles, no habría ningún avance hasta la introducción desde afuera de maquinaria en el siglo XIX).

El productor directo ya no es el dueño de los instrumentos de trabajo, ni del producto. Sin embargo, en el obraje todavía no se dan en forma plena las relaciones de explotación capitalista. Existe el trabajo libre asalariado, pero también es muy frecuente el uso de métodos extraeconómicos para conseguir y retener la mano de obra necesaria.

Por último, en el sistema de obrajes se encuentran diferentes grados de desarrollo de la división del trabajo: existen obrajes de cooperación simple en cuyo interior se ha establecido una división por fases en el proceso de producción y otros obrajes reparten el trabajo - la preparación de la materia prima -, a diferentes obrajes o pequeños talleres que funcionan como unidades complementarias de los primeros.

C. El trabajo doméstico o la manufactura dispersa representa una forma menos desarrollada de la producción manufacturera. Es un proceso en el que el trabajo doméstico es subordinado al capital comercial, que convierte al artesano-campesino de productor de valores de uso en productor de valores de cambio. El proceso tiene dos fases: la separación del artesano primero con respecto a la materia prima y posteriormente, con respecto al consumidor. Esta tarea se facilita en tanto que el artesano se encuentra aislado y aferrado al suelo, con poca oportunidad de ahorro o de acumulación. El comerciante mayorista convierte de hecho al artesano en un trabajador a domicilio, ahorrándose gastos de mantenimiento, pues el artesano es propietario de sus instrumentos de

trabajo, y de supervisión. Su fuente de ganancia, sin embargo, proviene de la actividad comercial y no de la producción. El excedente apropiado, aunque no se invirtiera de inmediato en el proceso productivo - para extraer una plusvalía a la fuerza de trabajo, condición para que se convirtiera en capital -, sería la base para el desarrollo de un sector comercial fuerte que, cuando las condiciones eran propicias, apoyaría a la industrialización de los textiles.

Estas tres unidades o grados del desarrollo en la producción de textiles se dieron simultáneamente en el Estado de Tlaxcala, como en otras regiones de la Nueva España. Sin embargo, la relación histórica de desigualdad entre Puebla y Tlaxcala condicionaría la manera particular en que evolucionaron las relaciones de producción en esta región. Es probable que el obraje y los gremios (de lana y de algodón) tuvieron en cierto momento un desarrollo independiente, pero al igual que la mayoría de los artesanos-campesinos, quedaron subordinados a los comerciantes poblanos. Existía en Puebla un mercado importante, que además, estaba directamente comunicado con México y Veracruz, centros principales de demanda y de consumo. Esto favorecía el surgimiento de un sector comercial, cuyo crecimiento se fortaleció por la extracción de un excedente en el comercio de los textiles, a la vez que se fue relegando al sector artesanal de Tlaxcala a una posición de trabajadores a domicilio o de una reserva de fuerza de trabajo. En cambio, en Tlaxcala, no se llegó a desarrollar un sector análogo y la industrialización de la producción textil en esta entidad, fue impuesta desde Puebla, con capital poblano.

II. El período de transición hacia la dominación del modo de producción capitalista comienza con la entrada de México al mercado capitalista mundial. Una serie de factores vienen a propiciar la aceleración del proceso de acumulación originaria y la inversión de capital en varios proyectos de industrialización. Sobre todo, se promueve oficialmente la industrialización de la producción textil con créditos para el establecimiento de fábricas y la importación de maquinaria.

Asimismo, se acelera el proceso de descomposición del artesano - proceso que se venía dando a lo largo del período colonial -, que debe hacer ahora frente a la competencia de las importaciones de telas y de la producción fabril. Época de miseria e incertidumbre para este sector, algunos se ven obligados a convertirse en obreros asalariados de las nuevas fábricas; otros se unen al descontento y agitación del campo; pero la mayoría se somete al capital industrial, que retiene todavía algunas características del capital comercial.

La industrialización no llega a Tlaxcala sino hasta fines del siglo XIX, cuando se puede considerar que el modo de producción capitalista había ya establecido su hegemonía. Las primeras fábricas se fundaron con capital poblano, pero sin que se llegara a destruir del todo las formas antiguas de producción. Al contrario, la estructura socioeconómica permite que estas unidades sigan existiendo al lado de la industria fabril, en forma complementaria:

"La hegemonía final del modo de producción capitalista se evidenció no porque desaparecieron todas las otras formas de organización de la producción y sus correspondientes superestructuras sino por la dependencia del conjunto del

sistema económico, para reproducirse, de las relaciones de producción capitalistas. Así, esta gradual hegemonía no desplazó a todas las formas de producción, ni lo ha hecho hasta ahora. Las fue relegando a finalidades y actividades secundarias, a veces en contradicción con el sector capitalista en su etapa de expansión, pero también en la más de las ocasiones bajo condiciones de complementación mutua, sobre todo a partir de su pleno dominio, cuando termina propiamente la acumulación primitiva. Desde ese período, que puede ubicarse en la última década del siglo XIX, la persistencia de núcleos que retienen formas de organización productiva no capitalistas se debe a que han sido incorporados plenamente al modo de producción capitalista, como conjuntos sociales. Es decir, no ha sido necesario la penetración del capitalismo al interior de estos conjuntos, ya sea por encontrarse marginados o por estar en condiciones de operar y ser explotados en esa forma sin contradicción fundamental con los núcleos capitalistas dominantes...por lo que pueden persistir largo tiempo en estas condiciones." 54

III. En la última década del siglo XIX se conforma pues, lo que será la estructura de la industria textil de Tlaxcala, estructura que persiste hasta nuestros días. Dentro de ella coexisten y se interrelacionan tres fases del desarrollo del capitalismo: la industria doméstica o pequeños talleres artesanales, en los que el trabajo es de tipo manual, y no existe división del mismo, además de que el productor es propietario de sus instrumentos; la manufactura capitalista, donde se introduce la división del trabajo y existe ya, en forma regular, el trabajo asalariado; y la fábrica, o industria mecanizada, que se caracteriza por el empleo de un sistema de máquinas para la producción y por la socialización del trabajo. La primera fase o forma y también la segunda, aunque en menor grado, se hallan sometidos al capital industrial-comercial, representado por industriales mayoristas, o simples

54. Sergio de la Peña, La formación del capitalismo en México, México, UNAM, IIS, Siglo XXI, 1977, p. 157.

comerciantes, que se encargan de proporcionar materia prima, y de comprar y distribuir la mercancía producida por los artesanos dispersos y por los talleres manufactureros. El empresario, por su parte, tiene dos fuentes para apropiarse de un excedente: la actividad comercial con las materias primas y los productos y la extracción de la plusvalía del trabajo no retribuido.

La particularidad de la industria textil de Tlaxcala reside en la persistencia de formas primitivas de la producción capitalista, totalmente incorporados al modo de producción capitalista, al mismo tiempo que actúan como un freno a su pleno desarrollo. Estas formas han perdurado debido a la existencia de un artesano-campesino aferrado a la tierra pero sin poder extraer de ella lo necesario para subsistir. La existencia de este sector tiene un doble efecto sobre la industria: por un lado propicia que el capitalista continúe invirtiendo en una actividad que le ofrece menos riesgos amén de una ganancia fácilmente obtenible; por otro, impide el desarrollo de una clase obrera consciente, capaz de enfrentarse al sector empresarial y exigirle sus derechos.

Finalmente, esta organización de la producción de textiles ha condicionado la forma en que Tlaxcala enfrente una crisis de la industria textil, que afecta a todo el país. Algunas fábricas antiguas no han resistido el avance de la monopolización de la industria así como los efectos de la crisis. Pero, en general, parece confirmarse la relación de simultánea complementareidad entre artesanos, talleres y fábricas, a la vez que se da el fenómeno del desarrollo de una nueva burguesía pequeña.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

A. La manufactura textil durante la Colonia.

El desarrollo de la producción textil en las ramas del algodón y de la lana siguió cursos diferentes hasta principios del siglo XIX cuando la organización de las unidades de producción manifestó distintas características para las dos ramas. En la del algodón existía una 'manufactura dispersa', la que seguía siendo artesanal en la forma pero que, en general, se encontraba sujeta a un sector comercial acaparador que suministraba las materias primas e instrumentos a crédito al productor, establecía los precios de los artículos y además, comenzaba a asalar a los artesanos antes independientes en algunas fases del proceso productivo.⁵⁵ En cambio, la rama de la lana había más bien evolucionado a una 'manufactura centralizada' en que un empresario, dueño de los medios de producción - materia prima e instrumentos de trabajo -, reunía en la misma instalación a trabajadores esclavizados, asalariados o atados por las deudas.⁵⁶

Antes de la llegada de Cortés, los tlaxcaltecas eran reconocidos como tejedores de artículos de algodón, y las telas de esta fibra adquirieron considerable importancia en las relaciones comerciales que mantenían con otras regiones. Durante los primeros años de la Colonia, la misma producción textil estuvo destinada al pago de tributos en especie a la Corona y una vez sustituido esto por el pago de tributo en dinero, el subsecuente

55. Colón, op. cit., p. 10

56. Ibidem., p. 11.

desarrollo de la producción textil de algodón en Tlaxcala estuvo estrechamente ligado al desarrollo de un sector comercial poblano, que se encargó de distribuir la materia prima a los artesanos dispersos de la región Puebla-Tlaxcala.

El tejido de lana fue introducido por los españoles y en un principio al menos, el desarrollo de esta rama en Tlaxcala parece haber sido independiente de la de Puebla, ya que muchas haciendas de esta región se dedicaron a la crianza de ganado lanar. El primer obraje de que se tiene conocimiento formaba parte de una extensa hacienda en Apizaco, la cual, además de abastecer a su propio establecimiento, proporcionaba lana a otros obrajes fundados por artesanos españoles o empresarios en las ciudades (Tlaxcala). Los obrajes reunían la mano de obra indígena en un solo lugar para hacerles producir tejidos de lana en telares que eran propiedad del obrajero. Pero también se empezó a dar una diferenciación de obrajes; algunos surtían de lana a los artesanos externos para que se hilara o tejiera y otros se convirtieron en unidades dependientes de otro establecimiento más grande, o bien dependientes de los comerciantes que surtían la materia prima.

A pesar de estas diferencias, una serie de factores comunes caracterizaría el desarrollo de la manufactura textil en su totalidad, tanto en Tlaxcala como en el resto de la Nueva España. En las dos ramas, los indígenas formaron la base de la mano de obra, variando la forma de explotación a la cual estarían sujetos y pasando por diferentes matices, desde 'el artesano independiente' que tipificaba a la rama de algodón, hasta los jornaleros

endeudados en los obrajes.⁵⁷ Otro rasgo común fue la "existencia de un sector comercial privilegiado, que crece y se desarrolla a la sombra de la explotación, producción y comercialización de los textiles. Este sector está directamente relacionado, y en muchos casos integrado, por las mismas personas que en un comienzo poseían el monopolio de las técnicas de tejido. Dedicados a la venta, producción y monopolización de la materia prima, en muy poco tiempo se constituyeron en un grupo de poder (obrajeros, comerciantes de algodón)."⁵⁸

La rama de la lana.

El ganado ovino fue introducido al Nuevo Mundo por Hernán Cortés. Su crianza se estableció primeramente en los alrededores de la ciudad de México y se extendió después a otras regiones del país, pero prosperó de preferencia en el centro, en los estados de México, Hidalgo y Tlaxcala y posteriormente por la zona noreste. Los primeros obrajes no tardaron en aparecer, estableciéndose en las mismas regiones ganaderas, o en zonas circunvecinas: " los primeros (obrajes)...de que se tiene noticia comenzaron a funcionar en 1530 en Texcoco y en 1533 en la ciudad de México. Su número aumentó notablemente durante el gobierno de Antonio de Mendoza (1535 - 1550)",⁵⁹ período en que Francisco Poñafiel estableció el

57. Ibidem., p. 49.

58. Ibid.

59. María de los Angeles Romero Frizzi, La industria textil novohispana, México, D.F., ENAH, Tesis profesional, 1972, p. 120.

primer obraje en la ciudad de Puebla. El primero que se fundó en Apizaco, Tlaxcala, pertenecía a Francisco López Arróñez. La fábrica que operaba al menos desde los primeros años de los setenta (siglo XVI), formaba parte de una hacienda muy extensa, siendo una comunidad económica autosuficiente que mantenía a todos sus trabajadores indígenas. El propietario tenía sus propios rebaños de ovejas, de los que obtenía la materia prima necesaria para aprovisionar a su propio obraje, y la lana sobrante la vendía a otros operadores de obrajes - artesanos o empresarios que establecieron sus talleres en los centros urbanos pero que no tenían su propia fuente de materia prima.

Algunos de los primeros obrajes se establecieron pues, en el seno de las haciendas y los obrajeros eran hacendados empresarios que buscaban una salida para el exceso de lana que producían, en tanto ésta no se podía exportar. Pero otros obrajes aparecieron casi al mismo tiempo en las ciudades: "alrededor de 1570 en la ciudad de Tlaxcala había unos cincuenta españoles y no menos de 500 a comienzos del siglo XVII. Eran españoles y mestizos (algunos de ellos artesanos que no pudieron conseguir el título de maestro en España) que iban estableciendo los obrajes de lana que se basaban en la ganadería de las tierras circunvecinas y en el acceso de mano de obra india abundante y capaz."⁶⁰

La producción textil, tanto del algodón como de la lana, fue impulsada durante las primeras décadas de la Colonia, por un lado a causa del poco comercio que existía entre la metrópoli y sus colonias, y por la necesidad de vestir a la población y por

60. Morner, op. cit., p. 129.

otro lado, fue prohibida la exportación de lana y de algodón, por lo que era necesario encontrarle alguna utilidad a esta materia prima. Así, los obrajes se difundieron rápidamente, teniendo pocos obstáculos a su desarrollo durante la segunda mitad del siglo XVI. En 1571 se contaban ochenta grandes obrajes y en 1604 el virrey Montesclaros informó sobre los siguientes centros:

- 45 obrajes en la ciudad de México (incluía a Xochimilco, Tacuba, Coyoacán y Cuautitlán)
- 8 obrajes en Texcoco
- 35 obrajes en Puebla (Cholula y Villa de Carrión)
- 13 obrajes en Tlaxcala
- 5 obrajes en Tepeaca y otros en Tecamachalco
- 4 obrajes en Cejaya y otros en Querétaro y Valladolid⁶¹

Pero este informe enumeraba únicamente los obrajes que se habían establecido con permiso oficial; había gran número en los pueblos vecinos, "pues era frecuente que tanto españoles como mestizos e incluso mulatos, establecieron obrajes en los pueblos indígenas donde cualquiera encerraba en su casa diez o doce indígenas, les adelantaba algún dinero y los obligaba a trabajar... a pesar de que esta situación estuvo estrictamente prohibida."⁶²

El obraje representaba una forma de producción superior a la forma del artesanado medieval o a todas las conocidas en España. Un solo individuo, empresario o artesano-maestro*, era dueño de los medios de producción y reunía bajo un solo techo y en un mismo tiempo, a un número de trabajadores quienes mediante la

61. Romero Frizzi, *op. cit.*, p. 120.

62. *Ibidem.*, p. 35.

* Frecuentemente, los empresarios eran funcionarios políticos, a quienes les estaba prohibido tal catividad.

coacción extraeconómica o por un salario, elaboraban telas para el dueño; por lo tanto, el obraje comenzaba a manifestar algunos rasgos, todavía débiles, del desarrollo capitalista:

"la producción capitalista comienza de hecho en el momento en que un mismo capitalista individual ocupa al mismo tiempo mayor número de obreros, ampliando por consiguiente, el proceso de trabajo y proporcionando producto en mayor escala. La acción de mayor número de obreros en un mismo tiempo, en un mismo lugar para la producción de una misma clase de mercancías, bajo el mando de un mismo capitalista, representa histórica y lógicamente el punto de partida de la producción capitalista." 63

Sin embargo, existían una serie de factores, tanto externos como internos, que impedirían su pleno desarrollo para lograr una empresa capitalista y que incluso, condicionarían su 'desaparición' después de la Guerra de Independencia. Operaba con una mano de obra que era coaccionada o explotada de una forma no capitalista y después del siglo XVI, estaba continuamente sujeta a ordenanzas que reglamentaban el establecimiento de nuevos obrajes y la utilización del trabajo forzado de los indios. El objetivo de estas ordenanzas era supuestamente la protección de los indígenas, pero en realidad, lo fueron para beneficiar a los españoles comerciantes que deseaban mantener un mercado asegurado de los textiles que hacían importar de Europa. Finalmente, los medios de producción estaban poco evolucionados, y la base de la producción manual se mantendría durante siglos. Asimismo, la división del trabajo se encontraba en una etapa 'primitiva', siendo el proceso productivo todavía por etapas, las cuales no siempre se realizaban dentro del mismo establecimiento.

63. Lenin, El desarrollo del capitalismo en Rusia, México, Progreso, ed. 1974, p. 360. Citado de Marx, El Capital, tomo 1.

La mano de obra en los obrajes.

Al principio, los obrajes obtenían su fuerza de trabajo mediante el sistema de la encomienda, excepto en Tlaxcala, donde nunca se implantó, y el repartimiento. Pero el repartimiento no funcionó en el obraje, "debido a que su sistema rotativo no fue aplicable a las tareas especializadas de éste,"⁶⁴ ya que cada trabajador nuevo que ingresaba al obraje tenía que aprender el proceso, y cuando los obrajes recibían mano de obra mediante la repartición, la utilizaban más bien en 'tareas periféricas no calificadas.' Se recurrió también al trabajo esclavizado, pero la forma más extendida llegó a ser el trabajo libre asalariado de naborios y el trabajo endeudado. Los trabajadores eran contratados por un salario y a partir de 1560, los contratos generalmente especificaban el nombre del empleador y del trabajador, los términos y el tiempo de servicio, el salario y las condiciones de vida que le serían proporcionadas. El tiempo de servicio estipulado era de uno a dos años, pero lo normal era que el trabajador indígena contratara deudas durante este tiempo por lo que seguiría atado al obraje por un período mucho más prolongado. Por ejemplo, se dió un caso en que un obrajero obligó a unos indígenas a trabajar durante treinta años por una deuda de solo seis pesos.⁶⁵

En 1629 se realizó una encuesta en diez obrajes de la ciudad de Tlaxcala, donde se puede ver el monto de los salarios y la

64. Romero Frizzi, op. cit., p. 39.

65. Ibidem., p. 56.

magnitud de endeudamiento. El 67% de los trabajadores empleados en estos obrajes percibían un sueldo de menos de tres pesos; el 26%, de tres a cuatro pesos y el 7%, más de cuatro pesos.⁶⁶

Del total, únicamente el 1% no debía nada. De los demás:

- 2% debía menos del sueldo de un mes.
- 5% debía el sueldo de un mes.
- 25% debía de 2 a 4 veces el sueldo de un mes.
- 40% debía de 5 a 9 veces el sueldo de un mes.
- 16% debía de 10 a 14 veces el sueldo de un mes.
- 11% debía más de 15 veces el sueldo de un mes.⁶⁷

Hubo varios intentos de parte de los reyes de prohibir el uso de los indígenas en los obrajes, donde las condiciones de trabajo y de vida constituían una verdadera esclavitud, debiendo sustituirlos por negros, mulatos e incluso mestizos, pero la complicidad de las autoridades políticas y administrativas, entre quienes también se contaban obrajeros, permitió que se continuara el sistema. Para 1606, una cédula no intentó más que reglamentar el trabajo de los indios en los obrajes (y de sugerir el empleo de negros), pues se daban cuenta las autoridades que "quitándose de golpe el servicio de los indios para este ministerio, como que parece que faltarían los paños que hoy son de tanta utilidad a toda esta república."⁶⁸

Se introdujo también como mano de obra 'barata' para que se pudiera laborar con ganancias el uso de presos condenados, "cuyo presencia impuso la clausura y el brutal régimen disciplinario de presidio que, al correr de los años, se hizo extensivo a los

66. Ibidem., p. 51.

67. Ibidem., p. 56.

68. Miguel Othón de Mendizabal, "los artes textiles en México" en Obras completas, vol. VI, México, 1947, p. 410.

esclavos y aún a los trabajadores libres."⁶⁹ En 1705 - 1712, había un total de 166 trabajadores* empleados en nueve obrajes de Tlaxcala y Apizaco**. Del total de trabajadores el 76% eran indígenas, y los demás eran mulatos, mestizos o negros. Dentro de los mismos obrajes se encontraban diferentes formas de explotación: 8% de los trabajadores eran 'libres' (todos indígenas), el 43% eran endeudados (la forma más común para los obreros indígenas) y el 42% eran reos. Únicamente cuatro (el 12%) eran esclavos:

Cuadro 17. TIPO DE TRABAJO DESEMPEÑADO POR LOS DIFERENTES GRUPOS ÉTNICOS EN TLAXCALA-APIZACO. 1712 - 1750.

	Total		Libres		Endeudados		Reos		Esclavos		No específica	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Indígenas	119	76	12	10	57	48	44	37	-	-	6	5
Mulatos	25	16	-	-	5	20	15	60	3	12	2	8
Mestizos	9	6	-	-	5	56	4	44	1	33	-	-
Negros	3	2	-	-	-	-	2	66	-	-	-	-
Chinos	1	.5	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
Total	157		12	8%	67	43%	66	42%	4	2%	8	5%

Fuente: María de los Angeles Romero Frizzi, La industria textil novohispana, México, ENAH, Tesis profesional, 1972, p. 67.

69. Ibidem., p. 418.

* En el texto, Romero Frizzi menciona 166 trabajadores, pero el cuadro que proporciona señala 157.

** Los dueños de los obrajes en Tlaxcala y Apizaco eran los siguientes:

Tlaxcala

Artemio López
Ignacio de Vrizar
Juan López*
Manuel de Torija

Apizaco

Ansaldo Peralta*
Juan de Vargas*
Diego Lamberto (2)
Joseph Quintanilla*

* Posiblemente eran hacendados o de familias de hacendados.

Organización del trabajo.

La reunión de un número de obreros más o menos considerable en un solo lugar permitió que en algunos obrajes, empezara a darse una división simple de trabajo. Este proceso se puede apreciar en el documento de los obrajes de Tlaxcala de 1629. Diferentes personas del interior del taller se dedicaban a diferentes fases del proceso de elaboración de una tela: lavado, cardado, hilado y finalmente el tejido, siendo este último exclusivamente trabajo de hombres - los 'primeros obreros calificados' -, mientras que las primeras tareas, especialmente la transformación de la fibra en hilo, eran frecuentemente realizadas por mujeres cuyo trabajo era pagado más barato. La lista de diez obrajes en 1629 señala, además del nombre del obrajero, el número total de trabajadores y el porcentaje de mano de obra femenina en cada uno:⁷⁰

<u>Obrajero</u>	<u>Total trabajadores</u>	<u>% mano de obra femenina</u>
Rodrigo de Sinta	51	41%
Isabel de Figueroa	43	23%
Manuel de Barrios	39	41%
Bartolomé de Urrutia	40	45%
Juan Mendez de Luna	32	41%
Diego de Ayala	47	34%
Jacinto de Silva	63	56%
Antonio Gómez de Sierra	30	40%
Francisco Calvío de las Casas	43	40%
Luis García	43	35%

Sin embargo, no todo el proceso se realizaba siempre dentro del mismo obraje, sino que el trabajo, sobre todo en sus primeras

70. Romero Frizzi, op. cit., p. 59.

fases, se distribuía a talleres u obrajes más pequeños que esta -
ban sometidos a los más grandes: "había obrajes dedicados al
cardado, otros realizaban todas las operaciones hasta el hilado y
vendían parte o todo su hilo a otros obrajes dedicados principal-
mente al tejido,"⁷¹ y algún trabajo, como el hilado de la lana,
era distribuido a trabajadores a domicilio cuya labor se pagaba
mucho más barata. De un obraje en Santa Ana Chiautempan se decía
que "era innumerables los brazos empleados en su interior, y a
más de los vecinos de dicho pueblo y de otros circunvecinos se
daba a hilar lana en profusión."⁷²

Por otro lado, casi desde el principio de la industria de
la lana, surgieron artesanos indígenas que aprendieron rápidamente
la técnica de tejerla y algunos indígenas eran obligados a tener y
criar rebaños de ovejas y en Tlaxcala la nobleza indígena tenía
grandes rebaños. Hubo noticias que revelaban operaciones extensi-
vas por parte de la nobleza tlaxcalteca en relación con el ganado
ovejuno y la industria lanar. Según se dice, indígenas de Puebla
robaron la técnica de tejer sayales y en 1579, en una visita a un
poblado, se informó que entre las actividades desempeñadas, conta-
ban "criadores de ganados ovejunos y otros tenían sus telares y
obrajos de ropa, sayales y jergas."⁷³ En 1755 se efectuó una vi-
sita a los obradores de tejidos de lana en los distritos de Nati-
vitas, Zacatelco y Tepeyanco, de Tlaxcala. De sesenta talleres
visitados, "la mayoría poseía un solo telar, algunos dos y en un

71. Ibidem., p. 89.

72. Ibidem., p. 139.

73. Othón de Mendizabal, op. cit., p. 387,

solo caso había tres telares,"⁷⁴ es decir, más que obradores, eran artesanos independientes que poseían sus propios medios de producción y que trabajaban en su casa.

Los productores artesanos dispersos así como los pequeños obrajes, caían fácilmente víctimas de los comerciantes mayoristas que intervenían en el proceso de manufactura de la lana, aunque en menor grado que en la rama de algodón, controlando tanto la materia prima como la distribución del producto. Los gremios de pañeros, organizados primero en México en 1592, después en Puebla en 1676 y más tarde en Tlaxcala*, surgieron en los centros urbanos principalmente por la necesidad de protegerse de los comerciantes acaparadores que elevaban los precios de la lana. Algunos de estos comerciantes eran al mismo tiempo dueños de grandes obrajes que tenían acceso a la lana y vendían los excedentes, otros eran ajenos al proceso de producción, pero buscaban intervenir en éste mediante el control de la materia prima; posiblemente eran ganaderos, o intermediarios que compraban la lana de los productores y la vendían a un precio más alto a los tejedores.

En un momento dado, hubo una mengua tanto en la ganadería mayor como menor de Tlaxcala, debido en gran parte a las crisis y sequías que diezmaron su número, debido también a la creciente importancia de la actividad ganadera en otras regiones del país y a la pobre calidad de la lana y su poco rendimiento: "Se sabe que entre 1674 y 1781 subió mucho el precio del ganado, padeciendo

74. Romero Frizzi, op. cit., p. 139.

* Un documento de 1721 menciona la existencia de un gremio de obrajes en Tlaxcala.

éste mucho en secas, enfermedades y daños causados por indios enemigos."75 Como es natural, esto provocó una escasez de materia prima, facilitando así la intervención de los comerciantes en el negocio de la lana.

Al mismo tiempo, los pequeños productores tanto de algodón como de lana se encontraban en una situación desventajosa debido a que por su aislamiento y desconocimiento del mercado, difícilmente encontraban salida para sus productos, por lo que de nuevo entraron los comerciantes para adquirir y acaparar los textiles, que distribuían a los grandes centros consumidores, principalmente los centros mineros y las tiendas de raya de las haciendas. Es posible que el comerciante abastecedor de lana y el comerciante acaparador de los productos terminados, en la industria pañera, llegaran a ser la misma persona, reduciendo a numerosos tejedores de lana a la categoría de trabajadores a domicilio. Nuevamente, los comerciantes eran los mismos grandes obrajeros o bien, intermediarios poblanos, que llevaban los artículos a tiendas o almacenes que "llaman ropa de la tierra, en que recibiendo y comprando por menor las mantas, paños y demás telas...se venden luego por mayor para su expendio en otras partes del reino, principalmente en los pueblos de tierra adentro."76

Así pues, aunque el obraje fue el rasgo o forma sobresaliente de la organización de la industria lanera, intervenían también en ésta otras formas de organización, ligadas muchas veces a la primera, que iban desde pequeños obrajes o talleres supeditados

75. Othón de Mendizabal, *op. cit.*, p. 385.

76. Manuel de Flon, "Noticias estadísticas de la intendencia de Puebla (1804)" en Descripciones económicas regionales de la Nueva España, 1766-1827, México, compiladores Enrique Florescano y Isabel Gil Sánchez, SEP-INAH, 1975, p. 163.

al gran obraje, hasta artesanos individuales y trabajadores a domicilio, explotados también por el obrajero o por comerciantes empresarios independientes.

La producción de paños empezó a decaer a principios del siglo XVIII por la falta de mercado, la competencia con textiles importados y con otros centros productores más favorecidos. Se presentaba una "cerrada competencia en la ciudad de Tlaxcala, en algunos poblados de su provincia como Santa Ana Chiautempan, San Luis Apizaco, Tepeyanco y Zacatelco, dedicados a la elaboración de palmillas, que era paño muy corriente, y en la ciudad de Puebla... (con centros como Cholula, Querétaro y San Miguel el Grande) ...éstos dos últimos favorecidos por su cercanía a los centros ganaderos y de consumo."⁷⁷ El paño de Cholula, y de Querétaro, competía con el poblano por su baratura, pues se cree que ahí persistía el uso de esclavos, mientras que en Puebla se cumplían con las ordenanzas contra la esclavitud. El paño que se producía en la Nueva España era, por otro lado, muy corriente y su mercado muy reducido, teniendo que competir con el europeo. Por último, la industria pañera quedó afectada por la prohibición del comercio que se realizaba con Perú, cerrándose un mercado importante para las telas de lana y un número importante de tejedores quedó sin trabajo. A principios del siglo XIX casi no quedaba producción de paño y había ya muy pocos obrajeros que se dedicasen a la producción de telas de lana en Puebla, y aunque de Tlaxcala tenemos pocos datos, en las ordenanzas de algodón de 1744, se dice que algunos pañeros se dedicaron a tejer algodón, así como lo

77. Romero Frizzi, op. cit., p. 146.

hicieron muchos tejedores poblanos, va que prometía más.

La rama de algodón.

El tejido de lana irrumpió en la vida de los indígenas como una forma de producción más avanzada, que fue acogida rápidamente por ellos y en parte adaptado a sus propias formas (industria doméstica y artesanal) y necesidades. El tejido de algodón siguió un proceso gradual de transformación; era ya conocido por numerosos grupos prehispánicos, entre ellos los tlaxcaltecas, y adquirió suma importancia. Pero estos grupos aún se hallaban inmersos en una economía natural, en la que cada familia producía lo justo para su propio consumo, o bien tejían por encargo de un consumidor o para el intercambio de una mercancía por otra, como cuando necesitaban materia prima o algún instrumento de trabajo. La producción de telas de algodón empezó a adquirir importancia debido a la obligación de las comunidades que necesitaban cumplir con los tributos en especie que exigía una aristocracia teocrática u otros pueblos conquistadores; se tejía pues un excedente, primero, para pagar un tributo exigido por la nobleza y segundo, para el trueque con otros grupos. Les era necesario conseguir el algodón de otros lugares, ya que el clima de Tlaxcala no propiciaba su cultivo, por lo que suponemos que los tlaxcaltecas debieron crear una extensa red comercial por la necesidad de conseguir numerosos productos y a tal grado llegó la producción textil, que por su valor y consumo

general, los textiles se convirtieron en una medida de valor de objetos y servicios, llegando a desempeñar funciones monetarias.

Después de la Conquista y sometimiento de los indígenas del territorio sur y central de la Nueva España, la producción textil en un principio no sufrió modificaciones importantes ni en la técnica ni en el volumen producido, pues el tributo que anteriormente se pagaba a un grupo, los caciques o a otros pueblos, ahora se pagaba a otro grupo de subyugadores. Pero existían varias circunstancias que harían que se incrementara el volumen de la producción textil, sobre todo la de manta. Por el hecho de que la mayor parte de los tributos eran pagados con textiles de algodón, éstos desempeñaban la función de medidas de valor de las diversas mercancías, hasta que se generalizó el uso de monedas circulantes. Al mismo tiempo, fue mediante el tributo, y otros sistemas de impuesto, que la Corona "dirigió todos sus esfuerzos a la extracción del máximo excedente posible", siendo la "implantación de este sistema...relativamente fácil por el tipo de organización económica que tenían los indígenas basado en el autoconsumo familiar, que producía exclusivamente para sí y para el pago de tributos reales."⁷⁸ Además, aumentó la población que tenía necesidad de vestirse: por un lado, estaban los españoles, mestizos, negros y castas en general, y por otro lado, el gran número de indígenas que eran apartados de sus economías consuntivas locales para incorporarlos, aun contra su voluntad, a la economía colonial como esclavos, trabajadores repartidos o naboríos. A tal

78. Colón, op. cit., p. 27.

grado aumentó la cantidad de telas producidas, que "existían pueblos enteros y numerosas familias que abandonaron la agricultura de subsistencia para dedicarse al tejido de algodón, situación que se agudizó más en los alrededores de las grandes ciudades en donde la demanda era mayor."⁷⁹

Ante la creciente demanda de textiles, comerciantes españoles empezaron a acaparar los tributos para elevar de manera artificial los precios, sobre todo de aquellos tejidos, como la manta, que no habían sido objeto de reglamentación. Una ordenanza aprobada en 1533 intentó prohibir tales acciones de los regatones y acaparadores de mercancías, pero los españoles siguieron buscando formas para sacar la máxima ventaja de los indígenas tributarios: "los encomenderos, imposibilitados de elevar a su propio capricho el número de prendas por vedárselo la tasación, ni el valor de las mercancías por impedirselo las autoridades municipales, forzaron a los indígenas a tributarles artículos de tejido y tamaño mejor e incluso de tipos no acostumbrados, para ajustarse al gusto y a los diversos usos y necesidades de las distintas categorías de consumidores. Para lograr tales objetivos, forzaban a las indias* a congregarse en determinados lugares para realizar su labor, bajo control del encomendero o sus agentes, es decir, el trabajo forzado en obrajes."⁸⁰ El mayor tamaño de los tejidos, así como la

79. Ibid.

* Antes de la Conquista, las mujeres eran las que se dedicaban al tejido de algodón, en telares de cintura, que permitían únicamente telas muy angostas. Los españoles introdujeron el telar de pedal y el torno de hilar, lo cual constituyó una importante innovación técnica pues permitía hacer telas mucho más anchas, y el hombre se convirtió en el principal tejedor, mientras que la mujer fue relegada a tareas complementarias, tales como el cardado e hilado, a pesar de lo cual, el uso del telar de cintura no fue abandonado por las indígenas.

80. Othón de Mendizabal, *op. cit.*, p. 330.

producción de otra variedad, sirvió como excusa para aumentar desmedidamente su valor, pero tales abusos también fueron prohibidos por los reyes, y es probable que las prohibiciones se cumplieran, pues no se vuelve a hablar de 'obrajes' para tejidos de algodón.

El número de enfermedades y otras plagas que asolaban en forma catastrófica a la población indígena, afectaría a la producción de textiles tributaria o comercial, pues de "un millar de tributarios entre 1568 - 1580, descendió el número a 400 mil escasos, por el enorme decrecimiento de la población en un siglo,"⁸¹ lo cual dañó también al cultivo de algodón, actividad que hasta el último tercio del siglo XIX, seguiría siendo preponderantemente indígena. El decrecimiento de la población contribuyó a que, a partir de los finales del siglo XVI, los tributos fueran recaudados principalmente en dinero y maíz. Al ser liberados del tributo en especie, los indígenas continuaron tejiendo, pero para su uso personal quedando un amplio mercado abierto. Para satisfacer la demanda de telas, "comenzaron a establecerse los talleres en las principales ciudades plebóricas de gente necesitada de ocupación económicamente activa. Así en México, Puebla, Valladolid y muchas otras partes, se tejieron las diversas telas para el uso de las clases no indígenas e incluso para los indígenas segregados de sus comunidades."⁸²

Sin embargo, durante el siglo XVII, la manufactura de tejidos de algodón no adquirió gran importancia numérica, por el escaso

81. Ibidem., p. 359.

82. Ibidem., p. 373.

cultivo de la fibra, por la producción de otros tipos de textiles - seda y lana - y porque todavía no atraía la atención de los comerciantes. Durante esta fase mujeres indígenas del campo llevaban el algodón hilado a la ciudad para venderlo directamente al tejedor, pero éstos, organizados en pequeños talleres individuales, tenían pocos recursos, y entraron los regatones que intentaron monopolizar los hilos de algodón que compraban a las indias para revenderlos a los tejedores a precios más elevados. En 1720, el gremio de tejedores de algodón de Puebla, constituido el siglo anterior, se quejó de los comerciantes intermediarios, a pesar de que se trataba todavía de "cantidades muy pequeñas"⁸³, pero en la medida que incrementaba la importancia de la producción de telas de algodón - en la cual incidía primero la decadencia de los sederos y más tarde la de la industria pañera -, este fenómeno seguiría en aumento, hasta que los comerciantes llegaron a controlar la venta y la distribución de la materia prima y a transformar las hilanderas en asalariadas, bien de los mismos comerciantes o de los tejedores.

El hecho de que el algodón tenía que ser transportado desde regiones lejanas facilitó el proceso de acaparamiento de la fibra por comerciantes de México, Puebla, Michoacán y otros. Los comerciantes poblanos traían la fibra de Veracruz, donde 'tenían buenas relaciones'; la compraban a campesinos que cultivaban la planta o bien, la traían de sus propias haciendas.* Los comerciantes

83. Jan Bazant, "Evolution of the Textile Industry, 1544 - 1845" en Historia mexicana, vol. XIII, México, Colegio de México, abril-junio, 1964, p. 503.

* Aunque había poblanos propietarios de haciendas en Veracruz que producían algodón, seguiría predominando hasta el siglo XIX, el cultivo indígena, intercalado con otras plantas.

llevaban el algodón a Puebla sin despetitar, lo cual aumentaba el costo del flete, pero debido a la decadencia de la industria lanera y al considerable aumento de la población, existía un proletariado numeroso y resultaba más barato despetitarla en Puebla que en Veracruz. La fibra se distribuía a mujeres pobres de las ciudades, las que dependían de los tejedores, o de incipientes empresarios por un salario, pero "aún no se da una diferenciación de tipo capitalista entre obrero y empresario, pues las hilanderas todavía conservan cierta 'independencia' en su trabajo, como la de poseer sus propios medios de producción y trabajar donde y cuando gustan."⁸⁴ Algunos tejedores, por su parte, habían logrado cierto capital, con lo cual estaban en condiciones de comprar el algodón directamente al comerciante (que solía también ser prestamista) y pagar un salario a las hilanderas. Sin embargo, "aún no están en posición de acaparar y sacar el mayor beneficio del producto terminado; beneficio que queda en manos de los comerciantes intermediarios, que compran el tejido y se encargan de distribuirlo."⁸⁵ La mayoría de tejedores no poseían más que uno o dos telares y, por la falta de capital, no les era posible almacenar sus propios productos en espera de consumidores, ni tenían contacto con un mercado más amplio donde venderlos.

Los mayoristas en textiles compraban a los tejedores el artículo terminado para distribuirlo a otras regiones del país, obteniendo fuertes ganancias, sin embargo y "no obstante la gran ingerencia que adquiere el capital comercial en la producción

84. Colón, *op. cit.*, p. 33.

85. *Ibidem.*, p. 34.

algodonera, éste no logra posesionarse de la producción misma en todas sus fases...Comunmente los tejedores de algodón permanecían como 'comerciantes independientes', que eran dueños de su producción y que compraban el algodón a los grandes comerciantes."⁴³

Esto se debió a que aparentemente el comerciante proveedor de materias primas y prestamista no llegó a fusionarse con el comerciante mayorista de ropa, razón por la cual el capital comercial no logró convertir al tejedor en trabajador a domicilio.

Puebla fue entonces el centro productor de telas de algodón más importante de la Nueva España, preponderancia que conservaría aun después de la industrialización de esta actividad. En 1803 había unos 1,200 tejedores registrados de telas de algodón y cotonados rayados entre maestros y oficiales y otros 17 o 20 mil poblanos, hilanderas, esquilmadores, empleados en el proceso de su manufactura. Del total de la producción, cerca de la mitad correspondía a Puebla: "las manufacturas de la Intendencia de Puebla (en 1802) suministraron al comercio interior un producto anual de 1,500,000 pesos. Sin embargo, este producto no se daba a fábricas reunidas sino a gran número de telares de algodón en las ciudades de Puebla, Cholula, Huejotzingo y Tlaxcala."⁸⁷ Por la distancia entre estas regiones habría que suponer la intervención de un buen número de intermediarios.

A pesar de haber constituido su propio gremio de tejedores de algodón en 1744, los artesanos tlaxcaltecas se encontraban

86. Ibid.

87. Othón de Mendizabal, op. cit., p. 493. Cita tomada del "Informe del Intendente D. Manuel de Flon", Ensayo político, tomo IV, pp. 12-13. Este pasaje constituye una de las pocas referencias directas a la conexión existente entre el comerciante poblano y el artesano de Tlaxcala.

igualmente sujetos al control que los comerciantes poblanos ejercían sobre la materia prima y la adquisición y distribución de las mercancías, y aprovechaban también la abundancia de mano de obra desocupada existente en la región poblana - tlaxcalteca para ocuparla como asalariada en las actividades complementarias del tejido de algodón, así como abusaban de la poca capacidad defensiva del artesano aislado y de pocos recursos para extraer un excedente, que habría de ser la base de una acumulación de capital y de la formación de un fuerte sector comercial. El artesano en cambio, iba perdiendo más y más su independencia económica, para irse asemejando su condición a la de un asalariado o trabajador a domicilio, aunque mantuviera la apariencia de artesano. Era dueño de sus instrumentos de trabajo, así como de la materia prima y de la mercancía producida, pero la realidad era otra, ya que el artesano estaba obligado a conseguir la fibra, o el hilo, a precios elevados y no le quedaba otra alternativa que vender directamente sus telas al mayorista de las tiendas comerciales de Puebla o, con más frecuencia, a los intermediarios de los mismos.

Ya hemos dicho que el gremio de tejedores de algodón de Tlaxcala se organizó en 1744. En ese entonces, el número de tejedores era aproximadamente de 200, de los cuales en 1749 sólo catorce maestros se habían presentado a examen, ya que para ello se requería un pequeño capital; una gran mayoría de tejedores, probablemente más de doscientos, carecían de recursos para examinarse, pues la actividad artesanal constituía, en general, un complemento a una economía básicamente agrícola.

Tanto en la rama del algodón como en la de lana, se intentó

en los centros urbanos organizar gremios, estructurados sobre el modelo de los gremios artesanales europeos, con el fin de agrupar y proteger a los artesanos contra la competencia y actividad de los comerciantes monopolizadores. Estas organizaciones se caracterizaban por su "obstrucción a toda innovación técnica y su lucha contra la etapa manufacturera,"⁸⁸ que veían como una amenaza a su propia situación.

El primer gremio de pañeros se organizó en 1592 e intentaba sujetar los obrajes a sus mismas ordenanzas (la exigencia de una licencia para establecer un obraje o taller, la limitación del tamaño del mismo y número de telares, todo con la idea de limitar la producción, y la competencia). Los de algodón se establecieron posteriormente, estando sujetos a los reglamentos de los gremios de los sederos: 1687 en Puebla, 1744 en Tlaxcala, 1757 en Oaxaca y 1765 en la ciudad de México. Pero en las dos ramas, las organizaciones gremiales fueron poco efectivas, por el elevado número de artesanos textiles, "que no permitía una organización exclusiva, ya que se incluían indígenas y mestizos en el oficio "⁸⁹; por la vinculación con un sector comercial monopolizador que controlaba tanto la materia prima como la distribución de las mercancías; en el caso del algodón por la gran cantidad de mujeres que, como trabajadoras domésticas, se dedicaban a preparar el algodón para su uso en el tejido; y en el caso de la lana, por la competencia que significaba el obraje, tipo de organización productiva económicamente superior, frente a los pequeños talleres. En 1810

88. Colón, *op. cit.*, p. 51.

89. Ibid.

hubo un intento por parte de los gremios de actualizar sus ordenanzas o sea, que éstas se conformaran con algunas de las condiciones que ya se habían presentado en el desarrollo de la producción textil, pero no hizo más que manifestar "la inoperancia de los gremios de algodón y de lana desde el siglo anterior,"⁹⁰ así como la descomposición de un artesanado cuya producción no tardaría en ser remplazada por la producción fabril. Ya estaban dadas las "fases de la manufactura (que) anteceden y con la base inicial del proceso de proletarización del artesanado textil que comenzará a partir del inicio de la industrialización, en 1830. Durante la primera etapa de la industrialización se combinan la forma de manufactura artesanal dispersa con la fábrica mecanizada y los obreros asalariados, que habían sido con frecuencia artesanos."⁹¹

90. Ibidem., p. 31.

91. Ibidem., p. 51.

B. La Guerra de la Independencia a 1830: la decadencia del artesanado y los primeros esfuerzos de industrialización.

La Guerra de Independencia trajo consigo un desajuste total de las bases económicas, políticas y sociales en México. En lo económico, el país quedó inmobilizado; fueron paralizadas las regiones mineras, que constituían los más importantes centros de consumo, afectando a los centros de producción agrícola y textil, por lo que quedó sin empleo una gran masa de la población. Por otro lado, la industria textil sufrió tremendamente la crisis, siendo los más afectados los artesanos y los obreros (que, según algunas fuentes, desaparecieron por completo) por la pérdida de mercado y por la imposibilidad de conseguir materia prima."Puebla, que era de las que menos habían sufrido por la guerra, presentaba la mayor pobreza porque siendo el único ramo de subsistencia los tejidos de algodón, y no pudiendo extraer ya hace un año, por la incomunicación en que los insurgentes han puesto a esta ciudad con la tierra adentro, y por la imposibilidad en que están aquellos y estos comerciantes de comprar, los telares están paralizados y las familias, privadas de su única ocupación, se hallan en el más deplorable estado."⁹² Como el artesanado de Tlaxcala se abastecía de materia prima a través de los comerciantes poblanos, y como también sus productos eran distribuidos a todo el país a través de las tiendas de mayoreo en Puebla, se encontraba igualmente en condiciones deplorables por estar totalmente paralizada su actividad.

92. Agustín Cue Cánova, Historia social y económica de México, 1521 - 1854, México, editorial Trillas, 1967, p. 248.

Consumada la Independencia, México se incorporaría al mercado mundial capitalista en el que la Gran Bretaña tenía el control hegemónico, y su posición dentro de la división internacional del trabajo estaría determinada por las necesidades del capitalismo industrial en expansión. México ingresaría al sistema como productor y exportador de materias primas y alimentos y como importador de bienes manufacturados y capitales.

El mercado de México no tardó en inundarse con manufacturas extranjeras y sobre todo de telas inglesas, de mejor calidad y más baratas que las producidas internamente, lo cual vino a acrecentar la desocupación y la agonía del artesanado, y a acentuar la falta de una industria nacional.

En torno a la pugna por apoderarse del gobierno de la nueva nación independiente, así como a la problemática del camino que debería tomar el futuro desarrollo económico del país, surgió un conflicto entre los sectores de la burguesía; en lo esencial, una burguesía comercial y una burguesía 'industrial' (o que apoyaba la industrialización). El primer sector, liberal o librecambista (principalmente terratenientes y comerciantes), pretendía vincularse al mercado externo a través de una burguesía comercial, pugnando por una política arancelaria de libre comercio (problema central del conflicto entre los dos sectores), pero no planteaba una política de desarrollo interno. Tenía, además, un interés en crear un Estado federal, en el que podría controlar los diferentes polos de desarrollo regional y conseguir un mercado seguro para las importaciones. El segundo sector - conservador - pensaba en la posibilidad de un desarrollo industrial autónomo, basado en sus propios

recursos. Buscaba, desde un gobierno centralizado, dominar el eje de mayor producción (textil) y de control comercial, México - Puebla - Veracruz, que se había conformado durante la Colonia, y obtener así, el control de los centros de producción más importantes.⁹³

Los artesanos y en general todos aquellos conectados con la industria textil, eran partidarios de los conservadores, puesto que promovían una política arancelaria proteccionista. Los artesanos en especial, creían que la causa de su miseria era la libre entrada de textiles que competían con los suyos en forma desventajosa y reclamaban la prohibición de tales importaciones, "pensando que los aranceles eran la solución a sus males, pero no vislumbraban que su proceso de destrucción había comenzado durante la Colonia y que estaba en vías de coronarse con la industrialización textil que comenzará a partir de 1830."⁹⁴ Pero al mismo tiempo, los artesanos se oponían a los intentos de industrializar los textiles, ya que no sólo aumentaría la desocupación - "los artesanos tejedores quedarían sin trabajo y no todos podrían ser absorbidos por las plantas fabriles"⁹⁵ -, pero además, tenían convertirse en viles asalariados: "significaba la proletarianización de muchos productores individuales, proceso en el cual el artesanado especializado pasaría a ser un obrero, sin iniciativa y sin posibilidades de convertirse en empresario."⁹⁶

Se expidieron varias leyes en 1821, 1824 y 1829 que,

93. Colón, op. cit., p. 56

94. Ibidem., p. 60.

95. Victoria Novelo, "Artesanado mexicano en crisis, de Chavez Orozco", México, INAH, Boletín, 1974, p. 73.

96. Ibid.

o bien gravaban las mercancías extranjeras que llegaban al país o prohibían la introducción de diversos artículos, desde la materia prima hasta productos terminados de algodón. Pero no tardaron en ser derogadas, pues el gobierno reunía sus escasos recursos financieros de los impuestos aduanales, y un porcentaje muy considerable de esos recursos provenía de los aranceles de las importaciones de textiles. En 1826, los textiles proporcionaban el 32% del valor total de las recaudaciones de importaciones, y al año siguientes, esa proporción fue del 46%.⁹⁷

Durante este período de transición - que comenzó a partir del final de la Guerra de la Independencia hasta 1830, año en el que surgieron los primeros esfuerzos de industrialización -, la crisis de la industria textil, aunque significó la ruina y miseria de un sector grande de artesanos, contribuyó a "eliminar de la competencia a aquellos productores más débiles. Por el contrario, Puebla, el Estado más importante en la producción textil algodoneira, continuó con su preponderancia, y llegó a fortalecerse con el inicio de la industrialización. Hecho que evidencia que en Puebla la manufactura textil no dependía únicamente de un artesano miserable y en descomposición, sino que había un grupo social de mayor importancia económica, una burguesía comercial que pudo afrontar la crisis y, posteriormente, involucrarse en un proceso de industrialización, ya con el beneficio de un artesano que podía avanzar hacia una proletarización más abierta."⁹⁸

97. Robert A. Potash, El Banco de Avío de México. El fomento de la industria, 1821 - 1846, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 46.

98. Colón, op. cit., p. 65.

En 1830, bajo el gobierno del general Anastasio Bustamante, se iniciaría un ensayo de industrialización, sobre todo en la rama textil. Ese mismo año, a iniciativa del ministro conservador Lucas Alamán, se creó el Banco de Avío, institución crediticia cuyo objetivo sería el financiar el establecimiento de empresas mexicanas. Su capital se formaría con parte de los ingresos provenientes de los derechos de importación sobre productos de algodón, para lo cual fue necesario derogar la ley de 1829 que prohibía la entrada de ciertos artículos. La idea de Alamán era la de crear una industria fabril mediante una política arancelaria de tipo proteccionista y que mediante la protección de nuevos ramos establecidos, los productos manufacturados nacionales podrían, al cabo de cierto tiempo, si no exportarse, al menos resistir la competencia de bienes extranjeros dentro del mercado nacional.

El Banco de Avío fue liquidado en 1842, pero durante ese tiempo otorgó préstamos a veintinueve fábricas, de las cuales nueve eran de textiles de algodón y tres de textiles de lana. Las primeras recibieron un 65.81⁹⁹ del total prestado, siendo este ramo de la industria el que recibió mayor impulso.

Para 1837 se establecieron en Puebla las primeras cuatro fábricas textiles movidas por la fuerza hidráulica, entre las cuales se contaba 'La Constancia' de don Esteban Antuñano y varias semejantes en Veracruz. Sin embargo, el desarrollo de la industria textil seguiría confrontando varios obstáculos y complicaciones; era necesario importar la maquinaria y pagar altos

99. Potash, op. cit., p. 182.

impuestos; hubo casos de pérdidas de maquinaria que no llegó a su destino, o de maquinaria que al no ser adecuada a la materia prima* hacía necesario se importase algodón. Además, el algodón nacional escaseaba y era muy caro y el resultado era una producción textil a precios mucho más altos que los de los textiles ingleses. Pero "el factor más importante que impedía el desarrollo de esta industria (era que) el producto excedía en mucho al consumo, por lo que en Puebla había tenido que parar miles de telares, dejando en la miseria a millares de familias."¹⁰⁰ Era perentoria la necesidad de hacer que el consumo aumentara. Sin embargo, el artesano, formado mayoritariamente por campesinos, seguía sujeto a sus medios de producción y como en una gran proporción carecía de trabajo y por ende de ingresos fijos, era imposible que pudiese convertirse en un consumidor importante de productos. Por otro lado, la industria textil estaba incapacitada para absorber a los propietarios artesanos desocupados como obreros fabriles, que seguían por lo tanto sumidos en una economía de subsistencia, con poco poder de compra. Además, la mayor parte de la población mexicana era rural y como se encontraba en pleno proceso de descomposición, por el despojo de sus tierras, tenía igualmente pocas posibilidades de convertirse en consumidor de bienes manufacturados.

Sin embargo, la presencia de un artesanado desocupado, es decir de una mano de obra abundante, constituía un atractivo para la industria textil. Las primeras fábricas textiles de Puebla

* El algodón producido nacionalmente daba una fibra más corta.
100. Cue Cánovas, op. cit., p. 356.

producían hilo que después era procesado por artesanos en sus telares. Es decir, persistían todavía formas de producción características de la época anterior, pero que estaban subordinadas ahora al capital industrial.

Las relaciones de producción capitalista habían adquirido el papel dominante, sin embargo "las contradicciones de la estructura social interna permitieron durante largo tiempo, la coexistencia de nuevas fábricas con talleres artesanales, producto de otra época del desarrollo histórico."¹⁰¹ Un número limitado de artesanos se convirtieron en obreros asalariados de las nuevas fábricas textiles, pero la mayor parte de los talleres seguirían existiendo al lado de las fábricas, alimentados por éstas mientras le proporcionaban materia prima y mercado. Al mismo tiempo, el artesanado - forma precapitalista de producción - nutriría a la industria fabril - forma capitalista - en tanto le procurase mayores ganancias con un riesgo minimizado. Además, el artesanado significaba una reserva de mano de obra para las fábricas, que podría ser parcialmente absorbida en épocas de expansión como trabajadores asalariados eventuales o simplemente surtiéndoles mayor cantidad de materia prima a precios más bajos. Cuando el mercado de textiles se contraía, la fábrica podría dejar de emplear la mano de obra excedente, que podría regresar a su tierra y a la actividad artesanal, o le quedaba el recurso de aumentar el precio de la materia prima mucho más allá de las posibilidades económicas del artesano.

101. Novelo, op. cit., p. 39.

La industrialización en Tlaxcala.

En 1832 se formó en Tlaxcala una sociedad con el objeto de establecer una fábrica de tejidos de algodón y lana, mediante fondos que proporcionaría el Banco de Avío. De este proyecto no se volvió a saber nada, excepto que tres años más tarde, el Banco de Avío encargó cinco conjuntos de maquinaria para algodón, destinados a México, Puebla, Morelos, Celaya y Tlaxcala, y una para lana, destinada a Querétaro, "por considerar que en estos lugares había mejores elementos para progresar en este género de la industria."¹⁰² La maquinaria para Morelos y Tlaxcala fue pedida a los Estados Unidos, pero nunca llegó porque faltaron fondos para terminar de pagarla y porque al haber estallado la guerra, el puerto de Veracruz quedó cerrado. Después de este ensayo fracasado, ya no habría más intentos por establecer industrias en Tlaxcala hasta pasados varias décadas.

De 1830 hasta los años ochenta, a pesar de haberse implantado ya el desarrollo capitalista, el crecimiento de la industria de transformación o en nuestro caso la de textiles, sería todavía lento, tal vez "en consecuencia de que las posibilidades reales de expansión industrial eran limitadas en esa época en comparación con la riqueza de las actividades de exportación,"¹⁰³ las cuales eran objeto de cuantiosas inversiones, sobre todo extranjeras. Pero en la industria faltaban elementos financieros, así como

102. Cue Cánovas, op. cit., p. 302.

103. De la Peña, op. cit., p. 207.

mercados y "una infraestructura más extensa para emprender una industrialización vigorosa,"¹⁰⁴ en todo el país.

Existían varias razones por las que el mercado de Tlaxcala, suponiendo que existiese, fuese tan estrecho. En primer lugar, se abastecía primordialmente del mercado de Puebla ya sea directamente o a través de comerciantes, y a mayor abundamiento, las mercancías se vendían también a Puebla mediante intermediarios o a las tiendas comerciales sin ninguna intervención; en segundo lugar, los hacendados, si seguían las tendencias de la mayor parte de las clases pudientes, preferían la calidad y el 'prestigio' de los artículos importados; y en tercer lugar y tal como ya hemos dicho, la mayor parte de la población tlaxcalteca estaba formada por un campesinado muy pobre, que por el momento o estaba desocupada, o percibía ingresos muy bajos, y por consiguiente era incapaz de convertirse en una masa considerable de consumidores.

La cercanía de Puebla ha sido siempre un factor condicionante del futuro desarrollo de Tlaxcala. A pesar de la importante producción artesanal de esta entidad, no se llegó a formar una importante clase o sector comercial, sino que los artesanos estaban bajo el dominio de los comerciantes poblanos, y para que se llegara a impulsar la industrialización, hacía falta una inversión que proviniera desde fuera del Estado. Pero el momento todavía no era propicio para que el sector empresarial textil de Puebla se interesara en Tlaxcala porque las posibilidades del crecimiento industrial todavía estaban limitadas. Se carecía de un mercado en expansión que absorbiera la producción textil (en

104. Ibid.

los años cincuenta existía ya una sobre-capacidad en la industria algodonera) y porque, a pesar de estar directamente comunicada con Puebla y con México, los caminos eran malos y el sistema de transporte ineficiente. Por otro lado, el desarrollo de la infraestructura, aparte del sistema de transporte, tenía relativamente poca importancia pues el sector capitalista que invirtiera en Tlaxcala seguiría residiendo en Puebla.

A partir de mediados de los años sesenta se afirmaría la consolidación política y social del liberalismo, seguida por la 'paz' de la época porfiriana, durante la cual se dió un gran impulso a la economía, debido a "la enérgica transformación capitalista interna y el auge mundial al que México fue incorporado tanto por las irresistibles fuerzas expansivas mundiales del capitalismo como por vigorosas tendencias internas."¹⁰⁵ Según De la Peña, ciertos factores, sumados a la estabilidad política, vinieron a operar en favor de la industrialización - entre ellos los aranceles desempeñaron un papel muy importante -, aunque su crecimiento seguiría siendo raquítrico. Al principio, se hizo el intento de proteger el mercado interno prohibiendo la entrada de ciertos artículos (numerosos bienes de algodón fueron incluidos en la lista de prohibiciones), pero más tarde, en 1856 y 1872, la liberalización de los aranceles sirvió para preparar "el camino para la industria al eliminar gran número de talleres, imponer cambios en otros más e inducir la creación de otros nuevos."¹⁰⁶ Además, "la devaluación de la moneda a través de la sistemática

105. Ibidem., p. 157.

106. Ibidem., p. 207.

caída de la plata en el mercado mundial en contraste con los precios internos, haría más rentables las actividades internas, en comparación con la importación de mercancías; el incremento en los precios de éstas auspiciaba su sustitución y sirvió también para reducir el contrabando."¹⁰⁷ Al mismo tiempo, el mercado interno iba expandiéndose, por las siguientes causas: aumentaba la población total, así como la población trabajadora que había sido separada de sus propios medios de producción, los salarios eran más altos y finalmente, por la integración territorial lograda con la expansión de la red ferroviaria.

La construcción y la extensión de la vía férrea fue un factor esencial para el desarrollo del capitalismo en Tlaxcala. En el campo se establecieron varias empresas de tipo capitalista, haciendas de pulque, molinos de trigo y varias fábricas de aguardiente de caña, todas las cuales se localizaban cerca de las vías férreas y se especializaban en la producción comercial, empleando cada vez con más frecuencia, obreros asalariados. En las ciudades o cerca de ellas, surgieron algunas nuevas industrias: fábricas de loza, una fundición de hierro y bronce, una fábrica de vidrio, otra de papel; pero, además, el ferrocarril debe haber sido un factor decisivo en el establecimiento de las primeras fábricas textiles, porque las comunicaría directamente con los mercados más importantes del país, y fueron financiadas principalmente con capital poblano, pero también capitalino.

Aunque el sistema de comunicación fue decisivo, hubo otros factores que favorecieron el desarrollo de la industria textil en

107. Ibid.

la parte sur del Estado de Tlaxcala. El agua desempeñaba un papel muy importante como fuerza motriz para las primeras fábricas que operaban a base de energía hidráulica. A causa de los altos costos de carbón, las máquinas de vapor se usaron poco, o en forma complementaria cuando los ríos se secaban. Cuando se empezó a emplear más tarde energía hidroeléctrica, la disponibilidad de agua siguió siendo necesaria; además, era imprescindible para varias de las etapas del proceso de elaboración de telas, como el teñido y el acabado. Tlaxcala, o la parte que interesa, se encuentra en una región que abunda en corrientes fluviales o mantos subterráneos. Las fábricas que se instalaron entre 1876 y 1901, lo fueron a lado de corrientes de agua: el río Tequisquiati o Tequisquiac en el centro, el río Atoyac en el sur, y el río Zahuapan que atraviesa los municipios de Tlaxcala y de Chiautempan. De los datos reunidos por Luis Nava para 1905, tenemos siete fábricas que operaban con fuerza motriz de vapor, dos con fuerza hidráulica; 'El Valor', de Leopoldo Gavito, funcionaba con fuerza motriz eléctrica. 108

La disponibilidad de mano de obra fue otro factor muy importante, pues existía un campesinado en descomposición, parte del cual emigraba a las ciudades en busca de trabajo ya que la instalación de fábricas actuó como un fuerte atractivo. Pero más importante era la existencia de un artesanado desocupado o subocupado, una mínima parte del cual ingresaría a las fábricas como obreros. Otra parte, la mayoría, además de servir como reserva de mano de obra, podría ser atado al sistema fabril, de la

108. Luis Nava, Trascendencia histórica de Tlaxcala, México, Progreso, 1969, p. 114.

misma manera que estuvieron atados anteriormente a los comerciantes poblanos, pero sin ser incorporados como obreros asalariados, lo que significaba para los capitalistas minimizar sus inversiones y riesgos y aumentar sus ganancias.

Finalmente, la situación geográfica favorecía el desarrollo industrial en Tlaxcala, que se sitúa sobre la ruta comercial Distrito Federal - Puebla - Veracruz. El Distrito Federal era el principal centro de consumo, tanto de materias primas como de productos manufacturados; Veracruz fue el principal puerto para la actividad comercial con el mercado exterior. Ya hemos dicho reiteradamente que la industria tlaxcalteca se desarrolló como un apéndice de la poblana; su cercanía la perjudicaba, pero al mismo tiempo la favorecía. La industria textil, creada con capital poblano, adquirió cierta importancia en el contexto nacional pero en el interior del Estado fue la más importante, ya que significó cierto desarrollo industrial, proporcionando empleo directa o indirectamente para una parte de la población. Pero por otro lado, por la misma razón de ser capital poblano, le quedaría poco beneficio al Estado: "la utilidad real, derivada del establecimiento de esa industria, que llegó a ocupar 4,000 obreros, no fue de gran consideración, porque los salarios eran reducidos y los propietarios vivían fuera del Estado."¹⁰⁹

Por su situación geográfica, Tlaxcala se encontraba, pues, dentro de una zona que logró concentrar la mayor parte de la producción textil de algodón y, durante esta primera fase del desarrollo de esta industria, se contaría entre los primeros seis

109. Manuel Urquia Egurrola, El Estado de Tlaxcala. Breve examen de su situación económica y social, Tlaxcala, 1942, p. 52.

estados por la magnitud de su participación. D. Keremitsis nos proporciona algunas cifras para demostrar cuál era el grado de concentración de la industria textil en una reducida área del centro de México que, al mismo tiempo, nos demuestran la importancia de Tlaxcala en este terreno. Para 1896, afirma: "dos tercios de los textiles de algodón que se hacían en México se producían en fábricas situadas en un radio de 200 kilómetros desde la capital...la mayoría de los estados tenían fábricas que cubrían cuando menos parte del mercado local. (Pero) las principales fábricas estaban en Puebla, Jalisco, Veracruz, Coahuila, Tlaxcala y el Distrito Federal."¹¹⁰ Sin embargo, la producción era monopolizada por cuatro de estos estados: antes de 1880, Puebla producía el 23% de la producción total, seguido por el Distrito Federal con el 14%, Veracruz con el 9% y Tlaxcala con el 4%. El 50% restante se distribuía entre las demás fábricas de otras regiones. Para el período 1899 - 1900 los datos tomados del Anuario Estadístico demuestran que imperaba la misma situación (véase cuadros 18 y 19). Puebla dominaba la producción de 'piezas tejidas y estampadas' con un porcentaje que variaba entre el 17.6% (el más bajo, en el año fiscal 1900-1901) y el 27.2% en 1903. En lo que se refiere a la producción de telas, únicamente en el año 1901 fue superado por Veracruz, 19.5% frente a 18.5%, pero por lo general era seguido por Veracruz, el Distrito Federal y Tlaxcala, en ese orden. La participación de Tlaxcala fue, en los primeros tres años, del 8.6%, después de lo cual bajó

110. Don Keremitsis, La industria textil mexicana en el siglo XIX, México, Secretaría de Educación Pública, colección SepSetenta, núm. 67, 1973, p. 115.

Cuadro 19. CONCENTRACION DE LA INDUSTRIA TEXTIL, 1899 - 1903.
(porcentaje).

Total piezas tejidas.

	1899-1900	1900-1901	1901-1902	1902-1903	1903-1904
Puebla	19.5%	17.6%	18.5%	21.2%	27.2%
Veracruz	17.3	17.0	19.0	19.8	18.2
Distrito Federal	16.3	16.4	15.0	16.6	13.9
Tlaxcala	8.6	8.5	8.6	7.8	7.7
México	7.9	8.1	6.0	-	-
Querétaro	5.7	5.4	-	-	5.2
Coahuila	-	-	5.7	5.2	4.8
Jalisco	-	-	-	4.8	-
Total %	75.3%	73.0%	73.3%	75.4%	77.0%

Total ventas manifestadas

Veracruz	21.7	19.7	24.4	26.4	24.2
Puebla	14.3	16.3	16.1	18.3	23.3
Distrito Federal	10.3	12.3	11.0	15.2	13.4
México	7.2	-	6.5	-	-
Querétaro	7.2	-	-	4.2	-
Tlaxcala	6.7	7.2	7.2	4.7	5.5
Jalisco	-	7.9	-	-	3.9
Coahuila	-	6.2	5.7	5.1	5.5
Total %	67.4%	69.6%	70.9%	73.9%	75.8

Fuente: Anuario Estadístico de la República Mexicana, México, D.F.,
Dirección General de Estadística, 1895, 1899 - 1903.

al 7.8%. El 'quinto' y el 'sexto' lugar lo disputaban México, Querétaro, Coahuila y Jalisco. El cuadro 19 en 'ventas manifestadas' muestra otra situación: Veracruz tenía el mayor porcentaje de ventas, desde el 19.7% en 1900-1901, hasta el 26.4% en 1902-1903,* le sigue Puebla (14.3% en 1899, 23.3% en 1903) y el Distrito Federal. México, Querétaro, Coahuila, Jalisco y Tlaxcala contendían por los siguientes lugares, aunque Tlaxcala fue el único que se mantuvo siempre, en este período, dentro de los primeros seis. Hacia 1910, de nuevo según Keremitsis, la situación había cambiado poco: la región central de la República concentraba el 71% de la producción total, distribuida de la siguiente manera: Puebla con el 32%, Veracruz con el 21%, el Distrito Federal con el 12% y Tlaxcala con el 6%.

* El hecho de que Veracruz manifestaba una mayor cantidad de ventas podría deberse, en parte, a que tenía menos fábricas, pero eran mayores y más modernas y por lo tanto, producían otro tipo de tela más fina, que tenía un mayor precio. Es de notarse que Veracruz tenía 10 fábricas en 1899 mientras que Puebla tenía 24; en 1903, Veracruz tiene 13 y Puebla 32.

Las primeras fábricas se establecieron entre 1876 y 1901 (después de lo cual transcurriría un lapso de casi treinta años antes de que se establecieran otras, si bien hubo varios cambios de propietarios) en tres zonas diferentes, que tenían en común corrientes fluviales y el estar cercanas a la vía férrea. Se instalaron cuatro fábricas de algodón en el municipio de Xicoténcatl, el cual está en la frontera con el Estado de Puebla y a unos quince kilómetros de la ciudad de Puebla: La Josefina, El Valor, La Tlaxcalteca y La Alsacia, en propiedades colindantes que habían sido compradas a hacendados. Otras cuatro fábricas se instalaron en los municipios de Santa Cruz Tlaxcala y Amaxac de Guerrero: San Manuel, La Trinidad, Santa Elena y La Estrella. Estas dos regiones serían los núcleos más importantes de la producción textil. Otra fábrica, San Luis Apizaquito, se estableció en Tetla, cerca de Apizaco, y dos fábricas de lana fueron establecidas en Santa Ana Chiautempan, que se convertiría en centro productor hasta los años treinta del siglo actual.* Todas estas fábricas se encontraban sobre o cerca del ramal Apizaco - Puebla del Ferrocarril Mexicano, línea que une a la ciudad de México con Veracruz (véase el cuadro 20).

El sector empresarial que invirtió en las fábricas textiles de Tlaxcala estuvo formado, en su mayoría, por españoles o sus descendientes, residentes en Puebla. De éstos, muchos fueron

* Según Hugo Nutini y Barry Isaac, en Los pueblos de habla nahuatl de la región de Tlaxcala y Puebla, México, SEP-INAH núm. 27, 1974, p. 407, en 1877 se estableció la primera fábrica, Metepec, seguido cinco años más tarde por las de La Estrella y La Trinidad, en los municipios de Tlaxcala y Chiautempan; y a fines del siglo funcionaban a toda capacidad empleando unos 3,000 obreros. Como no volvimos a encontrar mención de la fábrica de Metepec en ninguna otra fuente, no la incluimos en la lista de las primeras fábricas establecidas en Tlaxcala.

CUADRO 20. FABRICAS DE ALGODON Y DE LANA ESTABLECIDAS ENTRE 1876 - 1901.

Nombre de la fábrica	Municipio	Tipo	Año	Propietario fundador	Lugar de procedencia	Propietario en 1905
Algodón:						
San Manuel	Sta. Cruz Tlaxcala	Hilados, tejidos y estampados	1876	Luis Garcia Feruel	Distrito Fedral	L.G. Feruel o Cía. Manufacturera Mexicana, S.A.
La Josefina	Xicohténcatl	Hilados y tejidos	1881	Santos López de Letona	Puebla (?)	S. Letona y Cía.
El Valor	Xicohténcatl	Hilados y tejidos	1882*	Ciriaco Marrón y Carballo	Puebla (?)	Sociedad Rueda y Gavito (M.M. Conde y L. Gavito)
La Tlaxcalteca	Xicohténcatl	Hilados y tejidos	1883	Manuel Gómez de Rueda	Puebla	Rueda y Gavito Sucesores
La Trinidad	Sta. Cruz Tlaxcala	Hilados y tejidos	1884	Morales y Benitez		Manuel M. Conde
Santa Elena	Sta. Cruz Tlaxcala	Hilados y tejidos	1888	Quitín Gómez Conde	Puebla	Quitín G. Conde
S. Luis Apizaquito	Tetla	Hilados y tejidos	1889	Angel Solana		
La Estrella	Amaxac de Guerrero	Hilados y tejidos	1900	Angel del Pozo		
La Alsacia	Xicohténcatl	Estampados	?	Leopaldo Gavito	Puebla	Leopaldo Gavito
Lana:						
Xicohténcatl	Chiautempan	Hilados y tejidos	1894	Hermanos Concha		
La Providencia	Chiautempan	Hilados y tejidos	1901	Hermanos Concha		

Fuentes: Luis Nava, *Trascendencia histórica de Tlaxcala*, México, Editorial Progreso, 1969, p. 114.
 Actas de Sociedad del Registro Público de la Propiedad.

* Según L. Nava, la fábrica El Valor fue establecida en 1882, pero en 1881 existe ya un embargo sobre la fábrica.

comerciantes antes de invertir su dinero en industrias, sin embargo, pocos abandonarían su comercio tradicional y "de este hecho resultaba una conexión fuerte entre la producción y la distribución."¹¹¹ Además, desde la creación de las primeras fábricas, se estableció una característica en la inversión que persistía a lo largo de la historia del desarrollo textil ya que, después de una inversión inicial - por la que en los años ochenta y noventa se consiguió maquinaria moderna - por diversas razones hubo poca reinversión. De las primeras fábricas, todas siguieron operando con maquinaria vieja, hasta llegar al cierre definitivo entre los años sesenta y setenta del siglo actual.

Los inversionistas de las fábricas textiles eran pues de procedencia poblana, con alguna excepción, como Luis García Ferrer y Asociados, originarios del Distrito Federal, que fundaron la primera fábrica, San Manuel, en Santa Cruz Tlaxcala; y es posible que los fundadores de las primeras fábricas de lana, en Santa Ana Chiautempan, los Hermanos Concha, fueran de Tlaxcala. Por otro lado, aunque las fábricas se establecieron por diferentes individuos, para 1905 su propiedad se había concentrado en manos de los Gavito y de los Conde. De las cuatro empresas localizadas en Xicohtécatl, tres pertenecían a los Gavito (Leopoldo y Florencio): 'Sociedad Rueda y Gavito' (El Valor), 'Rueda y Gavito Sucesores' (La Tlaxcalteca) y Leopoldo Gavito (La Alsacia),* y

111. Wolfgang Müller, "Historia industrial de Puebla-Tlaxcala, 1859-1910", mimeografiado, p. 9.

* Más tarde, en 1934, La Josefina, El Valor y La Tlaxcalteca fueron explotadas bajo una misma sociedad, 'Fábricas El Valor y Anexas, S.A.', en que Florencio y Leopoldo Gavito tendrían el 80% de las acciones. La Alsacia desaparece, pero no encontramos datos de cuándo ni porqué.

Manuel M. Conde era propietario de la fábrica La Trinidad y formaba parte a su vez de la sociedad 'Rueda y Gavito Sucesores.'

En un principio el desarrollo de la rama de algodón y la de lana siguieron dos caminos diferentes. Las fábricas de algodón fueron establecidas por empresarios-comerciantes de Puebla, las dos fábricas de lana fueron fundadas al final de este primer período - 1894 a 1901* - por los Hermanos Concha, de origen desconocido; éstas eran pequeñas en comparación con las de algodón. La Xicohtécatl (1894), fábrica de hilados de lana, tenía 16 operarios, La Providencia (1901), fábrica de tejidos de lana, contaba con 78 operarios. En cambio, las de algodón empleaban entre 150 y 350 obreros en 1895, con la excepción de La Alsacia, fábrica de estampados, con 40 obreros, y El Valor, que tenía 85, pero que acababa de pasar por tiempos difíciles. En 1905 las mismas fábricas ocupaban entre 100 y 160 operarios y en el caso de El Valor, que trabajaba con fuerza eléctrica, había 300. Es posible que las primeras fábricas de lana fueran establecidas con un pequeño capital acumulado por artesanos o expropietarios de obrajes, incluso un estudio sobre Tlaxcala en 1865 nos permite pensar que existían pequeñas fábricas o talleres que producían hilos de lana "que en ese estado de elaboración se conducían a las fábricas de Puebla para ser utilizados, ya que la hilaza de lana y tejidos que se fabricaban se hacían por medio de tornos y telares antiguos, produciéndose mantas corrientes, sarapes, mangas, cobertores, laquilla, jerguetilla, jerga para el uso de la tropa, cotones y

* El abastecimiento del ejército con uniformes desempeñaba un papel importante. Müller, op. cit.

sudaderos para debajo de la silla de los caballos...se consumen estos artículos en su mayor parte en el mismo departamento de Tlaxcala y el sobrante hasta su total consumo, se vendía en México, Puebla y Veracruz."¹¹² O sea, que existían pequeños talleres manufactureros o fábricas que producían hilo de lana, una parte del cual entregaban a las fábricas de lana en Puebla, que a su vez les surtían con la materia prima para su transformación en hilo; la otra parte era distribuida entre los artesanos locales. Ya hemos dicho que las primeras fábricas de lana fueron propiedad de artesanos tlaxcaltecas, pero las subsecuentes fábricas de la misma rama serían establecidas con capital poblano. Sin embargo, la mayoría fueron pequeñas o medianas fábricas, cuyo producto principal sería la hilaza, mientras que las fábricas de algodón tenderían a ser más grandes y más independientes de los artesanos, aunque también producían hilo que vendían a los mismos. Al mismo tiempo, muchas fábricas de lana diversificaron su producción: de la Providencia se decía que "trabajaba en telares modernos y fabricaba anualmente más de 140,000 cobertores y otros tantos sarapes y chales de lana, de tan buena clase que las más importantes casas comerciales del país se surtían en Tlaxcala de dichos productos."¹¹³ La maquinaria - husos, cardadores y demás - procedían de Inglaterra y de los Estados Unidos y además de producir hilo corriente, utilizado por los artesanos para tejer 'ropa popular', también fabricaban telas finas como casimires y lanillas.

112. Crisanto Cuellar Abaroa, Tlaxcala hace un siglo. Investigación económica y social. México, Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del PRI, Tlahuicole, junio de 1963, p. 18.

113. Uргуia Eгurrоla, op. cit., p. 51.

El siguiente pasaje, tomado de un acta registrada en el Libro de Zaragoza de 1883 del Registro Público de la Propiedad, da testimonio de las dificultades por las que pasaban las primeras fábricas, y creemos da una idea de la forma en que operaban. La fábrica El Valor fue fundada por Ciriaco Marrón y Carballo, que falleció a los pocos años. Durante este tiempo, la fábrica adquirió una deuda, pues el acta referida dice:

"...que en las escrituras de los testamentos figuró una deuda de la suma de 14,466.44 pesos, siendo acreedores los Señores 'Lions Hermanos', que habían entregado algodones, por los que debían dárseles mantas de la fábrica El Valor. Antiguo deudo que se iba cubriendo con la realización de productos, pero no han podido seguir haciéndose con la regularidad debida los abonos que debían extinguir la deuda, reducida ésta a sólo 8,019.56 pesos, debido al gran atraso consecuencia de la falta de movimiento mercantil y además para los fabricantes resultado del trastorno que no hace mucho determinó la falta de operarios y de otras causas ... Determinado esto, que aquellos Señores Lions no están ya dispuestos a continuar proporcionando fondo si no se les asegura el importe de la deuda con la hipoteca de la fábrica ...el que la falta de numerario que los Señores 'Lions Hermanos' proporciona semanalmente ...habría de traer la paralización de los trabajos de la fábrica, lo que no podría menos de acarrear gravísimos, irreparables y trascendentales perjuicios sin que de pronto pudiera evitarlos por la dificultad de encontrar ...persona con quien celebrar un contrato como el de Señores 'Lions Hermanos' asegurase la realización completa de todo lo manufacturado a un precio razonable y la percepción por enteros anticipados de las cantidades necesarias para el movimiento de la fábrica."

La Sociedad 'Lions Hermanos' se constituyó en 1881 para la 'negociación' de ropa, por comerciantes de Puebla, y por lo que se desprende del documento, dicha sociedad era una casa puramente comercial que abastecía a la fábrica El Valor (y a otras) de algodón a crédito, que se pagaba en efectivo o con telas. En el

caso concreto de El Valor, su deuda se pagaba inicialmente con mantas, pero se acordó entre la Sociedad y el albacea Ciriaco Marrón Velazco, pagar 50 pesos semanarios durante dos años, y después 75 pesos (la fábrica fue vendida a la 'Sociedad Rueda y Gavito en 1875). En el mismo documento se queja de la 'falta de movimiento mercantil', además de otras causas que trastornaban la producción en aquellos tiempos, es decir, probablemente el mercado interno no se había ampliado lo suficiente como para absorber toda la producción, así como la agitación política de esos años seguía afectando al mercado en forma perjudicial.

Durante los años 1892 - 1906, período de modernización de las fábricas textiles, el producto textil creció en un 91,¹¹⁴ pero en los años 1906 - 1907 empezó una etapa crítica por la contracción económica mundial - el desarrollo económico de México se encontraba sujeto a los ciclos de prosperidad y de crisis que caracterizaban el desarrollo capitalista mundial. Disponemos únicamente de datos para el período 1899 - 1903 (véase cuadro 21) que son algo confusos, pero se puede decir que en general, para Tlaxcala, hubo un decrecimiento en la producción textil; en el año fiscal 1901 - 1902, año en que se paralizaron treintauna fábricas en todo el país, la producción de piezas tejidas bajó en un 9.8% en Tlaxcala, lo cual se tradujo en una reducción de 'ventas manifestadas' en dos años consecutivos, en un 29.6%. Para 1903 - 1904, hubo una recuperación, pero no alcanzó el nivel de 1900 - 1901, año en que se presentó la mayor producción de textiles y el nivel más alto de ventas. Al año siguiente, cuando

114. De la Peña, op. cit., p. 212.

CUADRO 21 . CARACTERISTICAS DE LA INDUSTRIA TEXTIL DE TLAXCALA* 1895, 1899 - 1903.

	1895	1899-1900	1900-1901	1901-1902	1902-1903	1903-1904
Total de fábricas	6	9	10	10	9	9
Kilogramos de algodón consumido	701,060	1,922,794	2,058,547	2,081,586	1,553,238	1,636,922
Piezas tejidas o estampadas	394,494	985,549	989,956	892,939	909,300	951,089
Kilogramos de hilaza producido	23,474	47,948	27,050	50,810	151,632	-
Ventas manifestadas	764,372	2,373,609	2,452,290	2,064,735	1,725,786	2,331,632
Número de husos (total)	23,000	34,013	40,828	81,596	32,210	31,584
Antiguos	7,612	13,444	17,236	34,472	9,828	11,068
Modernos	15,688	20,569	23,592	47,124	22,382	20,516
Número de telares (total)	678	1,056	1,297	2,633	1,027	1,028
Antiguos	332	319	455	923	267	359
Modernos	346	737	842	1,710	760	669
Número de máquinas de estampe (total)	3	3	4	8	4	4
Antiguos	2	1	2	4	-	-
Modernos	1	2	2	4	4	4
Número de operarios	1,025	1,549	1,668	3,255	1,416	1,420

Fuente: Anuario Estadístico de la República Mexicana, México, D.F., Dirección General de Estadística, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895, 1899-1903.

* Para la industria textil de algodón.

disminuyó la producción, se duplicó el número de husos y telares, tanto antiguos como modernos, y el número de operarios, lo que parece no tener otra explicación más que un error de los censos, ya que en el año fiscal 1902 - 1903, y a pesar de encontrarse paralizada solamente una fábrica, el número total de husos descendió de 81,596 a 32,210; el número de telares, de 2,633 a 1,027; y el número de operarios, de 3,255 a 1,416. Y a pesar de la recuperación de 1903 - 1904, casi no hubo variación en estos renglones: el número de husos disminuyó otros mil, pero el número de telares aumentó en uno (en general, se acrecentó el número de instrumentos antiguos y disminuyó el de los nuevos) y el de obreros en cuatro (otras fuentes hablan de unos 5,000 trabajadores empleados por las fábricas textiles).

C. De la Revolución de 1910 hasta la Segunda Guerra Mundial.

Los años de 1906 - 1910 fueron de recesión económica y de agitación política, que se manifestó en las fábricas al organizarse los obreros en 'agrupaciones de resistencia', al adherirse al programa del Partido Liberal y en el estallido de movimientos huelguísticos. Los motivos más frecuentes en el planteamiento de las huelgas eran por la reducción de salarios, los malos tratos y el aumento intolerable en la duración de la jornada de trabajo.*

* En 1885 hubo una huelga en la fábrica El Valor, por exigir a los obreros cumplir con una jornada de 2:00 P.M. a 2:00 A.M.

Los movimientos generalmente fueron reprimidos, y en el caso de la industria textil, los patrones remplazaban a parte o a la totalidad de sus trabajadores con otros más dóciles, por la abundancia de mano de obra que además afectaba el nivel de los salarios.

El movimiento más importante de este periodo, en la industria textil, fue la Huelga de Río Blanco. En 1906 se fundó el Gran Círculo de Obreros Libres, con base en Orizaba y con ramas en Tlaxcala, Puebla y otros estados del centro y del oriente. Poco después, los propietarios de las fábricas textiles de Puebla y Tlaxcala, alarmados por el incremento que tomaba el Gran Círculo, formaron su propia organización, el Centro Industrial Mexicano*, que agrupó a los patrones de 93 fábricas en el país.

En este mismo año, aumentó la presión sobre la mano de obra textil debido al aumento del precio del algodón y la declinación del mercado de telas de esta fibra; en noviembre de 1906 los industriales fijaron un reglamento** para los trabajadores de las fábricas textiles, al cual se opusieron tenazmente los obreros. En diciembre del mismo año estalló la huelga que afectó a 93 fábricas en todo el país, entre cuales se contaban:

* Según Luis Araiza en Historia del movimiento obrero mexicano, t. II, México, ed. Cuauhtémoc, 1964; según Luis Nava, Historia de Apizaco, México, ed. Progreso, 1973, este grupo se llamó Centro Industrial de Puebla.

** Se les prohibía a los obreros recibir visitas de amigos en sus casas; leer periódicos o libros que no fueran previamente censurados y autorizados por los administradores de las fábricas; tenían que aceptar sin reserva los descuentos en sus salarios para fiestas cívicas o religiosas; pagar el importe de canillas o lanzaderas que se destruyen por cualquier causa; cumplir estrictamente con una jornada de 6:00 A.M. a 8:00 P.M., con el derecho de disfrutar de tres cuartos de hora para tomar alimentos. Araiza, op. cit., p. 103.

- 32 fábricas de Puebla, con 5,000 obreros
- 9 fábricas de Tlaxcala, con 3,000 obreros
- 13 fábricas de Orizaba y Jalapa, con 12,000 obreros
- 11 fábricas del Distrito Federal
- 8 fábricas de Durango
- 6 fábricas de Guanajuato 115

Porfirio Díaz fue nombrado árbitro en el conflicto, pero en su laudo negó a los obreros, contra sus esperanzas, los derechos pedidos y les ordenó regresar al trabajo de inmediato. La primera reacción al dictamen fue de repudio, pero el presidente del COL de Puebla, Pascual Mendoza, "invoca la fe religiosa de los trabajadores, el respeto al Arzobispo y les recuerda el compromiso con el Presidente de que su arbitraje será obedecido y que las labores se deberán reanudar al día siguiente, lunes 7 de enero."¹¹⁶ Los obreros de las fábricas de Puebla y Tlaxcala regresaron a su trabajo, la única excepción fue la fábrica de San Manuel, donde los obreros se habían constituido en la 'agrupación Obrera Unión y Trabajo.'

Al mismo tiempo, el programa del nuevo Partido Liberal Mexicano fue difundido entre los tlaxcaltecas por "un grupo numeroso de orientadores que incluía a muchos de los obreros de las diez fábricas de hilados y tejidos."¹¹⁷ Sin embargo, al estallar la Revolución, los obreros se hallaban en una fase incipiente de lucha por su diseminación geográfica, por su número reducido, por su reciente ingreso como obreros asalariados: "las capas bajas

115. Moises González Navarro, "Las huelgas textiles en el Porfiriato" en Historia Mexicana, vol. VI, México, Colegio de México, pp. 201 - 216.

116. Ibidem., p. 111.

117. N. Gracia, op. cit., p. 7.

de la clase obrera estaban llenas de elementos marginales que mal podían diferenciarse de los campesinos y que, en consecuencia, tenían un nivel muy bajo de conciencia de clase."¹¹⁸

Durante la Revolución, gran mayoría de las industrias, sobre todo las fábricas textiles, fueron "semidestruídas y la maquinaria inutilizada por la enardecida muchedumbre que se lanzó a la lucha armada en contra del capital y de terratenientes que, apoyados por un dictador tirano, habían implantado en todo el país, un sistema de trabajo del todo injusto, humillante y cruel para los trabajadores."¹¹⁹

No fue sino hasta 1923 que se inició el resurgimiento de la industria textil de algodón y de lana, ascenso que apenas duraría un par de años, antes de que se dejaran sentir, en 1927, los efectos de la crisis económica mundial (véase cuadro 21). De 1923 a 1925 la producción aumentó de 1,633,499 kg a 2,433,944, pero de 1926 a 1929 se encontró en franco descenso. En 1930, como en el resto del país, la producción reaccionó para volver a precipitarse en 1931, "en ocasión del recrudecimiento de la crisis, no sólo sin lograr resurgir en 1932, como acontece en otras partes, sino que en el curso del segundo semestre, suspendió sus actividades casi la mitad de las fábricas que estaban trabajando, quedando reducido su número a cinco solamente."¹²⁰ Hasta 1935 empezó

118. Barry Carr, El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929, México, Secretaría de Educación Pública, Septenta núm. 256, t. I, 1976, p. 44.

119. Porfirio Ramos, "Colaboración de C.P. Ramos Luna, delegado Federal de la Secretaría de Industria y Comercio en el Edo. de Tlaxcala, sobre los antecedentes de la industria en general de nuestro país, que aporta al Comité Organizador de los Actos Conmemorativos del Cincuentenario de la Constitución Política de Tlaxcala," agosto de 1968, mimeografiado, p. 4.

120. Uguía Egurrola, op. cit., p. 52.

Tlaxcala a salir de los efectos de la crisis, e incluso se establecieron nuevas fábricas, superando el número de las de lana a las de algodón. Pero ya desde ese momento se hablaría del atraso de la industria textil de Tlaxcala, imputando las razones de su difícil situación a la falta de mano de obra calificada en la mayoría de las fábricas y al estado de atraso técnico de la industria en general, "lo que lleva a obtener productos de bajo costo y fácil manufactura."¹²¹

Cuadro 21. LA INDUSTRIA TEXTIL DEL ALGODON EN TLAXCALA, 1923-1932.

Años	Fábricas activas	Husos	Telares	Obreros ocupados	Producción en kilos
1923	7	32,320	1,377	1,993	1,633,499
1924	7	32,320	1,377	2,151	1,774,117
1925	7	32,320	1,378	2,281	2,433,994
1926	8	33,644	1,413	2,327	2,289,905
1927	8	34,956	1,474	2,068	2,274,626
1928	7	35,588	1,454	2,112	1,812,438
1929	7	35,588	1,479	2,028	1,758,352
1930	8	37,880	1,548	1,949	1,899,250
1931	8	39,272	1,548	1,795	1,550,943
1932	8	41,436	1,548	1,706	1,392,115

Fuente: Secretaría de la Economía Nacional, La industria textil en México. El problema obrero y los problemas económicos, 1934, México, Talleres Gráficos de la Nación, p. 274.

La segunda guerra mundial significó, para toda la industria textil nacional, un fuerte auge de la producción, pues México pudo aprovechar la coyuntura para entrar al mercado internacional y exportar parte de su producción textil, sobre todo a otros países latinoamericanos. Al mismo tiempo, el mercado - la demanda interna -

121. Ibid.

se vio ampliado en vista de que se redujeron las importaciones.* La enorme expansión del volumen de la producción de la industria textil durante la guerra dejó a los industriales grandes ganancias, pues la expansión se debió más bien al aumento de la explotación de los trabajadores y de la maquinaria existente.** Durante la guerra fue difícil conseguir maquinaria nueva, ya que era importada, pero aun después, las ganancias no fueron aprovechadas para modernizar la industria. Al contrario, los propietarios hicieron considerables inversiones en cuestiones ajenas a la industria textil y las fábricas siguieron operando con maquinaria obsoleta, lo cual las pondría en una posición de gran desventaja para poder competir en años venideros con las factorías, especialmente de fibras sintéticas, que se establecieran con maquinaria moderna.

* Los textiles de algodón fueron exportados; la mayor parte de la producción de textiles de lana se destinó a satisfacer la demanda interna. Esto se debió a la imposibilidad de conseguir materia prima en el extranjero y a la necesidad de introducir lana mexicana, de mala calidad, en los productos.

** Se alargó la jornada de trabajo a tres turnos de ocho horas cada uno, y la maquinaria trabajaba sin descanso, ni tan siquiera para hacerle servicio de mantenimiento.

III. LA INDUSTRIA TEXTIL DE TLAXCALA Y LA CRISIS, 1960 - 1975.

Introducción.

La industria textil de Tlaxcala se encuentra centralizada en un núcleo relativamente pequeño del Estado. Sin embargo, después de la actividad agropecuaria, es la más importante en términos de producción, capital y por la ocupación que proporciona. Se calcula que un 60% de la población del municipio de Santa Ana Chiautempan vive directamente de la industria textil, y cuando los ingresos de los obreros y de los artesanos se ven perjudicados, sufre una buena parte de la actividad comercial, que vive indirectamente de la misma. Las dos ramas que siempre han operado en Tlaxcala, desde la época colonial y aun antes, son las de algodón y de lana y es sobre todo esta segunda rama la que ha adquirido reconocimiento nacional por la producción de ropa típica, y que está estrechamente relacionada con un sector artesanal, cuya importancia numérica es muy superior a la del sector obrero. Pero en las dos ramas, la casi totalidad de las empresas son pequeñas y medianas fábricas que operan de forma ineficiente con maquinaria antigua, poco capital y altos costos de producción aunque, por lo general, las fábricas grandes trabajan en las mismas condiciones.

A partir de los años sesenta la industria textil nacional y principalmente la rama del algodón empieza a dar señales de

crisis, la cual se debe a varios motivos. En primer lugar, disminuye la importancia relativa de la actividad textil frente al desarrollo de otros sectores de la industria de transformación, ya que en el período 1955 - 1960, se resiente por vez primera la pérdida de mercado por la competencia extranjera que resurge después de la segunda guerra mundial; al mismo tiempo que la rama de fibras sintéticas empieza a cobrar importancia y a entrar en fuerte competencia con las ramas de fibras naturales. En segundo lugar, escasea el algodón y su precio, sujeto al mercado internacional, sube en forma desmedida. La rama de lana, a pesar de sufrir igualmente la competencia de los textiles de fibras químicas, no entrará en crisis hasta los años setenta. De 1971 a 1973 el precio de la lana importada sube entre 250 y 350%, por lo que es necesario utilizar lana nacional de inferior calidad. A partir de los años setenta, disminuirá en términos absolutos la producción de textiles de fibras naturales, ante los efectos de la crisis.

Los efectos de la crisis así como las consecuencias de un proceso paralelo de monopolización han afectado en forma especial a la industria textil del Estado de Tlaxcala, por dos razones: primera, puesto que la mayoría de las fábricas son pequeños o medianos establecimientos, son las primeras en sufrir las consecuencias del doble proceso anotado, que se manifiesta en la disminución de la importancia relativa y absoluta de las ramas de fibras naturales; y la segunda, por el lugar predominante que ha tenido la industria textil en la economía de la entidad desde el siglo pasado.

El propósito de las siguientes páginas es presentar la estructura actual de la industria textil tlaxcalteca y los elementos inherentes a esta estructura que han propiciado una etapa crítica y analizar las causas inmediatas y las manifestaciones de una crisis en las ramas de fibras naturales, así como sus efectos sobre dos sectores: el artesanal y el obrero.

Pero antes de proceder al estudio de la industria textil de Tlaxcala, es necesario hacer algunas aclaraciones; la primera se refiere a las ramas que conforman la actividad de producción de textiles, y las diferentes tendencias que se observa dentro de cada una, y la segunda, trata de distinguir los dos procesos que se observan simultáneamente pero en diferentes grados: un proceso de monopolización que es inherente al régimen capitalista de producción y una franca crisis que a partir de 1960, afecta a la rama de algodón y más recientemente a la rama de lana.

La industria textil está compuesta por dos sectores: un sector 'tradicional' que incluye las ramas de algodón y de lana, y un sector 'dinámico', que comprende las ramas de fibras químicas y de mezclas de fibras y como es lógico, entre estos dos sectores existen tendencias opuestas. En el sector tradicional, que ha tenido siempre el mayor porcentaje de establecimientos y de personal ocupado - predominando las pequeñas y medianas fábricas - ha disminuido su producción, tanto en términos relativos como absolutos. Mientras que el sector dinámico de fibras químicas, aunque tenga solamente el 10.4% de los establecimientos, su participación en la producción de textiles ha aumentado rápidamente; en 1970 producía el 29% del total de textiles y en 1974 esa

participación era ya del 50.5%.

Pero aun dentro del sector tradicional, la rama de algodón y la de lana se han desarrollado a diferentes ritmos. La rama de lana siempre ha sido la más retrógrada; han prevalecido los talleres artesanales (en Tlaxcala) y la pequeña y mediana industria, razón por la cual ha sido la última en adquirir tecnología más avanzada. Sin embargo, el crecimiento de esta rama, después de una baja en 1960 y hasta 1970, ha sido continuo: de 1960 a 1965 aumentó en un 58.3% el valor de la producción, y de 1965 a 1970, se acrecentó en un 50.7%, pero a partir de 1968 empieza a disminuir su producción: de 12,736 toneladas de textiles que se produjeron en 1968, sólo se obtuvieron 3,325 en 1974. La rama de textiles de algodón cayó en crisis a partir de 1960, la que se manifiesta en una disminución de su ritmo de crecimiento y después, en el decrecimiento de la producción total, de 153,810 toneladas en 1968 a 139,756 en 1970¹²², y en las luchas internas que ocurren entre los grandes capitalistas y los pequeños y medianos empresarios, y entre la clase industrial y los miles de obreros que han sido despedidos al cerrar sus puertas numerosas fábricas, o al suspenderse los segundos y terceros turnos de labores, lo cual sucede también en la rama de lana. Al mismo tiempo, la política económica del gobierno referente a los textiles ha tomado un curso tendiente a promover el proceso de modernización y la implementación favorece el propio proceso de monopolización, así como acelera el curso de la crisis en la pequeña y mediana industria.

122. Datos tomados de Memoria Estadística, México, CANAINTEX, 1975, pp. 16 - 17.

Una de las características más particulares del capitalismo es el proceso de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes. Este proceso se observa definitivamente en el desarrollo de la rama de fibras artificiales, en la que ha disminuido el número de establecimientos sin variar el número de personal ocupado, pero ha aumentado el valor de producción (en un 40% entre 1965 y 1970) y la producción total (en 170% entre 1968 y 1972), lo cual demuestra un alto grado en la composición orgánica del capital y un acelerado proceso de monopolización de la producción.

La rama de textiles de algodón no es ajena a esta tendencia hacia la monopolización. En 1965 las grandes empresas con 100 empleados o más, el 16.14% de los establecimientos en esta rama, controlaban el 83% del personal, el 88% de las remuneraciones, el 86% del capital y el 85.2% de la producción bruta total. En 1970, a pesar de haber disminuido el número de grandes establecimientos, su participación en los mismos renglones era del 85.5%, el 89.8%, el 86.7% y el 87.4%, respectivamente.

Al mismo tiempo, se presenta otra tendencia dentro de la rama de algodón. Entre 1965 y 1970 cerraron unas 300 fábricas, la mayoría de ellas pequeñas y medianas empresas, y el número de empleados disminuyó en 16,397 trabajadores. En el mismo período el capital invertido sólo se incrementó en 0.012%. De igual manera, la PBT aumentó únicamente en un 0.015%; pero de 1970 a 1974 la producción total de textiles se redujo en un 0.09%, lo cual no se puede más que atribuir a una etapa de crisis en esta rama.

Un último factor, que viene a incidir en este doble proceso

de crisis y monopolización es la competencia que se ha establecido entre los dos sectores. La industria textil de algodón y de lana, con su preponderancia de fábricas de tamaño medio, de maquinaria antigua y de fuerte composición de capital variable, no ha podido enfrentar la competencia en el mercado con los textiles de fibras sintéticas, producidas a menor costo por unas cuantas grandes empresas con tecnología avanzada y una mayor participación de capital fijo.

En Tlaxcala se observa la disminución absoluta en la producción de telas de algodón, aun antes de que este fenómeno se dé nacionalmente; disminuye además, el número de establecimientos y de personal ocupado, pero sin que se observe un proceso correlativo de monopolización por no reunir las condiciones adecuadas. En la rama de algodón, tanto las empresas grandes como pequeñas y medianas, han cerrado sus puertas; pues tanto las unas como las otras, con raras excepciones, operaban con maquinaria antigua y no les era posible competir en el mercado interno y externo. Además, el proceso de monopolización que se da en la rama de fibras sintéticas, parece que se desarrolla fuera del Estado, puesto que la concentración y centralización del capital y de la producción de esta rama, se está dando en el Estado de México. Sin embargo, la rama de lana sostiene un ritmo de crecimiento, al menos hasta principios de los años setenta, incrementando el número de pequeñas y medianas fábricas y, según nuestra hipótesis, de talleres artesanales, como una respuesta parcial a la crisis en la rama de algodón.

A. La estructura actual de la industria textil de Tlaxcala.

Son varios los elementos que han venido propiciando y delimitando el camino de la actual etapa crítica por la cual atraviesan las ramas de fibras naturales. Estos elementos, inherentes a la estructura y organización de la industria, están profusamente entrelazados, pues a lo largo de su historia, la industria textil en general, y en particular la de Tlaxcala, ha operado con vieja y gastada maquinaria. Este hecho se explica por la persistencia y el predominio numérico de talleres artesanales y de pequeños y medianos establecimientos que carecen de capital suficiente para sustituir a la maquinaria vieja, de la renuencia o imposibilidad de reinvertir capital en la misma industria, de la dependencia tecnológica mexicana respecto del extranjero, y por la política proteccionista que ha propiciado el empleo de tecnología anticuada aislando la industria de la competencia extranjera y dificultando la importación tanto de maquinaria nueva como de refacciones. A su vez, el empleo de maquinaria vieja y la mayor proporción de capital variable, aumentan los costos de producción de tal forma que la industria textil es incapaz de competir en el mercado externo con otros productos del mismo tipo, o en el mercado interno, con los productos de fibras sintéticas.

Por otro lado, la existencia de un fuerte sector artesanal que constituye parte inseparable de la estructura de la industria en Tlaxcala, funciona al mismo tiempo como un freno al pleno desarrollo capitalista, en tanto que significa la persistencia de

relaciones de producción características de una etapa primitiva de desarrollo del capitalismo (acumulación de capital) que permite al capitalista extraer un excedente con un mínimo de inversión y de riesgo, siendo esta "supervivencia de anacronismos (que) dan precisamente al proceso económico mexicano su especificidad."¹²³

Distribución y tipo de fábricas.

A partir de los años treinta la abrumadora mayoría de fábricas, sobre todo las de lana, se instalarán en Santa Ana Chiautempan que, desde tiempo atrás era el centro de la actividad artesanal y ahora se convertirá en un importante núcleo industrial y comercial. Las demás fábricas se distribuyen entre Panzacola (municipio de Xicohténcatl), cinco fábricas; Zacatelco, cuatro fábricas; Tlaxcala, tres; y Apetatitlán, trece. Las antiguas fábricas de algodón de Santa Cruz Tlaxcala y Amaxac de Guerrero cerraron entre 1960 y 1970.

Sería difícil hacer una clasificación estricta del tipo de actividad desempeñada por cada fábrica (veáse cuadro 22). Casi todas, con la excepción de las de acabados, están relacionados de alguna u otra forma con la actividad artesanal que se lleva a cabo principalmente en la área circunvecina a Chiautempan. Algunas de las pequeñas y medianas fábricas se dedican exclusivamente a producir hilos que venden a los artesanos, para después comprarle

123. Victoria Novelo, Capitalismo y producción de artesanías en México, México, ENAH, tesis para el grado de Maestría en Antropología Social, 1974.

CUADRO 22. NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS, POR RAMA Y POR TIPO DE ACTIVIDAD.*

	Hilados, tejidos y maquila	Acabados	Fabricación y venta de hilos y materia prima	Compraventa de lana y algodón y de ropa	Hilados, tejidos, maquila, compraventa	Venta de telas y ropa	Regeneración de borras y operaciones anexas; maquila	Total
Algodón	11	1	1					13
Lana	12		2			2		16
Algodón y lana	1	1	2	2			2	8
Algodón y mezclas	1	1						2
Lana y mezclas	7		3		3			13
Fibras sintéticas	1							1
Algodón, lana y fibras sintéticas	5	1	4	1	6	1	1	19
TOTAL	38	4	12	3	9	3	3	72

Fuente: Actas constitutivas de sociedad del Registro Público de la Propiedad. Clasificación hecha según el objetivo social declarada por la empresa.

* Incluye fábricas que fueron instaladas el siglo pasado, así como fábricas de la más reciente creación, sin tomar en cuenta las que han cerrado.

el artículo acabado, y aun las grandes empresas, de algodón y de lana, que fabrican telas finas, producen cierta cantidad de hilaza que se vende a los artesanos, generalmente hilo de peor calidad, o de tela que es dada en maquila a trabajadores a domicilio; y todavía otras fábricas cuentan entre sus actividades, si no es que son exclusivamente casas comerciales, a la compraventa de la materia prima (lana o algodón), de hilaza y de ropa típica (ponchos, sarapes, saltillos, gabanes, etc.), generalmente de lana. Finalmente, cada vez son menos las fábricas que se dedican a trabajar una sola materia prima, pues se han visto obligadas a ir introduciendo fibras sintéticas para producir una mezcla de hilo, como una forma de hacer frente a la competencia de las fibras sintéticas en el mercado.

El sector empresarial.

En general, parecería que el carácter del empresario textil de Tlaxcala ha cambiado poco desde los primeros inversionistas del siglo pasado. Según la 'opinión popular' todos son españoles, la mayoría residentes de Puebla y en algunos casos, del Distrito Federal. Según las mismas opiniones, el dueño de la fábrica 'La Luz' - productos de lana y mezclas -, es el único propietario mexicano de una empresa grande textiles. De hecho, la mayor parte de la industria textil de esta región se concentra en manos de los españoles y fuera de éstos, hasta fechas recientes, hay poca o nula inversión extranjera.* En la segunda mitad de los años sesenta

varios 'árabes' invirtieron en dos empresas y en 1974 se instaló una fábrica maquiladora con capital extranjero (no español).

Otro rasgo que caracteriza a los empresarios de textiles que invierten en Tlaxcala, es por un lado, como la habíamos anotado con anterioridad, la falta de reinversión en las fábricas, por lo cual la maquinaria rara vez se renueva, y por otro lado, la dispersión del capital invertido en varias fábricas de tamaño medio o pequeño, como lo atestigua la siguiente lista de empresarios y el número de establecimientos en los cuales han invertido:

<u>Nombre del empresario</u>	<u>Número de fábricas</u>
R. Arenas Lorenzo	2
F. Arenas Torre	4
R. Arenas Torre	2
R. Cendón Bada	6
E. Guerra Corral	2
R. Torres Arena	3
R. Guerra Arenas	9
J. Caso Guerra	5
A. Guerra Arena	9
F. Arenas Guerra	2
J. Torre Arenas	2
F. Gamó Robredo	3
A. Robredo	2
V. Robredo de Gamó	2
E. Peña Romero	4
B. Alvarez Fernández	2
L. Pavón Ramirez	4
J. Salas Anglade	2
M. List de Salas	2
C. List de Azuleide	2
C. List de Juárez	2
L. Barroso Chávez	3
G. Barroso Chávez	2
G. Barroso Cornisch	2
J. Torre Cosío	2

* (Ver página anterior) Por el año 1928 y hasta los años cuarenta se contaba entre los principales acaparadores un francés, Luciano Faudón, con un capital considerable. Sin embargo, era reconocido por los artesanos como un hombre justo, pues les pagaba mejores precios por los pedidos que les hacía, e hizo mucho por ayudar a la economía de los artesanos. Porfirio Ramos, entrevista, 18/IV/77.

J. Soley	2
C. Guevara Hernández	2
M. Guevara de Ita	4
C. Guevara de Ita	4
A. Guevara de Ita	2
N. Guevara de Ita	2
R. Temoltzin de Ita	3
G. Temoltzin de Ita	2
Faud Abed Cesin	2

Fuente: Actas Constitutivas de Sociedad del Registro Público de la Propiedad.

Esta forma de inversión puede que minimice los riesgos del capitalista, pero sin embargo propicia todas las desventajas que aquejan a la pequeña y mediana industria que son, entre otras, las siguientes: empleo de maquinaria anticuada, pago de salarios muy bajos sin que se cumplan frecuentemente las prestaciones exigidas por la Ley del Trabajo; considerable proporción de capital variable; pocas facilidades para la obtención de materia prima, refacciones, etc., y la carencia de empuje para incrementar el comercio de las ventas al mayoreo a para exportación. El resultado total es una producción ineficiente y costosa que cada vez más difícilmente podrá competir en el mercado interno e internacional y que, a largo plazo, si no a corto, será absorbida por otras empresas más grandes.

En más de una ocasión, los empresarios 'extranjeros' de textiles de Puebla y de Tlaxcala han sido acusados por otros industriales del mismo sector de ser los responsables de que estallara o se prolongara una huelga, por su renuencia a la revisión del Contrato Ley en el que, además de las alzas de salarios, hay una cláusula muy importante que se refiere a la modernización de la industria (las Reglas para la modernización de la industria

fueron incluidas a partir de 1950). En la huelga general de marzo de 1962, que estalló por la revisión del Contrato Colectivo y que se prolongó varias semanas, empresarios del norte "pusieron al descubierto una maniobra de los empresarios textiles de Puebla y de Tlaxcala para crear una crisis y lograr una ayuda (crédito para adquirir maquinaria) o compra de parte del Gobierno." ¹²⁴

Asimismo, en una convención de industriales algodoneros, celebrada en Mazatlán en 1974, se atacó abiertamente a las empresas 'piratas', es decir, a los pequeños y medianos empresarios de los cuales una buena parte provienen de Tlaxcala y Puebla. Se les acusó de estar empeñados en una 'competencia desleal' al pagar sueldos y salarios inferiores a los estipulados en el Contrato Colectivo y de no cumplir con sus cuotas al Seguro Social y otros fondos que benefician a los obreros, y al mismo tiempo, al no modernizarse, han sido acusados de constituir un lastre para la industria textil en general. Por otro lado, algunos de estos industriales han pretextado que la modernización significaría el reajuste de personal; es decir, el despido de miles de trabajadores y una consecuente crisis económica puesto que la mayor parte de la población de Tlaxcala vive de la industria textil.

No es pues por casualidad que los empresarios deciden establecerse en Tlaxcala, sino por buenas y sólidas razones. En primer lugar, hay una mano de obra abundante y competitiva, una razón por la cual los salarios son de los más bajos de la República. En segundo lugar, la mayor parte de la fuerza de trabajo está

124. Sol de Tlaxcala, 23/III/62.

formada por artesanos que son propietarios o han rentado el telar en que trabajan y a los cuales surten de materia prima y les fijan los precios más altos, por lo cual estos artesanos obtienen en realidad un precio menor al sueldo equivalente de un obrero calificado. En tercer lugar, una buena parte de la mano de obra, si no la mayoría, está formada por obreros eventuales contratados temporalmente para cubrir turnos extras en las fábricas, y sujetos por lo tanto a las fluctuaciones del mercado. Como, por otro lado, estos trabajadores siguen ligados hasta cierto límite a la tierra, no forman parte de la planta fija de obreros y por consiguiente, ni reciben las prestaciones exigidas por la ley, ni perciben los salarios legales. Esta situación llega a extremos tan irritantes, que hay obreros eventuales que llevan trabajando hasta diez o más años en una fábrica, sin recibir siquiera los beneficios del Seguro Social.

Es necesario señalar una última característica de los empresarios de Tlaxcala, que es inherente a la estructura de la industria textil de esta región: la mayoría aún no se desligan de la actividad comercial. Los mismos industriales que se dedican a la fabricación de hilos y telas, se ocupan al mismo tiempo del comercio de la materia prima, de la hilaza y de los productos acabados, y son a su vez grandes acaparadores de ropa típica que compran a los artesanos a ínfimos precios para revenderlos con considerables ganancias. Los primeros grandes acaparadores de artesanías, por los años 1925 - 1940, eran la familia Guevara (padre e hijo), junto con Enrique Temoltzi Rocha, que se dedicaban exclusivamente al comercio de estas mercancías; tenían expendios en el Estado de

México y aprovisionaban a otras entidades de la República. Los hijos y hermanos de la familia continuaron con la actividad, pero ya no 'en grande' y actualmente, tienen varias fábricas donde producen hilaza y algunos productos acabados, pero su 'época de auge' ha pasado y han sido sustituidos por otros acaparadores-explotadores, entre los cuales se cuentan los Guerra, Arenas, Arenas Torre, Caso Guerra y otros.

Un problema que aqueja a los empresarios de la industria textil de Tlaxcala, y que sirve de excusa, es el hecho de que pertenezcan a la Cámara Textil de Puebla y Tlaxcala, que tiene su sede en Puebla y ha operado siempre en beneficio de las fábricas localizadas en esta entidad. A pesar de pagar sus cuotas, no son tomados en cuenta cuando se reciben pedidos del extranjero; ni son consultados en el momento de tratar asuntos de carácter urgente para el progreso de la industria o resolver problemas que pueden repercutir en perjuicio de la economía de las ramas de lana y de algodón. En 1966 se empieza a hablar de la 'necesidad' de crear un organismo independiente y para 1976 aún se seguía hablando de ello, aunque en 1973 se creó una Asociación de Empresarios Textiles de Tlaxcala, A.C., con carácter representativo. La conveniencia de una Cámara independiente es obvia, pues Tlaxcala depende de la Cámara Textil de Puebla tanto para recibir pedidos de exportación como para la importación de maquinaria, ya que todos los trámites se hacen a través de este organismo; pero a pesar de todos estos inconvenientes, es dudoso que se logre la creación de este organismo autónomo, en tanto que muchos de los empresarios sean poblanos y la industria textil se encuentre situada dentro de una región económica dominada por Puebla.

El sector artesanal.

Durante el siglo XIX México se incorpora definitivamente al sistema capitalista internacional de la Segunda Revolución Industrial como país productor de materias primas e importador de productos manufacturados, en un momento que predomina la ideología de la libre competencia, que desatará fuerte pugnas entre los partidarios del libre cambio y de la protección gubernamental, con los cuales se alinean los artesanos. Como consecuencia de este sistema de libertad de comercio, el mercado del país se encuentra saturado de manufacturas extranjeras, sobre telas inglesas, y como es lógico deducir, los que viven del trabajo artesanal están desplazados del mercado, sin contar con la incipiente competencia fabril que también los aparta sin poder incorporarlos puesto que no han logrado el desarrollo suficiente. El artesano queda pues profundamente afectado por este proceso; el gremio se desintegra, desaparecen talleres tanto urbanos como rurales y el artesano, ahora 'libre' y desorganizado, está sin protección. Bajo estas circunstancias sólo le restan tres posibilidades: 1) convertirse en obrero de un taller o de una fábrica; 2) conservar su carácter de artesano 'libre'; y 3) hacerse propietario de un pequeño taller o de una pequeña fábrica. Ahora bien, para el campesino-artesano, la situación es menos apremiante puesto que unido todavía a la tierra, puede obtener de ella algún producto mientras le llega el suministro de materia prima.

Esta situación en Tlaxcala favorece a los grandes capitalistas,

que podrán aprovecharse de la desagregación de los artesanos y de la existencia de una gran fuerza de trabajo desocupada y barata, constituida por artesanos-campesinos y campesinos con parcelas reducidas o sin tierra:

"Este tipo de producción ofrece varias ventajas para el capitalista: ...puede desenvolverse en la hacienda más pequeña con los medios más primitivos, sin capital o con capitales insignificantes, y el capitalista no corre ningún riesgo si la desarrolla al ritmo más rápido posible cuando la situación del mercado es favorable: el capitalista no debe suministrar capital fijo, ni edificios, ni máquinas, cosas todas que dejan de tener valor cuando no son empleadas de manera productiva; no debe pagar renta de la tierra ni tributos de otro género que en general deben pagarse cualquiera que sea el éxito de determinado negocio. Todos estos gravámenes, que constituyen la parte más considerable del riesgo del capitalista, son soporados por los que ejercen la industria a domicilio explotados por un capitalista." 125

Además, la explotación del artesano rural o trabajador a domicilio "es facilitado por el aislamiento en que se hallan..., por su dispersión en vastas superficies, todo lo cual hace casi imposible su organización; por la falta de otras posibilidades de ingresos en la misma región; por los vínculos que los ligan a la tierra y que le impiden sustraerse a una explotación intensa."¹²⁶ El trabajador a domicilio se encuentra completamente vinculado al intermediario o fabricante y es en este sistema, "la industria a domicilio explotada de un modo capitalista ... (donde hallamos) el tiempo de trabajo más prolongado y más extenuante, la remuneración más miserable por el trabajo entregado, la mayor explotación del trabajo

125. Karl Kautsky, La cuestión agraria, México, Siglo XXI, ed. 1974, p. 215.

126. Ibidem., p. 217.

de las mujeres y de los niños, las condiciones de trabajo y de habitación más miserables; en una palabra, la situación más repugnante que nuestro modo de producción puede ostentar. Es el sistema más infame de explotación capitalista y la forma más degradante de la proletarianización de los campesinos."¹²⁷

La explotación del campesino-artesano empezó desde la época colonial, en que el capital comercial actuaba como intermediario y acaparador de la producción artesanal, conformándolo en pequeños sectores complementarios de la industria, que se han conservado 'íntegramente' hasta nuestros días; únicamente se ha reemplazado el capital mercantil por el capital industrial, alimentándose el sistema fabril de una forma de producción capitalista temprano.

El establecimiento de fábricas vendrá a transformar la industria textil; serán éstas las que surtirán de materia prima, elaborada generalmente en forma de hilaza, a los artesanos ya directamente, o mediante intermediarios que van de pueblo en pueblo para repartirla o entregarla. Algunos artesanos-campesinos tendrán la opción de incorporarse al sistema fabril de producción, mientras que otros se convertirán en trabajadores a domicilio, con un margen muy pequeño de libertad para comprar sus materias primas a otros productores y vender directamente algo de su propio producto. Las fábricas también vinieron a transformar el mismo proceso de producción, pues el artesano ya no tendría que trabajar la materia prima (el vellón) desde el cardado, sino que podría comprarla en forma de hilaza ya teñida, restándole únicamente el

127. Ibid.

el trabajo de canillado, desempeñado generalmente por las mujeres y niños, y además, del tejido.

La región que abarca la actividad artesanal en el sur del Estado, es relativamente pequeña, localizándose dentro de la zona más industrializada. Esta incluye principalmente el municipio de Juan Cuamatzi (antes San Bernardino Contla), los pueblos de San Bernardino Contla, Xaltipan, Aztatla y Cuauhtenco; y en el municipio de Santa Ana Chiautempan, la ciudad del mismo nombre y los pueblos de Guadalupe Ixcotla, Santa Cruz, San Pedro Xochiteotla, Texcoac, Xaxala, Tetela, Magdalena Tlaltelulco, Cuahuixmatlac, Melendeztla, Tetlanohcan¹²⁸ y San Rafael Tepatlaxco. Son pueblos rurales en los que por el fraccionamiento y pobreza de la tierra, además de la imposibilidad de subsistir con los productos obtenidos agregado a la falta de un mercado donde vender su fuerza de trabajo (hay pocas haciendas o pequeñas propiedades y la industria se encuentra insuficientemente desarrollada), al campesino no le queda más que aferrarse a la 'industria a domicilio' (o emigrar), viviendo en parte del producto de su tierra y en parte de los ingresos obtenidos del tejido de ropa típica. En Chiautempan y en Contla, la actividad artesanal es ya tradicional, se conocía antes de la Conquista y durante la Colonia, pero es probable que en algunos de los otros pueblos los campesinos se adherieran más tarde a la artesanía, cuando las condiciones económicas y agrícolas se volvieron más adversas. Un caso conocido es el pueblo de Tepatlaxco,

128. Porfirio Ramos Luna, "Primera Mesa Redonda sobre el desarrollo industrial y comercial del Estado de Tlaxcala. Comisión de desarrollo industrial," Tlaxcala, 15 de noviembre de 1966, mimeografiado, p. 1.

donde hace unos veinte años, según los mismos tejedores, se introdujeron los primeros telares para la producción de cobijas y coto-rinas. Por otro lado, es una actividad que ha intentado impulsar el gobierno, al lado del desarrollo de la gran industria, como otro 'remedio' a la situación del desempleo rural.

La organización del trabajo.

Para analizar el problema de las características del artesano y la forma de producción de las artesanías, es necesario mantener presentes los siguientes factores fundamentales: 1) las relaciones sociales de producción; 2) las relaciones con los medios de producción y 3) la división del trabajo. O sea, "la manera como los hombres como productores se presentan ante su objeto de trabajo y ante sus instrumentos de trabajo; las relaciones que se entablan entre los hombres en el proceso de producción y el producto resultante."¹²⁹ El desarrollo de la relación entre la industria y la artesanía hizo que estos factores tomaran diferentes matices y actualmente, se presenta un proceso acelerado de diferenciación en el seno del artesanado, a la vez que se sitúa en una misma posición frente al gran capitalista; pero algunos artesanos más aventajados han podido acumular un pequeño capital para explotar, a su vez, a sus coterráneos y convertirse a su vez en 'extranjeros'.

La producción artesanal se organiza en varios tipos de talleres: el artesano 'independiente' o taller individual; el pequeño

129. Novelo, op. cit., 1974, p. iv.

taller (generalmente familiar) y el gran taller o la pequeña fábrica. Jurídicamente, se considera a estas dos últimas categorías como talleres artesanales, aunque algunos no tienen más que cinco telares y otros diez, veinte y hasta cuarenta. Y generalmente los mismos artesanos hablan de una 'fábrica' cuando el taller tiene cinco o más telares y emplea mano de obra ajena (no familiar) aunque sea de forma no regular. Lo cierto es que no existe una clara delimitación entre cada tipo, además de que cada uno puede ser considerado como una forma transicional de producción. Estas tres categorías presentan varios factores en común: la mayoría de los artesanos poseen una parcela de tierra, que varía en cantidad desde el artesano pobre, hasta el que convertido en patrón tiene uno o varios predios de mayor extensión. Además, todos se encuentran sujetos, más o menos, a las condiciones que imponen los acaparadores de Chiautempan, pero tenemos que señalar que algunos talleres o pequeñas fábricas empiezan a adquirir cierta independencia frente al mayorista.

El artesano 'independiente', cuya condición se asemeja a la del trabajador a domicilio, tiene uno o dos telares (antiguos y de madera, de su propiedad, 'prestados' o rentados), compra la hilaza, elabora él mismo el producto y lo vende. Pero no es libre de comprar la materia prima donde lo desea, es decir, no puede buscar ni calidad ni mejores precios, y el producto rara vez lo vende directamente al consumidor, sino que lo entrega al mismo que le vendió la materia prima, recibiendo el pago parte en efectivo y parte en más hilaza. Su condición se asemeja a la de un trabajador a domicilio pero, es obvio que si se le presenta la oportunidad, el

artesano puede vender algún artículo al consumidor (frecuentemente por encargo), o intentar llevar su producción al mercado para su venta.

Se considera pequeño taller el que tiene de dos a cinco te- lares y en que trabajan alguno de los miembros de la familia u otra persona ajena a la misma, recibiendo un salario.* En estos talleres existe pues, por lo general, una relación obrero-patrón que se caracteriza porque el poseedor de los medios de producción trabaja junto con sus familiares (no asalariados) y los obreros que haya contratado. Es necesario hacer constar que la relación con el obrero asalariado es puramente circunstancial, pues éste por lo general trabaja a destajo y por consiguiente, tanto se le puede proporcionar trabajo como no, razón por la cual se dé un traslado continuo de taller en taller, siendo empleado con frecuen- cia el primero en llegar ese día. Por otro lado, el patrón y sus familiares cuando por cualquier razón se ven obligados a suspender sus labores, se contratan también como asalariados en otros talle- res de las mismas características.

El dueño de un pequeño taller, al igual que el artesano in- dividual, es explotado por el acaparador.

* En 1973, en el pueblo de Tepatlaxco, se le pagaba 14 pesos por tejer una cobija, lo cual 'dándole duro' se podía terminar con 6 horas de labor; o sea, en diez horas - una jornada de trabajo - un artesano-obrero tejía una cobija y media y ganaba unos veinte pesos. Por otro lado, según los cálculos hechos por varios arte- sanos que proporcionaban trabajo a otros, la ganancia por cobija apenas rebaza el sueldo que les pagan: una cobija lleva entre 2 1/2 - 3 kilos de hilo a 13 y 14 pesos el kilo. Las cobijas se vendían en 55 o 60 pesos cada una - a los camiones que venían de Santa Ana a comprarlas, o en el mercado donde las llevaban a vender -, o sea, en el mejor de los casos 'ganaban' 14 pesos por cobija.

El gran taller o pequeña fábrica (conocidos como obradores en San Bernardino Contla) se asemeja más bien a una fábrica o a la 'pequeña industria artesanal', en la que el dueño contrata a los obreros, fijando el sueldo de antemano por el trabajo realizado (trabajo a destajo), pero sin que el trabajador llegue a gozar de las prestaciones a las que tiene derecho un obrero fabril, y con el agravante de que el trabajador está igual o peor explotado por alguien que alguna vez fue de su condición. Los grandes talleres se diferencian de los pequeños - además de por su tamaño y una relación más fija entre obreros y patrón - por su maquinaria, con más frecuencia mecánica, aunque anticuada. Esta la consiguen de las grandes fábricas textiles, que se deshacen así de sus telares viejos, obteniendo con ello una ganancia, pues de no venderlos serían destruidos. Además, los obradores tienen mayores facilidades para la obtención de créditos, y existe en ellos cierta especialización de sus productos así como en algunos puede haber cierta división del trabajo en su funcionamiento interior.*

Las tres categorías constituyen pues, etapas transitorias en el proceso de diferenciación que se da, tanto entre los campesinos como entre los artesanos textiles, cuya situación además de indefinida es precaria. En determinadas condiciones, pueden convertirse en obreros asalariados temporales de un taller, o bien

* En San Bernardino Contla, existen varios obradores de lana, con las siguientes categorías de trabajadores: los canilleros, que ganan un promedio de 10 pesos diarios en una jornada de 10 horas (\$1.00 por kilogramo de trama); el tetecador, que hace las madejas para pasarlas al teñido, y puede ganar hasta \$9.00 en el mismo lapso de tiempo (.30 por cada kilo); y el que tiñe, que recibe un salario de \$12.00.

incorporarse al sistema fabril, vendiendo su fuerza de trabajo en forma permanente; o mediante la acumulación paulatina de capital, llegar a ser dueño de un pequeño taller u obraje, que a su vez, también puede pasar por un proceso de cambio, empezando como un pequeño taller con artesanos asalariados bajo un patrón-artesano o como una agrupación de artesanos (cooperativa) casi sin división de trabajo, hasta llegar a constituirse en una pequeña manufactura, donde el trabajo se descompone en varias operaciones, pero conserva todavía su carácter manual.

Este proceso de diferenciación se observa entre los artesanos de Tlaxcala, acentuado y acelerado por la actual crisis económica del país y particularmente de la industria textil, lo que provoca la ruina total de algunos artesanos, que se convierten en obreros permanentes o en desocupados. Por otro lado, permite que algunos artesanos se aprovechen de las circunstancias y abusen de sus compañeros para constituir pequeñas fábricas, proceso que está ligado, como veremos más adelante, al establecimiento de cooperativas.

La relación artesano - capitalista.

La relación artesano - capitalista es explotada por éste último a su favor para obtener más altas ganancias: 1) mediante la venta de la materia prima al artesano; 2) mediante los precios irrisorios que paga por la mercancía entregada, pago que se recibe parcialmente en más hilaza; y 3) en la distribución de los

productos a mercados nacionales e internacionales, a precios mucho más elevados. Tal organización de la producción significa una reducida inversión por parte del capitalista, pues como incluso los artesanos son dueños de los medios de producción, el empresario no paga ni sueldo, ni prestaciones (IMSS, fondo de ahorro, de jubilación, vacaciones), ni utilidades.

Los propietarios de las fábricas de lana y sus mezclas controlan casi completamente la materia prima, lo cual les permite venderla en forma discriminatoria, y a los precios que fijan arbitrariamente. Además, controlan prácticamente la producción de artículos terminados: primero, porque los adquieren a precios que ellos fijan en forma caprichosa, sucediendo a veces que la mercancía tiene un precio menor al precio de la hilaza; segundo, la producción de ropa típica se vende por estaciones, aumenta en los meses de septiembre y octubre, llega a su apogeo en los meses de invierno y para febrero empieza a declinar. En el resto del año, hay muy poca demanda con la caída natural de los precios. Consciente de ello, el fabricante de hilaza, al mismo tiempo acaparador, almacena en sus bodegas gran cantidad de mercancía para sacarla a la venta cuando haya aumento de la demanda y por ende de los precios.

Durante la época de menor venta, el fabricante baja el precio de la hilatura, y sabiendo que el artesano está obligado a entregarle su producto porque no tiene demanda ni posibilidades de venderlo, le compra los artículos al mínimo precio. En los meses de invierno ocurre lo contrario y con el fin de eliminar la interferencia por parte de los artesanos en el mercado durante la época

de mayor venta, los fabricantes suben artificialmente el precio de la materia prima para que el tejedor tenga dificultades en comprarla, y si finalmente logra llevar algún producto al mercado 'libre', está obligado a venderlo a precios muy altos para no sufrir ninguna pérdida, lo que de hecho lo pone fuera del mercado.

En definitiva pues los artesanos quedan presos en las redes de una 'mafia' que monopoliza la materia prima y consigue por ella los precios que más le convienen. Frente a este hecho se ha intentado hacer arreglos con fabricantes de hilaturas de otras partes del país a fin de obtener la materia prima en condiciones más favorables de precio y oportunidad de entrega, "pero los fabricantes de Tlaxcala han llegado hasta el grado de hacer arreglos con aquellos a fin de absorber toda la producción de esas unidades industriales y poder así conservar su predominio."¹³⁰

Los artesanos se quejan también de que la hilaza que se les entrega es frecuentemente de la peor calidad, pues la lana está mezclada con borra de algodón o material regenerado. Con la introducción de fibras sintéticas, la hilaza contiene aproximadamente un 60% de lana y un 40% de sintética, y su calidad pues ha deteriorado. Anteriormente, se importaba lana de Australia y Argentina, pero con el aumento de precio, en un 250% a partir de 1971, y por los derechos que se pagan por la importación, se utiliza más la del país que como hemos dicho es de inferior calidad, lo que ha acarreado que haya disminuido el interés, y la demanda tanto en el mercado interior como en el exterior.

130. Ramos Luna, op. cit., 1966, p. 8.

Ocurre también que, según las quejas principalmente de los artesanos, y también de los acaparadores, por el interés de lucrar, por la necesidad de sostener a la familia y por la mala calidad del material, la artesanía textil está perdiendo desde hace tiempo su sentido artístico, para "evolucionar hacia una etapa industrial que dé mayor movimiento comercial y produzca mejores ingresos."¹³¹ En San Bernardino Contla elaboran todavía los antiguos trabajos, "pero sienten con mayor intensidad las presiones económicas, ya que el tiempo necesario para su fabricación (por las técnicas más complicadas) no está en relación con los precios del mercado regulados por Santa Ana Chiautempan... (Así) los bajos precios llevan al trabajador textil de categoría de artesano creador al de técnico apresurado en producir más rápidamente con el fin de incrementar sus ingresos." ¹³²

El artesano se entrega pues en manos de su peor enemigo, el acaparador, para: 1) poder conseguir la materia prima y, 2) por la falta de mercados o, más bien, por el difícil acceso a ellos. Así, por su falta de recursos para sufragar sus gastos diarios, como para poder almacenar algo de ropa y salir periódicamente fuera de su poblado en busca de nuevos y mejores mercados, el artesano se encuentra forzado a entregar su producto a los almacenes de Chiautempan. Además, el mercado más cercano es precisamente el de Santa Ana Chiautempan, que se encuentra dominado por los acaparadores. Para llegar a este centro, o a un mercado más lejano donde

131. Sol de Tlaxcala, 21/IX/7.

132. Alejandro Guzmán Contreras, "La artesanía de San Bernardino Contla," Boletín núm. 2 del Departamento de Investigación de las Tradiciones Populares, México, SEP, Dirección General de Arte Popular, 1972, p. 66.

la competencia es menos dura, hay que hacer gastos de transporte, de comida, aun de hospedaje, por la cual la ganancia es poca, y podemos citar el caso de un tejedor del pueblo de Tepatlaxco que llevaba de vez en cuando sus cobijas a vender a otros pueblos, pero le resultaba igual que si los hubiera vendido a un almacenista, además de que "la venta directa al mercado significaría un riesgo que no todos los artesanos están dispuestos a correr... (por) el peligro de no vender, o el regateo de último momento."¹³³

Se puede decir que de hecho, la mayoría de los artesanos no son más que obreros asalariados a domicilio, a pesar de ser dueños de los medios de producción y 'libres' vendedores de la mercancía. Sin embargo, existen casos concretos en que el artesano no es más que un trabajador a domicilio: se le distribuye tal cantidad de materia prima y deberá entregar tal cantidad de mercancías, por la que recibe un salario. En Tepatlaxco, pueblo campesino donde cada casa tiene de uno a cinco telares (un solo caso), además de tejer cobijas. se tejen cotorinas, una especie de chaleco sin mangas.* Una familia del lugar que actuaba como intermediaria, traía la hilaza desde Chiautempan y la distribuía entre los tejedores de esta especialidad, anotando el nombre del individuo y el peso del material entregado. El tejedor tenía que entregar el mismo peso en cotorinas, por lo cual le pagaban entre 1.50 y 1.75 pesos. Las cotorinas son entregadas a los fabricantes y revendidas en \$12.00 cada una a distribuidores nacionales, alcanzando luego precios de 30 a 35.00 pesos (1974).

133: Ibid., citada de Ouezada y Medina, 1972:31.

* Para 1977, éstas se habían dejado de tejer, por falta de demanda.

En general, los trabajadores a domicilio son mujeres que, aunque no son tejedoras, desempeñan actividades relacionadas con la industria textil. En el "escogido", actividad relacionada con la regeneración de desperdicios, las mujeres recogen bolsas de hilos de lana totalmente enredados que deberán separar, a \$1.80 por kilo entregado, tarea que ocupa a toda la familia durante las horas 'ociosas'. Pero el caso más común son las mujeres de Chiau-tempan y de pueblos cercanos que cosen chamarras de lana industrial. Van en busca de la tela cortada a las fábricas de Santa Ana y el trabajo lo hacen en casa, con una máquina de coser de pedal propia, y lo entregan en la misma fábrica, a \$3.00 por chamarra, siendo posible hacer unos seis o siete al día (es frecuente que ellas mismas tengan que comprar el hilo y el cierre o botones). Un último ejemplo es la confección de pantalones, también a destajo, en el pueblo de Acuitlapico, donde las máquinas de coser eléctricas les son facilitadas a los campesinos. Los maquiladores pagan entre \$8.00 y \$12.00 por docena de pantalones cosidos y el máximo de trabajo otorgado a cada persona es de cinco o seis docenas por semana. Además, los maquiladores manipulan la necesidad de la gente de un ingreso permanente, para ortogar discrecionalmente el trabajo entre las personas más hábiles y cumplidas y así asegurarse de la puntualidad en la entrega del trabajo terminado. El sistema constituye "una injusta explotación de la mano de obra; pero guardan (los trabajadores) prudente silencio...ya que de no ser por la costura, no se tendría ningún ingreso familiar."¹³⁴ Frecuentemente, la

134. Javier Alvarez, José Fonseca y José Arce, Proyecto Tlaxcala, México, agosto de 1973, mimeografiado, p. 3.

gente no tiene conciencia de ser explotada, sino más bien se sienten agradecidos a los maquiladores o a cualquiera que les proporciona una fuente de ingresos auxiliar de la escasa producción agrícola que apenas les sostiene.

Por último, hay que hacer hincapié en que por lo general, las condiciones de trabajo son con excesiva frecuencia pésimas. Es necesario trabajar de 10 a 12 horas diarias para ganar (en 1973) de 20 a 30 pesos al día, en un cuarto pequeño mal ventilado y con iluminación insuficiente, para acabar la jornada fatigados pues 'se cansan sobre todo los pulmones, los brazos y las piernas'. Hay que incluir además el trabajo de las mujeres y los niños que preparan las canillas y recogen la hilaza. Un telar de cobijas requiere la fuerza física de un hombre, pero para tejer cotorinas basta con la fuerza de un niño, por lo que a los 12 años ya se inician en este trabajo y cuando tienen más edad (14 o 15 años) ya pueden entrar como asalariados en pequeños talleres. Es preciso hacer constar que la remuneración que recibe el artesano por todo su trabajo es inferior a la que percibiría en una fábrica textil.

Sería importante conocer el porcentaje de la producción textil de Tlaxcala que proviene de los artesanos - individuales, talleres y grandes talleres - para saber cuál es el peso específico dentro de la misma y en qué forma se organizan los recursos de la producción, pero los datos proporcionados por los censos no permiten hacer este tipo de estimación.

En 1965 y 1970 el número total de establecimientos indus-

triales registrados que operaban con cinco personas o menos eran, respectivamente, 2,002 (el 95.6%) y 2,019 (94.9%).* pero este número no incluye los talleres de artesanía textil, pues el total de establecimientos censados de la industria textil de fibras blandas eran 143 en 1965 y 134 en 1970.

Para la industria de transformación se calcula que en 1960 2,238 personas trabajaban por su cuenta y en 1970, el número es de 2,696. De nuevo las estadísticas son absolutamente insuficientes, pues en la industria de transformación se incluyen las industrias alimenticias entre ellas, la producción de pulque, actividades que en Tlaxcala revisten considerable importancia realizándose la mayoría en pequeños establecimientos; además, aun suponiendo que estos números pudiesen referirse exclusivamente a la producción de fibras blandas, serían también demasiado bajos, pues se ha calculado entre seis y diez mil artesanos textiles y unos 5,000 telares de madera en el Estado.

Finalmente, los dos últimos censos industriales sí proporcionan algunos datos referentes al valor de los productos elaborados, cobrados por maquila. En 1965, el valor de los productos maquilados representaba el 12.1% del valor total, y en 1970, representaba el 17.7%.** Sin embargo, al examinar el siguiente cuadro, queda en duda de que sean realmente representativas estas cifras.

* 92 establecimientos en 1965, y 109 en 1970, empleaban seis o más personas.

** Calculado sobre la PBT. Si se toma en cuenta el valor de la producción, el porcentaje es del 22.6%.

CUADRO 24. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS PARA LA INDUSTRIA TEXTIL DE FIBRAS ALANAS, POR ENTIDAD FEDERATIVA, 1960 - 1970.

	Número de establecimientos			Total personal ocupado			Salarios, sueldos y prestaciones ²			Capital invertido ⁴			Valor de producción ⁵																			
	1960	1965	1970	1960	1965	1970	1960	1965	1970	1960	1965	1970	1960	1965	1970																	
	1,847	2,010	1,299	116,058	119,156	98,279	1,113,195	1,765,483	2,202,304	3,607,998	7,772,758	9,360,002	4,744,626	7,932,671	9,721,574																	
Total ³	444	24.0	468	23.3	228	17.5	20,556	25.5	21,784	20.8	19,811	20.2	318,253	27.8	418,943	33.8	508,970	23.1	1,291,056	22.7	1,686,658	21.7	2,050,957	22.1	1,157,922	24.4	1,793,898	22.6	2,157,912	22.2		
Distrito Federal	191	10.3	200	9.9	51	3.9	5,692	4.9	3,662	3.1	2,462	2.5	39,219	3.4	37,485	2.7	57,693	2.6	180,556	3.2	168,247	2.2	228,430	2.5	128,973	2.7	168,115	2.1	192,008	2.0		
Guanajuato	31	1.6	51	2.5	36	1.8	5,606	4.9	3,785	3.2	3,908	3.1	62,869	5.5	69,250	5.9	86,763	3.9	314,842	4.8	334,831	5.3	290,054	2.2	175,118	3.7	329,500	4.2	273,086	2.7		
México	151	8.3	205	10.2	160	12.3	11,145	9.6	17,569	14.7	20,243	20.6	116,183	12.2	272,438	15.4	486,770	22.1	766,295	13.4	1,407,369	18.9	2,375,796	25.0	563,884	11.9	231,546	15.6	2,113,110	23.8		
Puebla	314	17.0	358	17.1	350	25.4	26,427	22.7	24,996	21.9	18,574	18.7	239,356	20.9	390,187	22.1	449,518	15.6	836,787	14.6	1,216,921	15.6	1,449,218	15.6	767,437	16.2	1,188,136	14.8	1,633,021	16.8		
Tlaxcala	190	10.2	145	7.1	134	10.3	4,374	3.8	4,756	4.0	3,068	3.5	36,490	3.2	67,521	3.8	48,094	2.2	144,801	2.5	215,357	2.8	248,045	2.7	124,533	2.6	227,100	2.9	184,155	1.9		
Veracruz	10	.5	7	.4	8	.6	8,750	7.5	1,544	3.8	1,291	1.1	83,433	7.3	96,810	5.5	124,108	5.0	295,221	5.2	445,524	5.7	483,041	5.2	290,160	6.1	327,829	4.1	35,388	.3		
	72.1		70.5		72.8		78.9		70.6		73.1		78.3		77.2		75.1		66.4		70.2		75.9		67.6		70.3		70.2		69.2	

CUADRO 25. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS PARA LA RAMA DE ALGODÓN, POR ENTIDAD FEDERATIVA, 1960 - 1970

	Número de establecimientos			Total personal ocupado			Salarios, sueldos y prestaciones ²			Capital invertido ⁴			Valor de producción ⁵																			
	1960	1965	1970	1960	1965	1970	1960	1965	1970	1960	1965	1970	1960	1965	1970																	
	651		662		356		67,755		19,301		37,892		658,153		819,017		813,389		2,529,444		2,586,438		2,537,622		2,177,673		2,812,910		2,806,815			
Cochila	8	1.2	0	.9	6	1.8	3,227	1.8	2,090	4.2	1,810	5.9	39,893	4.7	41,168	5.2	51,882	6.7	154,797	6.1	139,887	5.6	186,435	7.4	99,571	3.6	151,993	5.4				
Distrito Federal	94	14.4	71	11.1	31	9.2	11,960	17.7	5,092	10.3	3,139	9.8	130,969	10.9	89,516	10.9	85,996	10.6	468,079	18.2	262,075	16.4	256,009	10.1	429,825	19.7	334,713	12.4				
Guanajuato	58	8.9	49	7.4	5	1.5	2,016	3.0	2,416	3.9	1,817	5.5	25,811	3.9	37,818	4.7	15,809	5.0	134,752	5.3	129,850	5.1	180,511	7.1	84,439	3.9	136,697	4.0				
Jalisco	9	1.4	14	2.1	10	3.0	4,568	6.7	2,684	5.3	2,575	7.8	47,821	7.3	49,606	6.1	67,274	8.5	234,611	9.5	167,623	6.7	127,373	5.0	181,803	6.5	173,106	6.1				
México	48	7.4	60	10.4	51	9.2	2,988	4.1	5,807	10.3	3,706	11.5	26,960	4.1	86,721	10.6	108,069	13.3	113,556	4.5	288,871	11.2	315,969	12.4	104,244	4.8	256,141	9.7				
Puebla	249	38.1	238	36.0	183	54.5	24,283	35.8	19,263	39.1	10,138	31.1	220,828	31.6	294,135	35.9	231,854	28.5	717,085	28.4	716,085	39.8	681,011	26.1	718,462	35.0	1,002,101	37.4				
Tlaxcala	107	16.4	37	5.6	16	4.8	3,232	4.8	2,469	4.9	847	3.0	27,787	4.2	37,676	4.6	46,818	7.1	103,952	4.1	75,594	3.9	55,532	2.2	90,352	1.1	101,205	3.6				
Veracruz	10	1.5	4	.6	7	2.1	8,750	12.9	1,262	8.6	1,290	13.0	83,433	12.7	96,167	11.7	121,108	15.5	295,221	11.7	428,458	17.1	483,925	19.1	290,160	13.3	316,753	11.1				
	89.4		74.2		86.1		90.1		87.6		86.6		90.4		89.7		89.0		87.6		90.0		89.4		89.0		89.0		89.3			

Fuente: Censos Industriales 1960, 1965, 1970

Cuadro 23. VALOR DE LOS PRODUCTOS COBRADOS POR MAQUILA EN LA INDUSTRIA TEXTIL DE FIBRAS BLANDAS DE TLAXCALA, 1965 - 1970.

	1 9 6 5				1 9 7 0
	Algodón	Lana	Fibras artificiales	Mezclas	Total fibras blandas
PBT	115,644	51,902	3,195	78,116	232,782
Valor de productos elaborados	9,096	1,813	-	1,420	182,155
Pagos por maquila y por trabajos realizados por terceros a domicilio	13,241	1,545	3,110	101	41,130

Fuente: Censos Industriales, 1965 y 1970.

El valor de la producción cobrado por maquila en la rama de algodón es del 11.4% y en la rama de lana del 2.9%, mientras que los pagos por maquila y por trabajos realizados representan, respectivamente, el 7.7% y el 3.5%, lo cual no nos parece del todo representativo, puesto que en el rama de lana existe un alto porcentaje de tejidos realizados por artesanos. Por otro lado, los industriales tienen la tendencia a no informar ni registrar sus trabajadores a domicilio para no tener que pagar el salario mínimo, ni las prestaciones especificadas por las leyes.

Dentro de la industria textil de Tlaxcala coexisten pues y se interrelacionan tres fases del desarrollo del capitalismo: ¹³⁵ las 'pequeñas industrias campesinas' o pequeños talleres artesanales,

135. Ver Lenin, op. cit., p. 553.

donde el trabajo es de tipo manual y no existe una división del trabajo; la manufactura capitalista, donde se introduce la división del trabajo y existe en forma regular, el trabajo asalariado; y la fábrica o industria mecanizada. La primera fase y en menor grado la segunda, se hallan sometidas, como hemos visto, al capital industrial - comercial, representado por industriales mayorista o simples comerciantes que se encargan de proporcionar la materia prima, y de comprar y distribuir la mercancía producida por los talleres artesanales.

Las fábricas mecanizadas se fundaron en la región de Tlaxcala por las mismas razones que atrajeron a los primeros mayoristas poblanos durante la época colonial, es decir, por la existencia de una fuerza de trabajo artesanal cuya dispersión y aislamiento facilitó su sometimiento a las acciones del acaparador y la aceptación de condiciones de trabajo y de explotación realmente deplorables; y, además, porque así disminuyen las posibilidades de que los artesanos se reúnan en cooperativas para poder defenderse y presentar una competencia en el mercado. Debemos contar finalmente con que el capitalista tiene asegurada esta fuerza de trabajo por un doble vínculo: la actividad artesanal, que mantiene viva, y el enlace que todavía conserva el artesano, como campesino, con su tierra. De esta forma, el artesanado constituye un ejército de reserva para las empresas capitalistas que puede ser manipulado según las necesidades de la fábrica.

B. Tendencias de la industria textil en Tlaxcala: la posición que ocupa dentro del contexto nacional y el crecimiento de las ramas de fibras blandas.

En este siguiente apartado veremos cual es la importancia de la industria textil de Tlaxcala en relación con la producción de textiles de otros estados, así como el desarrollo y las tendencias de las diferentes ramas de fibras blandas dentro de los límites de la entidad.

La industria textil de Tlaxcala dentro del contexto nacional, 1960 - 1970.

Actualmente, la industria textil de todas las fibras blandas* se concentra en el Distrito Federal, el Estado de México y en el de Puebla. Juntos, controlan el 62.8% del valor de la producción y el 63.2% del capital invertido, así como ocupan el 69% de los obreros empleados y pagan el 61% de las remuneraciones totales (datos para 1970, véase cuadro 24). De los tres, en 1960 y 1965

* El Censo Industrial, en el cual nos hemos basado para obtener la mayor parte de las estadísticas, incluye bajo 'industria textil' a cuatro sectores: 1) hilado, tejido y acabado de fibras blandas; 2) tejido de punto; 3) hilado, tejido y acabado de fibras duras; y 4) otros. El sector que aquí nos interesa es el de fibras blandas que, a su vez, se divide en varias ramas: 1) despepite y empacado de algodón; 2) fabricación de hilo; 3) lavado, peinado y cardado de fibras blandas; 4) acabados de telas y 5) fabricación de hilados y tejidos de algodón, lana, fibras artificiales y, a partir de 1965, mezclas de fibras. Serán estas últimas ramas las que nos interesan para el análisis de la industria textil de Tlaxcala y a ellas se referirá el término 'industria textil'. Sin embargo, el cuadro 24 comparativo entre las entidades federativas para la industria textil de fibras blandas incluye datos para todas las ramas.

el Distrito Federal iba a la cabeza con respecto a capital invertido (el 22.7% y el 21.7%, respectivamente), producción (24.4% , 22.6%) y remuneraciones pagadas (27.8% 23.8%). Le seguía Puebla en cuanto a valor de producción y remuneraciones pagadas, mientras que el Estado de México registraba el número más alto de personal ocupado y el promedio más elevado de trabajadores por establecimiento (86 en 1965, contra 53 para el Distrito Federal y 70 para Puebla) y el mayor porcentaje de capital invertido. Los datos que nos ofrece el Censo Industrial de 1970 muestra cambios que podrían ser significativos con respecto a 1960 y 1965. Entre ellos, los que siguen:

En las tres entidades, el Distrito Federal y los Estados de México y Puebla, aumentó el número de establecimientos entre 1960 y 1965, pero entre 1965 y 1970 hubo una disminución importante, sobre todo en el Distrito Federal. Al mismo tiempo, disminuyó el total de personal ocupado en Puebla y el Distrito Federal, mientras que para México aumentó; así, el promedio de trabajadores aumenta entre 1960 y 1970 para el Distrito Federal y México, pero disminuye para Puebla:

PROMEDIO DE TRABAJADORES POR ESTABLECIMIENTO, 1960 - 1970.

	<u>1960</u>	<u>1965</u>	<u>1970</u>
Distrito Federal	67	53	87
Puebla	84	70	56
México	72	86	124

Paralelamente, se agudiza la concentración de la industria, lo cual confirma una tendencia hacia la monopolización: en 1960, las tres entidades juntaban el 52.5% del valor de la producción; el 57% en 1965 y el 62.8% en 1970; con respecto al capital invertido,

concentran el 50.7%, el 56.2% y el 63.3%, respectivamente. El Estado de México, donde se ve un claro proceso hacia la concentración, pasa a primer lugar con respecto al valor de producción (23.8%), capital invertido (25.6%) y personal ocupado (20.6%), mientras que Puebla es desplazado definitivamente a un tercer sitio.

Entre 1960 - 1965, Veracruz seguía en importancia, aunque su participación relativa se encontraba ya muy reducida: el 5.2% de capital invertido en 1960, y el 6.1% del valor de la producción; y con el 7.5% y el 7.3% del personal ocupado y remuneraciones pagadas, respectivamente. En 1970, se ve aún más reducida su participación, pues a pesar de haber aumentado en términos absolutos la cantidad de capital invertido, su porcentaje del valor de la producción disminuyó del 6.1% en 1960 al .3% en 1970. Sin embargo, en Veracruz se sigue presentando el más alto grado de capital: en 1960, para 10 establecimientos había un promedio de 875 trabajadores; en 1965, 649 obreros por fábrica y en 1970, para cada una de ocho fábricas, había un promedio de 536 obreros, situación que ha prevalecido desde finales del siglo XIX, cuando Veracruz y Puebla competían por la supremacía en la fabricación de textiles de algodón.*

La importancia de Tlaxcala dentro del contexto nacional se encuentra igualmente reducida y podría decirse que 'compite' con otros dos Estados: Guanajuato y Jalisco.** En 1960, Tlaxcala

* Las fábricas textiles de Veracruz se dedican todas a la fabricación de hilados y textiles de algodón.

** En el sector de fibras blandas, Sonora también presenta una contribución en algunos renglones, más alta que la de Tlaxcala, pero en tanto que el total de su actividad se concentra en la rama del despepite y empaquetado del algodón, no lo incluimos.

ocupaba el 3.8% del personal total y pagaba el 3.2% de sueldos, salarios y prestaciones. Participaba del 2.5% del capital invertido y producía el 2.6% del valor total. De 1960 a 1965, Tlaxcala aumentó ligeramente su participación, tanto en números absolutos como relativos, a pesar de verse reducido el número de empresas de 189 a 143; pero de 1965 a 1970 ésta se encontraba disminuida al 1.9% del valor de la producción, al 2.7% del capital invertido, al 3.3% del personal ocupado y al 2.2% de las remuneraciones pagadas.

Si examinamos las estadísticas por ramas particulares de la industria textil - algodón, lana, fibras artificiales y mezclas de fibras - el panorama cambia sustancialmente.

Visión por ramas de fibras blandas: la rama de algodón.

En la rama de algodón, Puebla, a pesar de los retrocesos que ha sufrido, sigue manteniéndose en primer lugar, con un margen considerable (véase cuadro 25). En 1960 tenía el 33% del valor de la producción, el 28.4% del capital invertido, el 33.6% de las remuneraciones y el 35.8% del personal ocupado. En 1965, hubo un aumento, pero en 1970 disminuyó su participación: el 26.1% en capital invertido, el 28.5% en remuneraciones y el 31.3% en personal ocupado.* En capital invertido, número de trabajadores y remuneraciones pagadas, le sigue en importancia Veracruz (en 1970).

* El Censo Industrial de 1970 no proporciona los datos del valor de la producción por rama de actividad y por entidad federativa.

Entre 1960 y 1970 cerraron varias fábricas en esta entidad y sin embargo, en términos absolutos, siguió creciendo su participación en los tres renglones ya mencionados, excepto en lo que se refiere al valor de la producción, que de 1965 a 1970 tuvo una fuerte baja. En 1960, el Distrito Federal se encontraba atrás de Puebla en todos los rubros, pero para 1970, su participación había decrecido tanto, que se encontraba ya detrás del Estado de México, cuya participación, en cambio, había aumentado considerablemente. Al Estado de México y el Distrito Federal sigue Coahuila, Guanajuato y Jalisco, cuya participación ha disminuido ligeramente entre 1960 y 1970, aunque en general y en términos absolutos, los aumentos en todos los rubros han sido reducidos excepto en el número de establecimientos y de personal ocupado. A estos Estados les sigue Tlaxcala, que ha sufrido enormemente las consecuencias de la crisis y en el período que va de 1960 a 1970, además de resentir un revés en números absolutos, perdió también su posición de importancia relativa. Al contrario de lo que sucedió en las demás entidades, Tlaxcala no conoció un aumento en términos absolutos entre 1960 y 1965, sino que su retroceso ha sido continuo. Entre 1960 y 1970 el número de fábricas se redujo de 107 a 15 (del 16.4% al 4.8%); su fuerza de trabajo disminuyó de 3,232 trabajadores (4.8%) a 647 (el 2%). Del total de remuneraciones, en 1965 pagaba 27,787 mil pesos (el 4.2%), cantidad que se redujo a 5,818 mil (.7%) en 1970. Igualmente, el monto de capital invertido disminuyó de 102,952 mil a 55,532 mil pesos (el 4.1% al 2.2%). El valor de la producción aumentó entre 1960 y 1965, pero lo más probable es que entre 1965 y 1970, haya disminuido.

Por último, Tlaxcala, Puebla y el Distrito Federal sufrieron bajas absolutas en todos los renglones de la rama de algodón. En los demás Estados, Coahuila, Jalisco, México y Veracruz, se redujo el número de establecimientos y de personal ocupado, pero en general aumentó el monto de remuneraciones pagadas y de capital invertido. Sin embargo, el crecimiento para toda la rama en lo que se refiere al valor de la producción, apenas fue del 1.9%.

La rama de lana.

El cuadro 26 nos muestra que la rama de lana está casi enteramente concentrada en el Distrito Federal y los Estados de Hidalgo, México, San Luis Potosí, Puebla y Tlaxcala. Para 1965, el Distrito Federal conservaba todavía su posición, a pesar de haber disminuido el número de fábricas y de personal ocupado, pero San Luis Potosí quedó sustituido por el Estado de Hidalgo, después de resentir pérdidas en todos los renglones. En 1970 el Estado de México pasa a ocupar el primer lugar en cuanto a la importancia de su producción lanera (26.9% del personal ocupado; 24.3% de las remuneraciones; 29.7% del capital invertido) y San Luis Potosí se recupera para, de nuevo, ocupar el segundo lugar.

En 1960, y todavía en 1965, Tlaxcala ocupaba el quinto lugar, siendo escasa la producción de textiles de lana en Puebla. Sin embargo, en 1970 Puebla supera ligeramente a Tlaxcala en cuanto a remuneraciones (11.1% frente a 9.9%) y capital invertido (10.1% contra el 10%), y ello a pesar de que en Tlaxcala hubo aumentos considerables en todos esos renglones. Además, hay que destacar

que en Tlaxcala el promedio de trabajadores por establecimiento está muy por debajo del promedio nacional: 14 trabajadores por fábrica contra 42, en 1960; 10 contra 31, en 1965 y 14 contra 28 en 1970. En general, se podría decir para toda la rama lanera, que es la más atrasada de todo el sector de fibras blandas y que las empresas que trabajan esta materia suelen ser pequeñas y medianas industrias cuyo promedio de trabajadores, según las estadísticas disponibles, no rebasa los 82 empleados por establecimiento, dato que representa el promedio más alto en 1970, en el Distrito Federal que, por cierto, ha ido descendiendo de 139 en 1960, a 108 en 1965 y a 82 en 1970.

La rama de fibras artificiales.

En la rama de fibras artificiales, se vuelve a detectar una tendencia hacia la monopolización: la disminución absoluta en el número de fábricas y trabajadores, al mismo tiempo que aumenta el monto total de remuneraciones, de capital invertido y de valor de la producción (véase cuadro 27). También se advierte una fuerte centralización de la industria, que se localiza casi en su totalidad en dos lugares: el Distrito Federal y el Estado de México. En 1960 estas dos entidades representaban el 77% del número de establecimientos, el 73.6% del personal ocupado, el 73.7% de las remuneraciones pagadas, el 78.3% del capital invertido y el 84.5% del valor de la producción. Para 1970 la concentración de la producción había aumentado; entre las dos entidades

tenían el 75.7% del personal, el 71.7% de remuneraciones y el 86.5% del capital invertido. (En 1965, producían el 69.4% del total del valor, reducción que se debió a una disminución en el valor de la producción en el Distrito Federal, pero en tanto que la participación aumentó en los demás factores entre 1965 y 1970, se puede suponer que también se elevó el porcentaje para el valor de la producción en 1970.) De las dos entidades, la más importante es el Estado de México, que ha concentrado más del 40% de la industria de fibras artificiales dentro de sus límites y que, por otro lado, parece tener las fábricas más grandes; en 1960 tenía un promedio de 128 trabajadores por empresa, 223 en 1965 y 213 en 1970 (el Distrito Federal tenía un promedio de 64 empleados por empresa en 1960; 47 en 1965 y 67 en 1970).

La participación de Puebla y especialmente la de Tlaxcala, parecería ser de escasa importancia, aunque Puebla, en el período 1960 - 1970 y después de un retroceso en 1965, aumentó su participación, tanto en términos absolutos como relativos, incluyendo el número de establecimientos y de trabajadores.

Tlaxcala también ha experimentado un ligero crecimiento en su industria de fibras artificiales en lo que se refiere a remuneraciones pagadas y capital invertido (disminuyó el número de establecimientos y de personal ocupado), pero en cuanto a su posición relativa dentro del contexto nacional, apenas si ha sido afectada: en 1960 Tlaxcala ocupaba el 1.1% del personal; pagaba el .007% de las remuneraciones; retenía el .004% del capital invertido y el .001% del valor de la producción. Para 1970 esta participación era, respectivamente, del 1.2%, el 1.0% y el .38%

(faltan las estadísticas para el valor de la producción).

Otros cinco estados - Jalisco, Morelos, Hidalgo, Querétaro y San Luis Potosí - también tienen empresas que producen fibras artificiales. La participación de los dos primeros, tomados en conjunto, era significativa en 1965. En 1970, Jalisco es considerado aparte por el censo, pero su participación está muy por debajo de la de Tlaxcala; y Morelos es agrupado con los otros tres estados.

La rama de mezclas de fibras.

Es dentro de la rama de mezclas de fibras blandas donde Tlaxcala tenía una posición importante en 1965 (veáse cuadro 28).^{*} Se encontraba en tercer lugar, después del Distrito Federal y del Estado de México, en todos los renglones considerados, con 16.3% del personal ocupado, 14.3% de las remuneraciones pagadas, 9.2% del capital invertido y el 12.5% del valor de la producción. Además, es en esta rama donde Tlaxcala tiene el promedio más alto de trabajadores por establecimiento: 100 en 1965 y 90.5 en 1970.^{**} Pero, al igual que en la rama de algodón, la rama de mezclas de fibras ha resentido duramente las consecuencias de la crisis y en el período 1965 - 1970, conoció una considerable disminución en su participación, dejando a Tlaxcala en cuarto lugar (hay un receso en todos los renglones), y pasando Puebla a ocupar el tercero. Por otro lado, el Distrito Federal concentraba en 1965 la mitad

* Esta rama aparece por primera vez en el Censo Industrial de 1965.

** Contra 153 para el Distrito Federal y 127 para México, en 1965; y contra 104 y 153, respectivamente, en 1970.

CUADRO 28. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS PARA LA RAMA DE MEZCLAS DE FIBRAS BLANDAS, POR ENTIDAD FEDERATIVA. 1965 y 1970.

	Número de establecimientos		Personal ocupado total			Salarios, sueldos y prestaciones ²			Capital invertido ²			Valor de producción ²							
	1965	1970	1965	1970	1970	1965	1970	1970	1965	1970	1970	1965	1970	1970					
Total ³	65	80	6,767	9,950		107,950	256,884		565,827	1,365,469		608,908	1,299,113						
Distrito Federal	27	41.4	32	40.0		3,370	49.8	3,329	33.5	58,813	54.5	87,379	34.0	299,963	53.0	326,451	23.8	301,480	49.5
Hidalgo	4	6.2	-	-		259	3.8	-	-	3,224	3.0	-	-	11,978	2.2	-	-	14,079	2.3
México	11	16.9	23	28.8		1,330	19.6	3,508	35.3	17,969	16.5	89,656	34.9	107,916	19.1	432,451	31.8	126,773	20.8
Puebla	6	9.2	13	16.2		376	5.6	943	9.5	6,140	5.7	23,862	9.3	45,021	8.0	148,086	10.7	36,291	6.0
Tlaxcala	11	16.9	6	7.5		1,100	16.3	543	5.5	15,257	14.1	9,870	3.8	51,999	9.2	48,456	3.7	76,157	12.5
	90.6	92.5				95.1	83.8			93.8	82.0			91.5					

Fuentes: Consos Industriales 1960, 1965 y 1970.

1. 'Fibras blandas' incluye lo siguiente: despepite y empaclado de algodón, fabricación de hilo, enrollado, mercerizado y tejido de hilo; lavado, peinado y cardado de fibras blandas; fabricación de hilados y tejidos de algodón, de lana, de fibras artificiales y de fibras no especificadas; blanqueado, mercerizado, tejido y estampado de telas.
2. millares de pesos
3. Proporcionamos el 'total' para la rama en su conjunto.

de las actividades de la industria dentro de sus límites, pero para 1970 le rebasa ya el Estado de México, donde parece haber un fuerte auge de la rama. En el Distrito Federal, aunque sigue creciendo la producción - lentamente - en términos absolutos, disminuye su participación relativa a dos terceras partes de la que tenía antes.

Tendencias de la producción textil en Tlaxcala.

La importancia de la producción textil de Tlaxcala ha ido disminuyendo en relación con la de otros estados. Al mismo tiempo, se encuentra sujeta a la crisis que afecta a la industria en general, y al proceso de monopolización y de centralización de la producción de textiles en empresas de otras entidades. Por el hecho de que en Tlaxcala, la mayoría de las empresas son pequeños y medianos establecimientos y que casi todos operan con maquinaria vieja y poco capital, el Estado ha resentido con mayor dureza los efectos de estas dos tendencias, primero en la rama de algodón y más tarde en las otras ramas (véase cuadros 29-33). Veamos los siguientes datos:

En 1955 la rama de tejidos de algodón tenía el 10.3% de los establecimientos y el 44.9% del personal ocupado, con un promedio de 257 trabajadores por empresa; el 38.8% de las remuneraciones pagadas, el 27.2% del capital invertido y el 31.2% del valor de la producción.* Esta rama continuó creciendo hasta 1965,

* Para 1960, el Censo Industrial señala un aumento del número de establecimientos, de 15 (1955) a 107, y un descenso hasta 37 en 1965.

CUADRO 29. NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS POR RAMAS DE FIBRAS BLANDAS*
EN TLAXCALA, 1955 - 1970.

	1955	%	1960	%	1965	%	1970	%
Total fibras blandas	145		189		143		134	
Algodón	15	10.3	107	56.6	37	25.9	16	11.9
Lana	54	37.2	67	35.5	73	51.1	95	70.9
Fibras artificiales	65	44.8	13	6.9	8	5.6	3	2.2
Mezclas de fibras	-		-		11	7.7	6	4.5

CUADRO 30. PERSONAL OCUPADO POR RAMAS DE FIBRAS BLANDAS EN TLAXCALA,
1955 - 1970.

	1955	%	1960	%	1965	%	1970	%
Total fibras blandas	8,583		4,330		4,726		3,028	
Algodón	3,853	44.9	3,232	74.6	2,409	51.0	647	21.4
Lana	277	3.2	960	22.2	706	14.9	1,306	43.1
Fibras artificiales	4,389	51.1	116	2.7	116	2.5	112	3.7
Mezclas de fibras	-		-		1,100	23.3	543	17.9

CUADRO 31. SALARIOS, SUELDOS Y PRESTACIONES SOCIALES POR RAMAS DE
FIBRAS BLANDAS EN TLAXCALA. 1955 - 1970.

	1955	%	1960	%	1965	%	1970	%
Total fibras blandas	38,175		36,490		67,524		48,094	
Algodón	14,798	38.8	27,785	76.1	37,696	55.8	5,818	12.1
Lana	803	2.1	7,211	19.8	8,160	12.1	17,606	36.6
Fibras artificiales	22,042	57.7	953	2.6	1,545	2.3	2,598	5.4
Mezclas de fibras	-		-		15,257	22.6	9,870	20.5

CUADRO 32. VALOR DE LA PRODUCCION POR RAMAS DE FIBRAS BLANDAS EN TLAXCALA, 1955 - 1970.

	1955	%	1960	%	1965	%	1970	%
Total fibras blandas	234,703		124,533		227,466		182,155	
Algodón	73,620	31.2	90,352	72.6	101,203	44.5		
Lana	3,937	1.7	30,178	25.0	48,583	21.4		
Fibras artificiales	156,325	66.6	1,229	1.0	81	.04		
Mezclas de fibras	-		-		36,291	10.8		

CUADRO 33. CAPITAL INVERTIDO POR RAMAS DE FIBRAS BLANDAS EN TLAXCALA, 1955 - 1970.

	1955	%	1960	%	1965	%	1970	%
Total fibras blandas	223,404		144,401		215,357		248,043	
Algodón	60,664	27.2	102,952	60.5	75,594	35.1	55,532	22.4
Lana	2,380	1.1	35,181	20.7	44,751	12.4	87,985	35.5
Fibras artificiales	154,918	69.3	3,736	2.2	2,319	1.1	5,113	2.1
Mezclas de fibras	-		-		45,021	20.9	148,086	59.7

Fuente: Censos Industriales, 1955, 1960, 1965 y 1970.

* Preparado, hilado, tejido y acabado de textiles de fibras blandas.

en cuanto al valor de la producción y los salarios y sueldos pagados, a pesar de que disminuye el número de obreros empleados y el monto de capital invertido. Pero para 1970 hay una retracción total, la cual no se da a nivel nacional hasta 1974, en lo que se refiere a la producción de textiles. Entre 1965 y 1970 cierran sus puertas varias fábricas, entre ellas, grandes empresas que empleaban entre 100 y 400 obreros, pero que no obstante venían operando con maquinaria antigua desde su creación en el siglo pasado. En 1970 el número de establecimientos es 16 (el 11.9%), los cuales emplean 647 obreros,** un promedio de 40 trabajadores por empresa. Estas pagan sólo el 12.1% de las remuneraciones totales, invierten el 22.4% del total de capital de la industria textil tlaxcalteca (en 1960 era el 60.5%). En 1965 producían el 44.5% del valor total y lo más probable es que su participación en este renglón haya disminuido también para 1970.

El crecimiento de la rama de lana, como ya lo hemos señalado, será continuo, según los indicadores de los censos. Entre 1955 y 1970 casi se duplica el número de establecimientos, representando el 37.2% del total en 1955 y el 70.9% en 1970. El número de empleados aumenta en mayor proporción: de 277 (el 3.2%) en 1955 a 960 (el 22.2%) en 1960; a 1,306 (el 43.1%) en 1970. Así mismo, el promedio de trabajadores por empresa sube de 5.1 en 1955 a 14.6 en 1970. Por los datos obtenidos, tanto a través de los censos como de otras fuentes, es necesario señalar que, al contrario del resto de la industria textil, la rama de tejidos de lana en Tlaxcala no sigue las mismas tendencias generales

* En 1960 eran 3,232 obreros empleados por la rama de algodón, y en 1965, eran 2,409.

hacia la monopolización; proliferan las pequeñas y medianas fábricas, en vez de ser absorbidas por las grandes empresas, así como aumenta la actividad artesanal, ligada indisolublemente con aquellas. Los censos señalan para 1970, 1,306 empleados por las fábricas de textiles de lana; esto no toma en cuenta los aproximadamente seis mil artesanos que consiguen los hilos, comprados o a crédito, de las fabricas para elaborar los productos de ropa típica en sus propios telares domésticos. A pesar pues, de esta situación estructural que pensamos es un reflejo de la crisis en la rama de algodón, en 1970 la industria textil de lana pasa a dominar la producción textil, con el 36.6% de las remuneraciones pagadas y el 35.5% del capital invertido.

Según los censos, la rama de fibras artificiales en 1955 era la que más destacaba dentro de la industria textil de Tlaxcala, con el 44.8% de los establecimientos, el 51.1% del personal ocupado, el 57.7% de las remuneraciones pagadas, el 66.6% del valor de la producción y el 69.3% del capital invertido. Sin embargo, en ninguna otra fuente de la que tengamos conocimiento, se menciona la producción de textiles de fibras artificiales,* pues la industria textil de Tlaxcala ha sido famosa más bien por sus productos de lana. No obstante, la importancia de esta rama en 1960 cae repentinamente y en 1970 no tiene más que tres establecimientos, con 112 trabajadores, y pagando el 5.4% de las remuneraciones, con el 2.1% del capital invertido y, en 1965, el .04% del valor de la producción.

* En las Actas Constitutivas de Sociedad del Registro Público de la Propiedad, de Tlaxcala, se encontró una sola fábrica que, bajo 'objeto de sociedad, puso el de elaborar exclusivamente textiles de fibras sintéticas.

La rama de mezclas de fibras cobra importancia para 1965, con el 23.3% del personal, el 22.6% de las remuneraciones pagadas, el 10.8% del valor de la producción y el 20.9% del capital invertido. En 1970 su participación en los primeros dos renglones disminuye por casi la mitad, pero el capital invertido aumenta de 45,021 pesos en 1965 a 148,086 en 1970, o sea, el 59.7% del capital invertido. Sin embargo, faltan datos para saber si se trata de un proceso de monopolización o si la disminución de establecimientos y de obreros empleados obedece a la crisis de la industria textil. Por otro lado, habría que señalar de nuevo la insuficiencia de las estadísticas proporcionadas por los censos. Muchas de las fábricas, tanto de lana como del algodón - las que están en condiciones para hacerlo - han ido introduciendo fibras sintéticas a las de lana o de algodón como una forma de hacer frente a la fuerte competencia de las fibras sintéticas, así como a la crisis de las ramas de fibras naturales y de hecho, son pocas las fábricas que producen un hilo 'puro'.

En resumen, en la rama de algodón encontramos fábricas grandes, que empleaban 400 o más obreros. Las más importantes fueron instaladas a finales del siglo pasado y seguían operando con la misma maquinaria y con poca reinversión de capital. A partir de 1960 empiezan a cerrar muchas de estas fábricas, especialmente las que se localizaban en los antiguos núcleos de esta industria, dejando a muchos obreros sin empleo. Otras fábricas, incluyendo a las de lana, han suspendido turnos, dejando a todavía más trabajadores desocupados. En la rama de lana han predominado los pequeños y medianos establecimientos, aunque también hay

grandes empresas, muchas de las cuales se dedican a la producción de hilatura y al comercio de ésta y de ropa típica. Esta rama se ha basado en buena parte en la actividad artesanal (la rama de algodón también produce hilos, los cuales vende a los artesanos, y comercia con la ropa, pero en menor grado) y, al contrario del proceso de monopolización que conocen las otras ramas de la industria, han ido en aumento el número de talleres o pequeñas fábricas. Sin embargo, ante una 'crisis' en esta rama que se empieza a sentir a partir de 1970, es posible que haya un retroceso en esta tendencia. En los siguientes apartados, veremos algunas de las causas inmediatas de lo que hemos definido como una crisis, así como sus manifestaciones y consecuencias.

C. La crisis en la industria textil de Tlaxcala: causas y manifestaciones.

A partir de 1960, la rama de algodón de la industria textil nacional da señales de una crisis, cuando ésta empieza a sentir los efectos de una renovada competencia tanto en el mercado externo* como en el interno. En vez de superar la crisis, ésta se ha ido agravando, pues a principios de la década de los años setenta no solo disminuye el ritmo de crecimiento de la producción,

* Durante la segunda guerra mundial, México entró a satisfacer la demanda en el mercado internacional, sobre todo la de los países latinoamericanos, al dedicar los Estados Unidos gran parte de sus fuerzas productivas a la 'industria de la guerra'.

sino que hay un decrecimiento. La rama de lana, en cambio, y a pesar de perder también su posición de importancia relativa, sostiene su ritmo de crecimiento durante los años sesenta, hasta principios de los setenta, cuando también disminuye su volumen de producción y sube desmedidamente el precio de la lana.

Las características inherentes a la organización de la industria textil han venido auspiciando las condiciones para una crisis en las ramas de fibras naturales, determinando que las empresas se encuentren en una situación muy precaria como para poder responder a las tendencias actuales. Pero existen otros factores o causas externos a la industria textil de fibras naturales, que han contribuido para determinar el curso de la crisis actual de la industria, factores que a su vez, están directamente relacionados con el proceso de desarrollo industrial de concentración y centralización capitalista que ocurre en México. La disminución de la importancia relativa y absoluta de las dos ramas obedece al desarrollo industrial que ha tenido lugar en la economía mexicana de varias décadas a la fecha; al desarrollo de una rama dinámica, totalmente modernizada, que compite interna y externamente con las ramas tradicionales; y a las crisis de las materias primas.

La disminución de la importancia relativa de la industria textil en el conjunto de la economía mexicana en las últimas tres décadas obedece tanto a la crisis interna como al proceso de desarrollo industrial, sobre todo de las industrias de bienes duraderos.

Manifestaciones de la crisis.

Hasta la segunda guerra mundial, las industrias tradicionales con raíces en la época colonial y despegue durante el porfiriato - minería, industria textil y las industrias alimenticias - disfrutaban de una fuerte protección aduanal así como de un mercado interno asegurado, pero no supieron aprovechar la coyuntura que les presentaba la segunda guerra mundial para una expansión a largo plazo. Entre 1940 y 1960 empezaron a desarrollarse los sectores de la siderurgia, refinación de petróleo, energéticos y cemento; entre 1950 y 1960 creció la importancia de la petroquímica y la química, la metalurgia, la construcción de maquinaria y la producción de materiales de construcción. Las ramas que producían bienes de consumo no durables (textiles, alimentos) todavía mantuvieron su importancia relativa hasta mediados de la década de los años cincuenta, pero a partir de entonces, los sectores de bienes durables cobraron mayor importancia y sobrepasaron a las industrias tradicionales en cuanto a ritmo de crecimiento de la producción, monto de inversión, número de trabajadores empleados y total de remuneraciones pagadas.

En el caso de Tlaxcala (véase cuadros 34 - 38), la industria textil tiene una posición predominante dentro de la estructura industrial del Estado, e incluso, dentro de todas las actividades productivas, pues a pesar de que predomina la población agrícola, el valor de la producción generada por la industria textil es mayor a la que generan las actividades agropecuarias. En 1950 el valor de la producción agrícola era de 54,260 pesos,

CUADRO 34. NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS POR ACTIVIDAD EN EL ESTADO DE TLAXCALA, 1955 - 1970.

	1955	% 1960	% 1965	% 1970	%
Extracción de arcilla	-	-	19	9	58 2.7
Productos ganado de carne	1	.1	1	.1	5 .2 9 .4
Productos lácteos	1	.1	1	.1	4 .2 5 .2
Productos de molino	356	32.7	585	33.3	622 29.7 694 32.6
Productos a base de harina	57	5.2	133	7.6	303 14.5 366 17.2
Bebidas fermentadas	288	26.5	420	23.9	406 19.4 364 17.1
Textiles de fibras blandas	145	13.3	189	10.8	145 6.8 134 6.3
Tejido de punto y otros	3	.3	-	-	8 .4 8 .4
Calzado, industria de cuero	29	2.7	59	3.4	62 3.0 8 .4
Prendas de vestir	50	4.6	72	4.1	68 3.3 65 3.1
Productos de madera	40	3.7	49	2.8	53 2.6 25 1.2
Papel, imprenta, encuader- nación	5	.5	6	.3	9 .4 13 .6
Muebles no metálicos	4	.4	9	.5	6 .4 23 1.1
Productos de hule	4	.4	7	.4	17 .8 26 1.2
Productos químicos diversos	9	.8	7	.4	7 .3 18 .9
Resinas sintéticas, jabón	-	-	-	-	2 .1 3 .1
Productos de arcilla p/ construcción	22	2.0	56	3.2	60 2.9 60 2.8
Cal y productos minerales	1	.1	14	.8	13 .6 37 1.7
Productos metálicos: muebles y herramientas	33	3.0	59	3.4	74 3.5 76 3.6
Maquinaria no eléctrica	6	.6	13	.7	14 .7 7 .3
Aparatos eléctricos y acce- sorios (radio, televisión)	5	.5	24	1.4	38 1.8 5 .2
Partes p/ vehículos, y otras manufacturas	20	1.8	51	2.9	101 4.8 36 1.7
Total	1,088	1,755	2,094	2,128	

Fuente: Censos Industriales, 1955, 1960, 1965 y 1970.

CUADRO 35. PERSONAL OCUPADO POR ACTIVIDAD EN EL ESTADO DE TLAXCALA, 1955 - 1970

	1955	%	1960	%	1965	%	1970	%
Extracción de arcilla	-		-		67	.8	93	1.1
Productos ganado de carne	2	.0	4	.1	48	.6	99	1.1
Productos lácteos	4	.0	75	1.0	134	1.6	161	1.8
Productos de molino	196	1.6	903	12.3	761	8.8	822	9.4
Productos a base de harina	661	5.3	356	4.9	830	9.6	867	9.9
Bebidas fermentadas	1,700	13.6	897	12.2	864	10.0	636	7.2
Textiles de fibras blandas	8,583	68.5	4,330	59.0	4,726	54.6	3,028	34.5
Tejido de punto y otros	13	.1	-		21	.2	90	1.0
Calzado, industria de cuero	56	.5	61	.8	90	1.0	28	.3
Prendas de vestir	91	.7	111	1.5	124	1.4	264	3.0
Productos de madera	69	.6	139	1.9	108	1.3	37	.4
Muebles no metálicos	7	.1	18	.3	12	.1	36	.4
Papel, imprenta, encuader- nación	32	.3	12	.2	40	.5	143	1.6
Productos de hule	4	.0	17	.2	26	.3	43	.5
Productos químicos diversos	25	.2	14	.2	98	1.1	235	2.7
Resinas sintéticas, jabón	-		-		22	.3	149	1.7
Productos de arcilla p/ construcción	61	.5	105	1.4	130	1.5	124	1.4
Cal y productos minerales	8	.1	3	.0	39	.5	376	4.3
Productos metálicos: muebles y herramientas	74	.6	104	1.4	142	1.6	166	1.9
Maquinaria no eléctrica	18	.2	30	.4	42	.5	97	1.1
Aparatos eléctricos y acce- sorios (radios, televisión)	7	.1	42	.6	54	.6	1,063	12.1
Partes p/ vehículos, y otras manufacturas	38	.3	119	1.6	181	2.1	40	.5
Total	12,529		7,340		8,657		8,782	

Fuente: Censos Industriales, 1955, 1960, 1965 y 1970.

CUADRO 36. SALARIOS, SUELDOS Y PRESTACIONES SOCIALES POR ACTIVIDAD EN EL ESTADO DE TLAXCALA, 1955 - 1970.

	1955	%	1960	%	1965	%	1970	%
Extracción de arcilla	-		-		194	.3	273	.3
Productos ganado de carne	8	.0	11	.0	563	.7	1,459	1.6
Productos lácteos	18	.0	401	1.0	1,474	1.9	2,776	3.1
Productos de molino	1,354	2.8	648	1.6	590	.8	720	.8
Productos a base de harina	754	1.6	371	.9	1,296	1.7	2,849	3.2
Bebidas fermentadas	3,500	7.3	1,746	4.2	1,707	2.2	1,958	2.2
Textiles de fibras blandas	38,175	80.0	36,490	87.7	67,524	87.6	48,094	53.5
Tejido de punto y otros	28	.1	-		5	.0	755	.8
Calzado. industria de cuero	148	.3	35	.1	30	.0	290	.3
Prendas de vestir	236	.5	31	.1	97	.1	1,436	1.6
Productos de madera	229	.5	3	.0	145	.2	83	.1
Muebles no metálicos	17	.0	28	.1	21	.0	40	.0
Papel, imprenta, encuadernación	92	.2	28	.1	129	.2	2,945	3.3
Productos de hule	10	.0	13	.0	15	.0	98	.1
Productos químicos diversos	65	.1	35	.1	2,300	3.0	4,171	4.6
Resinas sintéticas, jabón	-		-		-		3,303	3.7
Productos de arcilla p/ construcción	155	.3	116	.3	153	.2	185	.2
Cal y otros productos	25	.1	52	.1	105	.1	4,464	5.0
Productos metálicos: muebles y herramientas	201	.4	98	.2	168	.2	264	.3
Maquinaria no eléctrica	46	.1	54	.1	54	.1	2,475	2.8
Aparatos eléctricos y accesorios (radios, televisión)	19	.0	29	.1	55	.1	9,591	10.7
Partes p/ vehículos, y otras manufacturas	114	.2	656	1.6	156	.2	10	.0
Total	47,710		41,596		77,082		89,961	

Fuente: Censos Industriales, 1955, 1960, 1965 y 1970.

CUADRO 37. CAPITAL INVERTIDO POR ACTIVIDAD EN EL ESTADO DE TLAXCALA, 1955 - 1970.

	1955	\$	1960	\$	1965	\$	1970	\$
Extracción de arcilla	-		-		269	.1	84	.0
Productos ganado de carne	11	.0	41	.0	3,797	1.0	5,968	1.2
Productos lácteos	-		2,989	1.8	14,150	3.9	11,762	2.3
Productos de molino	1,686	.7	8,908	5.2	9,802	2.7	24,657	4.7
Productos a base de harina	730	.3	1,108	.7	5,480	1.5	19,201	3.7
Bebidas fermentadas	6,156	2.6	5,219	3.1	3,809	1.1	3,379	.7
Textiles de fibras blandas	223,404	95.4	144,401	84.8	215,357	59.5	248,043	47.6
Tejido de punto y otros	4	.0	-		42	.0	3,091	.6
Calzado, industria de cuero	69	.0	423	.3	276	.1	4,877	.9
Prendas de vestir	195	.1	359	.2	346	.1	5,737	1.1
Productos de madera	536	.2	3,976	2.3	248	.1	434	.1
Muebles no metálicos	17	.0	43	.0	63	.0	140	.0
Papel, imprenta, encaudernación	94	.0	141	.1	84,028	23.2	23,204	4.7
Productos de hule	25	.0	41	.0	108	.0	395	.1
Productos químicos diversos	103	.0	161	.1	19,592	5.4	32,632	6.3
Resinas sintéticas, jabón	-		-		1,498	.4	34,426	6.6
Productos de arcilla p/ construcción	119	.1	619	.4	777	.2	526	.1
Cal y productos minerales	51	.0	10	.0	-		27,046	5.2
Productos metálicos: muebles y herramientas	214	.1	399	.2	687	.2	1,641	.3
Maquinaria no eléctrica	46	.0	321	.2	285	.1	26,955	5.2
Aparatos eléctricos y accesorios (radios, televisión)	15	.0	433	.3	374	.1	12,618	2.4
Partes p/ vehículos, y otras manufacturas	154	.1	682	.4	752	.2	236	.1
Total	234,250		170,274		361,740		520,819	

Fuente: Censos Industriales, 1955, 1960, 1965 y 1970.

CUADRO 38. VALOR DE LA PRODUCCION POR ACTIVIDAD EN EL ESTADO DE TLAXCALA, 1955 - 1970.

	1955	%	1960	%	1965	%	1970	%
Extracción de arcilla	-		-		425	.1	659	.1
Productos ganado de carne	59	.0	-		4,101	1.2	24,864	4.3
Productos lácteos	140	.1	3,485	2.1	31,714	9.4	50,412	8.6
Productos de molino	12,290	4.2	4,351	2.6	13,194	3.9	42,269	7.2
Productos a base de harina	3,551	1.2	3,742	2.3	15,559	4.6	77,488	13.3
Bebidas fermentadas	21,600	7.4	14,749	8.9	13,225	3.9	18,765	3.2
Textiles de fibras blandas	234,703	80.0	124,533	75.1	227,466	67.5	182,155	31.1
Tejido de punto y otros	90	.0	-		42	.0	1,735	.3
Calzado, industria de cuero	490	.2	531	.3	822	.2	5,216	.9
Prendas de vestir	705	.2	171	.1	212	.1	2,976	.5
Productos de madera	733	.3	192	.1	3,489	1.0	499	.1
Muebles no metálicos	52	.0	73	.0	93	.0	429	.1
Papael, imprenta, encuader- nación	335	.1	116	.1	1,143	.3	35,044	6.0
Productos de hule	32	.0	75	.0	-		633	.1
Productos químicos diversos	357	.1	294	.2	19,421	5.8	30,623	5.2
Resinas sintéticas, jabón	-		-		-		42,761	7.3
Productos de arcilla p/ cons- trucción	374	.1	510	.3	782	.2	855	.2
Cal y productos minerales	95	.0	431	.3	785	.2	32,516	5.6
Productos metálicos: muebles y herramientas	552	.2	602	.4	1,091	.0	2,894	.5
Maquinaria no eléctrica	125	.0	188	.1	71	.0	5,379	.9
Aparatos eléctricos y acceso- rios (radios, televisión)	70	.0	530	.3	611	.2	12,723	2.2
Partes p/ vehículos y otras manufacturas	350	.1	1,171	.7	22	.0	68	.0
Total	293,463		165,795		336,769		585,167	

Fuente: Censos Industriales, 1955, 1960, 1965 y 1970.

141,368 en 1960 y 138,934 en 1970 y la industria textil, por su lado, produce un valor de 234,703 en 1955; 124,533 en 1960 y 182,155 pesos en 1970.

La industria textil pues, mantenía una posición de supremacía dentro de la industria de transformación, hasta el punto de poder decir que era prácticamente la única actividad industrial de la entidad, pero a partir de 1965, bajo la fuerte promoción del Gobierno, el desarrollo empezará a manifestar - tardíamente - las mismas tendencias que a nivel nacional, pero sin que la industria textil deje de predominar. En 1950 esta actividad ocupaba el 68.5% del personal, pagaba el 80% de las remuneraciones totales, tenía el 80% del valor de la producción y controlaba el 95.4% del capital invertido. Después de la industria textil, la producción de pulque será la segunda actividad más importante dentro del Estado; sin embargo, no genera más que el 7.4% del valor total de la producción. En 1960, la industria textil de Tlaxcala, junto con la nacional, resiente un gran retroceso en términos absolutos; a pesar de un aumento en el número de establecimientos, la cifra de empleados se reduce casi por la mitad; igualmente, el valor de la producción y el capital invertido disminuyen. Sin embargo, sigue prevaleciendo la producción de textiles, pues todavía retiene el 59% del personal ocupado, el 87.7% de remuneraciones, el 84.8% del capital invertido y el 75.1% del valor de la producción.

En 1960, se recuperó la industria textil casi a los niveles de 1955, en cuanto a capital invertido y valor de producción, aunque el número de establecimientos se redujo de 189 a 143 y el

personal empleado apenas aumentó en 300 trabajadores. Pero al mismo tiempo se empieza a ver el crecimiento de otras ramas industriales; algunas industrias alimenticias (productos lácteos, productos de molino y productos a base de harina) y sobre todo, los productos químicos, cuyo valor de producción aumenta del 0.2% del total al 5.8%. La industria de papel, imprenta y encuadernación tendrá una fuerte inversión de capital, del 0.1% al 23.2%, que se sentirá en el próximo período, en que aumenta su valor de producción de 1,143 a 35,044 pesos.

Para 1970, vuelve a retroceder la industria textil tlaxcalteca; disminuye el número de establecimientos, de empleados y el monto de remuneraciones pagadas. Aumenta el monto de capital invertido, pero al contrario de lo que sucede con el resto de la industria textil a nivel nacional, decrece el valor de la producción en un 20% (a nivel nacional aumenta en un 3.5%) para la rama en su conjunto. Esto reduce la participación de la fabricación de textiles a un 31.1% en cuanto al total del valor de la producción, al 47.6% del capital invertido, al 53.5% de las remuneraciones pagadas y al 34.5% del personal ocupado. Para este mismo período se dejan sentir ya los efectos de la promoción de la industrialización y su diversificación, que empieza a partir de 1966 y que incluye también el establecimiento de algunas nuevas y modernas fábricas de textiles de fibras sintéticas; continúa también el crecimiento de las industrias alimenticias antes mencionadas y a las cuales se añade la de ganado para carne, actividad también promovida por el Gobierno. Dentro de la industria de bienes duraderos, las ramas de productos químicos,

la fabricación de resinas sintéticas, jabones y detergentes, la fabricación de cal y otros productos minerales y la de aparatos eléctricos y accesorios conocen todas un fuerte impulso y en su totalidad, la participación de actividades que producen bienes duraderas aumenta, con respecto al valor de la producción, del 6.7% en 1965 al 22% en 1970; el capital invertido aumenta del 6.6% al 26.2%; el personal ocupado, de 8.5% al 26% y las remuneraciones pagadas, del 3.9% al 27.4%. Las industrias tradicionales - alimenticias y textiles - disminuyen su participación en el valor de la producción, del 92.2% en 1965, al 75.8% en 1970; su capital invertido, del 93.2% al 67.6%; personal ocupado, del 90.5% al 71.7%; y remuneraciones pagadas, del 95.7% al 69.8%.

A pesar de la instalación de nuevas y modernas fábricas en Tlaxcala, principalmente de productos duraderos, siguen predominando las pequeñas fábricas; en 1960 había 1,735 que ocupaban 5 personas o menos, en 1965 este número creció a 2,002 y en 1970 eran 2,019; mientras que el número de fábricas que ocupaban 6 o más personas aumentó de 55 en 1960 a 92 en 1965, y a 109 en 1970. Sin embargo, a pesar de la creación de nuevas empresas, el número de empleados para toda la actividad manufacturera apenas aumentó: 7,340 en 1960; 8,657 en 1965 y 8,782 en 1970. Esta fuerza de trabajo, según los censos, no pasa de representar el 8%* del total de la población económicamente activa ocupada. Pero el número de empleados por la industria debe ser mucho mayor, pues en el caso de la industria textil, los obreros que trabajan en los

* El 8.1% en 1960; el 8% en 1965 y el 8.8% en 1970.

segundos y terceros turnos son frecuentemente eventuales contratados por plazos cortos, frecuentemente no registrados, caso que se presenta generalmente en la pequeña y mediana industria.

La crisis de las materias primas: el algodón.

El cultivo del algodón en México lleva detrás de sí una larga historia de fluctuaciones relacionadas con su precio en el mercado internacional. Este precio obedece, en primer lugar, a la política imperialista de almacenamiento y especulación, sobre todo por parte de los Estados Unidos, al que le ha sido posible regir la política mundial en beneficio de sus propios intereses y, en segundo lugar, al consumo de telas elaboradas con fibras sintéticas, consumo que empezó a cobrar importancia después de la segunda guerra mundial, pero que, a partir de los años sesenta ha venido desplazando el consumo de fibras naturales.

En 1955, los Estados Unidos colocó un millón de balas de algodón en el mercado mundial,¹³⁶ ocasionando la caída de los precios internacionales en un 20%, política que tuvo que abandonar en 1963. Durante este tiempo, se redujo el área de cultivo en México, y de 1963 a 1966 empezó a subir de nuevo el precio del algodón, al mismo tiempo que los Estados Unidos acumulaba una reserva sin precedentes en la historia. En 1966 se repitió el mismo proceso y en un período de tres años, los Estados Unidos

136. Sol de Tlaxcala, 9/VI/56.

liberaron una parte sustancial de sus reservas, hasta reducirlas al 29%, presionando los precios internacionales del algodón hacia una fuerte baja. A tal grado descendieron los precios, que durante este período se redujo considerablemente la superficie dedicada al cultivo del algodón, por su poca rentabilidad. Entre 1966 y 1972 el área dedicada a esta actividad se redujo en México en un 42% y la producción disminuyó de 2.6 millones de pacas en la cosecha de 1965 - 1966, a 1.6 millones en el período 1973 - 1974.

A pesar de que las cosechas mexicanas de 1970-1971 y 1971-1972 estuvieron por debajo de lo normal, provocando una irregularidad en la disponibilidad de materia prima, las industrias textiles siguieron aumentando su consumo, hasta el período 1973-1974 cuando se produce una baja. El desajuste entre el consumo y la cantidad de algodón disponible se hacía más grande, por la cantidad de algodón que se exportaba* por la necesidad de cumplir compromisos en los mercados extranjeros. Esta situación se manifestó en el alza de precios nacionales, que de un promedio de \$332.00 por quintal en 1968, aumentaron a un promedio de \$738,00 en 1974 (con un máximo de \$910.00 y un mínimo de \$515.00).¹³⁷

En 1974 se volvió a desplomar el precio mundial del algodón debido a una acumulación excesiva en el mercado, de mil pesos el quintal en el exterior y 800 en el país, bajó a \$590.00, y al mismo tiempo, las empresas extranjeras redujeron a la mitad sus

* El algodón fue hasta 1966 el producto agrícola de exportación que más ingresos por divisa generaba. Entre 1956 y 1965, el algodón proporcionaba el 24% del valor total de las exportaciones, un 70% de sus cosechas algodoneras. En 1971 esta participación había descendido al 8% del valor total, exportándose sólo el 43% de la cosecha nacional.

137. Memoria Estadística, op. cit., p. 38.

pedidos de algodón, pero, al año siguiente las fábricas de textiles de algodón se encontraban operando al 60% de su capacidad, ya que el mercado interno estaba saturado de hilos y telas de algodón y había pocas posibilidades de competir en el mercado externo debido a que muchas empresas habían comprado el algodón antes de que se desplomaran los precios, por lo cual se veían obligados a vender sus productos a precios más altos.

Entre 1965 y 1970, la exportación de telas e hilos de algodón bajó en un 30%, en cuanto a ventas realizadas, y el número de industriales exportadores se redujo a la cuarta parte (el mayor exportador fue Puebla). En los primeros siete meses de 1975, las exportaciones se redujeron de nuevo en un 30%, comparado con las ventas realizadas al extranjero el año anterior. Debido a la recesión económica, los Estados Unidos, principal importador de telas mexicanas, buscaban abaratar los precios de las mismas, dada la baja en los precios del algodón y llegó incluso a cancelar contratos. Al mismo tiempo, los exportadores mexicanos señalan que países como Taiwan, India, Paquistán, Turquía, Indonesia, Hong Kong, Africa y Colombia tienen precios internacionales hasta 50% menores gracias a que sus gobiernos les conceden exenciones impositivas y los salarios son más bajos.¹³⁸ En general, la clase empresarial tiende a culpar al gobierno por esta disminución, puesto que según ellos, la causa fundamental es la falta de estímulos y el excesivo burocratismo en los trámites de solicitudes y la expedición de permisos para exportar; esto, y el hecho de que los salarios son muy altos, les hace imposible competir en precios con

138. Sol de Tlaxcala, 22/VII/75.

productos de otras naciones. Sea de quien sea la 'culpa', la disminución de exportaciones aumentó la sobresaturación de telas en el mercado mexicano, contribuyendo a la crisis puesto que más fábricas fueron obligadas a cerrar, aunque temporalmente, o a disminuir los turnos de trabajo.

La lana.

La industria textil de lana consumía unos 15 millones de kilos al año; un 70% cuando menos era importado de Argentina y de Australia, representando un valor de más de 300 millones de pesos y originando una fuga permanente de divisas. De 1971 a 1973 el precio de la lana importada aumentó en un promedio que oscila entre el 250% (según las estimaciones más bajas) hasta el 400% haciendo que por primera vez en diez años, fuera más barata la lana del país que la procedente del exterior. Pero la necesidad de utilizar lana mexicana tiene un agravante, pues su calidad es mucho más baja. Con el aumento de precios, los industriales de esta rama que operan en Chiautempan, han declarado que la industria pasa también por una aguda crisis debido a la escasez de materia prima, por el alto costo de la maquinaria (siendo más barato importarla) y por los aumentos de los sueldos, además de que "sufren los ataques de artesanos que dicen ser explotados, que ni han de ser auténticos, pues el auténtico sabe que él obtiene la materia prima donde le es más conveniente y vende sus productos donde también le parezca."¹³⁹ Pero a pesar de los altos

139. Sol de Tlaxcala, 10/IV/73.

precios de la materia prima, los productores de hilaza intentaban mantener los precios antiguos porque todavía era posible hacerlo mientras se conservaba lana adquirida anteriormente a precios más bajos y "por la necesidad de conservar las fuentes de empleo para más de 3,000 trabajadores."¹⁴⁰ Así pues, la industria textil de lana también ha entrado en una situación de crisis, por la súbita alza de precios de la materia prima y por la competencia de las fibras sintéticas. Algunas fábricas han empezado a utilizar estas últimas porque tienen un costo menor y porque vienen a sustituir la lana que escasea, y al igual que en la rama de algodón, algunas fábricas han suspendido turnos o adelantado períodos de vacaciones.

Por último hay que mencionar los textiles de fibras sintéticas que poco a poco han ido desplazando a los de fibras naturales, hasta alcanzar en 1974 el predominio en el mercado de consumo y en el volumen de producción. La producción de telas de fibras sintéticas constituye el sector dinámico de la industria textil; de 1965 a 1970 su PBT creció en un 46.1% y entre 1968 y 1974, su producción total en toneladas aumentó en un 472%. El número de establecimientos y empleados es reducido, su nivel de tecnificación y su composición orgánica de capital son muy altas. Por estas razones, y por el hecho de que la materia prima tiene un precio menor al precio de las fibras naturales, esta rama tiene menores costos de producción, por lo cual no le ha

140. Ibid.

sido difícil ocupar un lugar importante en el mercado para textiles, desplazando como hemos dicho el consumo de textiles de fibras naturales.

Manifestaciones de la crisis: las luchas internas de la industria textil.

Numerosas huelgas y cierres de fábricas han puesto en evidencia la crisis en la rama de algodón, al mismo tiempo que aceleran el proceso de monopolización de la industria. A nivel nacional entre 1965 y 1970, desaparecieron 305 pequeños y medianos establecimientos, dejando a unos 16 mil obreros sin trabajo, al mismo tiempo que aumentó el capital invertido, el total de sueldos pagados y el valor de la producción. Entre 1970 y 1974 cerraron otras fábricas y 20 mil trabajadores quedaron desempleados¹⁴¹, pero esta vez disminuyó la producción total de textiles. En Tlaxcala, el número de fábricas bajó de 37 a 16, en la rama de algodón, y el número de trabajadores disminuyó de 2,049 a 647, sin darse un aumento en la producción.

Las huelgas ocurridas durante este período en Tlaxcala se dan a dos niveles: los conflictos generales que se producen a escala nacional cada dos años por la revisión del Contrato Ley y las huelgas 'locales' en fábricas individuales de Tlaxcala. Estas pueden ser consecuencia directa del conflicto general o bien

141. "La crisis en la industria textil" en Estrategia, núm. 3, México, junio/mayo 1975, p. 63.

independientemente como efecto inmediato de la inoperabilidad de viejas fábricas, lo que por lo general provoca el cierre temporal o definitivo de la empresa afectada.

La revisión bianual del contrato colectivo, más que una lucha entre obreros y capitalistas - que no deja de serlo - se convierte en una franca y abierta pugna entre los empresarios, la cual se ha acentuado en los últimos años. Los obreros y sus luchas son utilizados - o manipulados - por los grandes capitalistas en beneficio de sus propios intereses: monopolizar la producción de textiles, llevando a la quiebra a las pequeñas y medianas empresas que presentan una 'competencia desleal'.

Además, las huelgas tienen un doble propósito. Aparte de conducir a la quiebra a la pequeña y mediana industria, permite a los grandes empresarios vaciar, hasta cierto grado, sus bodegas de enormes existencias, resultado de la sobresaturación industrial, motivada por las excesivas instalaciones de fábricas en el país así como por las exorbitantes importaciones de maquinaria y de la competencia de fibras sintéticas. En 1962 y de nuevo en 1966, los empresarios manifiestan estar dispuestos a sostener una huelga, pues con la mercancía almacenada se podría satisfacer la demanda del mercado mexicano y todavía cumplir con los convenios comerciales con otros países. En 1966 los empresarios declaran que los inventarios acumulados en los almacenes de las fábricas sobrepasaban los equivalentes a tres meses de producción y en casos particulares llegaban a los seis meses.¹⁴² Por lo tanto, la huelga beneficiaría a los grupos fuertes de industriales pero en

142. Sol de Tlaxcala, 9/VI/66.

cambio, los pequeños y medianos productores difícilmente podrían resistir una paralización prolongada de sus operaciones; incluso la prolongación de la huelga de 1966 (que duró poco más de tres semanas) fue considerada por el mismo medio laboral como una maniobra de los grandes empresarios para absorber a los pequeños y establecer el monopolio.¹⁴³

El conflicto que se suscita en torno a la Revisión del Contrato Ley gira alrededor de dos cuestiones, que se vuelven fundamentales a partir de 1962: el pago de fondos de jubilación y de indemnización de los trabajadores, y la forma como conseguir la modernización de las fábricas. En 1962 la Cámara Industrial de Textiles de Puebla y Tlaxcala rechazó una petición obrera de un plazo perentorio de tres años para que modernizaran todas las fábricas ya que no existía ningún organismo con dinero suficiente para financiar tal proyecto, al mismo tiempo que acusaban a los obreros de que el contrato vigente había frenado el desarrollo, especialmente de las fábricas antiguas.* Dos años más tarde, en la siguiente revisión, se empezaron a implantar algunas medidas concretas para acabar con el lastre al desarrollo de la actividad industrial que significaban las fábricas que operaban con maquinaria anticuada. Se acordó: 1) bajo la intervención de la Comisión Nacional de Vigilancia, cuando se cerrase una fábrica o se cambiase un equipo por otro más moderno, la vieja maquinaria

143. Sol de Tlaxcala, 7/VII/66.

* De hecho, los sindicatos se habían resistido durante largo tiempo a la modernización de las empresas por temor al consecuente desplazamiento de obreros.

se destruiría (sin embargo, esta medida no empezaría a ponerse en práctica hasta varios años después) y 2) no autorizar la instalación de fábricas de hilados y tejidos de algodón y sus mezclas que no fueran 100% modernas. Los empresarios por su parte, se protegieron mediante un acuerdo con los líderes laborales, sobre el despido de obreros por razones de reajuste.

Pero no sería sino hasta los años setenta que la crisis se agudizara y el conflicto entre los empresarios se volviera más abierto. En 1972 se reconoció que la modernización de fábricas con maquinaria antigua era incosteable (amenazándose con el cierre de 50 fábricas de Puebla y Tlaxcala) y los representantes obreros y patronales propusieron el cierre inmediato de las mismas, condenadas de todas formas a desaparecer. La huelga de ese año fue conjurada pero se dió un plazo hasta el mes de diciembre para que las fábricas resolvieran qué camino tomar: o se modernizaban o cerraban. Inmediatamente después, trescientas fábricas de Puebla y Tlaxcala amenazaron con ir a la huelga porque las empresas no cumplían el nuevo Contrato Ley, principalmente en lo que se refiere a la aportación del 6% para la Mutualidad Nacional de Trabajadores (fondo de jubilación) y del 2% a la Comisión Nacional de Vigilancia (fondo para la indemnización de trabajadores desplazados).

La revisión de 1974 fue ampliamente aprovechada por los grandes empresarios para lograr el cierre de fábricas de muchos de sus 'competidores' de las pequeñas y medianas empresas y esto lo lograron mediante acuerdos con el Gobierno, principalmente en relación con el cumplimiento estricto de los convenios y el pago retroactivo de las contribuciones al IMSS y de los fondos de jubilación y de indemnización (exigencia que muchos empresarios podían

diffícilmente cumplir) y la formación de una comisión obrero-gubernamental para estudiar la restructuración de la industria textil de algodón, lo cual significaría el cierre de muchas fábricas por incosteables. La única contraprestación que los grandes empresarios aportaron en sus negociaciones con el Gobierno, consistió en contribuir a un fondo para el pago de la indemnización de los trabajadores despedidos, donde de 50 millones de pesos que resultó insuficientes si se toma en consideración el número de trabajadores que habían perdido su empleo. Las huelgas que estallaron ese año no se levantaron hasta que los empresarios comprobaron ante las autoridades correspondientes que no habían violado el contrato colectivo y, en tal caso, pagarían solo el 65% de los sueldos caídos, mientras que las fábricas que adeudaban a los trabajadores permanecerían en huelga y tendrían que cubrir el 100% de los salarios caídos. Además serían investigadas por la Comisión Intersecretarial a fin de ver si era factible que continuaran trabajando mediante un financiamiento o si definitivamente cerraban, en cuyo caso los trabajadores serían liquidados. De las fábricas que fueron a la huelga, muchas - la mitad¹⁴⁴ - no volvieron a abrir sus puertas.

Entre 1965 y 1970 cerraron, según el Censo Industrial, once fábricas en Tlaxcala, algunas de las cuales eran pequeñas y medianas industrias. Entre 1960 y 1970 se clausuraron definitivamente cinco de las grandes empresas establecidas a fines del siglo XIX que venían operando con maquinaria antigua:

144. "Textiles de algodón", Punto Crítico, núm. 29, México, junio de 1974, p. 19.

1. San Luis Apizaquito, cierra en 1961.
2. Santa Elena. En 1967 se anuncia que será rematada. Operaba con 150 a 200 obreros.
3. La Tlaxcalteca. Cierra en 1968. Empleaba a 333 trabajadores que serían indemnizados por la cantidad de \$4,835,967.30. Se destruyeron 14,044 husos y 418 telares.
4. La Trinidad. Cierra en 1968. 280 trabajadores fueron indemnizados por \$2,950,000.00 (hace 25 años empleaba a más de 400 obreros).
5. La Estrella. Cierra en 1972. 142 obreros fueron indemnizados por más de tres millones.

Otra fábrica, San Manuel, fue entregada en 1963 a los obreros, que formaron una cooperativa. Durante varios años operó como una empresa capitalista con muchos altibajos, pero en 1974 se paralizaron los trabajos por los mismos problemas a los que hacían frente las otras fábricas y por las maniobras y fraude de los 'representantes' corruptos.* En el mismo período, 1965 a 1975, se cerraron 34 fábricas en Puebla**, que también representaban una fuente de trabajo para los obreros de Tlaxcala.

Estas empresas se instalaron a fines del siglo pasado en las regiones de Amaxac de Guerrero, Santa Cruz Tlaxcala y Xicoténcatl. La maquinaria desde tiempo atrás era obsoleta,*** por lo que les era difícil poder competir con otras empresas de la misma rama cuyos costos de producción eran más bajos y con las empresas que elaboraban textiles a base de fibras sintéticas o mezclas de fibras y que poseían una tecnología más avanzada.

-
- * El dirigente era Silvino Rojas Corona. Para 1977 no se sabía si operaba o no la fábrica. Se informó de dos otros casos en que las fábricas fueron entregadas a los obreros.
- ** Entre ellas: La Concepción, con 283 obreros; La Guadalupe, 85 obreros; Textiles Atlas, 12 obreros; Metepec de Puebla, 1,567 obreros; Luxor de México, 27 obreros; Los Remedios, 43 obreros y La Beneficiencia, 112 obreros.
- *** En algunos casos, según los mismos obreros, la maquinaria original con la que fue instalada la fábrica.

Las industrias que se encuentran en posición precaria por operar con tecnología atrasada y poco capital, alegan frecuentemente el pretexto de falta de materia prima o carencia de mercado, para suspender su producción y cerrar sus establecimientos o eliminar turnos aunque sea temporalmente. Esto significa que los obreros no reciben sus sueldos durante una temporada, o que cientos de ellos son despedidos con frecuencia sin indemnización o con una indemnización que no cubre el total de lo que la fábrica les adeuda. Incluso, los propios empresarios llegan a provocar huelgas y declararse en quiebra, muy a menudo fraudulentas, lo que permite al empresario retirar su capital e invertirlo en otro lado. La razón inmediata de la mayoría de los cierres en Tlaxcala son las fuertes deudas por salarios y prestaciones, aunque detrás de esas deudas existe toda una larga historia de operaciones ineficientes y costosas, poca inversión y una mentalidad capitalista poca emprendedora.

En noviembre de 1960 se suspendieron repentinamente las labores de la fábrica de Santa Elena, y los obreros dejaron de percibir sus sueldos por lo que un mes después, al no reanudarse el trabajo, los trabajadores hicieron estallar una huelga entre otras razones, porque la empresa les adeudaba más de 300 mil pesos por concepto de salarios que había dejado de pagarles hacia tres años, aunque la compañía alegaba que los obreros aceptaron colaborar con el propietario, Gervasio Martínez, para sacar la fábrica de la quiebra haciendo préstamos a la empresa que se deducían de los sueldos. Además, nunca percibieron el pago de vacaciones, ni se pagó el 8% por concepto de servicios del IMSS, a pesar de

haberse cubierto las cuotas. La huelga se levantó en enero de 1961, habiendo aceptado los obreros un convenio que establecía el pago inmediato del 50% de la deuda y el resto sería cubierto en mensualidades con mercancía. Tres años más tarde, los trabajadores seguían recibiendo parte de su sueldo con mantas defectuosas y de nuevo, en noviembre de 1964, se suspendieron las actividades durante tres semanas, por falta de materia prima hasta que finalmente, en 1967, se anunció que la fábrica se re-mataría para cubrir la deuda de los patrones con los obreros.

Igualmente la fábrica de San Luis Apizaquito que desde hace tiempo había tenido 'problemas', adeudaba a sus trabajadores una suma de \$328,336.99, pero a pesar de llegar a un acuerdo con su propietario Fernando Solana, la fábrica jamás volvió a abrir sus puertas. La Trinidad, en 1968, y La Estrella, en 1970, adeudaban fuertes sumas a sus obreros, así como al IMSS, a la Oficina de Hacienda y a la compañía de luz, a pesar de que en el caso de La Trinidad, "la ropa tiene salida y las bodegas hasta diciembre estaban vacías, prueba de que se viene vendiendo las telas," ¹⁴⁵ según declaraciones de los trabajadores. En el caso de la Estrella, la fábrica estuvo cerrada durante un año y medio antes de 'desaparecer', y el valor de los inmuebles y una planta hidroeléctrica no alcanzó para pagar la total indemnización de los obreros.

En 1963, la fábrica de San Manuel se declaró en quiebra pues desde hacia varios años venía operando con fuertes pérdidas debido a que no podía competir con las fábricas modernas. Antes

145. Sol de Tlaxcala, 23/1/68.

de cerrar la fábrica, los empresarios habían sacado todas las pacas de tela almacenadas y alguna maquinaria (antes de que montaran guardia los obreros para impedir que la vaciaran). Ante los fallidos intentos de vender el establecimiento, los propietarios la entregaron a los trabajadores que formaron una cooperativa con 149 socios, que creció más tarde hasta 400. Después de superar algunas dificultades, la 'cooperativa' operó con algún éxito durante los primeros años; adquirió crédito y maquinaria moderna del Japón y pudo deshacerse de la interferencia de los intermediarios que les entregaban maquila de otras fábricas; pero en marzo de 1972 se suspendieron las labores, por falta de capital, por no poder obtener crédito y por el alto costo de la materia prima. Se logró un crédito del BANFOCO, pero en 1974 se anunció que la fábrica había sufrido demasiadas pérdidas, a causa de no poder competir con maquinaria y equipo viejo (?). El gerente Silvino Rojas fue acusado de haber sacado y vendido toda la maquinaria moderna adquirida en años anteriores, de apartar a los verdaderos socios - que no eran sus incondicionales - y de meter a su gente, amén de otras prácticas fraudulentas.*

Algunos empresarios han confrontado la crisis de otra forma, pero los obreros son, como siempre, las víctimas. En gran número de las fábricas de Tlaxcala, tanto de la rama de algodón como la de lana, una buena parte de los trabajadores son eventuales, es decir,

* Fue nombrada una nueva directiva y se le pidió a S. Rojas la entrega de la fábrica. Este, contando con el apoyo de Cuenca Díaz y de un grupo de hombres armados, se negó. La situación actual se desconoce, pues a pesar de la intervención oficial, no se logró sacar a Rojas y sus hombres.

firman contratos por meses - para evitar tener trabajadores de planta -, no son sindicalizados, no reciben prestaciones sociales y generalmente laboran en los segundos y terceros turnos. Además, los eventuales son los primeros en sufrir las consecuencias de un 'reajuste de personal' por la modernización de la empresa, por la escasez de materia prima o de sobreproducción, en cuyo caso son suspendidos y sus contratos no son renovados; es decir, son despedidos sin recibir ninguna indemnización. En 1963 y en 1966 varias fábricas fueron denunciadas por haber despedido a muchos de sus obreros suplentes, bajo el pretexto de la falta de mercado para la producción existente** o por la modernización de las empresas y en 1972, los mismos industriales de las ramas de fibras naturales plantearon al Gobierno estatal el problema de la falta de mercado para sus productos almacenados, por lo cual algunos se vieron obligados a suspender los segundos y terceros turnos. El problema de los obreros eventuales se ha agudizado con el recrudecimiento de la crisis en los últimos años. En 1975 las fábricas trabajaban en su conjunto al 60% de su capacidad, reduciendo los turnos ante la saturación del mercado de hilos y telas. Un año después, seis fábricas de Puebla y Tlaxcala se encontraban paralizadas por haber adelantado el período de vacaciones de fin de año ante la escasez de materias primas y por los precios estratoféricos que habían alcanzado las mismas, en tanto que otras siete fábricas redujeron sus días de labores a tres a la semana.

** Según los obreros de una de las fábricas en cuestión, la mercancía no se vendía por ser cotizada a mayores precios, motivado por los mayores costos de producción, resultando de la utilización de maquinaria vieja.

Hay quienes niegan la existencia de una crisis, imputando la etapa difícil por la que atraviesa la industria textil a la falta de organización de los recursos, a la diversidad de criterios de los contratos colectivos y de los sueldos para las diversas ramas que dificultan la regulación de la producción y la comercialización de los productos. La aseveración de que no existe planificación de la industria es indudable, pero la consideramos como uno de los factores inherentes a su estructura, que han encaminado al sector textil hacia una crisis. De todas maneras, la pérdida de importancia de la industria dentro de la economía mexicana es innegable, así como lo es la disminución del volumen de la producción en las ramas de las fibras naturales.

La situación no ha mejorado en el último año. En noviembre de 1976, un telegrama dirigido a los Secretarios de Hacienda, Industria y Comercio, Agricultura y de Trabajo fue publicado en los diarios, denunciando la amenaza de una paralización total de la rama de algodón y firmado por las Cámaras Textiles de diferentes regiones del país, así como por el Comité para la Investigación, Restructuración y Desarrollo de la Industria Textil Algodonera: "Numerosas factorías han reducido turnos o días de trabajo o anticipado período de vacaciones de sus trabajadores; mercado textiles de algodón y del vestido de hecho encuéntrase parado, agravándose día a día situación financiera y laboral"¹⁴⁶ El retiro de CEDIS (certificados de devolución de impuestos) y otras facilidades para la exportación provocó el desplome absoluto de las ventas y la

146. Excelsior, 10/XI/76.

pérdida irreparable de los mercados externos, y al mismo tiempo, se contrajo el consumo interno por desatender a las grandes masas, "que han sido el principal cliente de la industria."¹⁴⁷ Por otro lado, la disponibilidad de la materia prima, así como sus precios, sigue siendo muy inestable, y los precios de las telas y la ropa acabada no han dejado de aumentar.

A nivel nacional continúa el proceso de monopolización de la industria, pero en Tlaxcala, a pesar de haberse instalado algunas nuevas y modernas fábricas, siguen predominando los pequeños y medianos establecimientos y la lucha entre éstos y la gran industria no se ha abatido. La pequeña y mediana industria todavía es acusada por los grandes capitalistas de hacer una competencia desleal, y de ser los responsables de hundir a la industria, pues además de operar con maquinaria vieja, pagan salarios bajísimos y evaden impuestos y prestaciones legales, lo que les permite utilidades que no tienen los industriales que operan legalmente. Pero a pesar de la confabulación entre los grandes capitalistas y el Gobierno, seguirán proliferando en Tlaxcala la mediana y, sobre todo, la pequeña fábrica y los talleres artesanales mientras el problema del desempleo y del subempleo es apremiante. Por su parte, el Gobierno del Estado trata de eliminar la vieja industria ineficiente pero, al mismo tiempo, se ve obligado a promover el establecimiento de cooperativas y a tolerar la existencia de talleres clandestinos para evitar las conmociones sociopolíticas que pudiesen plantearse en el campo; es decir, las autoridades no pueden permitir la total desaparición de estos talleres o pequeñas

147. Ibid.

fábricas, pues a pesar del establecimiento de nuevas industrias, éstas no han sido capaces de absorber la totalidad de la mano de obra disponible.

Por otro lado, se observan pocos cambios en la organización de la industria textil de Tlaxcala. Entre 1970 y 1976 se establecen unas treinta empresas textiles, entre las cuales se encuentran algunas fábricas modernas de fibras sintéticas; pero la mayoría de estas empresas incluyen todavía entre sus actividades la producción y venta de hilaza a los artesanos y la compra-venta de ropa.

IV. CONCLUSIONES: LOS EFECTOS DE LA CRISIS SOBRE LOS SECTORES CAMPESINO, ARTESANAL Y OBRERO.

En este último apartado examinaremos los efectos de la crisis sobre los sectores campesino, artesanal y obrero por separado, ya que para cada uno se han manifestado en forma particular, aunque los movimientos y tendencias de un sector no dejan de afectar a los otros dos. Así, por ejemplo, las invasiones campesinas de las grandes propiedades arrastran tanto a los jornaleros del campo como a los obreros fabriles desempleados de origen campesino, pues ante la incapacidad de la industria capitalista de ocupar a este ejército de fuerza de trabajo, tanto unos como otros ven en la tierra su única perspectiva. Por otro lado, la actividad artesanal en cuanto proporciona un ingreso aunque un tanto irregular, sustrae a este sector de la lucha rural para conseguir tierras, de suerte que encontramos que las invasiones han ocurrido principalmente en zonas carentes de oportunidades como lo son las artesanías, o el desarrollo industrial.

La respuesta de los campesinos a la crisis ha tomado carices más violentos, pues constituye una acción directa emprendida por ellos - lo cual denota su desaliento ante la política y la burocracia de la Reforma Agraria. Al mismo tiempo, las invasiones son fruto de las contradicciones del desarrollo capitalista en el campo, que ha impulsado la descomposición del campesinado

para arrojarlo al mercado de trabajo, pero sin proporcionarlo un empleo. De esta forma, crece el ejército industrial de reserva, que se manifiesta en la forma de una masa de desempleados y subempleados y que, mediante las invasiones, busca remediar por sí mismo las carencias que le aquejan, aun estando plenamente consciente que la sola repartición de tierras resolverá muy poco.

Entre el artesanado, las consecuencias de la crisis son de otra índole, menos visibles; se ha acelerado el proceso de diferenciación dentro de este sector donde por un lado aparece una nueva pequeña clase capitalista que se independiza del viejo sector comercial y a la que se debe que haya brotado una nueva pequeña y mediana industria, aun cuando conservan algunos la categoría de talleres artesanales; por otro lado, aumenta la proletarización de un número cada vez mayor de artesanos que sufren una explotación desmedida en dichas empresas sin disfrutar de los privilegios que son los derechos obreros en la gran industria fabril.

Finalizamos este trabajo con un breve análisis del sector obrero, de sus características y de las razones por las cuales se ha retrasado tanto la formación de un proletariado con una tradición de lucha entre los obreros textiles de Tlaxcala. Como veremos, esto se debe fundamentalmente a la estrecha relación que una porción de los obreros guarda aún con su origen campesino y/o artesanal. De hecho, estos obreros forman un grupo en transición, pues su condición como tal todavía no se consolida y retiene rasgos de los otros dos sectores: son individuos que poseen una parcela de tierra y posiblemente un telar, pero en quienes se ha vuelto prioritaria la necesidad de vender su fuerza de trabajo ya

que proporciona en principio ingresos más altos y más seguros; pero ante la falta de trabajo (o ante la desaparición de sus fuentes de empleo) mantienen la posibilidad de regresar a la tierra o al telar. Se da pues, la formación de una clase de obreros asalariados, cada vez más grande, con tierra que no obstante no reúne las condiciones para constituirse en clase 'para sí' con capacidad de organización para participar en la lucha política y económica contra la clase capitalista.

A. La violencia en el campo.

La agitación en el campo tlaxcalteca empieza a principios de los años sesenta, después de una mala cosecha (1962), y de una declaración derogando las concesiones de inafectabilidad ganadera, firmadas por el entonces presidente López Mateos, y "a partir de lo cual ya no existe ninguna concesión en el Estado."¹⁴⁸ Las once concesiones derogadas pertenecen a propiedades con extensiones que van desde 400 hasta 5,000 hectáreas. Supuestamente, un total de 21,000 hectáreas son fraccionadas y entregadas de inmediato a los campesinos. Sin embargo, poco después éstos son acusados de haber invadido dichos terrenos sin razón, ya que las propiedades tienen el carácter de inafectables. Al mismo tiempo, el Gobierno promete llevar a cabo remedaciones para ver si toda la

148. Sol de Tlaxcala, 6/XI/63.

pequeña propiedad está dentro de los límites establecidos por la ley.

Las invasiones que siguen entre 1965 y 1967 son, en primer lugar, una manera de presionar al Gobierno para llevar a cabo los trabajos topográficos en cumplimiento de su promesa y para la dotación de estas tierras. Una parte de los campesinos invasores poseen expedientes de solicitud de tierra que datan desde 1935 y declaran "haber agotado todos los procedimientos de tipo legal y la paciencia... (y) de estar dispuestos a todo... ya que la necesidad de cubrir el hambre de todas las familias es apremiante, pues algunos hasta andan desnudos."¹⁴⁹ Otra parte de los invasores lo constituyen peones acasillados quienes desean acabar con "el estado de ignorancia y de miseria en que los tienen los propietarios, quienes no cumplen con el pago de salarios justos ni conceden los beneficios marcados por la Ley Federal de Trabajo."^{150*}

149. Sol de Tlaxcala, 25/V/67.

150. Sol de Tlaxcala, 26/V/67.

* Entre las denuncias presentadas contra los hacendados, las más frecuentes son: 1) por las malas condiciones en que viven - "Los peones acasillados de la hacienda La Laguna viven en deteriorados cuartos, con techos de láminas de cartón, que han tenido que comprar de sus propios salarios"; 2) por los bajos sueldos y la falta de control oficial de éstos; en algunas fincas (Piedras Negras, Zocoac Y Las Cuevas, entre las denunciadas), los sueldos son de 5 a 10 pesos diarios, por "trabajo que empieza en la madrugada, hasta la puesta del sol" y los menores de edad prestan sus servicios por casi nada; a veces los sueldos bajos van acompañados de 12 cuartillos de maíz y 5 litros de pulque diarios; 3) por la falta de atención médica, días de descanso marcados por la Ley, o pagos extraordinarios; 4) por los malos tratos: los capataces de la hacienda Xalpatlahuaya fueron acusados de golpear a los trabajadores, tanto mujeres como hombres, por retrasarse en el trabajo, y de obligarlos a laborar bajo la lluvia (acusación que inmediatamente fue negada) y 5) por despidos injustificados, sin indemnización, frecuentemente después de haberse sindicalizado algún trabajador.

En 1965 fueron invadidas unas 27 propiedades, en 1966 son seis las invadidas y en 1967 doce (véase cuadro 39), casi todas empresas ganaderas. Estas primeras invasiones constituyen "un movimiento, que por falta de organización y experiencia, fue reprimido por el ejército... En general, (las invasiones) no duraron dos días,* fueron desalojadas, muchos encarcelados y posteriormente liberados con fuertes multas."¹⁵¹

CUADRO 39. NUMERO (APROXIMADO) DE CONFLICTOS E INVASIONES EN EL CAMPO TLAXCALTECA, 1961 - 1976.

Año	Invasiones a la pequeña propiedad	Denuncias de latifundios simulados
1961	2	
1964	1	
1965	27	
1966	6	
1967	12	
1968	1	
1969	1	
1970	1	
1971		75
1972	14 y marcha a México	
1973	35 (más de...)	
1974	8	12
1975	9	12
1976	2	

Fuente: Sol de Tlaxcala

Entre 1960 y 1966 se reparten varios miles de hectáreas y 2,000 se venden a través del crédito, hasta declararse en julio

151. Teodoro Maus, "Mimihuapan: La lucha de los campesinos" en La Cultura en México: Suplemento de Siempre, no. 584, México, 18 de abril de 1973.

* Las invasiones de 1965 duraron varios meses, pues algunas propiedades ocupadas en noviembre de 1965 seguían en la misma situación en abril de 1966. En cambio, los invasores de 1966 sí fueron desalojados inmediatamente.

de 1966 que está "agotado totalmente el reparto agrario. Nada queda ya para repartirse en Tlaxcala.* Categórica conclusión de la remediación."¹⁵² Por otro lado, la Cámara Agrícola y Ganadera de Puebla y Tlaxcala había declarado antes que 'sería nefasto' reducir la pequeña propiedad, que es de 100 hectáreas de riego y 200 de temporal, porque: 1) se hará incosteable el trabajo agrícola por los gastos de cultivo que no compensaría la mejor cosecha; 2) se minimizará la producción y 3) va en contra del Artículo 27 que garantiza la pequeña propiedad y su inafectabilidad. Por último, las autoridades aseguran que, de las propiedades investigadas, la mayoría no tienen más que una o dos hectáreas por sobre lo establecido en sus documentos.

A partir de 1971 se recrudece la lucha en el campo, se empeora la crisis con la sequía de 1969 y crece el desempleo. A los campesinos se suman obreros textiles que han perdido su fuente de trabajo y que, junto con otros que habían emigrado a la ciudad, ya no encontraban empleo. Entre 1968 y 1970 cierran tres fábricas textiles tlaxcaltecas y varias poblanas y se suspenden algunos turnos mediante la no renovación de los contratos de los trabajadores eventuales que regresan al campo para unirse a los que reclaman un pedazo de tierra. Además, cambia el carácter de la lucha, uniéndose a ésta estudiantes y grupos como la Central Campesina Independiente.

Otro factor que viene a influir es la Ley de Reforma Agraria de 1971 que tipifica como delito la simulación de las grandes propiedades mediante el fraccionamiento: 'se consideran como una

* Lo mismo se había declarado en 1957.

152. Sol de Tlaxcala, 28/VII/66.

sola propiedad los diversos terrenos que pertenezcan a un mismo dueño, aunque se encuentren separados unos de otros, y los inmuebles que siendo de varios dueños sean poseídos proindiviso.' Aunque se siguen 'protegiendo celosamente' las cuestiones fundamentales referentes a la pequeña propiedad, se crea de todas formas 'un clima propicio para alentar las expectativas de los campesinos sin tierra, dando lugar a que se multiplicasen las denuncias de fraccionamientos simulados.'¹⁵³.

En 1971 la Federación de Estudiantes Tlaxcaltecas hace una denuncia de latifundios simulados, presentando una lista de 75 familias que acaparan la tierra del Estado. Algunos de los latifundios tienen hasta 15 (Atlanga) y 19 (Mimiahuapan y Cuapila) fracciones (véase Apéndice 3). De la lista de denuncias presentada por los estudiantes, el Gobierno promete investigar cincuenta; entre éstas aparecen haciendas que existen desde el siglo pasado y de las cuales se decía en 1963, que ya no tenían título de inafectabilidad y que habían sido repartidas, o que no rebasaban los límites legales de la pequeña propiedad.

La denuncia es seguida por varias manifestaciones en las que se pide al DAAC rapidez en los trámites. En abril de 1972 campesinos y estudiantes de Puebla y Tlaxcala, encabezados por el Comité Campesino Estudiantil de la UAP emprenden una marcha a la ciudad de México para entrevistarse con el Presidente y pedir el reparto inmediato de las tierras que están siendo investigadas. La marcha es frenada por el Ejército, y Gómez Villanueva, jefe

153. Aguilera Gómez, op. cit., p. 19.

del DAAC, logra separar a los campesinos tlaxcaltecas de la caravana con la promesa de que serán atendidas de inmediato sus demandas.

En octubre del mismo año son invadidas dos de las haciendas de toros de lidia más importantes de la entidad, Piedras Negras y Mimiahuapan, y en los años siguientes, 1972 - 1974, cunden las ocupaciones. Algunas de estas son desalojadas en forma 'pacífica' por el Ejército, otras permanecen ocupadas durante mucho tiempo, pues a pesar de las amenazas de los pequeños propietarios y de las llamadas al Gobierno para tomar alguna acción, éste se rehusa a intervenir. Según el análisis hecho en La cultura en México, una característica de las invasiones de terrenos en Tlaxcala, a diferencia de otras en la República, es la ausencia de represión gubernamental pues a pesar de estar presente no interviene el Ejército. Esta falta de represión se debe a que, por el momento, las invasiones se están utilizando por la burguesía tratando de introducir el 'Plan Tlaxcala' para la industrialización del Estado.¹⁵⁴

En el informe del Gobierno del Estado (Huerta Sánchez) de diciembre de 1974 se anuncia que quince mil hectáreas han sido repartidas a 4,000 campesinos: 2,510 hectáreas de las haciendas de Mazaquiahuac, Soltepec y Santa María Zoapila; 2,000 hectáreas de San Miguel Mimiahuapan donde, además, "se inician los trabajos de urbanización y de infraestructura para crear una ciudad industrial y donde se integra un nuevo ejido lechero con ganado y equipo del Banco Agropecuario del Sur."¹⁵⁵ También se proyecta

154. Maus, op. cit.,

155. Sol de Tlaxcala, 21/VII/74.

construir una ciudad industrial en otra ex hacienda, Piedras Negras.

Pero el problema no se ha resuelto, ni se resuelve con la repartición de tierra, pues los campesinos la siguen pidiendo y en 1975 hubo otras nueve invasiones y doce denuncias contra haciendas que consideran afectalbes. Pero el problema más grave para el campesino sigue siendo la falta de empleo. En una gira presidencial por el Estado de Tlaxcala, en abril de 1977, se le informó que sólo uno de cada cinco (entre 500 mil habitantes) tiene trabajo. Sólo el 1.8% de la población obtiene ingresos de 2,500 pesos o más y otro 92%, menos de 1,500.¹⁵⁶ Es cierto que más campesinos tendrán tierra, pero el tamaño de la parcela no ha aumentado, ni ha mejorado su productividad y el empleo en el campo ha disminuido. En la pequeña propiedad que ha sido fraccionada, ya no hay posibilidades de trabajo y los jornaleros - ejidatarios y minifundistas - se quejan de que durante medio año están desocupados.

Por otro lado, por ser desfavorables las condiciones - la inseguridad en la tenencia de la tierra, el alza de los costos de producción y el desequilibrio en los precios -, el pequeño propietario ha disminuido la cantidad de capital que invierte en el campo, lo que también contribuye a disminuir las fuentes de empleo. Al mismo tiempo, Cristobal Sánchez Bretón vocero de los ganaderos, declara que la ganadería debido a las adversas condiciones atmosféricas es una de las pocas alternativas que existen en Tlaxcala. Como una actividad que ha venido fomentando el Estado y que por

156. El Dfa, 3/IV/77.

sus características tiene menos necesidad de mano de obra tanto permanente como estacional, sí se llega a propagar aún más entre los pequeños propietarios, es posible que sigan disminuyendo las fuentes de ocupación en el campo.

Otra manifestación de la situación que viven los campesinos, son las explosiones de violencia entre los mismos por la posesión de parcelas de tierra y que se origina por el proceso de diferenciación entre el mismo campesinado. Según el Ministerio Público, la mayoría de las denuncias que por diversos delitos se presentan, son por despojos (7 u 8 de cada 10) y por el problema de escasez de tierras cultivables en el campo. Mediante la mediería o por la ocupación de tierras supuestamente abandonadas por campesinos que carecen de recursos para trabajarlas, algunos agricultores - líderes ejidatarios o pequeños propietarios - se adueñan de estas tierras, despojando al más necesitado. Esto contribuye pues al proceso de descomposición del campesinado en jornaleros sin tierra que necesitan vender su fuerza de trabajo y en una nueva burguesía rural que acapara la tierra.

B. Los efectos de la crisis sobre el sector artesanal: la diferenciación del artesanado.

A partir de la segunda mitad de los años sesenta, vuelven a proliferar los talleres artesanales y las pequeñas fábricas, tendencia que se debe en parte a un proceso de diferenciación en

el seno del artesanado - característica de una etapa temprana del desarrollo capitalista -, y en el que unos artesanos se convierten en trabajadores asalariados y otros en pequeños capitalistas. Este proceso ha sido alentado por el momento coyuntural, la presencia de la crisis en la industria textil que ha repercutido en el cierre de varias fábricas y en la falta de empleo y que para remediarlo, el Gobierno ha dado impulso al proceso, fomentando la creación de cooperativas* con la supuesta intención de salvar al artesano de las garras del comerciante y acaparador. Constituidos los artesanos en cooperativas, se les puede otorgar créditos mediante el BANFOCO u otras instituciones crediticias, además de proporcionarles materia prima, maquinaria y mercados. Pero mientras la cooperativa se encuentre insertada en un marco capitalista, funciona en realidad como una pequeña empresa, en la que un grupo de socios se apodera del crédito y la echa a andar estableciéndose verdaderas relaciones obrero-patronales.

Es principalmente en Santa Ana Chiautempan donde la mayoría son artesanos urbanos sin tierra, y también en San Bernardino Con-tla, pueblo de artesanos campesinos, donde se localizan los talleres artesanales que han logrado cierto grado de desarrollo e independencia frente a los grandes capitalistas. Como evidencia de la

* Hasta la mitad de los años sesenta, hubo pocos intentos de constituir organizaciones de protección artesanal por la desconfianza que motivaban estos organismos, por el aislamiento en que se encontraban los artesanos y además, porque "el éxito de las cooperativas depende de la capacidad y disciplina y del sentido social de todos: cualidades poco desarrolladas en el artesano aislado en su trabajo." Kautsky, op. cit., p. 149.

existencia de artesanos independientes convertidos en pequeños capitalistas y comerciantes, obtuvimos una lista de los créditos otorgados a 'talleres artesanales' en el Registro Público de la Propiedad entre 1966 y 1970. La mayoría fueron otorgados por el Banco Nacional de México, S.A., y el Banco de Comercio de Tlaxcala y uno que otro fue concedido por el Banco Nacional de Fomento Cooperativo (BANFOCO). Las sumas prestadas iban de 4 mil a 400 mil pesos, con intereses del 12% al 14.5% o sea, las tasas generalmente pagadas por las grandes empresas. Se presentan un par de casos en que el taller artesanal pasa a constituirse jurídicamente en una fábrica: la fábrica San Francisco, de Rafael Basilio Torre Arenas y Carmen Torre Cosío de Torre (quienes poseen otro taller, Lanera La Malintzi), que fue registrada como fábrica según una Acta de Sociedad en 1972. Sin embargo, este caso particular constituye una excepción y representa más bien una tendencia de los capitalistas de la industria textil de Tlaxcala a invertir en varias pequeñas empresas simultáneamente. Los nombres de Torres Cosío, así como el de Miguel Guevara de Ita, otro dueño de un 'taller artesanal', aparecen varias veces como accionistas en diferentes fábricas de textiles.

En 1963 varios grupos de artesanos intentaron integrar dos cooperativas: "La Sociedad Cooperativa de Producción Santa Ana Chiautempan" que reunía a 42 tejedores de la ciudad de Chiautempan y de Guadalupe Ixcotla, y la "Sociedad Cooperativa de Textiles Tlaxcaltecas", con tejedores de San Bernardino Contla, para aprovechar las posibilidades de que el BANFOCO (inaugurado ese

mismo año) les proporcionara los créditos necesarios y los libera de "las especulaciones de que son víctimas los tejedores de la industria lanera."¹⁵⁷ Las dos fueron activamente apoyadas por el Subdelegado de Industria y Comercio, quien definía al cooperativismo como:

"un sistema de acción en común de los socios...individuos que provienen de la clase trabajadores, que tienen la necesidad y cuyo objetivo es lograr su mejoramiento económico, moral y social, sin el menor propósito de lucro, mediante la ayuda mutua en la realización de una empresa cooperativa que eleve el nivel de todos y cada uno de los socios... Agrupa al individuo en toda su dignidad humana... sacándola de su condición de simple mercancía... y lo eleva hasta colocarlo en nivel de un útil colaborador en una empresa propia, en la cual es amo de su propio destino y el de los suyos, y no un esclavo de la avaricia y la explotación del patrón extranjero confabulado con el jefe líder (obrero)... pues así ocurre con el obrero que en la fábrica pasa la mayor parte de su vida, dejando su energía, su inteligencia, su cariño y su existencia misma en la producción, de cuyo salario se le arrebata para los 'gastos' del líder zángano que se desvela en las cantinas y sufre a diario en las 'pachangas' por resolver los difíciles problemas de la explotación del hombre por el hombre."¹⁵⁸

Las cooperativas que tenían un número irregular de socios y capital variable, se establecían con las siguientes bases: igualdad de derechos y obligaciones, reparto de utilidades al terminar el año social de acuerdo con el número de títulos de aportación de cada uno, no establecer competencia de ninguna forma y por último, cada miembro debía probar que tenía alguna pequeña propiedad "que les permiten obtener parte del necesario sustento familiar,"¹⁵⁹ o sea una garantía para poder pedir créditos.

157. Sol de Tlaxcala, 26/IX/63.

158. Porfirio Ramos Luna, "El cooperativismo y sus finalidades" en Prensa de Tlaxcala, 8/XI/63.

159. Sol de Tlaxcala, 22/XI/63'

Casi inmediatamente después de que se hiciera la solicitud a la Secretaría de Industria y Comercio para formar las cooperativas, los artesanos empezaron a sufrir las represalias de los industriales mayoristas, quienes les negaban acceso a la hilaza e igualmente se negaban a comprar sus productos. En especial, acusaban a José Caso Guerra, "propietario de una importante negociación (de hecho, varias) y quien, como otros grandes comerciantes, tienen como principal negocio surtir de materia prima a los tejedores, dándoles la misma a crédito con el anticipo de mercancías por entregar."¹⁶⁰ Los artesanos tuvieron que valerse de terceras personas para conseguir la materia prima, pues si iban personalmente se les afirmaba que no la había o, simplemente, se les negaba la mercancía.*

Los artesanos solicitaron la intervención de las autoridades, de la Secretaría de Industria y Comercio y de la CNOP para que se tratara de "resolver los problemas que afectan a los que creen en la libertad del comercio" y para hacer "comprender a los grandes capitalistas que la cooperativa no será para ellos un gran peligro, pues tienen ya mercado y los cooperativistas tendrán que buscar donde vender sus productos."¹⁶¹ Pero recibieron poco apoyo oficial; fueron, eso sí, debidamente aprobados y registrados pero ya no se volvió a hablar de ellos. En una Mesa Redonda

160. Sol de Tlaxcala, 22/XI/63.

* Estas acusaciones fueron desmentidas por unos tejedores de Contla, no se indicó si eran cooperativistas, que seguan comprando y vendiendo en el almacén de una fábrica, San José, sin "tropezar con dificultades"; a su vez, denuncian a los acusadores por incurrir en la competencia desleal - aprovechada por los intermediarios para obtener mayores ganancias - por entregar sus mercancías a comerciantes que no les corresponden. Sol de Tlaxcala, 22/XI/63.

161. Sol de Tlaxcala, 19/XI/63.

celebrada varios años después, se dijo que a pesar del esfuerzo que hizo BANFOCO para beneficiar a los dos grupos, no dio resultado por "el desconocimiento del medio y a que no se consultó a las autoridades estatales, así como por la labor de zapa realizada por los fabricantes de hilaturas, que inmediatamente incrementaron el precio de sus productos."¹⁶²

Bajo el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, pasó a formar parte de la política oficial el interés en organizar la artesanía de toda la República. En 1968 se celebró por primera vez un Congreso Nacional de Artesanos, en el que los artesanos tlaxcaltecas, entre otros, presentaron una lista de quejas y peticiones, quejas que se pueden resumir en la dependencia y la explotación que sufrían a manos de los acaparadores. Las peticiones incluían la intervención oficial para la organización de todos los artesanos; su reconocimiento, autorización oficial y registro con personalidad jurídica para efectos de su funcionamiento; una vez organizados y 'debidamente encauzada la producción'; que la Dirección General de Comercio y el Departamento de Fomento al Interior y Exterior, de la Secretaría de Industria y Comercio, les pongan en contacto con centros de consumo, al interior y al exterior del país; que a través del BANFOCO y otro, se otorguen créditos a toda clase de artesanos, tanto para que logren su independencia económica como para que se impulse el desarrollo artesanal del país; su ingreso al Seguro Social y otros tipos de prestaciones; la exención de toda clase de impuestos, pues las utilidades son pocas e irregulares (razón por la cual muchos talleres no se registran); la

162. Mesa Redonda, op. cit., p. 10.

intervención oficial para establecer una fábrica de hilados exclusivamente para que les provea a los propietarios de uno o dos telares, de las hilazas necesarias a precios razonables o fuera de lucro y de buena calidad*; facilidades para que sus hijos estudien - becas, escuelas de artesanías -; y finalmente, la instalación en Chiautempan de una casa que compre a precios justos y venda la producción artesanal, pues Chiautempan es un centro de artesanías a donde acuden los turistas tanto nacionales como extranjeros. Tal casa fue construida y registrada en enero de 1977 como la "Unión de Artesanos Comerciantes y Similares del Mercado de Artesanías 'Plaza Abandamex' de Santa Ana Chiautempan", en la que los artesanos compraban sus puestos para exhibir y vender sus productos.

En 1968 y de nuevo en 1969 se hicieron otros dos intentos de formar cooperativas: la Sociedad Cooperativa 'Dr. Amador Carrasco' y la Sociedad Cooperativa de Producción Textil 'Lic. Manuel Saldaña, S.C.L.', respectivamente, sin embargo, ninguna de las dos tuvo éxito; la primera, por la falta de "algunos requisitos que llenar." En los años siguientes, tanto la banca privada

* Esta petición fue hecha por primera vez a principios de los años sesenta y en 1964 el Gobierno estatal anunció que había obtenido el crédito para establecer una fábrica que proporcionara materia prima a los tejedores y principalmente a las cooperativas que operaban con BANFOCO; en 1973, después de una denuncia en contra de los proveedores de materia prima en Chiautempan - entre ellos, José Caso Guerra, Rufino Moreno Apam, Jesús Lama, Ramón Guerra Arenas, Rafael Arena y otros - que 'por muchos años les han explotado', el Gobierno prometió de nuevo, 'de resultar ciertos los cargos', que se instalarían plantas de materia prima que requirieron los tejedores a mejores precios. Sol de Tlaxcala, 25/III/73. En 1974, el gobernador Sánchez Piedras informó a los artesanos que un grupo de industriales (i) había presentado un estudio para establecer una fábrica, pero hasta la fecha, tal fábrica no ha sido creada.

como el BANFOCO otorgaron créditos a los artesanos que reunían los requisitos para garantizar los préstamos.** En 1970, el BANFOCO distribuyó una suma de \$291,500.00 entre los artesanos¹⁶³ y en 1973, la Dirección de Industrias Rurales, dependencia de la Secretaría de Industria y Comercio, gestionó del BANFOCO un crédito en materia prima - ocho toneladas de lana y viscorta - por un valor de \$251,430.10, después de que se habían pedido tres millones, que fue distribuido entre 160 artesanos de Chiautempan, Contla e Ixcotla con garantía de mercado.

Pero a pesar de las múltiples promesas del Gobierno y de algunas acciones efectivas, las buenas intenciones han sido saboteadas por los 'extranjeros' propietarios de las grandes fábricas que bloquean todo intento de canalizar recursos hacia los artesanos y siguen monopolizando la industria, por lo que la mayoría de los artesanos siguen sin poder constituirse en fuertes competidores. Las denuncias contra los proveedores de materias primas continúan, o porque no se consiguen, o porque las que se consiguen son de mala calidad, o por las repentinas alzas de precios de la hilaza sin corresponder a una elevación igual del precio del artículo terminado. En concreto, para la mayoría de artesanos-campesinos, la situación no ha cambiado; al contrario pues, ante la crisis textil, ante la escasez de materias primas o por su elevado precio, un número cada vez mayor se ven en la necesidad de dejar ociosos sus propios telares, emplearse como obreros asalariados

** El Consejo Estatal de Artesanos, de reciente formación, recibía solicitudes de sus afiliados, que eran sometidos a los estudios correspondientes a fin de que con la debida oportunidad recibieran los créditos necesarios.

163. Sol de Tlaxcala, 21/IX/70.

en un taller o pequeña fábrica, o tomar trabajo de maquila frecuentemente de un gran taller.

Sin embargo, y como siempre ha ocurrido, la ayuda oficial beneficia a grupos reducidos de artesanos acomodados, pues los créditos son otorgados a los que han reunido un pequeño capital, poseen una pequeña propiedad (algunos tienen varios terrenos) y títulos a su propiedad, y están en posibilidad de cubrir sus deudas, pagando intereses del 12% al 14%. Pero también ocurre que una persona, o un grupo de personas, logra apropiarse de la mayor parte del crédito o de la materia prima concedido a un grupo de artesanos para así hacerse dueño de una pequeña fábrica u obrador y adquirir cierto grado de independencia frente a los grandes capitalistas. Es necesario reconocer que esta ha sido la suerte de varias cooperativas, en las que el directivo se ha apoderado de los recursos para beneficiarse a sí mismo y convertir a los demás en sus subordinados. Ofrecemos un ejemplo: en octubre de 1972 se registró la 'Unión de Artesanos del Municipio de Juan Cuamatzi, S.C.', aunque no se constituyó sino hasta enero de 1974 con 31 miembros. Su mesa directiva estaba formada por Felipe Flores Cuamatzi, como presidente, y Cruz de la Fuente Maldonado e Inocencio Solís Xochitómol. Actualmente, el presidente de esta unión tiene una pequeña fábrica en San Bernardino Contla, con 40 telares. Es decir, a la cooperativa aparentemente se le ofrece dos alternativas: 1) desaparecer como tal, ante la presión capitalista que no le permite salir de su situación de explotación y miseria y 2) convertirse en una fábrica con todas las características de una empresa capitalista; y de hecho, así es la

concepción que se tiene de la cooperativa.

Según el "Instructivo para la organización de empresas cooperativas", la cooperativa es "un instrumento de desarrollo económico para que los grupos marginados de la economía del mercado pueden adoptar y aprovechar las modalidades de la empresa, actuar como grandes por la fuerza de la unión organizada empresarialmente, sirviéndoles la cooperativa como banda transportadora que los saca de la marginalidad para llevarlos al juego abierto del mercado en condiciones de competir con los grandes. ...es una unidad económica de carácter privativo con personalidad jurídica de una empresa."¹⁶⁴

En las cooperativas se conserva todavía el concepto de la propiedad privada de los medios de producción y, en las que han fracasado, no se ha planteado una división social del trabajo; además, son creadas básicamente para la adquisición de material y la venta de los productos, y de conseguir su independencia económica de los comerciantes y acaparadores. Se supone que éste es el objetivo principal ya que no se trata de que sus miembros puedan lucrarse sino que las utilidades deberán ser repartidas equitativamente entre los mismos y por lo tanto, no puede haber una concentración de las mismas en unas pocas manos. Sin embargo, la cooperativa se inserta dentro de un marco capitalista y busca obtener las ventajas de la empresa capitalista (competir en el mercado, la obtención de grandes utilidades) para lo cual deberá manejarse como tal.

Resumiendo, en la artesanía tlaxcalteca se encuentran

164. Silvestre Chávez Pérez, Director General del Fomento Cooperativo, Secretaría de Industria y Comercio, 1973.

diferentes tendencias. Es una actividad que prolifera, pues ante la pobreza de los recursos agrícolas y la falta de trabajo remunerado en el campo o en la ciudad, muchos campesinos no tienen otra alternativa que las artesanías, disyuntiva que el mismo Gobierno estimula para aliviar la situación de desempleo. La gran mayoría de este tipo de artesanos se localiza en pueblos aislados, de difícil comunicación,* y mantiene su condición de trabajadores a domicilio, dependientes de los intermediarios y acaparadores de las fábricas de Santa Ana Chiautempan. Por otro lado, el proceso de diferenciación que se ha mencionado se lleva a cabo principalmente entre los artesanos de Chiautempan, San Bernardino Contla y, en menor medida, Guadalupe Ixcotla en cuyos lugares está surgiendo un grupo de pequeños capitalistas que rompen las viejas relaciones de dependencia y que entran en competencia con los viejos comerciantes. Pero por otro lado, se está formando un grupo cada vez mayor de trabajadores asalariados, algunas vez artesanos 'libres', que trabajan en las nuevas pequeñas fábricas o se subordinan como trabajadores a domicilio a este nuevo grupo de explotadores.

No podemos predecir cual será el desarrollo de estas pequeñas industrias, si presenta una tendencia de larga duración o una circunstancia de la coyuntura actual, en cuyo caso no tardarán en ser eliminadas por la gran industria. Tenemos pues dos tendencias, en apariencia contradictorias y simultáneas, que existen en el proceso de desarrollo capitalista de Tlaxcala. La primera tendencia

* Un ejemplo es el pueblo de Tepatlaxco, a unos 15 km de Chiautempan. El camino es de terracería, los camiones tienen un horario fijo, pero son infrecuentes y abordarlos constituye un gasto que la gente prefiere evitar.

es quizás más representativa de una temprana fase del modo de producción capitalista, en la cual observamos el surgimiento de una burguesía pequeña, cuya actividad básica descansa en los textiles pero que aún no se desliga de la propiedad rural. Al mismo tiempo crece la masa de artesanos que se aparta de sus propios medios de producción y que debe buscar trabajo como asalariados. No obstante, esta tendencia es una consecuencia de la crisis actual, que provoca una falta de empleo y que no está en posición de contrarrestar la gran industria, por dos razones: primera, por la falta de inversión suficiente, no se generan nuevos empleos al ritmo debido; segunda, porque las empresas modernas incrementan el capital constante a costo del capital variable, por lo cual disminuye su necesidad de mano de obra a la vez que se aumenta su explotación.

La segunda tendencia corresponde a la fase monopolista del desarrollo del capitalismo, en que las pequeñas y medianas empresas son absorbidas por las grandes. Las pequeñas fábricas textiles, como lo hemos visto, operan en condiciones precarias: capital reducido y maquinaria anticuada. A esto se añade la escasez y los altos precios de las materias primas, todo lo cual les dificulta la sobrevivencia en un mercado sumamente competitivo que está monopolizado por las grandes industrias.

C. El sector obrero.

La industria textil es el sector de la industria de transformación que emplea mayor número de obreros en el Estado de Tlaxcala; en 1955, 1960, 1965 y 1970 el porcentaje de obreros fue, respectivamente, el 68.5%, el 59%, el 54.6% y el 34.5%, aunque de la PEA, el porcentaje fue del 8.6% en 1950, el 3.9% en 1960 y el 2.9% en 1970, mientras que la población agrícola trabajadora fue aproximadamente del 66.8% en 1960 y el 49.3% en 1970. Sin embargo, los números reportados en los Censos no son representativos de la fuerza de trabajo que encuentra ocupación, directa o indirectamente en esta industria.

La fuerza de trabajo que obtiene su subsistencia a través de la producción de textiles se puede dividir en las siguientes categorías: los obreros de planta, los obreros eventuales, los artesanos y trabajadores a domicilio y los obreros-artesanos que trabajan a destajo en los talleres artesanales. Hay que hacer constar que la mano de obra empleada directamente por las fábricas, que más resiente los efectos de la crisis textil actual, son los obreros de planta y los obreros eventuales y aunque desconocemos el número de estos últimos, puede que lleguen a constituir al menos la mitad de la mano de obra fabril y su origen inmediato, con frecuencia es el de campesino, en tanto que los obreros de planta tienen una tradición obrera más larga ya que sus padres también trabajaron en las fábricas textiles.

El hecho de que una buena parte si no la mayoría de los

obreros sea de origen campesino, no pocos de los cuales conservan todavía sus parcelas de tierra, explica en parte el poco desarrollo de una conciencia de clase y de la poca combatividad de los obreros, que propicia la fuerza que tiene la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), central que controla la mayoría de los sindicatos textiles y otros, así como algunos puestos oficiales (diputados, presidencias municipales, etc.).

Los campesinos incorporados a la industria pasan a formar parte de una nueva clase, con las consecuencias sociales que implica ese tránsito. "Abandonan la vida más miserable del campo para ingresar a las fábricas, donde obtienen mayores y más seguros ingresos y buena parte de los beneficios de la vida moderna... Provisionalmente, se encuentra satisfechos con su nueva situación que se ha mejorado considerablemente!" Pero, llegan a las fábricas con una conciencia pequeño burguesa - la propiedad privada sobre los medios de producción, un régimen de producción individual - un "individualismo, que por sí solo el proceso de producción colectiva no suprime, cuando menos no rápidamente."¹⁶⁵

En cambio, su situación los hace "aceptar sumisos la nueva y voraz explotación a la que son sometidos... Desde el punto de vista ideológico, identifican su prosperidad, la posibilidad de un trabajo...y mayores ingresos con el régimen que les da esas oportunidades de mejoramiento."¹⁶⁶

Otro factor que influye en esa sumisa aceptación de su explotación - ingresos inferiores al sueldo mínimo, largas jornadas

165. Eduardo Montes, Sobre la situación de la clase obrera mexicana, Cultura Popular, S.A., México, 1974, pp. 8-9.

166. Ibid.

de trabajo sin el pago de horas extras -, viene del hecho de la precariedad de su situación. La mayoría ingresa como obreros eventuales, sus contratos son temporales y se renuevan o no según la disposición del empresario - atendiendo a las necesidades inmediatas de la fábrica y el grado de sumisión del obrero. Se han dado casos en que obreros eventuales, después de diez o más años de laborar en un mismo establecimiento y siendo afiliados de la CROM, al pedir ser incorporados al IMSS fueron despedidos con la complicidad del mismo sindicato.* El hecho de estar o no afiliados a un sindicato (aunque la mayoría no lo son), no parece que influya mucho en el mejoramiento de sus condiciones como trabajadores.

Algunos de los obreros suplentes pues llevan años trabajando en un mismo sitio sin poder conseguir una plaza definitiva; otros, la mayoría, cuya situación es menos permanente, son empleados en los segundos y terceros turnos y van de fábrica en fábrica en busca de empleo temporal; muchos no llegan a abandonar su tierra, y se trasladan diariamente a la fábrica, dejando en manos de su familia el cultivo de la misma. Pero casi todos tienen ya una tradición de tejer, pues han sido artesanos independientes u obreros-artesanos que trabajaban en los grandes talleres.

El empresario se colude con el sindicato para mantener y aprovechar esta situación hasta el máximo y la tremenda competencia

* Ejemplo: 11 trabajadores suplentes de la fábrica El Valor fueron despedidos al pedir su incorporación al Seguro Social (Sol de Tlaxcala, 7/III/74). Otros 300 obreros fueron despedidos en junio de 1971, sin indemnización, después de reclamar el pago de vacaciones y aumentos de salarios otorgados a 80 trabajadores considerados de planta, de la fábrica La Luz (Sol de Tlaxcala, 14/VIII/71).

que existe entre los trabajadores eventuales le permite pagar salarios bajos, obligarlos a trabajar 12 - 16 horas por cuota sencilla, no pagarles prestaciones sociales y despedirlos sin indemnización y además, puede controlar el volumen de la producción, reduciendo los riesgos a que se expone el empresario ya que cuando las bodegas están llenas o el mercado saturado, se reduce sin compromiso el número de trabajadores empleados o se suspenden turnos enteros.

El siguiente cuadro da una idea de la organización de este sistema. Los datos fueron tomandos de una serie de contratos firmados en 1976, para el empleo de trabajadores eventuales:

CUADRO 40: CONTRATOS PARA OBREROS EVENTUALES: EMPRESA, SINDICATO Y TIEMPO DE DURACION. 1976.

Empresa	Sindicato	Tiempo de duración	Núm. de obreros contratados
Lanera Moderna	21 de marzo	90 días	
Textiles Tlaxcala	20 de noviembre	28 días	55
Textiles Guevara	1 ^o de mayo		6
Mano Fil	Razón y justicia		11
La Luz	Industrial Independiente de trabajadores textiles	8 meses	72
Tela Fil	Unidad Proletaria	28 días	262
Tela Fil	Unidad Proletaria	28 días	270
Tela Fil	Unidad Proletaria	28 días	270
Tela Fil	Unidad Proletaria	28 días	270
Lanera Moderna	21 de marzo	28 días	154
Tela Fil	Unidad Proletaria	28 días	270
Textiles Tlaxcala	20 de noviembre	60 días	41
Lanera Moderna	21 de marzo	50 días	
San Pablo	Obreros Textiles y Similares		18

Fuente: Junta de Conciliación y Arbitraje.

Los contratos generalmente son colectivos, y se firman entre la

empresa y el sindicato; el periodo varía de un mes hasta varios meses y en el caso de la fábrica Tela Fil, los contratos, que incluyen la misma lista de obreros, eran firmados mensualmente. Además, incluyen cláusulas que expresamente protegen al empresario:

Contrato firmado entre la Empresa Textiles Tlaxcala, S.A. y el Sindicato 20 de Noviembre:

"Cláusula 4: La Empresa y el Sindicato a través de sus representantes, conviene que cuando la Empresa estime conveniente que no laboren en los Departamento de Preparación de Hilados y Tejidos por falta de materia prima, descompostura de maquinaria, exceso de producción u otra causa de fuerza mayor que no sea imputable a la Empresa, ésta podrá dejar inactivas las labores previo aviso a los trabajadores afectados."

Contrato firmado entre la fábrica La Luz y el Sindicato Industrial Independiente de Trabajadores Textiles y Similares:

"Cuando por falta de materia prima, ventas y otras circunstancias de fuerza mayor, la Empresa no puede laborar toda la semana, solamente se trabajarán tres días o cuando la Empresa se encuentra imposibilitada para trabajar estos tres días o varias semanas por causa de fuerza mayor, se le comunicará con toda anticipación al Sindicato para suspender las labores y reanudarlas cuando se haya solucionado el motivo de la suspensión y sin ninguna responsabilidad para la Empresa." 167

Es difícil conocer el número de obreros empleados en esta forma por su constante movimiento, y porque los sindicatos y las empresas 'obran con mala fe' y no reportan o registran el número de trabajadores suplentes que laboran en una fábrica, y en el caso de que se presenten inspectores de la IMSS o del trabajo, aquellos son "sacados bajo engaño o escondidos".¹⁶⁸ Por otro lado, se ha afirmado que es una "ridícula minoría la que tiene trabajo

167. Junta de Conciliación y Arbitraje, 1976.

168. Sol de Tlaxcala, 7/11/74.

figo."¹⁶⁹

Podemos pues afirmar que en Tlaxcala no se ha llegado a consolidar una clase obrera con una conciencia proletaria desarrollada. Esto ha sido impedida por la continua incorporación de campesinos que tienen un desconocimiento total del proceso social de la producción así como la falta de experiencia de la lucha obrera. Otro factor que ha influido en ello es la ausencia de una clase burguesa bien definida puesto que la clase empresarial tlaxcalteca es más bien poblana; así también una efectiva organización de la clase obrera se hace más difícil por el gran número de pequeños y medianos establecimientos, y por la dispersión de los sindicatos y poco número de trabajadores agrupados en ellos, sobre todo en los sindicatos de las fábricas de lana.

Entre los obreros no existe por lo tanto, una clara conciencia sindical, según los mismos líderes laborales, "así que la CROM tiene amplísimo margen de manipulación y entendimiento en sus relaciones contractuales."¹⁷⁰ Pero al mismo tiempo, los autores citados, Alvarez, Fonseca y Arce, afirman que "la CROM no es un sindicato blanco en la medida que jamás accede a las situaciones laborales que permiten que la empresa labore al margen de la Ley Federal de Trabajo."¹⁷¹ Lo contrario parece ser lo cierto ya que las violaciones al Contrato Ley son frecuentes y según las quejas de los obreros éstas ocurren con la complacencia de los líderes sindicales.

169. Sol de Tlaxcala, 25/V/66.

170. Alvarez, Fonseca y Arce, op. cit., p. 12.

171. Ibid.

Desde los años treinta la CROM ha tenido el control de los sindicatos textiles de Tlaxcala. En 1935, tenía 2,111 sindicalizados de las ocho fábricas de textiles de algodón, que entonces operaban:

San Manuel	-	188	sindicalizados
San Luis Apizaquito	-	162	"
La Trinidad	-	277	"
La Estrella	-	187	"
La Tlaxcalteca	-	595	"
El Valor	-	158	"
Santa Elena	-	381	"
La Josefina	-	263	172 "

En 1960, la CROM tenía unos 2,300 socios, casi 4/4 de los obreros sindicalizados:

<u>Sindicato</u>	<u>Número de sindicalizados</u>
Sindicato de Obreros Progresistas 'Samuel O. Yúdice' de la fábrica de hilados y tejidos 'San Manuel'	
Sindicato de 'Emancipación y Reconstrucción Social' de la fábrica de hilados y tejidos 'La Trinidad'	234
Sindicato de Trabajadores en General 'Unión y Progreso' de la fábrica 'San Luis Apizaquito'	225
Sindicato de Obreros Textiles 'Felipe Carrillo Puerto' de la fábrica 'La Estrella'	148
Sindicato de Obreros Progresistas de la fábrica 'La Tlaxcalteca'	706
Sindicato de Obreros 'Adolfo Ramirez' de la fábrica 'Santa Elena'	286
Sindicato de Obreros 'Unión y Progreso' de la fábrica 'La Josefina'	120
Sindicato Industrial 'Razón y Justicia' de Trabajadores de la Industria de Hilados y Tejidos de Lana en el Edo. de Tlaxcala (fábricas 'El Pilar', 'El Refugio' y 'San Ignacio')	92
Sindicato de 'Obreros Mártires' del 7 de enero de la fábrica 'El Molino'	83
Sindicato de Obreros y Obreras 'Evolución Proletaria' del obrador de borras de algodón 'La María'	76
Sindicato de Obreros Textiles de la fábrica de 'Ocotlán'	215
Sindicato de Obreros 'Unidad Proletaria Tlaxcalteca' de la fábrica 'Tela Fil, S.A.'	25

172. Luis Fernando Talavera, "Organizaciones sindicales obreras de la rama textil: 1935-1970 en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 83, México, UNAM, FCPyS, enero-marzo, 1976, p. 236.

Los demás sindicatos se dividían entre la CROC, con tres sindicatos y 307 miembros:

Sindicato Industrial de obreros Textiles del Edo. de Tlaxcala de las fábricas 'Tenexac' y 'El Valor'	229
Sindicato de Obreros Socialistas de la fábrica de 'Acabados Textiles Lourdes'	56
Sindicato de Obreros Textiles y Similares de la fábrica 'San Pablo'	22

Y la FNOTRL (Federación Nacional de Obreros y Trabajadores de la Lana), con tres sindicatos y 385 socios:

Sindicato Industrial de Obreros Textiles 'Unión y Progreso' (agrupa a ocho fábricas)	140
Sindicato 'Unión y Esfuerzo' de Obreros y Obreras de la fábrica 'Santa Teresa'	56
Sindicato 'Independencia y Libertad' de Obreros y Obreras de la fábrica 'La Luz'	189

Fuente: Directorio de Agrupaciones Sindicales, 1960, pp. 225-227.

Para 1970 habían cerrado cinco de las fábricas que mayor número de miembros proporcionaban a los sindicatos de la CROM (San Luis Apizaquito, La Estrella, La Tlaxcalteca, La Trinidad y Santa Elena). A su vez, algunos sindicatos que figuraban como afiliados a la CROC en 1960 aparecen en 1977 como miembros de la CROM (el Sindicato de Obreros Textiles y Familiares de la fábrica San Pablo y el Sindicato de Obreros Textiles de la fábrica El Valor). En 1977 quince sindicatos de la industria textil estaban controlados por la CROM; además, esta misma central consiguió la mayoría de los contratos con las nuevas empresas que se instalaron en el corredor industrial. El líder obrero y diputado local Federico Pérez Corona, funcionó como intermediario entre las empresas y los campesinos consiguiendo terrenos para las primeras, no sin algunas utilidades. Por su lado, las nuevas empresas que contrataron con la CROM la calificaban de 'tolerante' y 'comprensiva',

"pues todo indica que la CROM actúa sin provocar problemas a las empresas de acuerdo con la política de industrialización del Estado."¹⁷³ La CROM "está conciente de que la única salida estable que tiene Tlaxcala para el subdesarrollo y la desocupación es la industrialización, así como están concientes de que el atractivo fundamental que ofrece Tlaxcala es su mano de obra de bajo costo."¹⁷⁴ Además, "los dirigentes obreros no utilizan su condición para presionar a las empresas, sino como un instrumento político para obtener posiciones políticas."¹⁷⁵

Las luchas de los obreros textiles en los últimos 10 a 15 años rara vez han trascendido lo económico, las huelgas 'locales' que estallaron en las fábricas tlaxcaltecas fueron motivadas por las grandes cantidades de dinero que la empresa adeudaba a los obreros por concepto de sueldos y prestaciones o porque los obreros fueron empujados a ella por el cierre y/o saqueo de su fuente de trabajo sin ninguna explicación. Uno de los pocos casos en que los obreros intentaron sobreponerse al 'destino' marcado por la crisis fue el caso de la fábrica de San Manuel, ya visto, en que los obreros formaron la Cooperativa 'Samuel O. Yudico' en un intento de echar a andar a la fábrica y de salvar su fuente de trabajo, pero debido a las prácticas corruptas de sus líderes sucumbió la cooperativa ante los efectos de la situación.

173. Alvarez, Fonseca y Arce, op. cit., p. 33.

174. Ibidem., p. 12.

175. Ibidem., p. 33.

El origen del obrero tlaxcalteca, así como la complicidad de la burocracia sindical de las organizaciones que los agrupan, principalmente la CROM, confluyen para convertirlo en una víctima fácil de la crisis de las ramas de las fibras naturales y de la lucha parcial entre los grandes industriales y los pequeños empresarios. La tendencia hacia el desempleo se ha vuelto crónica bien por el número de fábricas que han cerrado, o por la cantidad de trabajadores despedidos, tanto de las factorías que afrontan dificultades, como de las fábricas modernizadas que continuamente incrementan la tecnificación de su producción.

Aunque toda la región ha sido afectada por el cierre de fábricas y el despido masivo de trabajadores, los poblados más duramente afectados son los que se sitúan en lo que fue 'emporio industrial' a principios del siglo: Ahuashuatepec, Tzompantepec, Atlihuetzia, Huiloac, Coaxomulco, San Miguel Contla, San Manuel, San Lucas, Santa Cruz Tlaxcala, Amaxac de Guerrero y San Bernardino Contla, en los que la mayoría de sus habitantes vivía directa o indirectamente de la industria textil, y el pequeño y mediano comercio ha resentido también las consecuencias al reducirse la economía de los obreros textiles.

Los trabajadores despedidos tienen dificultades para encontrar otro empleo, tanto dentro de la industria textil como en otro tipo de actividad, además de que por lo general el obrero que procede de las ramas de fibras naturales no está lo suficientemente capacitado para manejar las nuevas y complicadas máquinas que operan en la rama de fibras sintéticas, sin contar que la tecnología moderna empleada en esta rama a la vez que aumenta la explotación

del trabajador individual, ahorra mano de obra y por esta razón, la rama de fibras sintéticas es incapaz de absorber el desempleo ocasionado por la crisis en las ramas de algodón y de lana; por lo tanto, el obrero textil se convierte en un competidor entre otros tantos, sin ninguna ventaja de capacitación.

Por otro lado, la nueva industria instalada en Tlaxcala en los últimos diez años ha creado unas 8,000 plazas que no son las suficientes para proporcionar empleo a toda la población que la necesita, ya que al obrero textil se le unen cientos de campesinos que acuden a las ciudades y centros industriales en busca también de ocupación. Pero como hemos visto, a esta masa de desocupados le queda pocas alternativas. Algunos regresan a sus pueblos y se unen a los campesinos en la lucha por la tierra, a pesar de que tampoco la estructura y política actual del campo permiten entrever una solución. Otros regresarán a sus telares y a la producción de textiles a domicilio o a los talleres artesanales, a despecho de la precaria situación de la industria textil de fibras naturales, y un número mucho mayor emigrará a otros estados para ir en busca de empleo.

Resumimos para finalizar, las tendencias principales que hemos expuesto a lo largo de este trabajo para plantear en forma esquemática algunas de las perspectivas que se vislumbran o bien, algunos interrogantes que surgen en relación con las tendencias que observamos actualmente.

La distribución de tierras en los últimos años ha llevado a un fraccionamiento que ya se consideraba extremo. No obstante, este nuevo reparto va más allá de los buenos deseos del Gobierno por dar la tierra a quien la trabaje; obedece por un

lado a la necesidad de apaciguar las revueltas y la violencia que se suscitaban en el campo frente a la crisis agrícola y por otro lado, representaba una medida que beneficiaba al capital industrial que, bajo el Plan Tlaxcala, deseaba establecer empresas en esta entidad, pues al capitalista le era factible adquirir más fácilmente la tierra del pequeño campesino pagando por ella precios mínimos si es que no la conseguía por nada. La distribución también beneficia a la burguesía puesto que en la medida en que el campesino conserva la propiedad de la tierra, aunque no se elimina la necesidad de vender su fuerza de trabajo, sí retrasa su plena incorporación al sector obrero y en consecuencia, dificulta el desarrollo de la lucha proletaria.

El reparto de la tierra ha servido para calmar temporalmente los ánimos, pero en general las consecuencias del fraccionamiento han sido básicamente negativas pues mientras no se canalicen otro tipo de recursos (crédito, semillas, maquinaria) y se organicen los campesinos mismos, es poco lo que puede hacer un trabajador agrícola con una pequeña parcela improductiva. Es decir, el campesino con tierra todavía tiene que buscar trabajo remunerado y en caso de no conseguirlo, se suma de hecho si no a los desempleados, sí a los subempleados. Otra consecuencia del reparto es que la eliminación de la pequeña propiedad que alguna vez proporcionaba empleo tanto a los jornaleros sin tierra como a los que la poseían, obliga al campesino a tener que ir más lejos para conseguir trabajo.

La política rural actual tiende a enfatizar el desarrollo de los ejidos como una solución de los problemas del campo, y los últimos repartos de tierra que se hicieron en Tlaxcala fueron en forma de ejidos y bajo las condiciones de que ésta se trabajara en forma colectiva, pero el éxito del ejido, así como el de las cooperativas, parece

depender de que llegue a funcionar como una empresa capitalista en la que, por un lado, un pequeño grupo de dirigentes se apropia de la tierra mientras que por el otro, crece la masa de asalariados; sin embargo, hay que señalar que la organización de los ejidos y de los recursos agrícolas, en general significaría aumentar el desempleo, ya que una mayor tecnificación del campo traería consigo la desocupación de un mayor número de brazos.

Se vislumbran además otras dos posibilidades en la futura política del campo. La primera, que ya se ha planteado varias veces, es la colonización de las tierras en otros lugares del país, pero esta medida no ha dado hasta ahora los resultados esperados, ya que se vuelve a lo mismo, es decir, que la dotación de tierras por sí misma no alivia los problemas del campesino mientras no se le dota al mismo tiempo de los medios económicos suficientes para hacerla producir; como segunda posibilidad, se hace factible que Tlaxcala, dado sus características de extremo retraso, sea tomado como un proyecto piloto cuyo fin sea la organización de los productores del campo, como parte de la política del nuevo régimen presidencial (la 'alianza para la producción') que promueve la acción conjunta de organismos públicos y la industria privada para incrementar la producción agrícola.

Con respecto a los terratenientes, hay que señalar que el reciente reparto de tierras asestó un golpe a la gran propiedad, golpe que no había recibido en los años treinta en el momento de auge de la Reforma Agraria; además, el movimiento actual fue más fuerte en la parte norte del Estado donde el sistema hacendista había perdurado aunque, claro está, no sin sufrir algunos cambios. De estas observaciones surgen varias preguntas con relación a la suerte de los latifundistas que han perdido total o parcialmente la propiedad y la del capital liberado mediante las expropiaciones.

Sabemos que parte de este sector (el menos afectado) ha invertido en la ganadería, dadas las condiciones de la tierra que es más bien improductiva para la agricultura, actividad que requiere menos mano de obra. Por otro lado, si la burguesía rural (o parte de ella), al igual que la gran burguesía industrial, no es originaria de Tlaxcala, al ser despojados de su propiedad, canalizen sus efectivos hacia otras actividades fuera del Estado, propiciando una fuga de capitales.

La industria, como hemos visto, ha sido incapaz de resolver el problema por las mismas contradicciones que le son inherentes, y por la crisis económica que ha frenado el crecimiento de la producción en los últimos años. En primer lugar, es necesario mencionar que bajo el Plan Tlaxcala, se repite o se perpetúa la situación de la fuga de capitales del Estado en tanto que, sobre todo en la gran industria, el capital invertido es foráneo (de fuertes grupos de industriales del país) o del extranjero. En segundo lugar, la industrialización en Tlaxcala ha sido afectada por la crisis y ha disminuido el capital invertido por la industria privada, por lo tanto, ha descendido el ritmo de creación de nuevos empleos; pero hay que tener presente que quizá al capitalista no le interese tanto proporcionar trabajo a un mayor número de obreros sino que prefiera mantener hasta cierto punto un ejército de reserva que le permita pagar bajos salarios. Por último, las pequeñas y medianas industrias sobrevivirán mientras la gran industria y el Gobierno sean incapaces de proporcionar suficiente ocupación, pues la 'ventaja' que ofrecen aquellas es que a pesar de operar en forma ineficiente, emplean mayor número de trabajadores, por lo que no conviene que desaparezcan por completo, lo cual no significa que se descarte el proceso de concentración y centralización de capital. Dentro de esta tendencia (preguntamos hasta qué punto puede desarrollarse), insertamos la posibilidad

de que los talleres artesanales puedan convertirse en pequeñas y medianas empresas y de prosperar a pesar de las condiciones adversas, aunque se afirma que de hecho estos establecimientos logran mayores utilidades al evadir los impuestos, pagar salarios más bajos y no cumplir con las diversas prestaciones sociales exigidas por la Ley Federal de Trabajo y los Contratos Colectivos, ya que frecuentemente sus trabajadores no son de planta ni están sindicalizados.

Por esta misma situación la proliferación de pequeñas empresas tiene un efecto negativo para el desarrollo de la lucha obrera, ya que implica la dispersión de los trabajadores y un retraso en el proceso de socialización del trabajo. A esto se suma la amenaza del despido y la existencia de un fuerte contingente de desempleados que compiten por conseguir una posición, por lo que el obrero ha de aceptar condiciones injustas y recibir un salario exíguo, o no trabajar. Por otro lado, la situación del obrero textil de Tlaxcala requiere un estudio más exhaustivo en lo que se refiere a un sector que se formó a fines del siglo pasado, que participó en la huelga de Río Blanco (aunque ciertamente no en el mismo grado y hasta las últimas consecuencias como los obreros textiles de Orizaba), y en el que se germinaron movimientos políticos antes y durante la Revolución. Así pues, cabe preguntar que es lo que ocurrió con ese viejo sector y por qué se impidió la formación de una vanguardia dentro del mismo, así como cuáles son los mecanismos que permitieron a la CROM obtener y mantener su posición de poder, y explicar como los recientes movimientos y tendencias dentro de la industria textil han modificado esa posición. Pensamos que el futuro desarrollo de una clase obrera combativa se dará más bien en otros sectores industriales, en las nuevas grandes empresas que emplean 200, 400 o más obreros cuya situación está regularizada, son sindicalizados y viven

un proceso de mayor colectivización del trabajo, condiciones que propician el desarrollo de la lucha económica y política. Pero hay que recalcar que la ausencia de una fuerte burguesía local ha sido un elemento fundamental desde fines del siglo pasado en el retraso del desarrollo de la lucha de clases, y habría que preguntar si la continua ausencia de aquella burguesía seguirá siendo un factor adverso, o en qué alcance afectará el futuro desarrollo político del sector obrero que va surgiendo con la nueva gran industria.

En resumen, lo que se destaca es un desarrollo sumamente paulatino del proceso de descomposición y proletarización del campesinado - proceso que parece ser paralelo o equivalente a la formación de una masa de subempleados y desempleados que rebasa los requerimientos de la industria de un ejército de reserva - por las características del capitalismo nacional, pero sobre todo de la región. Al mismo tiempo, la situación de 'colonialismo interno' que ha vivido Tlaxcala desde principios de la época colonial perdura aún, aunque hay indicaciones de algunos cambios que no significan necesariamente que se altera su posición de subordinación. La burguesía poblana empieza a perder su posición de predominancia ante la entrada de otros grupos más fuertes de industriales nacionales o extranjeros que invierten en la región; a su vez, se hace cada vez más perceptible el desarrollo de una burguesía local, todavía débil, circunscrita casi completamente a la actividad textil y a la pequeña propiedad rural, cuya formación no obstante encuentra ciertas limitaciones en la oposición de la gran burguesía.

Lo que se presenta pues en Tlaxcala, es una aguda situación de desempleo y subempleo que afecta a los sectores obrero y campesino por igual, y un proceso de proletarización y diferenciación que involucra principalmente a los sectores cam-

pesino y artesanal; en concreto, una agudización de las contradicciones agravadas por la crisis económica que sufre el país, y que parecen encaminarse a una situación de explosivas consecuencias. La industria no ha podido responder a los problemas más inmediatos que afectan a la población trabajadora, le corresponde pues al Gobierno buscar los paliativos para evitar tal situación, por lo que debe poner en juego todas sus capacidades de respuesta. Pero las 'soluciones' que ha presentado el Gobierno han sido siempre reformas de carácter limitado que tienden a soslayar el problema de fondo, desviar la violencia hacia otro objetivo o posponer de momento el estallido de las contradicciones, tal es el caso del reparto de tierras, la promoción de cooperativas y ejidos, la construcción de obras públicas. Básicamente, son medidas que sirven a intereses particulares, generalmente de la burguesía, que no atacan al conjunto de problemas a los que hacen frente las masas, ni al fundamental que es el enfrentamiento entre el capital (la apropiación privada) y el trabajo asalariado; es decir, la situación descrita es característica del régimen capitalista, consecuencia del desarrollo de las contradicciones de clase, y no parece posible pues encontrarse la solución dentro del mismo.

Apéndice 1. HACIENDAS Y RANCHOS DE TLAXCALA, POR DISTRITO Y POR MUNICIPIO. 1892 y 1910.

	1 8 9 2		1 9 1 0		
	Nombre de la propiedad	Valor	Nombre de la propiedad	Nombre del propietario	Productos
					Ferrocarril. 2
D I S T R I T O D E J U A R E Z					
Municipio de Huamantla					
	Soltepec y Anexos (H) ³	365,000	S. Francisco Soltepec	Amado de Haro	maíz, trigo
	Notario (H)	46,000	S. Diego Notario	Ignacio Morales Benites	maíz, trigo, arvejoñ x
	Guadalupe (H)	40,000	Guadalupe	Ramón Mantilla	maíz, trigo, arvejoñ
	Xalpatlahuac (H)	37,500	Xalpatlahuaya	Vicente Bárcena	maíz, trigo
	La Compañía	34,084	La Compañía	Justo Bretón	maíz, trigo
	Meca (H)	34,000	Meca	Luis M. Brito	maíz, trigo, arvejoñ
	S. Martín (H)	33,000	S. Martín	Cándido Nier	maíz, trigo
	Tecoac (H)	33,000	Tecoac	Gustavo Bretón	maíz, trigo, arvejoñ x
	Sta. Bárbara (H)	32,000	Sta. Bárbara	Ignacio del Valle	maíz, trigo, arvejoñ
	Santiago Brito (H)	18,000	Brito	Ignacio del Valle	maíz, trigo, arvejoñ
	Sta. Ana Ríos (H)	25,000			x
	S. Bartolo (H)	24,000	S. Bartolo	Hermanos Perez	azucar, etc.
	Sto. Domingo (H)	14,000	Sto. Domingo	Hermanos Perez	azucar, etc.
	Miguel Baez (H)	22,000	S. Miguel Baez	Francisco Lozano	maíz, trigo
	Balconcillo	19,550	Balconcillo	Ramón Mantilla	maíz, trigo, arvejoñ
	S. Buenaventura	11,000	S. Buenaventura	Ramón Mantilla	maíz, trigo, arvejoñ
	El Batán (R)	19,000			x
	S. Cristobal	18,000			
	La Natividad (R)	16,000	La Natividad	Feliciano Rivera	maíz, trigo
	Xonecuila (H)	14,000	Xonecuila	Virginia C. de Sousa	maíz, trigo, frijol
	Atenco (H)	12,570			
	S. Pablo (R)	7,250			
	Sta. Clara (R)	5,000			
	Jesús (R)	2,500			
	del Despojo (R)	2,000			
	Chávez (R)	1,660			
	Sta. Ma. del Rfo (R)	960			
	Ferrenos la Malinche	1,050			

Nombre de la propiedad	Valor	Nombre de la propiedad	Nombre del propietario	Productos	Ferrocarril.
Terrenos Huamantla	896	Balcón Guadalupe	Rafael Montillo Rafael Montillo	azúcar, etc. azúcar, etc.	
Municipio de Ixtenco					
Xalapasco (H)	20,000	Talapasco	Test. Mier	maíz, trigo	
S. Miguel (R)	1,000				
Municipio de Cuapiaxtla					
Junquito	30,000				
S. Juan Bautista	31,000				
Coscomatepec (H) y S. Diego (H)	28,000				
La Rascona (H)	27,000	La Rascona	Ignacio Carpentier	maíz, trigo, arvejón	
Franco (H)	25,754				
S. Antonio Zoapila	25,000				
Sta. Ma. Zoapila	15,960				
Concepción Cerón	10,123	Cerón	Slavador Oliveras	azúcar, etc.	x
Concepción Tlaxcan- tla (H)	10,123				
Xaltitla	7,559				
S. Miguel Buenavista (R)	3,600	S. Francisco Cuexcontzi	Agustín Rivera	maíz, trigo, arvejón	
Municipio de Terrenate					
La Noria (H)	28,250				
Tepeyahualco (H)	20,000				
Baquedano (H)	18,000				
La Candelaria (R)	11,320				
S. Miguel (R)	2,000				
Cortexo (R)	320				
Terrenos Rancho Viejo	210				
Terrenos Pozo Hondo	200	Teometila	Bernardo Picazo	maíz	

Nombre de la propiedad	Valor	Nombre de la propiedad	Nombre del propietario	Productos	Ferrocarril
Municipio de Tzompantepec					
Tenejac (H)	33,000				
Acocotla (H) y Atecoxco	30,000				x
Teometitla (H)	28,000				
Totolquexco (H)	26,000				
S. José Laguna (H)	19,000				
Concepción Fernández	20,000				
S. José Piedras Negras (H)	11,500				
Duranes (R), Cuichoque (R), terrenos	1,950				
S. Andrés (en venta)	431				
Municipio de Citlaltepec					
Cuautla (H), S. Juan Bautista (H)	70,000	S. Juan Bautista	Felipe Mazarraza	maíz, trigo	
S. Diego Pinar (H)	45,000	S. Diego Pinar	Francisco O. Borbolla	maíz, trigo, cebada	
Pavón (R), la Virgen	15,000				
S. Antonio (R)	2,560				
Municipio de Atltzayanca					
Atltzayanca (H)	30,395				
Tecopilco (R)	12,000				
Pilancón (R)	2,288				
Zacmólpa (R)	2,100				
Campamento de Arroyo	2,100				
Jalaxco (R)	1,708				
Ajonilco (R)	210				
Municipio del Carmen					
Emalacayuca (R)	5,000				
Terrenos en el Carmen	686				

Nombre de la propiedad	Valor	Nombre de la propiedad	Nombre del propietario	Productos	Ferrocarril.
DISTRITO DE MORELOS⁴					
Mimihuaipan, Las Delicias (H)	100,000				
Soltepec (H)	93,259	Soltepec	Rafael Bernal	maíz, trigo, cebada	x
Buenavista (H)	92,000				x
Mazaquiahuac (H)	83,530				
Piedras Negras (H)	80,000			toros de lidia	
Tecomaluca (H)	72,000				
Quintanilla (H)	71,600	Quintanilla	José de la Luz Moreno	maíz, trigo, cebada	
Xalóstoc (H)	61,600		Manuel de Drusina S	toros de lidia	x
Tepeyahualco (H) y ranchos	43,500	Tepeyahualco	José M. González Pavón	toros de lidia, maíz, trigo	
Llano del Pio Grande	50,000				
El Rosario	48,347	El Rosario	Josefa González		
S. Juan (Ixcó)	39,000				
Sta. Clara	37,000				
Metla	32,500				
S. Buenaventura	32,147	S. Buenaventura	Rafael Bernal	maíz, trigo, cebada	x
La Trascquila	32,000				
Zotoluca	27,000				
Tepetzala	25,000				
Zacapexco	23,000				
Xochuca	21,000				
Zocac	21,000				
Icatepec	20,000				
Llano del Pio Grande	20,000				
Huexotitla	18,000				
S. José Atlanga	18,000			toros de lidia	
Potrero	15,682				
Payuca	15,000				
El desierto	12,000				
Texcayo	11,481				
S. Antonio Acopenalco	10,069				
Coapexco	10,000				
Toltecana	10,000				
Ahuatepec	9,884				
S. José Acopenalco	8,579				
La Cueva	8,000				

Nombre de la propiedad	Valor	Nombre de la propiedad	Nombre del propietario	Producto	Ferrocarril
La Herradura	7,000				
Tlacotal	6,000				
S. Nicolás Xometla	5,669				
Infiernillo	5,302				
Teteies	5,000				
Atenco	5,000				
Convento	2,500				
Serranos	1,050				
Guadalupe	1,000				
Tetzitzilica	1,000				
Teticpa	1,000				
La Rose	1,000				
La Joya	900				
Loza	850				
Tlalminillopan	800				
La Palma	800				
Los Charcos	800				
El Paraiso	650				
Apapazco	646				
Las Nezas	500				
Toluquilla	500				
Capula	500				
Xometla	500				
Terrenos en Tetla	4,733				
Terrenos en Tlaxco	1,110				
Terrenos Cerro Grande	1,004				
Terrenos Texcalac	450				
Terrenos Xometla	310				
Terrenos Las Nezas	300				
Terrenos Atexcatzingo y Cuacuatla (R)	1,200				
Tiltepec y las Tinajas	11,200				
Animas	330				
S. Campus	300				
Zotola	300				
Tepesyhualco	250				
Ojo de Agua	250				
Atlixteca	250				

Nombre de la propiedad	Valor	Nombre de la propiedad	Nombre del propietario	Productos	Ferrocarril.
Terrenos Rancho Cerrano	225				
Terrenos Atenco	410				
Terrenos Ojo de Agua	700				
Terrenos Xometla	200				
Terrenos Teticpa	200				
Terrenos Atexcatzingo	400				
Tlalmilopan	200				
S. José Buenavista (R)	200				

D I S T R I T O D E Z A R A G O Z A

Municipio de Natfivitas

Sta. Elena (H)	48,220	Sta. Elena	Baldomero Rejón	maíz, trigo, pulque	
S. Antonio Michac (H)	46,625	S. Antonio Michac	Bernardo Caso	maíz, trigo, pulque	
Portales (H)	28,200	Sta. Ana Portales	Bernardo Caso	maíz, trigo, pulque	
Sto. Tomás (H)	34,317	Sto. Tomás	Bernardo Caso	maíz, trigo, pulque	
Sta. Clara (H)	24,760	Sta. Clara	Bernardo Caso	maíz, trigo, pulque	
Sta. Bárbara	8,923	Sta. Bárbara	Bernardo Caso	maíz, trigo, pulque	
Sta. Agueda (H)	55,000	Sta. Agueda	Ignacio Morales Benites	maíz, trigo	
Dolores (H)	20,000	Dolores	Ignacio Morales Benites	maíz, trigo	
Los Reyes (H)	44,000	Los Reyes	Bias R. y Caso	maíz, trigo	
S. Antonio Michac (H)	16,000	Santiago Michac (?)	Test. M. Conde	maíz, trigo	
S. Rafael (R)	16,273	S. Rafael	Juan Llamedo	maíz, trigo	
La Soledad (R)	15,000				
Terreno Portales	48,000				
Terreno del Rosario	10,800				
Terreno de Capula	1,850				
Terreno de Rojos	2,135				
Terreno Teopanzalco	7,230				
Terreno de Natfivitas	750				
Terreno de Mixco	1,800				
Terreno S. Rafael	327				
Terreno Sta. Elena	1,680				
Terreno de Concepción	3,000				

Nombre de la propiedad	Valor	Nombre de la propiedad	Nombre del propietario	Productos	Ferrocarril
Municipio de Zacatelco					
Terrenos Llano y Cortestla	1,648				
Terrenos Contla	607				
Terrenos Vegas de Palula	800				
Terrenos Chila Tecoxco	240				
Municipio de Tetlahuaca					
S. José Buenavista (H)	17,870				
S. José Buenavista (H)	3,375				
Vizcaya (R)	2,650				
Terreno Concepción	18,680				
Terreno Buenavista	550				
Terreno Vizcaya	2,040				
Terreno Concepción y Vizcaya	450				
Terreno Juan Nicolás	300				
Municipio de Xicohténcatl					
Ixcualco (H), Teozingo (H), Sebastián (H) y Espíritu Santo (H)	50,000				
S. José Buenavista (H)	16,000				
Acopilco (H)	14,000				
S. Diego (H)	11,434				
Palula (H)	5,000				
		Tenezac	Rafael Muñoz	maíz, trigo	x
Municipio de Tepeyanco					
Vacaciones (H)	10,000				
Municipio de San Pablo del Monte					
Xaltelulco (H)	15,000	Xaltelulco	Ignacio Cejudo	maíz, trigo	
Concepción Abasco	2,158				

Nombre de la propiedad	Valor	Nombre de la propiedad	Nombre del propietario	Productos	Ferrocarril.
DISTRITO DE HIDALGO					
Municipio de Santa Ana Chiautempan					
Tepetlapa	5,500				
Tochapa	5,356	Tochapan	Eusebio Vtaran	maíz, trigo, pulque y frijol	
S. Antonio Mena	3,000				
Axoxochulco	5,000				
Tzitzimapa	3,500				
Tepuicingo	2,000				
Xaitelulco	1,650				
La Laguna	1,600				
Atecoxco	960				
Sta. Bárbara	653				
El Capitán	300				
Terreno Chiautempan	2,234				
Terreno La Magdalena	400				
Municipio de Tlaxcala					
S. Juan Mixco	46,638	S. Juan Mixco	Ricardo Carvajal		
Aculco	23,000	Aculco	Ricardo Carvajal	maíz, trigo, frijol y pulque	
Sta. Marta	20,500	Sta. Marta	Ricardo Carvajal		
Tlalpam	40,000				
de la Virgen (R)	8,530				
Tepalcatepec	6,300				
La Blanca	5,849				
S. Isidro y Sta. Bárbara	4,000				
Miraflores	2,300				
S. Gabriel y S. Bartolotla	749				
Huertas en S. Diego	650				
Las Animas (R)	450				
Terreno en Acoxtla	1,600				
Terreno en S. Tadeo	1,700				
Terreno en Temetzontla	1,200				

Nombre de la propiedad	Valor	Nombre de la propiedad	Nombre del propietario	Productos	Ferrocarril.
Municipio de Apetatitlán					
La Capellanía	2,000				
La Guanaja	1,500				
Pineda (R)	1,200				
Apaningo	1,150				
Roseta	1,000				
Terrenos Sta. Cruz	550				
Terrenos en Ixcotla	400				
Municipio de Contla					
S. Diego Xocoyuca	35,000	S. Diego Xocoyuca ⁶	Vda. de Martiense	maíz, trigo, arveja	
Buenavista	33,133	S. José Buenavista	Rosario G. Vda. de Balla- rino	maíz, trigo	
Atotonilco	18,000	Atotonilco	Jesús Martínez	maíz, trigo, arveja	
S. Juan Atoyac	53,000	S. Juan Atoyac ⁷	Carlos Kennedy	maíz, trigo	
		S. Pedro Xochican	Francisco Sala y Fernández	maíz, trigo	
La Compañía	41,066				
Xixilhuacan	16,000				
S. Miguel Ayécac	13,500				
Xilotepec y lotes	8,565				
Tlapexco	5,100				
Lotes en Tlapexco	5,472				
Cuautlipam	4,000				
Ahitec (R)	7,500				
S. Cristobal (R)	4,000				
Sta. Rosa	2,800				
Lotes Cuautlipam	2,400				
Lotes en Ocotal	2,381				
Cuajimala	1,900				
S. Pedro Buenavista	1,663				
El Manzano y lote	1,600				
La Ordeña	1,200				
S. Isidro	1,193				
El Potrero	1,500				
Alpozonga (R)	2,100				
S. Rafael (R)	1,559				
El Sabinal (R)	1,195				
Guadalupe (R)	1,196				
Las Animas	800				

Nombre de la propiedad	Valor	Nombre de la propiedad	Nombre del propietario	Productos	Ferrocarril.
Techichilco	700				
Apaxtla	400				
DISTRITO DE CUAUHEMOC					
Municipio de Santa Cruz Tlaxcala					
S. Diego Apatlahuaya	24,000	S. Diego Apatlahuaya	Sociedad Anónima	maíz, trigo	
Cuatlananga, S. Pedro	7,800				
Xaltelulco, Xaltian-					
guisco	4,000				
Tecolac	2,200				
Coyotla	300				
Terreno Teacalco	2,260				
Municipio de Barrón-Escandón					
Tochac	26,000				
Tlacoya	10,566	Tlacoyotla	Mucio Carvajal	maíz, cebada, pulque	
Zacatepec	12,000				x
Aticpac	8,700				x
Terreno Texcalac	1,828				
Municipio de Xaltocan					
Cuamanzinco (H)	40,000	Cuamancingo	Micaela Calderón	maíz, cebada, pulque	
Guadalupe (H)	35,171	Guadalupe	Agustín Geribay	maíz, cebada	x
Pic Chico (R)	18,000				x
Tenango, la Virgen (R)	15,200				
Zavala	4,700				
S. Isidro	4,700				
Las Mesas	4,700				
La Presa	4,701				
La Retama	4,753				
Amelco	5,932				
Tlaxcantitla	2,000				
Calpan	1,000				
La Magdalena	600				
Terreno Xaltocan y Sta. Bárbara (varios)	2,840				

Nombre de la propiedad	Valor	Nombre de la propiedad	Nombre del propietario	Productos	Ferrocarril.
D I S T R I T O D E O C A M P O ⁸					
S. Nicolás, Cuauhtepac (H)	220,000	S. Nicolás (Calpulalpan)	Test. Francisco Iturbe	maíz, cebada	x
Mazapa (H)	260,000	Mazapa (Calpulalpan)	Agustín Pardo	maíz, trigo, cebada	
S. Bartolomé	280,000	S. Bartolo (Calpulalpan)	Manuel de Castillo M.	maíz, trigo, arvejón	
S. Cristobal, S. Antonio (H)	80,000	S. Cristobal (Calp.)	Luis Campillo	maíz, trigo, cebada	
Techalote (H)	32,632	Mazarraza (Calpulalpan)	J. Mazarraza.	azúcar, etc.	
S. Antonio Techalote	14,000	S. Lorenzo Techalote	Benigno Prieto	maíz, cebada, pulque	
La Calera (H)	24,000	S. Antonio Techalote	Mariano Muñoz	maíz, cebada, pulque	
Sta. Cruz (H)	11,000	La Calera	Lic. Eduardo Viñas	maíz, cebada, pulque	
Zoquiapan (H)	77,000	Sta. Cruz	Noisés Díaz	maíz, cebada, pulque	
Nanacamilpa	100,000				x
S. Blas (H)	70,000				
Amantla (H)	40,000				
Cuesillos (H)	36,902				
S. Miguel (H)	36,015				
La Luz (H)	30,000			pulque	x
Tlatzalan (H)	29,000				
Santiago Ameca (H)	27,500				
Tepalca y Tepepa (H)	22,500				
La Concepción (H)	16,745				
Recoba (H)	16,900				
S. Sebastián (R)	12,500				
S. Juan Metepec (H)	6,000				
Terrenos Calpulalpan	1,370				

Fuentes: Alfonso Luis Velasco, Geografía y estadística del Estado de Tlaxcala, 1892.

John Southworth, Directorio de las minas y haciendas de México, México, 1910.

1. La compaginación de estas listas presentó varios problemas por estar menos completa la lista de Southworth y por las variaciones que ocurren en el nombre de la propiedad, razón por la cual nos pareció conveniente repetir éste.
2. Marcamos con una 'x' las propiedades que se localizan cerca de la vía férrea (datos tomados de Velasco).
3. (H) = Hacienda; (R) = Rancho.
4. El Distrito de Morelos incluye a los municipios de Tetla y Tlaxco.

5. Fuente: Crisanto Cuellar Abaroa, Efemeridades Tlaxcaltecas (1901 - 1905), Tlaxcala, 1953.
6. Según Southworth, las haciendas de Xocoyucan, Buenavista y Atotonilco se localizan en el municipio de Ixtacuixtla.
7. Según Southworth, las haciendas de Atoyac y Xochican se localizan en el municipio de Lardizabal.
8. El Distrito de Ocampo incluye los municipios de Calpulalpan, Hueyotlipan y Españita.

APENDICE 2. RELACION DE EMPRESAS CREADAS ENTRE 1965 y 1976.

Fecha	Nombre de la empresa	Lugar	Número de trabajadores
1965			
1/1	Acabados Textiles Zaldo, S.A.	Panzacola	
13/XII	* Impulsora Tlaxcalteca de Industrias	Zacatelco	
1966			
5/1	* Finess, S.A.		
19/X	* Beneficiadora de Minerales, S.A.	Tlaxcala	
1967			
5/IV	* Inmobiliaria La Costima, S.A.	Chiautempan	
20/IV	* Moto Equipos, S.A.		
11/VII	* Industrias Mac, S.A.	Texmelucan	
25/VII	* Manufactura de Maquinaria Chester	Tlaxcala	
2/VIII	* Cia. Minera y Beneficiadora Harthom	Tlaxcala	
1968			
2/XII	Beneficiadora de Café, S.A.		
"	Aserradero de Marmol, S.A.		
"	Acumuladores del Centro, S.A.		
"	Ginebra Oso Negro, S.A.		
"	Tejidos San Miguel		
"	Fca. San Carlos, S.A.		
"	Fca. San Jorge		
"	Fca. Karina		
"	Textil, S.A.		
"	Estambre La Providencia, S.A.		
"	Fca. de Aparatos Industriales		
"	Fca. Beneficiadora de Metales		
"	Productos Api Ana, S.A.		
"	Tejidos Sa8 Manuel		
"	Textiles Feibo		
"	Textiles Panzacola, S.A.	Panzacola	
"	ITISA	Panzacola	
"	PYRE, S.A.		
"	Empacadora Silva		
"	Ferromagnética, S.A.		
"	Máquinas Técnicas, S.A.		
"	Industrial Magueyera, S.A.		
"	Majestic, S.A.		
"	Fca. Susana, S.A.		
"	Fca. de Productos Electrónicos, S.A.		
"	La Dominicia, S.A.		
"	Industrias Extractivas, S.A.		
1970			
24/IV	* Industrias IVSA, S.A.		
1971			
14/IV	* Equipos Industriales Teisi, S.A.	Huitotzinco	
14/XI	Presto Lock de México, S.A.	Panzacola	300
"	Manufacturera de Tlaxcala, S.A.	Tlaxcala	250
"	Industrias Seira Sánchez, S.A.	Tequixquitla	300
22/XII	Honey-Well de México, S.A.	Calpulalpan	
"	Manufacturas Eléctricas	Calpulalpan	

Fecha	Nombre de la empresa	Lugar	Número de trabajadores
1972			
17/I	BIARSA	Huamantla	100
10/II	Operadora Comercial, S.A. (Yale)	Apizaco y Apetatitlán	200 (1,000)
	Pant Tarrab	Apizaco	125
21/IV	Partes Automotrices de Tlaxcala, S.A.	Apizaco	20
5/I	* Porcelmex, S.A.	Panzacola	
3/III	* Starflite de México, S.A.	Panzacola	
16/VI	Calzado Sandak	Calpulalpan	100
4/VII	Empresa Condumex		180
27/IX	FONACO - ropa 'Campus'	varios	
18/XI	* Polaquimia de Tlaxcala, s.A.	Xalostoc	30
1973			
6/II	Industrias Festival, S.A.	Calpulalpan	250 (800)**
12/III	Refinadora Pemex	Piedras Negras	
28/III	2 fcas. de productos agropecuarios (NAFINSA)		
"	DISPLAY de México, S.A.	Calpulalpan	20
30/IV	* Fasepe, S.A.	Apizaco	
25/V	Vitarmex	Lardizabal	
"	Marvi	Lardizabal	
"	Tecquin	Lardizabal	
8/VI	* Muebles Ruter, S.A.		
5/VII	Hickok	Acuitlapilco	120
"	Polifil, S.A.	Ixtacuixtla	400
16/VII	Muton, S.A.		
"	Cabañas, S.A.		
"	CERTIMEX	Apizaco	200
20/XII	Industrial de Huamantla, S.A.	Huamantla	
"	Peyrat y Cía. de México, S.A.	Huamantla	40
"	Mercado de Pestañas, S.A.	Huamantla	
"	Industrial Fotográfica, S.A.	Huamantla	
"	Industrias Huamantla, S.A.	Huamantla	
1974			
25/I	Aire Sellado, S.A.	Apizaco	60
3/VI	* Metapol, S.A. de C.V.	Xalostoc	
2/VI	Textiles San Lucas,	Tlaxochalco	60
19/VII	2 fcas. - Grupo Industrial Saltillo	Xalostoc	400
23/VII	Empacadora Tlaxcala, S.A.	Apetatitlán	
7/XI	* Keramika, S.A.	Zacatelco	
19/X	Aceros DURANEX, S.A. - Grupo Industrial Monterrey	Apizaco	150
"	CLOVER, S.A.	Apizaco	200
"	Muebles Tubulares, S.A.	Apizaco	200
"	Rollos de Acero en Contimo		125
4/VI	* Arcomex, S.A.	Tlaxcala	
7/XII	Aplicaciones Electrónicas Automotriz	Sanctorum (Cárdenas)	100
1975			
7/I	JONNYS, S.A.	Apetatitlán	60
14/I	* Constructora y Urbanizadora Tlaxcala	Tlaxcala	
17/I	2 plantas DINA - partes automotrices	Apizaco	300
3/VI	* Cerámica de Tlaxcala, S.A.	S. Juan Totolar	
"	Vinos Valle Redondo, S.A.		60

Fecha	Nombre de la empresa	Lugar	Número de trabajadores
4/VI	* Arcomex, S.A.	Tlaxcala	
18/VI	FORJAMEX	Xalostoc	200
"	Laboratorios Abbott		
30/VIII 1976	Industrias Resistol, S.A.	Xicohtzinco	150
26/I	Industrias Alimenticias Nacionales		
"	Bicileyca, S.A.		
"	Manufactura de Ropa Aristos, S.A.		
"	Glicoles Mexicanos, S.A.		
"	Industrias Derivados del Etileno, S.A.		
"	Inmobiliaria Mexicana Industrial, S.A.		
"	Poliesterino y Derivados, S.A. de C.V.		
"	La Hacienda, S.A. de C.V.	Xalostoc	
"	Sanitarios de Tlaxcala, S.A.		
19/II	* Aceres de Tlaxcala, S.A.	Tlaxcala	
14/IV	* Oerlikon Italiana, S.A.	Xalostoc	200
14/VI	* Mafera, S.A.		
11/VI	* Cordemex de Tlaxcala	Apizaco	
30/XI	*Mexacac, S.A. de C.V.	Apizaco	

Fuentes: Sol de Tlaxcala y Actas Constitutivas de Sociedad del Registro Público de la Propiedad de Tlaxcala.

* Fecha de registro del Acta de Sociedad. Las demás fechas corresponden al día en que apareció la noticia en el diario Sol de Tlaxcala.

** Número proyectado.

Apéndice 3. LISTA DE 'LATIFUNDIOS SIMULADOS' DENUNCIADOS ENTRE 1963
Y 1971.

Nombre del propietario	Nombre de la propiedad	Número de fracciones	Superficie (has)
Municipio de Humantla			
Rafael Avil Bretón, Felipe Mazarrasa	S. Francisco Tecoaç*	8	3,012
Familia Bretón	S. Cristobal Laguna	9	
Miguel Corona	Sto. Domingo Texmocal	5	
Haro y Caso; Bretón	Santiago Brito*	6	
Juan Menéndez	S. Martín Notario*	4	1,941
Juan Menéndez	S. Diego Meca*	-	
Carlos Menéndez Villamonte	S. Diego Xalpatlahuaya*	5	503
Sergio, Liria Bretón	La Compañía, S. Juan Bautista*	3	
Sergio F. Blumenkron y Humberto Bretón Blumenkron	Asunción La Rascona*	2	
Guillermo García	Guadalupe*	4	
José Escandón Gómez	S. Antonio Atenco*	3	
Bretón Bretón	Sta. Clara*	2	
Daniel Espino Córdoba y A. Bretón Blumenkron	Sta. Ana Ríos*	2	
Carmen, Elena Mantilla	El Balcón*	2	
Jorge Valle, Sergio Bretón	S. Miguel Baez*	2	
?	S. Miguel la Presa		
Manuel de Haro	Sta. Bárbara*		
Jorge Sánchez Gálvez	S. Diego Notario*		
Municipio de Cuapixtla			
Felipe Mazarrasa	S. Juan Bautista Quintero*	7	
Claudio Limón Maurer	Sta. Maria Zoapila*	9	
Luis Pimentel y Avila	Concepción Cerón*		
Sergio Sánchez	Junquito		
Municipio de Terrenate			
Encinas y Calderón	Teometitla*	4	
Sucesión Wilulfo González	Piedras Negras		4,957
Federico Luna Paz	La Laguna		
Hector Vázquez Paredes	S. Diego Baquedano*		
Angel Ugarte Rodríguez	Tepeyahualco*		
Sánchez Rugarcía	La Noria*	3	
José Zamora Arroyo	La Candelaria*		
Municipio de Atltzayanca			
Gallegos Martínez	S. Antonio Cuapila	19	
Cervantes y Aragón	La Providencia	5	
Bretón, Manuel Jimenez y Manuel Llanos	Tenecac	5	
Guillermo Carpintero Bretón y Corona	S. José Calasco*	9	
Noé Lecona (fallecido)	S. Antonio Zoapila*		

Municipio de Tlaxco

Cirilo Sánchez Piedras	Tepetzala*	5	
Luis Barroso Chávez	S. Miguel Mimiahuanpan*	19	
Felipe González	Coaxamalucan	9	1,441
Reyes Huerta Velazquez	S. Lorenzo Zoltepec*	2	
Salvador A. De Ponce	La Herradura		
Grajales	La Cueva*	7	
Merchant	Huexotitla	4	
Isidro Candía	Mazaquiahuc, El Rosario*	6	2,998
Emilio Corona	S. Andrés Buenavista		
González; Ricardo y Fco.	Rancho Seco, Sta. Ma. Zoto-		
Hernández Amezurruña	luca*, S. Buenaventura		
Vicente de Haro (menor de	Xalmonte		

José de la Luz
Bernardo Hernández
Rubén Carvajal

La Luz		
Las Delicias		
Zotoluca y Anexos, Las Ani-		1,789
más		
Zacapexco*		
Tlachichil		
S. Pedro		
La Gasca		
El Ocote		
S. Gregorio		
El Dorado		
Xochuca		
El Potrero*		
Toltecapa		
La Mesa		
S. Miguel de los Alcanfores		
El Peñon		

Miguel Rodriguez

Municipio de Tetla

Ema Goñi González
Fco. Javier León
David Rodriguez

Pitzocales
El Carmen
La Trasquila*

Municipio de Atlangatepec

Rodriguez Arroyo
Hnos. Rodriguez
Hnos. Rodriguez

Atlanga* 15 411
Olivares
Zacapexco

Municipio de Natávitlas

Emilio Maurer Bretón
Isidro Candia
Isidro Candia
?

S. Antonio Michac* 565
Sta. Elena*
Sta. Agueda*
Santiago Michac*

Municipio de Ixtacuixtla

Sucesión Joaquín Viveros

Tepalca 3

Municipio de Xalostoc

Adrián Vazquez Sánchez

La Concepción Tzacazontetla

Municipio de Hueyotlipan		
Jorge Naude Córdoba (finado)	S. Blas	12
Ernesto Carrasco	S. Antonio Techalote*	10
Ramón Vazquez	S. Diego Recoba	
Municipio de Calpulalpan		
Jorge Suarez Tinajero	Tlitzalan	6
Felipe Mazarrasa	Mazarrasa*	
Municipio de Españita		
Guillermo Viveros Alfaro	Ameca*	2
Municipio de Lázaro Cárdenas		
Pablo Tamariz Maurer (Sociedad Fraccionistas Ganaderos)	Zoquiapan	15
Municipio de Nanacamilpa		
Espinosa de los Monteros	S. Cayetano	5
Enrique Carrasco	S. Bartolito	
Municipio de Mariano Arista		
Gilberto Buñuelos	Tepozontitla	
Otras (no localizadas)		
Rafael Avila	Los Sauces	
Rodolfo Razo	Rancho Nuevo	
Pando Macedo	Estafayuca	
Gonzalez Macías	La Cabaña	
Julian Luna	Linda Vista	
Daniel Muñoz	Zacatepec	
?	Carreta	
Reyes Huertas	Las Huertas	
??	S. Juan Ixclimaco	
?	S. Buenaventura	
	S. Antonio Tochoc	

Fuente: Sol de Tlaxcala.

* Haciendas que aparecen en la lista de 1892.

Apéndice 4. RELACION DE FABRICAS TEXTILES DE TLAXCALA, DE 1876 a 1977.

<u>Año*</u>	<u>Empresa</u>	<u>Año*</u>	<u>Empresa</u>
1876	San Manuel	1969	Abetex, S.A.
1881	La Josefina	1970	Hilados y Tejidos Ape- tatitlán, S.A.
1882	El Valor	1970	Hilaturas Unilan, S.A.
1883	La Tlaxcalteca	1970	Textil Lanera S. Rafael
1884	La Trinidad	1970	Lanera Textil, S.A.
1888	La Elena	1970	Draco Textil, S.A.
1889	S. Luis Apizaquito	1971	Textil Tlaxcalteca, S.A.
1894	Xicohténcatl	1971	Lanera Nacional, S.A.
1900	La Estrella	1971	Politel, S.A.
1901	La Providencia	1971	Almacenes La Xicohténcatl
1931	La Esperanza (Rafael Cobo Cía.)	1972	S. Francisco, S.A.
1941	Cía. Textil de Tlaxcala, S.A.	1972	Contla Industrial, S.A.
1946	Cía Textil de Zahuapan	1972	La Hico, S.A.
?	Zahuapan, S.A.	1972	Mícaro, S.A.
1946	Textiles Hervalla, S.A.	1972	Acabados Tlaxcala, S.A.
1946	Acabados Textiles Lourdes, S.A.	1972	Manufactura de Tlaxcala
1947	Hilados de Lana, S.A.	?	Industrias Polifil, S.A.
1948	Hilaturas El Molino, S.A.	1973	Serantex, S.A.
1951	El Depósito, S.A.	1973	Estambres y Acabados El Valor, S.A.
1951	Almacenes Rotisat, S.A.	1973	Textiles S. Lucas, S.A.
1955	Tela Fil, S.A.	1974	Aries Textil, S.A.
1955	La Covadonga Lanera, S.A.	1974	Regeneradores La Guadalu- pana, S.A.
?	Hilados y Tejidos de Lana El Refugio	1974	Hilados Fimi-Mex, S.A.
1958	Cardalana, S.A.	1974	S. José, S.A.
1958	Soley Textil, S.A.	1974	Maquiladora Tlaxcala, S.A.
1958	Ramón Guerra Arenas y Cía.	?	Cía. Industrial Polifibras
1958	Industria Típicas Textiles, S.A.	1975	Lois, S.A. (pantalones)
1958	La Luz, S.A.	1975	Textiles Guevara, S.A.
1959	Central Lanera de Tlaxcala, S.A.	1975	Casa Temoltzin, S.A.
1961	Acabados Textiles Zaldo, S.A.	1976	Confecciones Tlaxcala, S.A.
1961	Hilaturas S. Pedro, S.A.	1976	Fibras Regeneradoras, S.A.
?	Cía. Comercial y Textil de Méx.	1976	Hilaturas S. Pablo Ape- tatitlán, S.A.
1962	Hilados La Aurora, S.A.	1976	Procesadora Textil, S.A.
1963	Mano Fil, S.A.	1976	Hilados Sta. Maria, S.A.
1964	Hilados y Tejidos Contla, S.A.	1976	Textiles Tomatán, S.A.
1965	Textiles Panzacola, S.A.	1976	Hilaturas Torrentera, S.A.
1966	Textiles Filbo, S.A.	1977	Textiles Frago, S.A.
?	Centro Textil, S.A.	1977	Marzoldmadrine, S.A. (maquinaria textil)
1967	S. Carlos, S.A.		
1968	Tex Fil, S.A.		
1968	Textiles Tlaxcala, S.A.		
1968	Unifil, S.A.		
1968	S. Jorge, S.A.		
1965	Carda Lana, S.A.		

Otras empresas textiles**

Rimatex, S.A. (1972?)
Textiles La Economía, S.A. (1957?)
Aurora Noriega Trespalacios (1970?)
Carda Fil, S.A.
Hilados de Lana Telfil, S.A.
Hilazas Mercenizadas, S.A.
S. Miguel, S.A.
Promotora Industrial de Tlaxcala, S.A.
Acabadora Industrial, S.A.
Confecciones LUAR, S.A.
Confecciones DINA, S.A.
Hilados y Tejidos de Borra y Lana Ma. Elena, S.A.
S. Juan, S.A.
Sta. Teresa, S.A.
S. Ramón, S.A.
Sta. María, S.A.
Textiles Zaragoza, S.A.
Maquiladora Ohamen, S.A.
Acabados Textiles S. Carlos, S.A.

Sta. Rosa***

La Miniatura
Jesús del Gran Poder
Telares y Tejidos de Algodón
Hilados y Tejidos de Algodón
" " " " "
" " " " "

S. Jorge, S. de R.L.
Santa Rosalia
Gutierrez P. José
Industrias Mexicana de Ropa, S.A.
Industrias Politex, S.A.
Lanera La Malintzi
Setafil, S.A.
Tejidos Alex, S.A.
Tejidos Sta. Ana
Tejidos de Algodón
Hilados y Tejidos de Lana
Ahuatzin Facundo Zarate
La Constancia Mexicana, S.A.

- * Se refiere al año en que la empresa fue establecida. Fuente: Actas Constitutivas de Sociedad del Registro Público de la Propiedad.
- ** Tomadas de varias listas de empresas textiles de Tlaxcala.
- *** Es posible que estas últimas se refieren más bien a talleres artesanales o a pequeñas fábricas.

BIBLIOGRAFIA

Comentario.

El estudio de la industria textil en Tlaxcala nos ocasionó varias dificultades en relación a las fuentes de información. La carencia de estudios de mayor relevancia sobre esta región, sobre todo con respecto a la industria textil, parece reflejar aun en este aspecto la relación asimétrica entre Tlaxcala y Puebla. Fue necesario revisar numerosas obras de carácter general, así como estudios regionales sobre Puebla, lo cual presentó problemas de aislamiento de datos y, por consiguiente, de análisis de los mismos. Por estas razones, se presentaron muchas lagunas que fue preciso cubrir, aunque fuera de manera hipotética, recurriendo por un lado, a fuentes referentes al marco nacional y, por otro lado, a trabajo de campo y a la consulta de fuentes primarias. Aun así, quedaron preguntas sin contestar.

Nuestro estudio fue precedido por un período de trabajo de campo - una estancia de dos meses en un pueblo rural de artesanos - que permitió elaborar el proyecto inicial de investigación, cuyo tema central era la relación entre el artesano y la industria fabril. Pero el desconocimiento de la situación de la industria textil en su conjunto, así como la necesidad de enmarcar el desarrollo de la industria tlaxcalteca en un contexto general, condujo primero al estudio de las tendencias de la manufactura de textiles en el país. Este marco nacional permitiría comprender que lo que sucede en Tlaxcala, si bien presenta tendencias opuestas o hasta

contradictorias, que se remontan a causas históricas y económicas del país. A su vez, y por estas mismas razones, los datos a nivel general compensan, hasta cierto punto, los límites que muestran los estudios regionales. Por otra parte, la localización de fuentes para este estudio preliminar presentó pocos problemas en tanto que existe una abundancia de material para la rama de textiles de algodón.

Existen pocos estudios de carácter socioeconómico para la región de Tlaxcala; sobre todo en lo que se refiere al aspecto histórico (los siglos XVII-XIX), la ausencia de fuentes se hace especialmente notoria. Tuvimos que recurrir pues, repetimos, a trabajos hechos sobre Puebla para intentar separar datos referentes a Tlaxcala; ésto no siempre fue posible, pues algunos de estos estudios tratan a las dos entidades como una sola región y sin embargo, ignoran la especificidad de Tlaxcala. La mayoría de trabajos que sí existen para este Estado son con frecuencia poco sistemáticos y presentan pocos intentos de análisis. El ejemplo más claro son los cuatro libros de Luis Nava, que son una mera compilación de los datos más dispersos y no siempre originales.

La parte actual de esta investigación se basó principalmente en fuentes estadísticas y en el diario Sol de Tlaxcala. No obstante, las dos implicaron serios problemas de interpretación y análisis. La mayoría de las estadísticas se tomaron de los censos oficiales, lo que hizo necesario convertir las estadísticas institucionales en criterios analíticos de los diversos procesos y tendencias que se presentan en el campo y en la industria; las cifras que nos proporcionan los cuadros de los censos por si solos no per-

miten saber si se trata de tendencias representativas de la realidad nacional (o regional) o si las fluctuaciones que se presentan se deben a la inconsistencia e inadecuación de las categorías utilizadas y de la forma de recaudar la información de un período censal a otro. Este problema de falta de cohesión también se presentó a la hora de pasar de las categorías empleadas a nivel nacional a las que son utilizadas a nivel regional. Asimismo, la interpretación de los datos se tornó más difícil al tener que trabajar con categorías que tienden a ocultar la realidad; el ejemplo más obvio es la agrupación que hacen los censos agrícolas de predios con cinco o más hectáreas en una sola categoría o sea, que incluye junto con parcelas de cinco hectáreas propiedades de mil, cinco mil o más hectáreas. Otras fuentes estadísticas incluyeron los directorios y el registro de empresas pertenecientes a la Cámara de la Industria Textil de Puebla y Tlaxcala que en general proporcionaban datos incompletos y contradictorios, por lo cual fue imposible hacer incluso una lista fidedigna de las fábricas textiles de Tlaxcala.

El Sol de Tlaxcala constituyó una fuente fundamental, aunque las limitaciones que imponen el uso de este tipo de información resultan obvias: las tendencias ideológicas que representa un diario oficial influye en que los hechos sean presentados en la forma que más conviene; reportajes inconclusos o contradictorios que trajó de nuevo problemas de interpretación; y el uso de estadísticas no del todo confiables. Pero por otro lado, mediante la consulta de este diario se pudo seguir los problemas que han aquejado a esta entidad durante un período de unos 25 años, así como

el progreso de los problemas laborales y los movimientos rurales y la forma particular en que la crisis textil ha afectado a la población tlaxcalteca.

El trabajo propiamente dicho de investigación concluyó con otro período de trabajo de campo, lo cual aportó una riqueza de datos e hizo posible la eliminación de algunas lagunas. Durante este tiempo se llevaron a cabo varias entrevistas, incluyendo algunas con el exdelegado de la Secretaría de Industria y Comercio, Porfirio Ramos Luna, quien ha tenido gran interés en la formación de cooperativas y que, además, ha logrado reunir un buen número de documentos de sumo interés. Entre las fuentes que consultamos en Tlaxcala se encuentra la Junta de Conciliación y Arbitraje, donde se encuentran registrados los conflictos laborales así como los contratos entre empresas y sindicatos durante los últimos cinco años (el resto del material es enviado a la Junta central del Distrito Federal). De gran utilidad, por la riqueza e importancia de los datos que contiene fueron las Actas constitutivas de Sociedad localizadas en el Registro Público de la Propiedad, ya que contienen además del nombre, la razón social, fecha y objeto de la empresa, el capital inicial y los nombres de los accionistas, así como el monto de capital que aporta cada uno. Pero además de las Actas constitutivas, los mismos libros de registro incluyen el registro de cambios de sociedad, de accionistas, aumentos de capital social, otorgamiento de créditos de avío y de rehabilitación y embargos contra las empresas. Por último, este fuente ofrece un interés histórico pues localizamos varios libros del siglo pasado que registraban diversos aspectos de las primeras fábricas estable-

cidas en Tlaxcala (incluyendo relaciones de maquinaria y de bienes inmuebles).

Presentamos la bibliografía de acuerdo a la siguiente clasificación: Libros y Folletos, Publicaciones Periódicas, y Manuscritos y Documentos.

LIBROS Y FOLLETOS

- Andrade, Antonio, La erosión, México, Fondo de Cultura Económica, colec. Testimonio de Fondo, núm. 25, 1975.
- Araiza, Luis, Historia del movimiento obrero mexicano, México, Ed. Cuauhtémoc, 1964.
- Carr, Barry, El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929, 2 vol., México, SEP, colec. Sep/Setenta, núm. 256, 1976.
- Cué Cánovas, Agustín, Historia social y económica de México (1521-1854), México, Ed. Trillas, 1967.
- Cuellar Abaroa, Crisanto, Efemeridades tlaxcaltecas (1901-1905), Tlaxcala, 1953.
- Cuellar Abaroa, Crisanto, Tlaxcala hace un siglo, Tlaxcala, Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del PRI, Ed. Tlahuicole, junio de 1963.
- Cuellar Abaroa, Crisanto, 114 días de trabajo en el gobierno de Tlaxcala, Tlaxcala, 1970.
- De la Peña, Sergio, La formación del capitalismo en México, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Ed. Siglo XXI, 1977.
- De la Flon, Manuel, "Noticias estadísticas de la Intendencia de Puebla (1804)" en Descripciones económicas regionales de Nueva España 1766-1827, México, compilado por Enrique Florescano e Isabel Gil Sánchez, SEP-INAH, 1975.
- Dobb, Maurice, Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, México, Ed. Siglo XXI, 1975.
- Garza Sánchez, Máximo, La economía del Estado de Tlaxcala, México, Banco de Comercio, S.A., 1969.
- Gibson, Charles, Tlaxcala in the Sixteenth Century, Estados Unidos, Yale University Press, 1952.
- González Sánchez, Isabel, Haciendas y ranchos de Tlaxcala en 1712, México, INAH, Serie Historia, núm. 21, 1969.
- Gracia, Ezequiel M., Los tlaxcaltecas en la etapa revolucionaria, 1910-1917, Tlaxcala, Imprenta Zavala, 1961.
- Kautsky, Karl, La cuestión agraria, México, Ed. Siglo XXI 1974.

- Keremitsis, Dawn, La industria textil en el siglo XIX, México, SEP, colec. Sep/Setenta, núm. 67, 1973.
- Lange, Oscar, Economía Política, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Lenin, El desarrollo del capitalismo en Rusia (1908), México, Ed. Progreso, 1974.
- Montes, Eduardo, Sobre la situación de la clase obrera mexicana, México, Ediciones de Cultura Popular, S.A., 1974.
- Morner, Magnus, Estados, razas y cambio social en la Hispanoamérica colonial, México, SEP, colec. Sep/Setenta, núm. 128, 1974.
- Nava Rodriguez, Luis, Trascendencia histórica de Tlaxcala, México, Ed. Progreso, 1969.
- Nava Rodriguez, Luis, Tlaxcala en la historia, México, Ed. Progreso, 1972.
- Nava Rodriguez, Luis, Historia de Apizaco, México, Ed. Progreso, 1973.
- Nava Rodriguez, Luis, Historia de Huamantla, México, Ed. Progreso, 1974.
- Novelo, Victoria, Capitalismo y producción de artesanías en México, México, ENAH, Tesis para el grado de Maestría en Antropología Social, 1974.
- Nutini, Hugo e Isaac, Barry, Los pueblos de habla nahuatl de la región de Tlaxcala y Puebla, México, SEP-INAH, núm. 27, 1974.
- Othón de Mendizabal, Miguel, "Los artes textiles en México" en Obras Completas, vol. VI, México, 1947.
- Potash, Robert, El Banco de Avío de México. El fomento de la industria, 1821-1846, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Restrepo, Iván y Sánchez Cortés, José, La Reforma Agraria en cuatro regiones, México, SEP, colec. Sep/Setenta, núm. 63, 1972.
- Romero Frizzi, María de los Angeles, La industria textil novohispana, México, ENAH, Tesis profesional, 1972.
- Southworth, John, Directorio de las minas y haciendas de México. Descripción en general de las propiedades mineras y de las haciendas y ranchos de aquellos Estados y territorios donde se han podido obtener datos fidedignos de la República Mexicana, México, 1910.
- Tannembaum, Frank, The Mexican Agrarian Revolution, Estados Unidos, Baltimore Press, 1930.
- Urquia Egurrola, Manuel, Estado de Tlaxcala. Breve examen de su situación económica y social, Tlaxcala, 1942.

Vazquez Santa Ana, Higenio, Apuntes geográficos e históricos del Estado de Tlaxcala, Tlaxcala, Imprenta del Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1927.

Velasco, Alfonso Luis, Geografía y estadística del Estado de Tlaxcala, vol. 11, México, Oficina Tipográfica de la Sra. de Fomento, 1892.

Womack, John, Zapata y la Revolución Mexicana, México, Ed. Siglo XXI, 1971.

La industria textil en México. El problema obrero y los problemas económicos, México, Secretaría de la Economía Nacional, Talleres Gráficos de la Nación, 1934.

PUBLICACIONES PERIODICAS

Aguilera Gómez, Manuel, "El eterno problema de la tierra en México" en Cuadernos Americanos, México, 1976, núm. 5, septiembre-octubre, pp. 36-55.

Aguilar, Hector et. al., "1972. Cronología. Movimiento obrero. Movimiento campesino. Los puntos neurálgicos de la Provincia" en La Cultura en México: Suplemento de Siempre, núm. 572, México, 24 de enero, 1973.

Anuario Estadístico de la República Mexicana, México, Dirección General de Estadística, Secretaría de Fomento, 1899 - 1903.

Boletín de la Sociedad de Geografía, Historia, Estadística y Literatura del Estado de Tlaxcala, Tlaxcala, núm. 23, septiembre de 1972 y núm. 24, octubre de 1972.

"El capitalismo en la agricultura mexicana" en Estrategia, núm. 6, México, noviembre-diciembre, 1976, pp. 2-16.

Censos Agrícola-ganadero y ejidal, 1950, 1960 y 1970, México, Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, Talleres Gráficas de la Nación.

Censos Industriales de 1956, 1960, 1965 y 1970, México, Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, Talleres Gráficas de la Nación.

Censos Generales de la Población de 1950, 1960 y 1970, México, Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, Talleres Gráficas de la Nación.

Colón, Linda, "La manufactura textil mexicana, antes de la fundación del Banco de Avío (1830)" en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 83, México, UNAM, FCPS, enero-marzo, 1976, pp. 9-70.

"Conceptos sobre arte popular, artesanía e industrias artesanales" en Boletín del Departamento de Investigación de las Tradiciones Populares, núm. 1, México, SEP, Dirección General de Arte Popular, 1975, pp. 67-68.

Directorio de las empresas afiliadas a la Cámara de la Industria Textil de Puebla y Tlaxcala, Puebla,

Directorio de la Industria Textil de la República Mexicana, CANAINTEX, 1974.

González Navarro, Moisés, "Las huelgas textiles en el porfiriato" en Historia mexicana, vol. VI, México, Colegio de México, núms. 21-24, pp. 201-216.

González Navarro, Moisés, "La huelga de Río Blanco" en Historia Mexicana, vol. VI, Colegio de México, núms. 21-24, pp. 510-533.

Guzman Contreras, Alejandro, "La artesanía de San Bernardino Contla" en Boletín núm. 2, México, SEP, Departamento de Investigación de las Tradiciones Populares, Dirección General de Arte Popular, 1975.

"Las invasiones de tierras" en Estrategia, núm. 8, México, marzo-abril, 1976, pp. 1-4.

Maus, Teodoro, "Mimihauapan: la lucha de los campesinos" en La Cultura en México: Suplemento de Siempre, núm. 584, 18 de abril, 1973.

Memoria Estadística, México, CANAINTEX, 1975.

Novelo, Victoria, "El artesanado mexicano en crisis (1821-1834)" en Boletín del INAH, núm. 9, México, SEP, abril-junio, 1974.

Sol de Tlaxcala, años 1956 - 1976.

Talavera, Luis Fernando, "Organizaciones sindicales obreras de la rama textil: 1935-1970" en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 83, México, UNAM, FCPS, enero-marzo, 1976.

"Tlaxcala: la lucha por la tierra" en Punto Crítico, núm. 11, México, noviembre de 1972.

"Tlaxcala: miseria y represión" en Punto Crítico, núm. 5, México, mayo de 1972.

DOCUMENTOS Y MANUSCRITOS

- Alvarez Figueroa, Javier; Fonseca Aguilar, José y Arce Caballero, José, Proyecto Tlaxcala, México, agosto de 1973, mimeo.
- Cueva, Agustín, "La concepción marxista de las clases sociales", México, UNAM, FCPyS, CELA, Serie: Estudios, núm. 1.
- Díaz Ordaz, Gustavo, "Tlaxcala: política humanista y conservación técnica de recursos naturales", Documento Correo Privado, núm. 6, abril, 1964, mimeo.
- González Sánchez, Isabel, "Los trabajadores alquilados de Tlaxcala a las haciendas foráneas en el siglo XVIII", México, INAH, DIII, Cuadernos de Trabajo, 1976.
- Leal, Juan Felipe y Huacuja, Mario, "Los campesinos y el Estado mexicano, 1956-1976", México, UNAM, FCPyS, CELA, Serie: Avances de Investigación.
- Leal, Juan Felipe y Huacuja, Mario, "San Antonio Xala: una hacienda mexicana en el cambio (1861-1925). Planteamiento y estado actual de la investigación", México, UNAM, FCPyS, CELA, Serie: Avances de Investigación, núm. 25.
- Muller, Wolfgang, "Historia industrial de Puebla/Tlaxcala, 1850 - 1910", mimeo.
- Ramos Luna, Porfirio, "Colaboración del C. Porfirio S. Ramos Luna, Delegado Federal de la Secretaría de Industria y Comercio en el Estado de Tlaxcala, sobre los antecedentes de la industria en general de nuestro País, que aporta al Comité Organizador de los Actos Conmemorativos del Cincuentenario de la Constitución Política de Tlaxcala", Tlaxcala, agosto de 1968, mimeo.
- Ramos Luna, Porfirio, "Primera Mesa Redonda sobre el desarrollo industrial y comercial del Estado de Tlaxcala. Comisión de desarrollo industrial", Tlaxcala, 15 de noviembre de 1966, mimeo.
- "Primer Congreso Nacional de Artesanías. Ciudad de México, 4-6 de diciembre de 1968", Tlaxcala, 1968, mimeo.